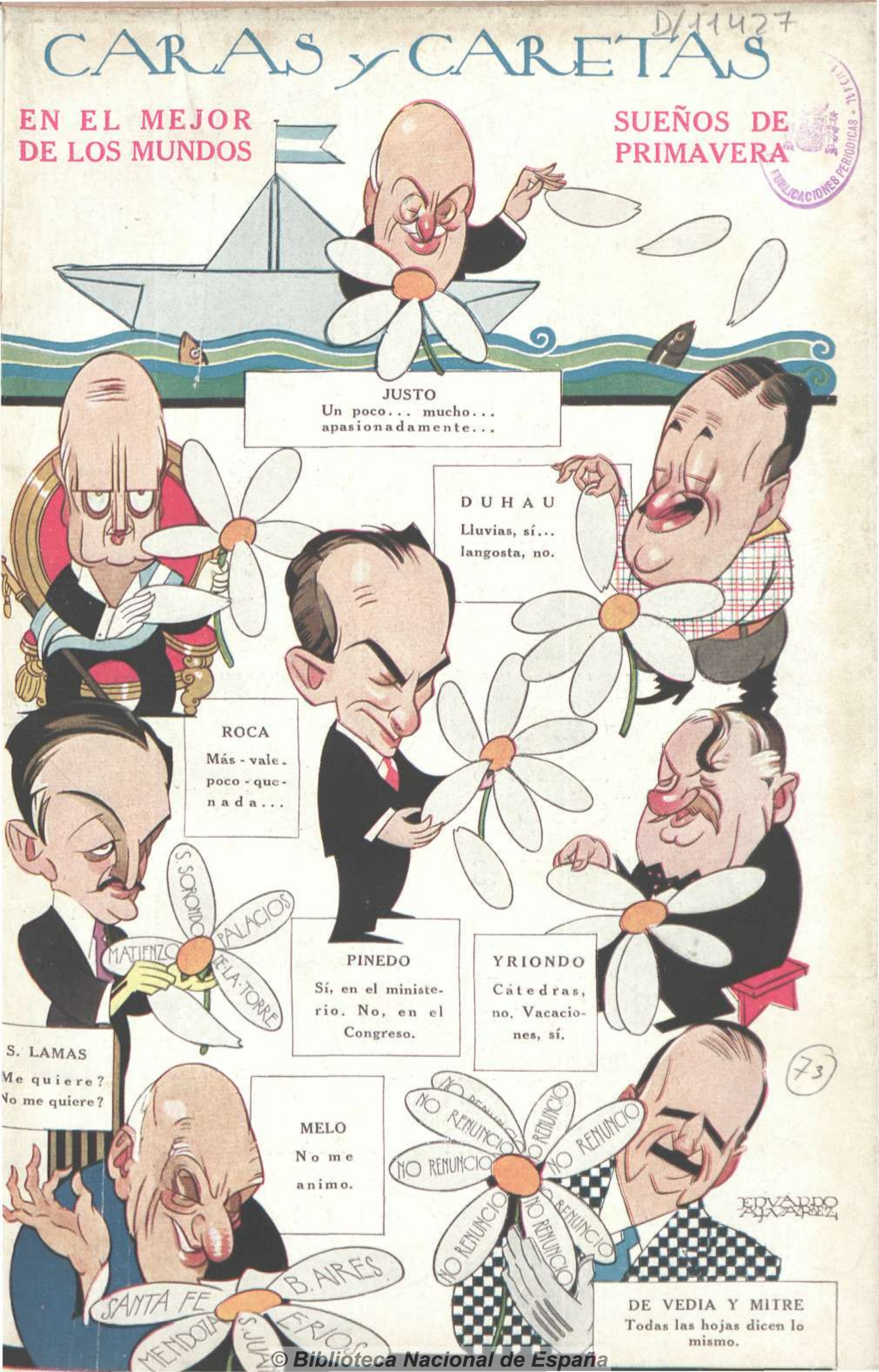
CARAS Y CARETAS



Para suprimir dolores y malestares

DOLORES DE
CABEZA
MUELAS
OÍDO

NEURALGIAS
JAQUECAS
CÓLICOS FEMENINOS
REUMATISMO



el producto  de confianza

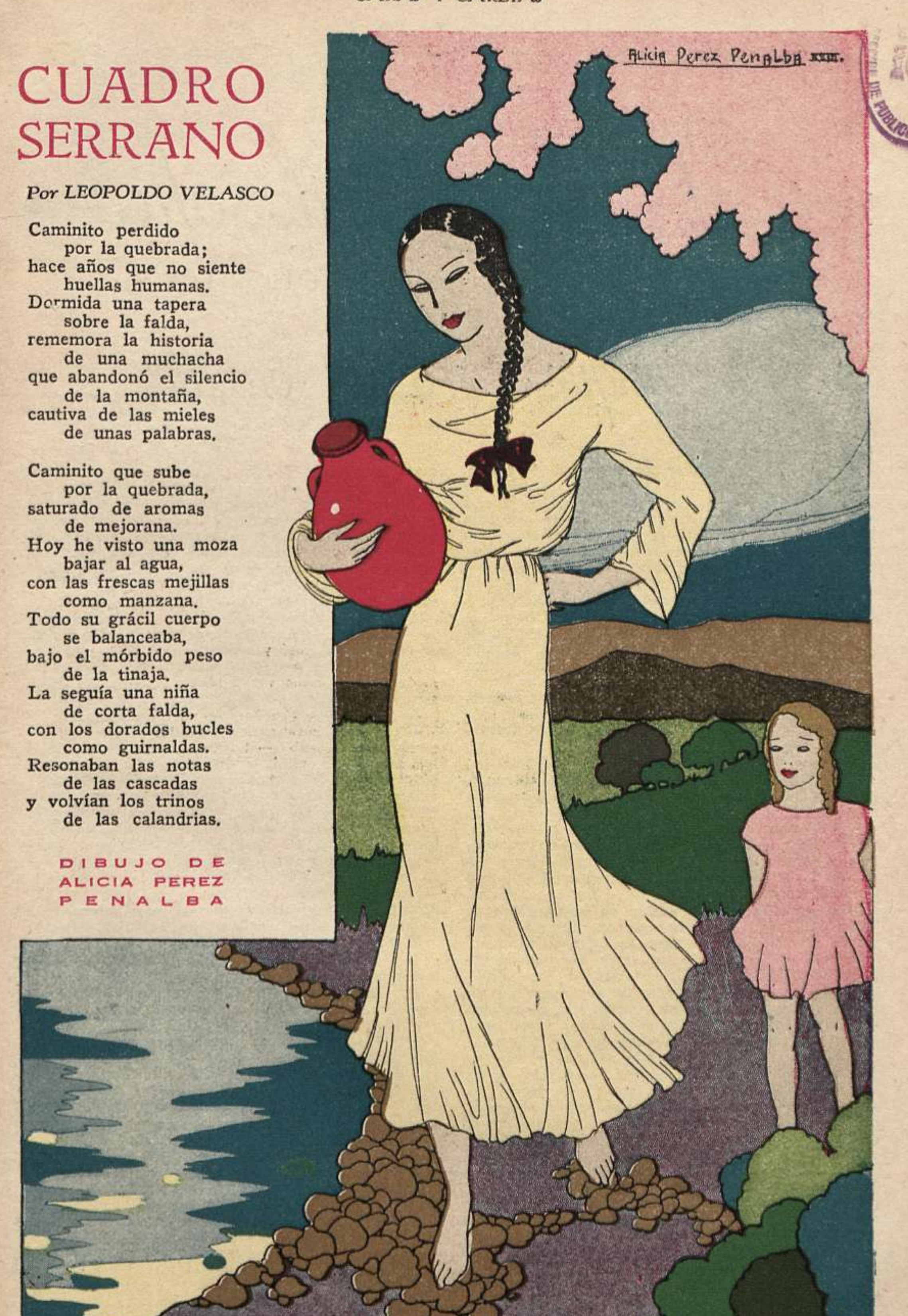
CUADRO SERRANO

Por LEOPOLDO VELASCO

Caminito perdido
por la quebrada;
hace años que no siente
huellas humanas.
Dormida una tapera
sobre la falda,
rememora la historia
de una muchacha
que abandonó el silencio
de la montaña,
cautiva de las mieles
de unas palabras.

Caminito que sube
por la quebrada,
saturado de aromas
de mejorana.
Hoy he visto una moza
bajar al agua,
con las frescas mejillas
como manzana.
Todo su grácil cuerpo
se balanceaba,
bajo el mórbido peso
de la tinaja.
La seguía una niña
de corta falda,
con los dorados bucles
como guirnaldas.
Resonaban las notas
de las cascadas
y volvían los trinos
de las calandrias.

DIBUJO DE ALICIA PEREZ PENALBA





ALLÁ, en los albores de la revolución de septiembre, paseaba por los áridos alrededores de Madrid un ilustre krausista, en compañía de uno de sus discípulos más aventajados. Largo había sido el paseo, porque ciertos filósofos, a trueque de no mantener la industria cocheril, caminan más que Bargossi; la conversación, sublime y no corta, aunque ininteligible quizá para los interlocutores mismos; sus botas, de tacones algo torcidos, tenían más polvo que una de esas botellas, improvisadas centenarias, a las que cualquier fondista francés que sepa su oficio, lleva desde el laboratorio a la decrepitud.

Ello fué que sintieron apetito y hubieron de retraerse en un cafetín de las afueras, con el propósito de tomar algún tente en pie que restaurase sus fuerzas abatidas.

Acercóseles el camarero, preguntóles qué deseaban, y entonces el krausista ilustre, frunciendo el entrecejo, dijo al mozo con voz magistral y entonación reposada y solemne:

— Sér eres; como a conscio y libre te interpelo, atendiendo a la sanción general; tu misión (transmisora y ejecutora de indicaciones) en este centro colectivo, me autoriza a poner en ejercicio mi actividad pensante (dirigida de mí para ti), a fin de que traducido el mandato de mi voluntad en palabras (signos orales articulados, sintéticamente construídos) y mediante el vehículo nitrooxigenado (aire atmosférico) elástico y susceptible de transmitir por vibraciones onduladas (del centro a la periferia) la enunciación de mi pensamiento (la conciencia en cuanto conoce o se hace conocer) llegue mi volición a ti, impresione tus órganos externos (sentidos sensibles) y mediante el proceso complejo del conocimiento, se transmita sucesivamente desde el conducto auditivo al cerebro y de aquí a la conciencia, traduciéndose primero en un despertamiento de tu atención, después en percepción y finalmente en representación total, clara y precisa (determinación), que moviendo tu voluntad en el sentido de la mía (salvas las pérdidas de la fuerza inicial de mi volición en las transmisiones sucesivas), te impulse a someter prontamente a mi disposición plena y completa (total y arbitraria), un par de medios reparadores de los egresos de mi organismo material (trama fisiológica), condicionados bajo tal modalidad y forma (delimitación o frontera entre un ser y lo que no es él), que un volumen dado — más bien más que menos — contenga la mayor copia posible de substancias cuaternarias (oxi-hidro-carbo-azoadas) elegidas de tal suerte que el tejido óseo (concreto calcáreo) sirva de sustentación y como objeto de aprehensión — agarradero — mientras que el tejido fibrinoso (con ausencia total de aponeurosis e intermedios cartilaginosos haya sido previamente sometido a un tal grado de torrefacción, que sus principios más desintegrables (volátiles) determinen en los órganos olfatorios tendencia clara a cordial acogida. Cumple, pues, el enunciado, sucintamente expreso, de mi voluntad.

El pobre camarero, nada ducho en el idioma de los iniciados en el análisis racional del pensamiento trascendente, pasó y volvió a pasar el no muy limpio lienzo sobre la mesilla de mármol y sonrió a su modo, esto es, como varios idiotas condensados en un solo muy grande.

— ¿Qué quiere el señor? — volvió a preguntar.

— ¡Amarga inconsciencia! — dijo el discípulo mirando a su maestro. — Es negro esto de que la idea luminosa (pura, nítida y determinada en sí, con radiación fulgente externa), lejos de compenetrarlo y animarlo todo, choque y rebote como en muro macizo (poco poroso), volviendo intacta a su procedencia, después del rudo encontrón con la armazón silícea de las inteligencias no inteligentes (inculta con incultura definitiva y total) que aisladas en sí y para sí en la estrecha esfera en que superficie y centro se confunden, no pueden exteriorizar sus estados ni modificarlos progresivamente, por su inadecualidad a la asimilación de ideas irradiadas por grandes luminares.

Y volviéndose al mozo, le dijo en correcto romance:

— ¡Animal! Lo que el señor te pide es un café con media suela de abajo.

Hay que advertir aquí, que unos historiadores suponen que el discípulo no entendió a su maestro, y otros que lo entendió, pero no le dió la gana de traducirlo, ya que siendo regla general que los genios sean un tanto gorrones, al discípulo, que no era más que un vicegenio, aunque tuviera un genio de mil demonios, había de corresponder pagar el gasto. El camarero volvió con dos cafés y sus correspondientes semipanecillos tostados y untados de sebo (óleo-estéreo-glico-margarina-tri-foro-nitro-teluro-lacteada).

No se sabe si el gran maestro se tragó la partida; el hecho fué que se tragó con resignación la tostada, y dijo para sí, mirando a su discípulo con supremo desdén (interno y no vertido "ad extra"):

— Parece que ni aun éste me comprende. Lo que yo quería era un par de chuletas en buen punto.

Y salieron juntos, maestro y discípulo, ambos ligeramente amoscados, y el mozo no sospechó la honra que había tenido en servir a tan prominentes personajes; mas, en verdad, se percató de que era escasa la propina.

Enrique Vera y González

Este artículo fué publicado en "Caras y Caretas" el 23 de diciembre de 1899.



Durante muchos años, Duggan y Shand habían viajado juntos — unas veces a pie, otras a caballo — albergando en alguna cabaña o bajo una carpa, el uno como asistente, el otro como despensero de una expedición en Queesland; pero después se asociaron para explotar un campo en las lejanas regiones de Lachlan. Shand había asumido la dirección de la empresa y Duggan la del personal. El uno no turbaba jamás las funciones del otro. La sociedad prosperaba magníficamente.

Después de cinco años de trabajo asiduo, Shand dicidió hacer un viaje a Inglaterra.

No obstante ser también Inglaterra la patria de Duggan, éste prefirió no alejarse del lugar elegido para residencia de la empresa.

Ocurrió que un día de aquel verano tórrido se puso a llover como no había llovido nunca. Eran gotas de oro que caían del cielo y eran otras tantas riquezas que surgían de la tierra. Creció el pasto tan abundante y espeso, que fué necesario cortarlo para abrir caminos y dejar libre el paso a los montes. Duggan utilizó hasta el último palmo de tierra mientras suspiraba feliz esperando el retorno de su compañero.

Por fin, recibió un cablegrama. Shand anunciaba su próximo regreso con estas palabras: "Pronto estaremos allí. Esposos Shand".

Duggan se sintió tan aturdido por aquella primera persona plural, que hubo de beber un buen vaso de aguardiente para reponerse. Era la primera vez que su amigo le hablaba de aquella intrusa y sólo hallaba una hipótesis posible para justificar su conducta: Shand se había dejado hechizar durante el viaje y apenas desembarcado, había corrido a casarse en la iglesia más próxima. Hay veces en que uniones de este género no son del todo arriesgadas. Por otra parte, Shand no era torpe: sabía dónde le apretaba el zapato. Y en una decisión de tal importancia, seguramente no habría elegido con ligereza. Habría realizado un buen negocio para sí y para la estancia.

A la mañana siguiente, se levantó temprano y empleó el resto del día en los preparativos. Un poco de verde acá, algunas flores allá, y la casa cobró un aspecto de fiesta. Mandó a un hombre adelante y llamó a un chino para que le cortara el pelo y lo afeitara.

Entre tanto, pensaba: "Shand tiene razón. Una mujer hace falta en esta casa. Sin la mujer, ¿qué es la vida? Pero hubiera podido esperar un poco, todavía. ¡Dios mío! La soledad tiene, sin embargo, su atractivo... ¡Paciencia! Será lo que debe ser..."

Llegó la noche. Desde la baranda del balcón adivinó que la pareja se aproximaba. Descendió y, haciendo exagerados ademanes, comenzó a saludar gritando. No estaban más que las estrellas en el cielo, pero Duggan distinguió netamente la embarcación.

Pocos momentos después, en el mismo balcón, brindaban por la bienvenida.

—¿Cuánto tiempo hace que estamos casados? — dice Shand. — ¡Quién sabe! Me parece haberlo estado toda la vida. Verás, viejo amigo... Experimentarás la misma sensación cuando te llegue el turno.

— Pero, sin tantas historias, ¿se puede saber cuánto tiempo hace?

—Hace varias semanas.

—¿Y por qué no me habías dicho nada?

Duggan se esforzaba por contenerse, pero, malgrado su deseo, su voz temblaba con una misteriosa emoción.

Shand repuso:

—Mi buen viejo Harry: todo lo que voy a decirte es la sacrosanta verdad. Por todo el oro del mundo, me habría guardado muy bien de entristecerte. Así, pues, decidimos no herirte antes de tiempo. Compréndeme: te habrías hecho mucha mala sangre, habrías deseado conocer el rostro y el carácter de mi esposa, la habrías sospechado importuna. En cambio, así, estoy seguro que con un solo golpe de vista te has persuadido de lo contrario. Y créeme, este pensamiento le vino también a ella, sí... por no atormentarte inútilmente.

—¡Ah!

— ¿No nos tendrás rencor?

— Pero no, ciertamente.

— Serías injusto, de otro modo, puesto que no tendrás jamás ocasión de deplorar todo lo ocurrido. Por lo que a mí respecta, me siento más comprometido que antes; y en cuanto a ella, ¡espera conocerla! No me corresponde a mí cantarle loas... Ocho días más... ocho días, sí, y habrás alcanzado a apreciarla. Te convencerás, como yo, de que no hay sobre la tierra mujer que le iguale en bondad...

La esposa era una soberbia criatura. Lo único que podía reprochársele era el que hubiera ido a sepultarse en un tan remoto rincón de la tierra; pero, al finalizar la cena, Duggan se persuadió que ella tenía muchas cualidades que le permitirían adaptarse a las más adversas circunstancias.

Cuando hablaba, se dirigía continuamente a Duggan, y Shand era feliz.

La soledad parecía hacerle mucho bien a Duggan; ella había leído los diarios y se había interesado por las cosas de este mundo. Los hombres solos no llegan jamás a conocerse bien; necesitan una mujer para ayudarse a entenderse recíprocamente. Shand estuvo siempre convencido de que su amigo era un hombre gentil, pero no había sospechado que bajo aquella máscara broncínea y barbuda se encondiera la fisonomía de un verdadero hombre de mundo.

Mabel — éste era el nombre de la esposa — expresó su deseo de cerrar la velada cantando una romanza.

— Me acompañaré con aquel piano...

En un ángulo de la habitación había, en efecto, un largo piano de cola, que estaba como olvidado.

Duggan se puso en un rincón y permaneció inmóvil como una estatua.

Mabel cantaba...

Pero Duggan no miraba ni la nuca ni los cabellos de Mabel... Sus ojos estaban fijos en una enorme serpiente negra, que las vibraciones habían hecho salir del piano y que se dirigía ahora como queriendo atacar a la mujer. Durante el canto, el marido, desde el balcón, marcaba el compás, según el motivo de la canción. Sólo Duggan estaba allí en condiciones de ver y de obrar...

En ese momento, la última palabra de la romanza terminó con un grito de terror: la ejecutante y el taburete cayeron. Cuando Shand apareció, espantado, vió a Duggan que con un bastón daba golpes de ciego a diestra y siniestra. La mujer gritaba como si recibiera ella los golpes. Cuando el marido la estrechó entre sus brazos, advirtió a Duggan que señalaba la serpiente muerta. El reptil era negro como la noche.

La escena se había desarrollado rápidamente. Duggan, después de haber arrojado a puntas de pies la serpiente debajo del piano, se volvió hacia Shand.

Sacó un cuchillo del bolsillo y empezó a dar golpes sobre la caja armónica para provocar la salida de otras posibles serpientes. Las cuerdas vibraron con una sonoridad impresionante y, como estaban enmohecidas, empezaron a cortarse una, después otra y otra todavía, de tal suerte, que el cuerpo de Duggan se vió envuelto de pronto por espirales de acero, con tal violencia, que lo hicieron sobresaltar no obstante su hercúlea robustez. Al mover el cuchillo con un golpe bien asestado, la sangre corrió por su mano.

La mujer huyó llena de miedo.

El marido la alcanzó en el balcón.

— ¿Estás asustada? — le dijo. — No es nada. No te impresiones. Necesito de ti. ¿Eres capaz de ayudarme?

— Con todo el corazón. ¿Qué debo hacer?

— Bien. Es necesario que tú convenzas a Duggan que se quede contigo en este balcón y que se siente en la silla catre. Yo corro al pueblo a buscar los remedios necesarios. Hazle compañía. Busca de distraerlo. Es necesario salvarlo.

— ¿Está en peligro ?

El marido le contestó que no estaba seguro. De todos modos, era necesario no perder tiempo.

Un segundo después, ella escuchaba el galope del caballo que se alejaba por la calle. Y luego, con las manos tendidas hacia el cielo, rogó por la vida de Duggan.

Rogaba aún con fervor, cuando una risa nerviosa y forzada la hizo sobresaltar. Duggan, siempre impasible, había retomado su acostumbrado humor. Su mano herida se ocultaba entre los pliegues de su traje blanco. Con la otra, tenía un vaso lleno de licor, que la luz de la lámpara hacía parecer de oro.

— ¡Pobre Shand! — dijo, señalando el lugar por donde su amigo se había alejado.

— ¿Por qué dice eso?

— El es novicio todavía. Aquella serpiente no era venenosa.

— Entonces, ¿qué se ha hecho usted en la mano?

— No sé... un tajo, tal vez... o un desgarramiento, no sé... ni quiero saber...

Se acercaba, entre tanto, hacia la mujer, sin volcar ni una gota del vaso.

— En todo caso — continuó, — es grande mi alegría al pasar una hora solo con usted. Partiré esta misma noche. ¿Me entiende? O mañana por la mañana a más tardar.

Ella estaba forzada a mirarlo en la cara. Pero, poco a poco, a pesar suyo, había bajado los ojos hasta que vió las manchas de sangre.

— No me dirá que se ha torturado voluntariamente por...

— ¿Torturado? ¡Oh, no! Hay un momento en la vida en el cual no se siente nada... Me encontraba en ese estado de ánimo cuando usted empezó a cantar. (Un improviso movimiento de la cabeza lo hizo tambalear). Pero he sido un imbécil, al perder tanta sangre. ¿Le desagradaría venir aquí?

La mujer lo siguió resignada. Se sentía humillada delante de aquel hombre que parecía haber buscado un pretexto para huir...

Después veía a su viejo camarada — puesto que Duggan no era otro, en realidad, que un viejo amigo suyo de la infancia — que enderezaba el vaso y se erguía en la silla catre, con un suspiro.

— No he estado bien, Mabel. Pero me perdonas, ¿no es cierto?

— No hay duda. ¿Qué quiere? Se ha reunido un cúmulo de circunstancias... Aquella maldita serpiente, en un momento semejante; era como para perder la cabeza...

Duggan parecía tener fiebre. Mabel le dijo:

— ¿Es verdad que no pueda hacer nada por usted?

— Absolutamente, te lo ruego. Por otra parte, no estoy enfermo. Te lo aseguro. Creo que sólo me he golpeado en una vena, pero no sé en cuál.

— ¿No bebe? ¿Por qué?

— Porque es inútil. Te repito que no sufro.

Pero, si me haces el obsequio, me agradaría fumar uno de tus cigarrillos.

La mano de la mujer, al presentarle la cigarrera, temblaba de tal modo, que él la tomó entre las suyas. A la luz de la lámpara, sus miradas se encontraron. Ella notó que Duggan tenía frío.

—¿Por qué no has permitido que Shand me anunciara vuestro matrimonio?

—Porque deseaba evitar que ustedes se separaran.

—Comprendo. No obstante eso, me iré lo mismo.

—Pero, si mi marido no sabe absolutamente nada, Harry...

—Es necesario que lo sepa. ¿Por qué ocultarlo? No hemos hecho nada de malo. Usted ha encontrado un partido mejor. Es una cosa que ocurre todos los días.

—Es el primer hombre al cual le he interesado... después de tantos años de silencio. Usted deja suponer que hemos sido amantes.

—Mabel.

—¿Qué quiere, Harry?

—Me agrada sentirme cerca tuyo, pero no te veo bien el rostro.

—Mi rostro no es bello en este momento.

—Tanto peor. Es la última vez que lo veré. No es cuento. Me iré, seriamente. Y tengo un gran deseo de recordar el pasado.

—Hablemos de él cuanto quieras — murmuró la mujer.

Ella estaba siempre reclinada sobre él.

—¿Y la vieja casa? ¿Cómo quedó cuando partiste?

—¡Oh! La abandonamos hace mucho tiempo, Harry...

—Deja que me ilusione...

Ella vió que el hombre había cerrado los ojos.

—¿Quieres que te conduzca hasta el mar?... Cuidado donde pones los pies... Eso... es... es mejor que me des la mano. (Le tendió la mano y ella le dió la suya). Ahora estamos sobre las rocas. ¿Quieres que bailemos?

—¡Oh, Harry!...

—Qué noches tan suaves, Mabel... Pero, si el recuerdo te atormenta tanto...

—No, no... te escucho...habla.. .

Por primera vez, Duggan bebió un sorbo de whisky. En ese instante Mabel recordó las recomendaciones de Shand, y lo incitó a beber.

El cerró nuevamente los ojos. Se había dormido profundamente. ¿Por efecto del whisky? Ella lo sacudió ligeramente. Duggan abrió los ojos nuevamente.

—¿Qué pasa, querida? ¿Me he dormido junto a ti?

Una expresión de horror indecible se dibujó en su rostro cuando, intentando levantarse, se dió cuenta que no podía...

—Harry querido... ¿Sabes dónde estás?

—¡Ah, sí! Estas luces las conozco muy bien...

Ella se dió vuelta como para demandar socorro y no vió más que un trozo de cielo tachonado de estrellas.

—El cielo — parecía intuir el hombre — es del color de la esmeralda. ¡No! Se esfuma en un azul lavanda, y después de algunos instantes se pondrá rosado. No obstante tanta maravilla, vuestro jardinero, allá, en lo alto, lo adornará con pedazos de vidrio colorado. Dime, Mabel... Excúsame... "señora Shand"...

—Harry, te ruego...

—¿Por qué? ¿Acaso estoy frenético todavía? Realmente, señora, estoy mortificado...

—Cállate. No quiero que me llames así.

El sonrió, extrañado.

—Creía que me traicionabas cuando cantabas la romanza. Sin la intervención de nuestra amiga, de la serpiente negra...

—Era, entonces, una serpiente negra...

—No, una pobre enamorada de la música. Dime, Mabel...

—¿Qué cosa, Harry?

—No me lo preguntes. No sabrías responder.

Duggan permaneció un momento en silencio.

—Es extraño — dijo después, sacudiendo ligeramente la cabeza: — mientras cantabas no me era posible entender una sola palabra de aquella canción. Ahora me parece saberla de memoria, desde la primera hasta la última sílaba. Creo que te detuviste cuando decías: "Pero el estupor más grande, que me hace temblar toda..." Si te hubiese dejado terminar, el reptil te habría dado la razón... ¡Ay de mí! ¡Qué horror! He pegado como podía...

—Estuviste heroico, sublime.

—¿Pero cuántas veces debo repetirte que no había ningún peligro?

—Si no lo hubiera habido, estoy segura que no hubieras obrado como has obrado.

—Sin embargo, aquel accidente me ha robado la alegría de escuchar el final de la romanza. Di lo que quieras, pero me agradaría mucho volver a oírla. ¿Quieres ser gentil conmigo? Y bien, cántala otra vez, Mabel.

—Ya no me hallo capaz, Harry.

—Cantemos los dos, entonces — protestó el hombre.

Y, para animarla, se puso a canturrear el motivo de la romanza.

—Escucha, Mabel. Si te da pena verme cerrar los ojos y dormir, si quieres tenerme despierto, canta otra vez. La romanza decía: "Pero el estupor más grande — que me hace temblar toda, — *es que sin razón alguna* — *no amo más que a ti*..."

Shand volvía a galope ligero del pueblo, y tenía en sus oídos el mismo eco de la canción de Mabel. Entre las estrellas que miraban el campo interminable, en el ritmo del galope acompasado, las palabras persistían, inevitables, como una obsesión.

Cuando el hombre entró en el recinto de la casa, la voz de Mabel parecía absorber y vivificar cada recuerdo. La dulce criatura había vuelto a cantar la romanza que había sido tan brutalmente interrumpida una hora antes:

...."es que, sin razón alguna,
no amo más que a ti"...

Todo el aire estaba lleno de aquella música.

Shand se apeó del caballo y se precipitó en la habitación. La romanza terminaba en un leve suspiro.

El hombre tomó la lámpara del vestíbulo y se dirigió al balcón. Para ver mejor, levantó la luz por sobre su propia cabeza. Al contacto del aire, el tubo de la lámpara se rompió. La llama ahora era más viva. Y fué al claror vacilante de esa luz que Shand vió a la mujer arrodillada delante del hombre que, silenciosamente, había expirado entre sus brazos.

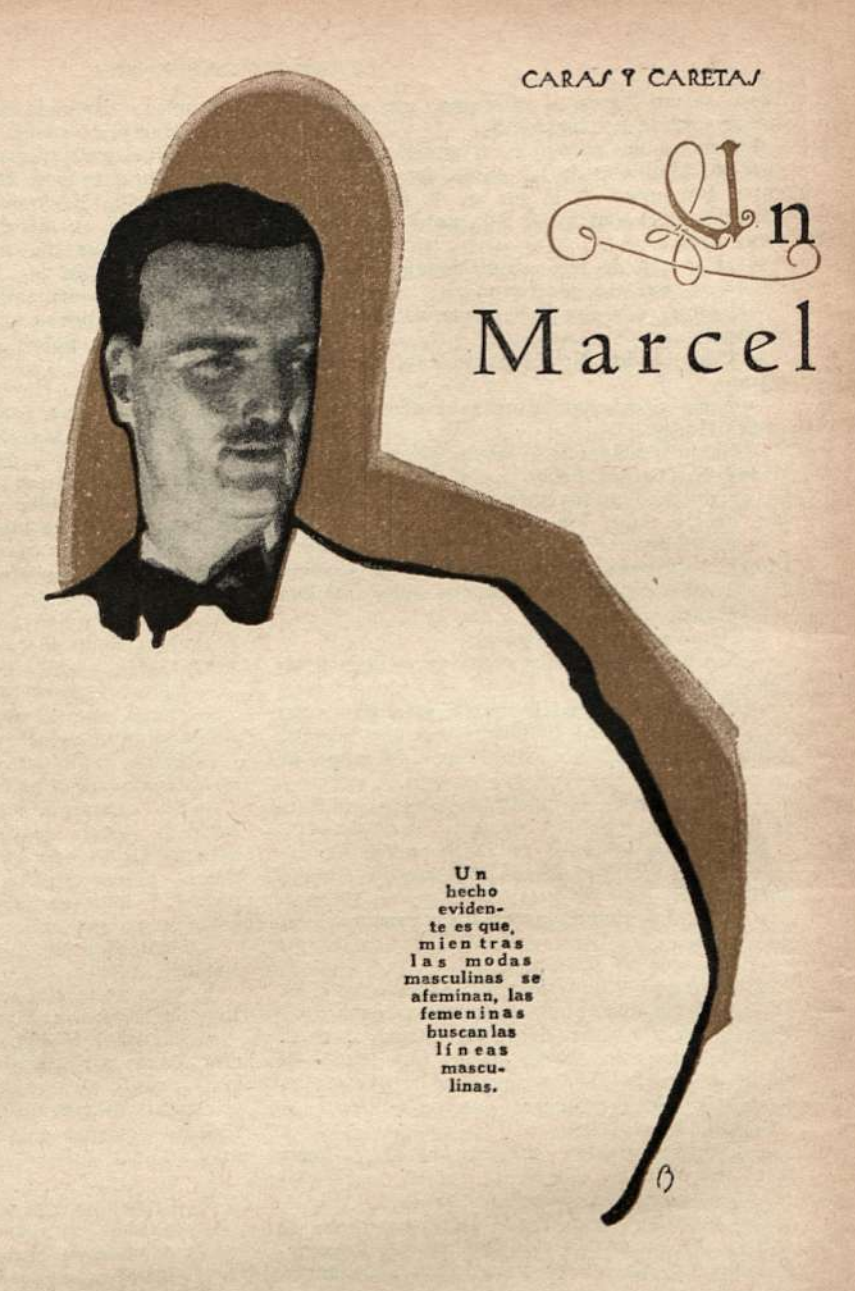
E. W. Hornung

TRADUCCION DE J. L.

DIBUJO DE ALVAREZ

Un Marcel

El gran novelista francés, tan especializado en la psicología femenina, asegura que, mientras los hombres trabajan para comer, las mujeres laboran para conquistar su independencia material y espiritual. Las modas nivelan a ambos sexos y el número de matrimonios ha aumentado notablemente desde los días de la pasada guerra.



Un hecho evidente es que, mientras las modas masculinas se afeminan, las femeninas buscan las líneas masculinas.

INDUDABLEMENTE, el hecho que caracteriza al siglo XX es la incorporación de la mujer a la vida material. Al comenzar a ganarse el sustento ha hecho a los hombres la más seria de las competencias. Para aquilatar en todo su valor este fenómeno social y biológico es preciso estudiar la cuestión referente al trabajo. No es el trabajo en sí lo que nos interesa sino sus móviles. La mayoría de los hombres trabaja pura y exclusivamente para ganarse el sustento. No es el trabajo una cosa fácil, y no es demasiado arriesgado afirmar que la mayoría de los hombres, si fueran suficientemente ricos, no trabajarían o, por lo menos, se dedicarían a actividades que les interesaran. He aquí, pues, la primera parte de nuestra tesis: los hombres trabajan por necesidad y sin ninguna ambición. Las mujeres, en cambio, trabajan con mayor entusiasmo y con la plenitud de sus ambiciones. A simple vista esto puede resultar extraordinario; pero, se comprende desde el instante en que nos colocamos en situación apropiada para conocer los verdaderos móviles del trabajo femenino. El hombre trabaja para tener pan; la mujer, a su vez, trabaja por su libertad e independencia para escoger al hombre que ha de ser su esposo. Cuando trabaja está, pues, acicateada por el convencimiento de que el fruto de su esfuerzo será la libre elección del hombre que más le agrade. No hace mucho tiempo en un mitin feminista se planteó el siguiente problema: "¿Constituye o no el trabajo una alegría para la mujer?" La respuesta que dieron, por igual, las humildes empleaditas y las grandes señoras fué la misma, absolutamente idéntica y afirmativa, la misma que hemos enunciado.

Es menester deslindar el aspecto de la mujer que trabaja del de aquella que practica los deportes. Es evidente que son muchas las que invierten su tiempo en pilotear aviones o conducir automóviles; pero, no se las puede considerar como deportistas integrales. Además, la afición deportiva en las mujeres no es ninguna novedad, ya que existía en el siglo XIX y hasta en el mismo XVIII. Desde el punto de vista psicológico, la afición deportiva entre las mujeres es un resultado de su emancipación. No son pocos los países donde han adquirido igualdad absoluta tanto en la política como en las finanzas. Lógico es, pues, que se sientan inclinadas a demostrar que en el terreno físico son también capaces de rivalizar con los hombres.

Y es aquí, precisamente, donde se encuentra la explicación de las modas modernas. Las formas sencillas, la difusión de las indumentarias masculinas, ha disminuído las diferencias existentes entre ambos sexos. Hay que hacer constar que lo mismo se ha producido en las modas masculinas, ya que si bien una se ha masculinizado, la otra, a

gran novelista francés, Prevost, habla del feminismo

su vez, se ha feminizado. Para demostración de esto bastaría con echar una ojeada a los trajes entallados y los pantalones anchos. Sin que las características biológicas y psicológicas hayan experimentado un cambio, es lo cierto que ambas tendencias se aproximan mutuamente. Es un fenómeno que, después de todo, no ofrece peligro alguno.

En nuestros días es mucho lo que se menta la llamada crisis matrimonial. Posible es que asistamos a una crisis pasajera; mas, no se trata del fracaso absoluto de una institución humana. Cuanto más civilizado es un pueblo más evidente es su inclinación a la monogamia, cuya fórmula legal y ética es el matrimonio. En consecuencia, no es verdad que, paralelamente con el progreso de civilización, disminuya la importancia del matrimonio. No es menester ir muy lejos en busca de ejemplos. Francia — país que es, posiblemente, el de civilización más refinada de toda Europa y que no cierra sus puertas a ningún género de reformas sociales — lo atestigua. El número de matrimonios aumenta constantemente, aunque no todos sean prolíficos. Además, después de la guerra, los franceses siguen el ejemplo de los norteamericanos: se casan mucho más jóvenes que antes. Los esposos, también, se conceden una mayor libertad recíproca y, en realidad, con esto, eliminan las posibilidades de muchos conflictos y desavenencias eventuales. Hay quienes frecuentemente se preguntan si conviene la intervención de las mujeres en la política. Existen argumentos en pro y en contra. En principio, parece injusto emanciparlas en el terreno de lo intelectual y de lo económico y excluirlas de toda actividad política. Si las mujeres, en aquellos países donde se les ha acordado, no han llegado hasta ahora a producir resultados notables, débese únicamente a que la política no es una ciencia que se aprende y, por otra parte, hay que recordar que hace muy poco que las mujeres han sido libradas de los harenes. Dejemos que transcurran unas decenas de años más y, tras una aprovechada estancia en la escuela de la política, ya las veremos en el seno de los parlamentos y de los ministerios convertidas en miembros tan activos como pueden serlo los hombres.



En Francia se ha discutido últimamente la cuestión de la emancipación política de las mujeres, y es posible que ella en breve sea una realidad más.

Convendría que allí, como en todas partes, no se le pongan obstáculos artificiales, porque, sin querer, al percatarse del intento, recuerda uno el cuadro del caballero de la Edad Media, protegido por su armadura y que, empuñando su lanza, intenta detener una locomotora moderna. La locomotora pasará y el caballero quedará viendo visiones. Pues, al final de cuentas, este es el caso de aquellos que se empeñan en detener el avance de la máquina del progreso empuñando las ideas anticuadas que vienen a ser como la inútil e inofensiva lanza del caballero.

MARCEL PREVOST

CARAS Y CARETAS

HASTA EL ULTIMO DETALLE

POR MILWARD KENNEDY ▼ DIBUJO DE BERNABO

TRADUCCION DE S. PICO



UPERTO Morrison se enderezó dando un suspiro. Recorrió con la vista la pequeña cocina contemplando atentamente la forma que yacía acurrucada en el suelo. Acurrucada sí, pero en una postura que Morrison esperaba fuera tan natural como las poco naturales circunstancias en que se hallaba, lo permitían.

Preguntóse si el almohadón en que descansaba la cabeza en dicha forma sería detalle natural o forzado y decidió que de haber sido él el suicida habría tratado de hacer lo más confortable posible hasta el horno de una cocina a gas.

Salió al corredor sin hacer ruido (estaba en medias) y entró en la pieza que servía de sala y escritorio a la vez. Las cortinas estaban corridas con tanto esmero que no había vacilado en dejar las luces encendidas. Rápidamente, pero con método, puso manos a la obra. No debía quedar allí nada que indicara que existía la menor relación entre él y Jorge Manning. — ¿Nada? — ¿Y ese paquete dirigido a él, en lugar de al dueño de casa, dejado sin duda por error por el almacenero?

Púsolo de lado para prestarle atención más adelante.

¿Dónde habría guardado Manning los papeles comprometedores? Era un tipo descuidado, incapaz de haberlos ocultado segura o ingeniosamente.

Aquí estaban, en uno de los cajones de la mesa. Eran seis en total los que le pertenecían. Desató el paquete y los leyó atentamente mientras la sangre acudía a sus mejillas. Eran terriblemente acusadores. ¡Qué imbécil había sido en aquel tiempo!

No le había faltado, sin embargo, juicio suficiente para recordarlos una vez que Manning, de vuelta de la cárcel o de quién sabe dónde, hubo dado comienzo a sus tentativas de extorsión.

Manning, por su parte, no se había mostrado muy perspicaz al no haberse dado cuenta de que su víctima era otro hombre ahora.

Las manos de Morrison, entorpecidas por los guantes, introdujeron con dificultad el paquete de papeles en el bolsillo interior del saco. Reflexionó un momento. Tenía tiempo de sobra.

Sabía que Manning vivía solo y que tenía pocos amigos. Nadie llamaría, de seguro; su servicio se reducía a una mujer de la aldea vecina que venía por medio día solamente.

Lo esencial era conservarse sereno, pensar en todos los detalles y tomar todas las precauciones posibles. No tenía coartada que presentar y le parecía insensato forjarla. Con tal de que no hubiera nada que demostrara que tenía un motivo especial para desear la muerte de Manning, no tenía necesidad de dar cuenta de sus actos. Ni siquiera el cuento que había ideado de un vagabundo que

andaba por los alrededores, iba a ser necesario. En la vecindad sabían que no existía entre ambos otra relación que la que puede haber entre dos personas que se han conocido en la juventud, han seguido distintos caminos en la vida y han vuelto a encontrarse casualmente: el uno próspero y respetado, el otro, todo lo contrario.

Quedó, por fin, satisfecho de su inspección en el escritorio. Faltaban las otras habitaciones; dos piezas desnudas y miserables que no empleó mucho tiempo en examinar. Otra vez al escritorio. Le costaba dejar aquel sitio, pues comprendía que si llegaba a dejar algún indicio de lo ocurrido, sería allí que lo haría.

Con excepción de los vasos de sobre la mesa y del paquete del almacén, no había otra cosa de qué ocuparse.

No debía quedar más que un vaso, naturalmente; uno de ellos debía guardarse limpio en el aparador de la cocina. ¿Y el otro? El otro debía lavarse también para que cuando lo examinaran no se encontrara en él nada más mortal que un resto de whisky. Después de lavado debía aplicársele nuevas impresiones de los dedos de Manning.

Tuvo que hacer dos viajes a la cocina para preparar la escena. Pronto estuvo uno de ellos en el estante. Al otro, después de oprimir en él con cuidado los fláccidos dedos de Manning, lo colocó de nuevo sobre la mesa con un poco de whisky nuevo en el fondo. A cierta distancia, la botella casi vacía daba la impresión de que Manning la hubiera apartado después de apurar casi todo el licor. Al exceso con que bebió se debió indudablemente el que no se apercibiera cuando Morrison, con no mucha destreza, había vaciado en su vaso el contenido de su frasquito. Lanzó una mirada inquieta en dirección al cadáver. Si la dosis no hubiera sido bastante fuerte todo su plan podía frustrarse... Pero eso era un absurdo. El pulso no latía ya desde hacía varios minutos.

Y ahora el último detalle — poner el medio pliego de papel sobre la mesa. — Lo colocó de modo que pareciera dejado allá para llamar la atención; no se animó a fraguar una posdata dirigida a la policía.

Sonrió; era realmente una suerte que esas palabras hubieran llenado toda una media página de la carta de Manning. Al recibirla, varios meses antes, había visto inmediatamente la posibilidad de aprovecharla.

Decía así: — "Estoy harto de todo esto. ¿Quién podrá censurarme por seguir el camino más fácil? Tómalo, pues, despreocupadamente, como pienso hacerlo yo. — *Jorge Manning.*"

Sólo que lo que Manning pensaba tomar despreocupadamente era el dinero ajeno, no el gas hidrógeno.

Ya estaba. Faltaba sólo cerrar la ventana. Ahora, abrir la llave del gas; dejar la luz eléctrica encendida y andando. ¿Pisadas? No. Calzados sólo con medias sus pies, no había dejado huella alguna, de eso estaba seguro. Los botines y afuera, por la puerta de atrás, sin llevar otra cosa que el bastón y el paquete del almacenero...

Ni un alma encontró Morrison en el camino a su casa y una vez que hubo vaciado el azúcar en el sumidero y hecho desaparecer las cenizas del paquete y de las cartas, lanzó otro profundo suspiro, esta vez de alivio.

La policía vendrá, naturalmente, pues él era un hombre representativo y se le sabía en buenas relaciones con el muerto. El diría entonces que "este pobre mozo" le había parecido, las pocas veces que lo había visto en los últimos tiempos, sumamente agitado y nervioso.

Su saludo sonriente al presentarse el sargento al otro día fué, además de un acto de diplomacia, motivado por estos pensamientos.

"Sí, sargento, lo conozco, aunque no íntimamente". ¡Diablos! Casi había dicho ¡conocía!, debía vigilar sus expresiones.

"¿Reconoce usted esto, señor?"

¡Cielos! ¿Qué era lo que le tendía aquel hombre? Una cartera de cuero azul con un monograma... Se palpó el bolsillo del pecho. ¡Cómo! En ese instante recordó espantado que sus torpes manos enguantadas habían introducido casi por fuerza los papeles aquellos en el bolsillo. ¿La habría dejado caer allá, sobre la alfombra?

Estiró una mano temblorosa. El uso de la palabra lo había abandonado. Tomó la cartera medio sorprendido de que el sargento se lo permitiera y empezó a darle vuelta entre las manos sin quitarle los ojos de encima. ¿De qué valía negar ahora?

El sargento hablaba. ¿Qué decía? Le estaría advirtiendo que cualquier cosa que dijera...

"Fué el muchacho de Bayley, el almacenero, señor; parece que entregó un paquete equivocado, uno para usted. Lo dejó ayer a la tarde, dice y esta mañana pasó a buscarlo. Llamó y como no le contestaran y la puerta principal estuviese cerrada, entró por la de atrás que estaba abierta. Hizo mal, es verdad; no debió hacerlo, pero..."

¡Qué gusto de embromar tenía aquel idiota! ¿A quién le importaría todo eso? Adelante, hombre, adelante, ¿no ve que ya no resisto más?...

"Luz encendida en la cocina, señor y el Manning ese con la cabeza metida entre el horno.

El chico se pegó un susto... Así dice él al menos, pero para mí que... en fin no sé... El caso es que se vino derechito en su bicicleta a decírmelo. Encontré la cartera en el escritorio, señor y pensé que debía venir a verlo. Usted sabe... este Manning... bueno... el caso es que en la policía no han faltado sospechas...

¿Por qué se interrumpía? ¿Esperaba acaso que él le contestara? — preguntábase Morrison con los ojos fijos y los labios trémulos.

"Naturalmente, señor, usted puede habérsela dado o puede haber sido un accidente..."

Aunque hubiera podido hablar, se habría rehusado a hacerlo ahora.

"Pero parte de esto, señor, quiero decir, de lo que piense la policía y eso, hay algo inexplicable en la conducta de este hombre y he pensado que quizás usted pudiera ayudarme a encontrar la clave. Eso del horno de gas parecería a primera vista suicidio. ¿No es así?

"Sí, supongo.

¿Era aquella realmente su voz?

"Y sin embargo... Bueno; había una botella de whisky sobre la mesa — llevada también ayer tarde de lo de Bayley — que esta mañana estaba casi vacía. ¿No habrá sido el whisky la causa?"

¡Pero por Dios! ¿Cómo había fallado de ese modo su plan? ¿Era posible que este patán de la policía local lo hubiese descubierto así, tan fácilmente?

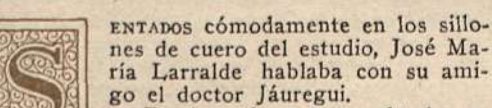
"De todos modos señor, sea whisky o demencia ¿podría usted creer que nadie, borracho o no, vaya a meter la cabeza en un horno de cocina a gas, abrir la llave... y olvidarse de que le han cortado la corriente porque no pagaba las cuentas?... Suceden muchas cosas inverosímiles, es cierto... pero ésta... francamente... Hola, señor, ¿qué le sucede?"

Ruperto Morrison había caído sin sentido a los pies del sargento.

Milward Kennedy

LA CAUSA QUE GANO JOSE MARIA

Por ALDO DIECI



Sentados cómodamente en los sillones de cuero del estudio, José María Larralde hablaba con su amigo el doctor Jáuregui.

¿Desde cuántos años databa su amistad? Cuarenta, tal vez más. Empezó cuando, mozos, vivían puerta a puerta en la calle Cuyo, allá, pasando Callao.

Llegaron a intimar de tal manera que, desde hacía años, no pasaban dos o tres días sin que el viejo rentista fuera a visitar al abogado, para ponerlo al corriente de sus mil pleitos. ¡Y eso que Jáuregui no era el patrocinador de Larralde!

Nunca había querido avivar, con su colaboración, la manía de su amigo, que iniciaba un pleito por semana y pregustaba la satisfacción de un fácil triunfo.

A menudo — todas las veces que José María lo enteraba de una nueva cuestión — le repetía, como un organito callejero, aquello de que los tribunales no dejan ganar a nadie, pues, por triunfante que uno salga, siempre pierde dinero de su bolsillo.

— Yo — le decía — no puedo, por mi profesión, aconsejar de esta manera a todos mis clientes; es necesario vivir y no hay más remedio que dejar que algunos se engañen. Pero te juro que cada vez que se me ofrece patrocinar un pleito, me asalta la tentación de gritarle en la cara a mi defendido que desista de su beli-

cosidad y que no me pague para forjar su ruina. He visto tantas causas en mi vida, que no puedo menos de clasificar como zonzo a quien las hace.

Pero José María no era del mismo parecer. A pesar de haber perdido una fortuna en pleitos, seguía creyendo en la eficacia de una buena querella y en sus frutos abundantes, tarde o temprano.

—El pleito — le observaba a su amigo — es como un árbol que uno planta. Hay que cuidarlo, gastar en él, pero llega el momento en que rinde con creces el trabajo realizado. ¿No ves el embargo a Ordúñez y la tercería con Micheletti? Duran años, lo sé, pero estoy completamente seguro de que ganaré ampliamente y entonces me haré de dinero, de muchísimo dinero.

Inútil era que Jáuregui le observara que los dos asuntos no habían pasado siquiera a la Cámara y que las sentencias favorables, obtenidas hasta el momento, no dejaban de ser "resoluciones de incidentes", sin otro valor que el de permitir la discusión, aun lejana, de la cuestión en sí.

Larralde quedaba empecinado en su punto de vista y no dejaba de frotarse las manos cada vez que se le ocurría pensar en uno de sus pleitos magnos.

Ese día, el tema de la conversación versaba sobre la ejecución de una fianza de alquileres.

—Tú hablas de evitar los Tribunales —le decía José María al abogado — y no te percatas de que, cuando las cosas no tienen mejor solución, es indispensable encaminarlas por el terreno de la Justicia. Será una fatalidad la mía, pero el hecho es que no me es posible accionar de otra manera. El inquilino no paga desde hace cuatro meses, el fiador se da por desentendido y yo, según tu criterio, debería perder mi dinero.

—Ya te he dado mi opinión, no como legal, sino como amigo. A pesar de lo que diga tu abogado, nada conseguirás con ejecutar la fianza. El fiador es insolvente; tú mismo me has dicho que las últimas informaciones que recogiste, dan cuenta de una situación apremiante, de las que son precedidas inmediatamente por la cesación de pagos y la quiebra. ¿Qué conseguirás con acelerar la ruina? Nada. Gastarás más dinero y te hallarás colocado entre la masa de acreedores, sin ningún privilegio y con pocas esperanzas de recuperar el dinero que te cuesta el iniciar la cuestión.

—De manera alguna, mi amigo. Yo llego con un embargo preventivo y lo asusto en seguida, obligándolo a pagar. ¡Ya verás! ¡Ya verás!

Poseído de su afán de pleitear, José María Larralde ejecutó la fianza y sucedió lo que había previsto su amigo Jáuregui: a los ocho días, quiebra fraudulenta y desaparición del fallido después de haber dejado el negocio vacío.

Cuando fué a verlo al doctor Jáuregui, encontró en el estudio al viejo Garramendi, otro rentista y también amigo del abogado, que a José María le resultaba más molesto que un batallón de mosquitos.

De llegada, no más, oyó la voz chillona y antipática de Garramendi:

—Buen día, amigo José María. ¿Cómo le va a usted? Jáuregui acaba de enterarme del fracaso de su último pleito. Créame, Larralde, que lo lamento sinceramente. ¡Qué tranquilo podría vivir usted si no tuviera esa manía de los litigios!...

José María sintió la misma impresión que puede probar un hombre cuando le cruzan la cara de un latigazo. Antes de acomodarse en la poltrona que de costumbre ocupaba durante las visitas, contestó a la inoportuna observación, dando a su voz un tono especial:

—Amigo Garramendi: mi último pleito ha fracasado, en efecto, al iniciarse; lo confieso. He tenido la mala suerte de no encontrarlo a usted antes de meterme en ese lío. Si lo hubiera consultado, estoy seguro de que me hubiera aconsejado que evitase el pleito...

—Por cierto, amigo Larralde — contestó el interlocutor, con sorna; — yo, que tengo alguna práctica en estos asuntos, le hubiera demostrado la inutilidad de...

—¡Indiscutiblemente! Indiscutiblemente... Por eso me arrepiento tanto. Los hombres como usted son consejeros de valor a quienes hay que escuchar devotamente. Ya ve usted si lo tengo en consideración... Mañana mismo debo presentar un escrito al juez de Instrucción, contra un tal López que me insultó públicamente llamándome usurero y ladrón. Imagínese usted, amigo Garramendi, si un hombre como yo puede dejar que lo clasifiquen de esta manera... Usted me conoce muy bien y sabe que soy muy desprendido y, sobre todo, honrado. El López ése es un tipo de responsabilidad y yo estoy seguro que, con una querella criminal, va a tener que desembolsar una bonita suma por la calumnia estúpida... ¿Qué dice usted?

—¡Pero, José María, hombre de Dios! Usted encuentra siempre la manera de llegar a los Tribunales para malgastar su dinero y hacerse mala sangre... ¿Calumnia? ¿No sabe usted que la calumnia es la cosa más difícil del mundo para probar?

—En este caso, amigo Garramendi, yo tengo muchos testigos.

—¡No lo dudo! ¡No lo dudo! Pero, ¿qué hace usted con los testigos si pueden ser tachados por la parte contraria, o inutilizados con un poco de dinero?

—Quiere decir, entonces, que usted, el hombre que por ser práctico es enemigo de los pleitos, pero amigo, muy amigo de las apuestas (lo que no deja de ser una manía como la mía), me aconsejaría dejar la vil calumnia sin castigo y, lo que es peor, permitir que la infamia se repita cuantas veces lo quiera mi calumniador...

—Yo no le aconsejo tanta tolerancia. Le afirmo, solamente, que nada conseguirá con su nueva querella, sino gastar dinero y verse defraudado en sus esperanzas. En cuanto a mis apuestas, son mucho menos perjudiciales que sus pleitos y me reservan muchísimas menos pérdidas, puesto que yo las hago basándome en la lógica.

—Tal vez sea así. Pero permítame que por esta vez deseche el consejo de tan profundo legal. Tengo la certidumbre absoluta de que la justicia me dará razón y de que el tal López pagará con creces el daño moral que me ha causado con su vilísima calumnia.

—Haga usted lo que guste, José María. Por mi parte estoy completamente seguro del fracaso de su intentona. Y, para demostrarle la bondad de mi "hobby", le apuesto lo que quiera a que nada conseguirá con su denuncia...

José María se acomodó mejor en su poltrona y, después de reflexionar un rato, contestó con voz chillona:

—Aceptada la apuesta, amigo Garramendi... Aceptada. Mil pesos si a usted le parece, para cubrir los gastos del proceso y ponerme en condiciones de cobrar integralmente la suma que el Juez fijará como indemnización.

El viejo Garramendi fijó sus ojitos negros y penetrantes en la cara de José María, como para acertarse de que la cosa no era en broma y al notar en el antagonista una seriedad tranquilizadora, dijo con aire de superioridad:

—Mil y más, si quiere. Dejemos el cheque al amigo Jáuregui y usted tenga la bondad de entregar la copia de la denuncia que acaba de mostrarnos.

Tres meses después sucedió lo inconcebible; José María había ganado la causa ampliamente y la parte contraria era condenada a pagar 5.000 pesos al ofendido. Tanto había sido el miedo del acusado, que ni siquiera había aprovechado el tiempo prudencial para oponer el recurso de apelación, temiendo, tal vez, una mayor pena por parte del juez superior.

José María se fué con el viejo Garramendi y el amigo doctor Jáuregui a cobrar esa indemnización, recibiendo al mismo tiempo el cheque de mil pesos que el abogado tenía a disposición de quien ganara la apuesta.

Fué durante una tarde de lluvia cuando Larralde informó al amigo doctor Jáuregui de la treta que había ideado para ganarle los mil pesos al viejo Garramendi y rebajar su manía de repartir consejos y alimentarse de ironías.

—Aquel día que vine a verte para confesar mi fracaso en el embargo hecho al comerciante que me había firmado la garantía del alquiler, supe por el portero que el viejo Garramendi estaba de visita en tu estudio. Imaginando que tú lo habrías impuesto del litigio y previendo su satisfacción y sus reprimendas ideé la manera de matarlo en su vanidad. Confeccioné rápidamente el escrito criminal contra el tal López y lo obligué a emitir su parecer, llevándolo al terreno de la puesta. Una vez llegado al fin que me había propuesto, fácil me fué ganar la causa y con ella los mil pesos del pedante consejero.

"El López ese no existía o, mejor dicho, el López ése era... ¡yo mismo!

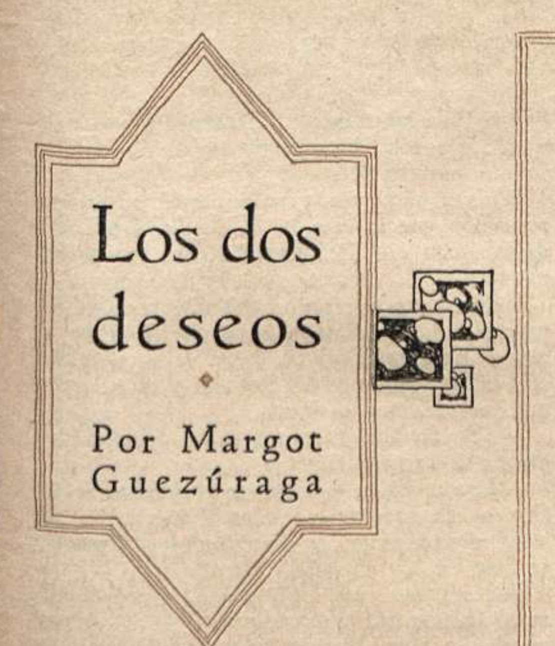
"El otro yo, el yo verdadero, se hizo patrocinar por un procurador no apareciendo nunca en las audiencias. En cambio, y puntualmente, aparecía el yo... López, dispuesto a confesar su delito de calumnia y a dejar, sin mayor protección su defensa. Así yo... López dejé pasar todos los tiempos prudenciales para presentar los escritos y llevé al Tribunal hasta la lógica y fácil sentencia, totalmente favorable al yo... Larralde.

"Es la primera vez en mi vida que he encontrado un abogado capaz de ganarme un pleito con tanta celeridad y competencia. Y ese abogado — ya lo habrá comprendido — ha sido el tercer yo... de este pleito".

Al terminar su relato, Larralde miró de soslayo a su amigo Jáuregui que, aun sorprendido por la narración, fijaba sus ojos desmesuradamente abiertos sobre el Código Penal, que acababa de perder, para él, hasta el último resto de importancia.

ALDO DIECI

DIBUJO DE REQUENA ESCALADA



En el umbral

Quiéreme tuya,
y olvídate que existo;
y quédate conmigo
en el lugar en que jamás me encuentro.
Y bésame el extremo de las trenzas;
la punta de los dedos...

Junto al camino

Si me das tú la mano,
no temeré a la vida.
La vida sigue siendo
para mí un bosque;
un bosque
donde ronda
el fantasma del lobo...
Es tan extraño,
sin embargo, ¡tan simple
que tú me des la mano!

Margot Guezúraga



LA MAS GRANDE DERROTA DE SHERLOCK HOLMES

Por THEODOR BRUN

SHERLOCK Holmes se hallaba en compañía de su amigo Watson, de paso en Berlín. Vivían en un modesto hotel y trataban de no ser reconocidos por nadie.

Watson miraba a través de la ventana y parecía soñar. Scherlock Holmes fumaba su pipa y estaba muy pensativo. Desde que se hallaba en Alemania sólo se dedicaba a estudios arqueológicos tan complicados como inútiles.

Pasó una hora sin que hubiesen cambiado una palabra. De repente gritó Holmes.

—Tienes toda la razón, Watson. Pallenberg es un gran artista.

Watson se dió media vuelta y preguntó sorprendido:

—¿Cómo adivinaste lo que yo estaba pensando?

—Para esto basta un poco de lógica. ¿Te acuerdas de cuando te levantaste, hace una hora, y te dirigiste a la ventana, tus últimas palabras fueron: "La coliflor estaba preparada con demasiado aceite"? Luego callaste, pero tus pensamientos seguían, la expresión de tu cara se tornó enérgica y seguramente retaste al director del hotel mentalmente. Luego tu cara adquirió el esplendor de la alegría. Indudablemente comparaste los hoteles alemanes con los ingleses. Luego pensaste en tu patria, hasta que al final murmuraste: "Pallenberg es un artista". De esta manera conseguí adivinar tu último pensamiento.

Watson una vez más expresó la enorme sensación que le causaba la facilidad extraordinaria con que Holmes adivinaba los pensamientos.

Holmes quería seguir hablando, pero en ese momento llamó alguien a la puerta, y en el mismo instante entró un joven de unos veintiséis años, regularmente elegante y que llevaba una carpeta bajo el brazo.

—¿Puedo hablar con el señor Holmes? —preguntó respetuosamente.

—Con él habla — contestó el famoso detective. — Le presento al señor Watson.

Al mismo tiempo le ofreció al joven asiento en una de las cómodas butacas.

—Me llamo Juan Paulson — dijo el intruso al tiempo que tomó asiento. — Vengo por un asunto muy delicado. Soy alumno del profesor de filosofía griega doctor Huhnemann. Puedo considerarme también colaborador suyo y como tal puedo entrar a cualquier hora libremente en su casa. El profesor Huhnemann tiene hoy unos cincuenta años de edad. Hace dos años se casó con una joven deliciosa que a decir verdad tiene un poco descuidada a causa de

sus estudios que lo absorben por completo. Sus celos han impedido que su esposa — que se llama Lore — lo traicione. Mas, últimamente, un hombre ha venido destruyendo la armonía que hasta ahora caracterizaba al matrimonio. Es una de las figuras prominentes de nuestro gran teatro lírico y de un tiempo a esta parte es huésped diario de los esposos Huhnemann. El señor tenorio y la señora Lore no tenían jamás oportunidad de intimar debido a la vigilancia celosa que ejercía el marido. Pero en cuanto reconocieron el mutuo despertar amoroso siguieron un medio de comunicación sencillamente genial que solo mi extraordinario don de observación llegó a descubrir.

"Figúrese usted — prosiguió el delator: — la pareja empezó a obsequiarse libros y los títulos de los libros relataron lo que ellos no podían decirse. Empezó el tenor. Cierto día regaló a la señora con un guiño revelador el libro "¿Cómo eres mujer?" Ella comprendió en seguida la intención y ya al día siguiente le obsequió con un tomo titulado "La mujer incomprendida". Al otro día el tenor trajo el libro "Casanova". Ella replicó con dos tomos de Cervantes: "La casa de los celos" y "El laberinto del amor". Ya estaba, pues, de acuerdo, y el tenor hizo un ataque con el libro "El derecho de la juventud", a lo que Lore replicó con cuatro tomos de golpe: "El solo es culpable" y el "Cadáver viviente". El muy atrevido se puso romántico y la absequió con un novelón de lástimas: "¡Pobre Lore mía!" Ella agradeció con un libro peor todavía: "Tuya para siempre". ¡Que no lo hubiera hecho! Porque el amoroso huésped volvió a atacar con piezas muy gruesas, entregándole la famosa colección de cuentos: "¿Quieres ser mía?" ¿Y saben ustedes cómo contestó la muy canalla? Pues con un libreto de ópera, de una ópera italiana, creo, y ¿saben cómo se llama? "Sí". Nada más".

—¡Qué gracioso, qué formidable! — exclamó Sherlock Holmes, entusiasmado.

—Yo, señor — continuó el estudiante y colaborador del profesor Huhnemann, — he llegado a saber que el tenor compra todos los libros en la editorial Herz y Cía. Tenía una inmensa curiosidad por saber cuál sería la contestación del amante a ese "Sí". Ayer mismo la supe. Me encontraba casualmente en la librería cuando entró el tenor, compró los tomos "El lunes de pascua", "Entre nueve y diez" y "Hotel a la ciudad de Lenberg". Esta mañana anuló el pedido porque había recibido un telegrama de Venecia según el cual debía actuar ahí en muy favorables condiciones. Ordenó por consiguiente que en vez de los libros anteriores se enviasen a la dirección de la señora Lore los tomos: "La dama en el sleeping-car" y "Una noche en Venecia", esperando que la señora encontrara motivo para hacer un viaje a Italia y lo pudiese acompañar en su gira. El librero, que me conoce desde hace mucho tiempo y sabe que nunca falto en casa del profesor, me pidió por favor que le llevase los libros. Aquí los tengo, señor, en esta carpeta. Pueden imaginarse que no los entregué ni los entregaré jamás. Ahora he venido, señor Holmes, para rogarle me dé un consejo para salvar la felicidad conyugal de mi querido maestro.

—Lo que hay que hacer — opinó el señor Watson — es entregarle a la señora, en nombre del tenor, un libro que lleve a una pista falsa, o mejor, que le quite las ganas de seguir sus relaciones con el conquistador.

Hojearon un catálogo y al unísono gritaron en cierto momento:

—¡Aquí está! el libro de Ernesto Tuler: "Guárdale fidelidad a tu marido".

—Tengo una idea — dijo Holmes. — Le daremos un golpe grandioso a esa mujer para que pierda todas las ganas de conservar su amistad al tenor. Le remitiremos toda una colección de este libro. Por lo menos todos los que el librero tenga en existencia.

"Librería Herz y Cía.: Sírvanse enviar por mi cuenta a la señora Lore Huhnemann los ejemplares que tengan en existencia de "Guárdale fidelidad a tu marido", de Ernesto Tuler, indicando como remitente al señor Firloni. Al mismo tiempo encargo a mi banco les liquide su factura. Salúdales atentamente. S. S. S.

Sherlock Holmes".

—No sé cómo agradecerle — agregó el estudiante, profundamente conmovido.

—No tiene por qué — replicó Holmes. — Es para mí un verdadero placer haber podido ser útil a alguien durante mi corta estancia en ésta.

Al día siguiente, Holmes por poco se desmaya al leer el diario. Encontró la noticia de que el profesor Huhnemann y la esposa celebraban aquel día sus bodas de oro. Holmes quiso llamar a Watson cuando entró el cartero, quien le entregó la siguiente carta:

"Agradecemos su estimado pedido, de acuerdo con el cual enviamos 3997 ejemplares de "Guárdale fidelidad a tu esposo" a la dirección de la señora Lore de Huhnemann. Nuestra factura de M. 15.588 nos ha sido abonada de conformidad. En la grata espera de sus nuevas órdenes nos ofrecemos a sus servicios attos. S. S.

Herz y Cía."

Junto con la carta, Sherlock Holmes recibió un ejemplar del famoso libro, en cuya tapa figuraba la fotografía del autor..., el estudiante que el día anterior le había hecho el cuento del tenor y la esposa del profesor enamorado.

▼ THEODOR BRUN ▼

A PUNTA DE LAPIZ, por VALDIVIA

Los que con nada están conformes

—¡Qué lindo tiempo!

—Eso es lo que me molesta. Hace buen tiempo, y no puedo quejarme del mal tiempo. Hasta el tiempo me lleva la contraria.

Un sueño

—La otra noche soñé que llegaba a la Luna, y, de pronto, me desperté. ¡Qué lástima!

—No lo crea. ¿Y si resulta que también en la Luna se hubiese encontrado con el impuesto a los réditos?

Era él

—La otra noche evocamos el espíritu de Silvestre.

—¿Y se presentó?

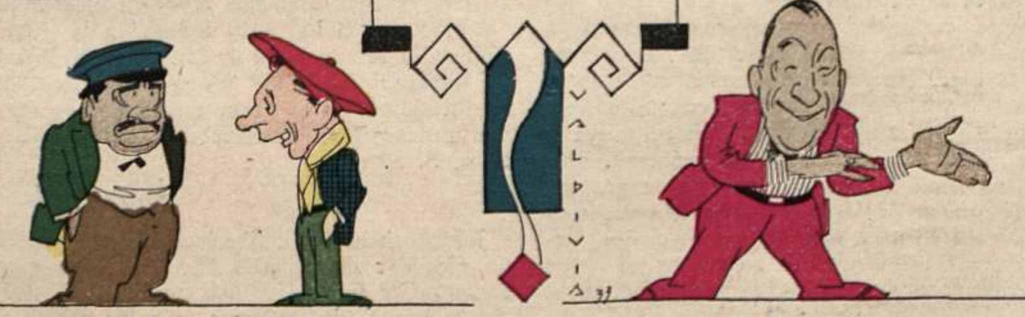
—Sí; nos dictó una contestación, llena de faltas de ortografía. No podía caber duda; era el espíritu de Silvestre.

Es mejor

—Señora: de haberla conocido hace veinte años, me hubiera enamorado de usted. Si usted me hubiera rechazado, le profesaría un profundo rencor. Si nos hubiésemos casado, mi rencor sería aún más profundo. Es mejor que no la haya conocido hace veinte años.

Distracciones nocturnas

—Mi mujer es una egoísta. Por las noches me pongo a hacer solitarios, y la obligo a que esté a mi lado, sin hablarme. Al cabo de un rato me quedo dormido. ¿Y qué dirá que sucede? Que mi mujer me despierta, para que yo vea cómo hace solitarios y se queda dormida.



El chofer afligido

—Mi hermano sufre de los pulmones, del hígado y del estómago. Le duelen los huesos. Le salen granos en la cara. Se está quedando ciego...

—¿Y qué dice el médico?

—Dice que es un colectivo de enfermedades.

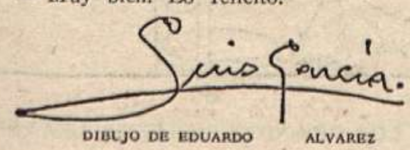
No funcionan

—En mi casa hay ascensor, pero nunca funciona el ascensor. Como no consigo nada con quejarme, he ideado una ingeniosa venganza. Cuando a fin de mes vienen a cobrar el alquiler al inquilino, el inquilino no funciona.

SESQUISINFONIA

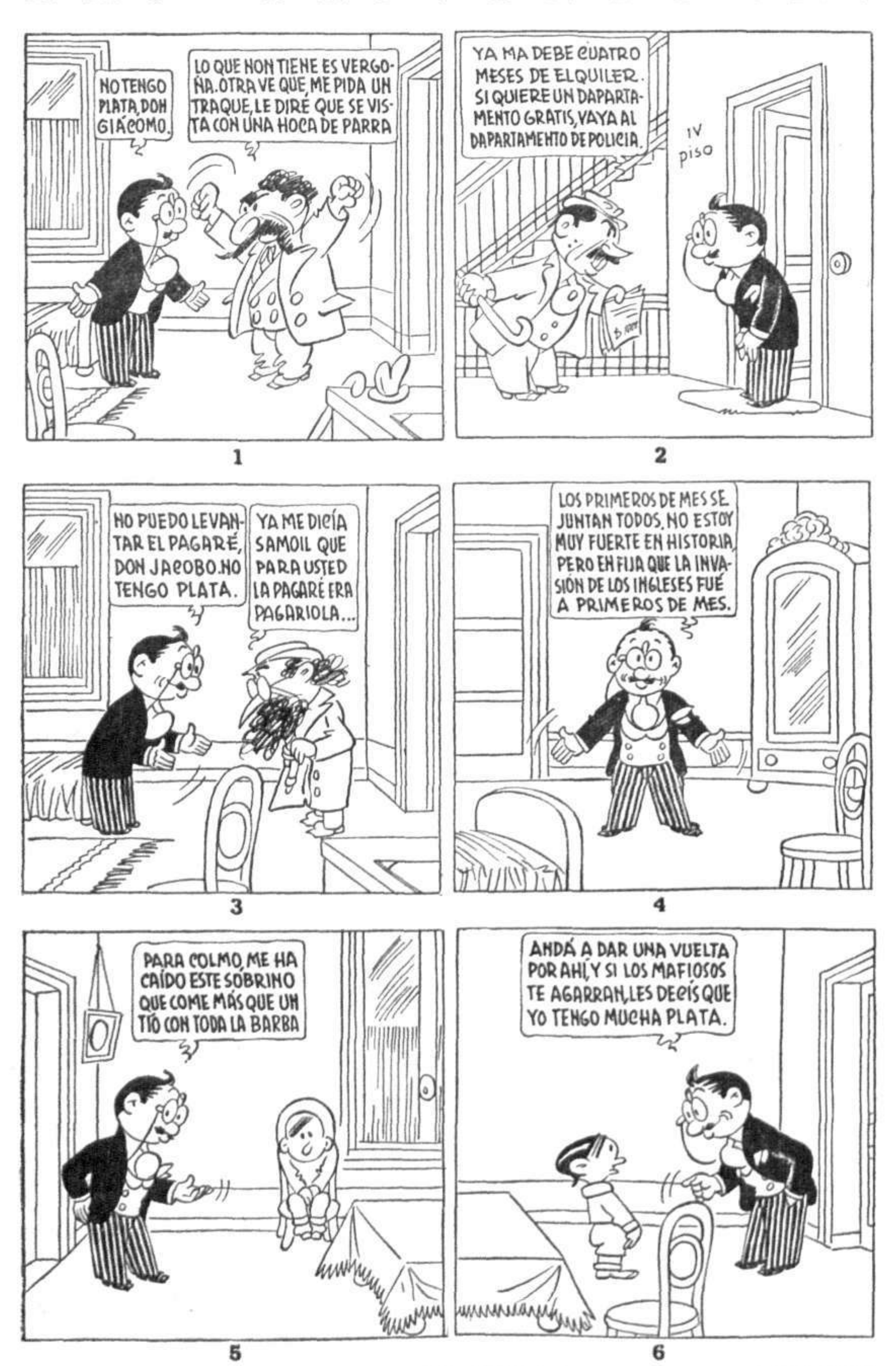
POR LUIS GARCIA

—El suave y displicente sonar del caramillo,
un banjo que delira, dos frases de Matienzo,
un trueno *sotto voce*, la súplica del grillo...
Todo eso es al comienzo.
Después, una algarada
que crece con el día.
—Por nadie superada
será esa sinfonía.
—Del fondo del barranco
destácase un alegro.
La cólera del blanco
que va a zurrar al negro.
El eco del torrente que entre peñascos ruge.
El humo de la humilde cocina de la aldea.
El buey cansino muge
y el gallo cacarea.
—Me abruma usted.
—¿Le abrumo?
Usted comprende todo, por más que es muy modesto.
—En música, hasta el humo,
¡qué cosa atroz! ha puesto.
—La música fulgura,
describe, pinta y canta.
La música - escultura
en mi cerebro crece, se impone y se agiganta.
Le seguiré explicando.
El sol sigue subiendo,
las aves van cantando,
la yerba va creciendo.
Un santo anacoreta rechaza el socialismo.
Un coro de murciélagos se ensaña contra Yriondo.
Asfixian los vapores que suben del abismo.
Y un alquimista hediondo
persigue a una potámide.
—¡Qué cosa tan extraña!
—Al pie de una pirámide,
en tanto que se baña,
gorjea la potámide.
El aire pestilente se llena de gemidos
de frémitos, de voces,
de insultos, de alaridos
y de ayes y de coces.
—Y, diga, ¿ese alboroto
será algo insoportable?
—Con dos semicorcheas imito un terremoto.
—¿Con dos únicamente? ¡Qué músico admirable!
—A un réprobo insidioso le pegan cuatro tiros.
Complican el tumulto lo que arde y lo que vibra.
—¿Y no ha puesto suspiros?
—Lo menos, media libra.
De pronto, lo que turba se mezcla a lo que estorba;
lamentos de cesante, promesas de ministro.
—¿Y cómo puede hacerlo?
—Por medio de la tiorba,
el címbalo y el sistro.
Estrépito y arrullos,
ronquidos y empujones,
y quejas y murmullos
y gárgaras metódicas y horribles maldiciones.
A tal fin he inventado
doscientos instrumentos.
—¿Doscientos? ¿No son muchos? Tal vez se ha
—¡Le digo que doscientos! [equivocado.
¿Por qué me contradice?
Será la sinfonía más grande que se ha escrito.
Y pienso dedicársela, si no se opone, al Vice.
—Muy bien. Lo felicito.



DIBUJO DE EDUARDO ALVAREZ

LAS DESVENTURAS



A LOS NIÑOS LES INTERESA LEER LA PAGINA DE LOS GRANDES SORTEOS SEMANALES

DE MANECO

POR LINAGE

¿QUÉ QUIERE CON ESE GLOBO?
NO IMPORTA QUE SEA GLOBO. VOS DECÍS QUE ME HAS VISTO CON MUCHA, MUCHA PLATA.

7

AHORA LO AGARRAN; AL ENTERARSE QUE SOY RICO, NO LO SUELTAN; YO ME MUDO DE CASA, Y LISTO.

8



9



10



11

GRATUITOS DE JUGUETES PARA LOS PEQUEÑOS LECTORES DE "CARAS Y CARETAS".

Viaje a las tolderías de los

El Far West. — La fundación de Tartagal. — Costumbres de los Los perros que no ladran por haraganería. — El velorio. — Cómo realiza desde hace muchos siglos. — Julieta y Romeo en la selva. — los remedios primitivos para combatirlo. — Concepto de

Por JUAN JOSE

El Far West argentino

Quiero ver a los indios...

Me habían dicho que en el norte de la provincia de Salta, cerca de la frontera boliviana, encontraría numerosas tribus de indios — tobas y matacos — que viven en las selvas, totalmente desnudos. Aquí estoy... Vine primero al pintoresco Tartagal — estación "Manuela Pedraza" — donde se ha improvisado, por obra de la riqueza petrolífera, una ciudad de ensueño. Fué fundada por dos apóstoles del trabajo: don Pedro José Roffini, que vive todavía en el pueblo, y doña Luisa Oviedo de Roffini, fallecida hace poco. Me dicen que en 1926, Tartagal tenía ciento ochenta habitantes. Hoy cuenta seis mil almas. Puede asegurarse que dentro de un año va a tener quince mil. Es un pueblo dinámico. Se ha formado valientemente, con hombres y mujeres de todas las razas. La riqueza productiva de este suelo fogoso atrae a los trabajadores y a los aventureros. Las casas se edifican al galope. Los pesimistas de Buenos Aires que predican la bancarrota del país, debieran venir a Tartagal. ¿Qué hacen los muchachos que se ahogan en la calle Florida?

—¿Y los indios?

Hay que ir a buscarlos al mismo corazón de la selva. Desde la ciudad de Salta hasta Tartagal la distancia exige un largo día de viaje ferroviario. Se atraviesa una zona riquísima de árboles frutales, pozos de petróleo, ingenios de caña de azúcar, aserraderos de maderas preciosas y, por fin, plantíos de tomates espléndidos, con los cuales pudiera surtirse a toda la República si los fletes no fueran tan... tan... tan...

—¡Rataplán!

Los indios

Estos indios viven en el monte, casi al aire libre. Sus chozas son cuatro estacas sobre las que tejen, con paja, una especie de techo en forma oval o cónica. El calor les obliga a dormir al aire libre. Andan siempre desnudos. Su desnudez es inocente. Las mujeres, más pudorosas, suelen vestirse con collares y pulseras de piedritas y huesos de pájaros, que lucen vanidosamente, con coquetería... Para que el fotógrafo de CARAS Y CARETAS, el activo corresponsal en Tartagal, señor Alvarez, pueda tomar algunas fotografías dignas de publicarse, pido a los indios que se vistan. Recurro al sólido argumento de las moneditas. Se niegan a vestirse por haraganería o quizás porque vestirse les produce el efecto de un disfraz anacrónico.

—¡Vestite, muchacha! Vamos a retratarte.

—No quero.

—Ponete un tipoy...

—No quero.

—Si te ponés un vestido te daré esta moneda...

—¡Dame!

Las indias sienten un delirio civilizado por las moneditas. Pero son también las que se oponen más tenazmente a vestirse. Dicen que la ropa las enferma; que les hace cosquillas... El jefe de la tribu ordena a las muchachas que se vistan. Ellas refunfuñan:

—¿Pa qué vestirnos? No vamos al pueblo.

Sólo se visten cuando van a las poblaciones a vender la leña que cortan en el monte. Los vecinos suelen tomar de sirvientas a las indias más jóvenes. El mayor trabajo es obligarlas a cubrir su desnudez y, sobre todo, a que lleven botines.

indios desnudos del Norte

indios. — La moral de su desnudez. — El trabajo de las mujeres. — entierran todavía a sus parientes. — El casamiento a prueba se La coca y el bicarbonato. — Justicia colectiva. — El paludismo y la propiedad. — Salvajes. — Infiltración turca e hindú.

DE SOIZA REILLY

Muchas de esas indiecitas se ponen calzado, pero, previamente, a escondidas, se arrancan la suela, dejándose la capellada para cubrir los dedos y engañar a los amos. Mejor que con la suela caminan apoyando en el suelo las plantas desnudas de los pies.

Odian los vestidos. En el monte consideran que es impropio cubrirse. Obedecen porque el jefe manda. Pero, ¡oh, prodigio de la moral! Cuando una de las muchachas va a tapar su desnudez, experimenta tal pudor que se esconde detrás de una tuna para que no la veamos vestirse. ¿Farsa? ¡No! Inocencia bíblica. Estas muchachitas no conocen el cine, ni la literatura, ni las artes plásticas. Acostumbradas a vivir en contacto con la naturaleza, conservan la inocencia pura de los animales...

Hombres y mujeres

Los hombres permanecen casi todo el día tendidos, largo a largo, masticando coca o yista. Duermen. Sueñan. Suspiran... A su lado, muchos perros sucios, escuálidos, sarnosos, llenos de garrapatas, permanecen inmóviles, durmiendo, bostezando. Nunca ladran.

— *¿Muerden?*

— *¿Pa qué?*

En efecto. ¿Pa qué van a morder, si cuando llega un forastero, apenas disponen de energía para abrir los ojos? Intentan ladrar, pero ¡ay! no pueden. Miran cual el miope que ha perdido sus lentes. Por fin toman una resolución enérgica: cierran los ojos y vuelven a quedarse dormidos...

En las tolderías solamente trabajan las mujeres. Ellas construyen las chozas, hacen la comida, cortan la leña, tejen... Todas las mañanas salen vestidas con harapos, llevando en la cabeza un haz de leña. No hay ninguna que no tenga un hijito de pecho. Lo cargan a la espalda o sobre las caderas, atado con una faja tejida con fibras de caraguatá. Formadas en hilera van por las calles y se detienen en las puertas. No gritan. No vocean su mercadería. En voz baja, una de ellas se concreta a decir en nombre de todas:

— *¡Leña! ¡Leñita!*

Recorren grandes distancias cargadas con la leña y con el hijo. Los hombres se quedan en el monte a dormir con los perros. En los momentos de mucha miseria, los hombres, en vez de suicidarse, se deciden a salir a cazar. Traen, a veces, corzuelas, chanchos del monte, osos hormigueros, etc. Las mujeres fabrican arcos y flechas con palo mataco. Los hombres salen a cazar pajaritos con hondas. A cada rato se les ve en el camino. Mientras las mujeres pasan agobiadas y sudorosas bajo el peso de la leña y del hijo — con una temperatura tropical de 40 grados, — los hombres, grandotes y fornidos, tirados en el suelo, cazan chingolos como los chiquilines, con honditas de goma...

— *¡Ajó!*

El velorio

Las costumbres y ritos siguen siendo los mismos de sus antepasados. Cuando muere un indio, sus viudas se pintan la cara. Rodean el cadáver. Lo salpican de lágrimas. Luego sus parientes más próximos toman el cuerpo del extinto y lo doblan, sentándose encima, hasta que la espina dorsal se rompe y el muerto queda sentado sobre sus talones. En seguida introducen el cadáver doblado en una urna

funeraria — que ellos mismos fabrican con barro — y lo entierran dentro de su choza. Los parientes y amigos se mantienen en torno de la sepultura, arrojando sobre ella pedacitos de la misma coca, o "acuyico", que están masticando.

El casamiento

Los yanquis — inventores cinematográficos del "casamiento a prueba" — no saben, sin duda, que su invento es viejo. Los tobas, a semejanza de los chorotis y matacos, lo practican desde hace muchos siglos. Actualmente los indios — que escapan a toda fiscalización de registro civil — siguen casándose de acuerdo con sus antiguos ritos.

Un indio se enamora de una india:

—*¿Me querís?*

—*Te quero.*

Eso basta. Los padres de los enamorados celebran una fiesta con bailes. Beben una chicha que elaboran con maíz fermentado. Dinamita... Después de la fiesta, la novia y el novio se dirigen al monte, donde deben ambular por espacio de seis meses, ganándose la vida con su propio esfuerzo. El indio y la india se ayudan mutuamente. Llevan arcos y flechas para sus cacerías. En el seno del monte la india construye la covacha, corta leña, sale a venderla... Al cabo de seis meses, la pareja vuelve a la toldería de sus padres. Si durante ese tiempo de prueba los novios han seguido amándose; si los dos sienten todavía la simpaía del principio; si ella ha sabido ayudarlo a él con su trabajo y él ha sabido portarse con ella dignamente, entonces se realiza la ceremonia del enlace. Interviene el sacerdote de la tribu. Las amigas pasean a la novia por el monte, adornada con flores salvajes, en tanto que el novio mastica su coca voluptuosamente...

La coca y el bicarbonato

En la región argentina del norte no he visto arbustos de coca. Los indios la traían antiguamente, en mula, del Perú y de Bolivia. Pero ahora las exigencias de la aduana y las persecuciones policiales, impiden que la coca se introduzca como contrabando.

—*¿Dónde la consiguen?*

Un indio me contesta lacónicamente, como todos los indios:

—*Botica.*

Más adelante, en una toldería, veo que una india se está preparando el bolo de hojas de coca — el "acuyico" — que ha de masticar durante todo el día. Humedece las hojas en agua y luego las mezcla con un polvillo blanco.

—*¿Qué es eso?*

—*Bicarbonato.*

Y me narra algo que yo no me hubiera imaginado nunca. Desde tiempo inmemorial los indios rinden culto a su vicio: la coca. Pero el procedimiento de extraer el jugo fué siempre elemental. Se valían simplemente de la masticación. La substancia mezclada a la saliva, anestesia la boca y el estómago: apaga la sed y engaña el apetito. Aun cuando abusando de la coca el organismo sufre los mismos terribles estragos del alcohol, tomándola con mesura es tan estimulante y saludable como el té o el café. Mucha gente se pasa todo el día masticando el yuyo milagroso. Pero llega un momento en que las glándulas salivales se agotan; la boca se seca; hay que tirar el "acuyico" y comprar hojas nuevas.

—*Ahora bien, la coca no es un vicio exclusivo de los indios. También algunos blancos le rinden homenaje. Y son ellos los que han descubierto la manera de que las glándulas salivales no se agoten. Les basta mezclar la coca con bicarbonato, que, como es sabido, estimula la salivación. Los indios se han enterado del descubrimiento y lo adoptan por economía, pues la misma porción diaria de coca, si le agregan bicarbonato, sirve para varios días. En cuanto venden cuarenta centavos de leña, van a la farmacia o a la pulpería: "Veinte de coca; veinte de bicarbonato"...*

No será difícil que algún día los indios descubran que agotando o exprimiendo las hojas de coca por medio del éter, tendrán cocaína...

Justicia de indios

Estuve también a visitar algunos indios de Senillosa. Estos viven en la misma orilla de la población. Me acompañó un distinguido caballero alemán, el señor J. A. Lessing, descendiente del glorioso Gotthold Efraim Lessing. Este caballero conoce el interior selvático de nuestro país, como a sus propios dedos. Está radicado en Senillosa, donde se dedica a grandes negocios en maderas.

—*Estos indios* — me dice Lessing — *practican el comunismo desde antes de inventarse el comunismo. Sus tribus no tienen caciques. La justicia, por ejemplo, se practica colectivamente...*

Si uno de ellos comete un delito digno de la muerte, lo matan en silencio. Lo velan llorando. Y lo entierran en paz... La policía no puede enterarse. ¡Y cómo va a enterarse si los montes impenetrables envuelven en el misterio a más de cincuenta mil indios analfabetos que no figuran en las estadísticas ni en los prontuarios del Registro Civil?

El paludismo

El paludismo, que tantos estragos ha hecho en el norte, desaparece de las poblaciones. La vida higiénica y las obras de salubridad, han sido los grandes remedios. Pero en la selva, entre los indios, aun subsiste el flagelo. Los indios no creen en la quinina. Prefieren recurrir, como los collas, a sus drogas domésticas. Cuando el paludismo se inicia lo combaten tomando, durante nueve días, hiel de gallina y té de artemisa. Si el paludismo es crónico, toman té de culantro o de pichana amarga. También chupan la cáscara del quebracho blanco. He visto una india palúdica que tienen 80 años y vive muy bien con esos remedios. Un ilustrado médico de Salta, el prestigioso doctor Julio Mendioroz, ha publicado un sabroso estudio ("Patología y terapéutica populares en el norte argentino") que contiene datos muy interesantes sobre la ciencia empírica de los aborígenes...

Concepto sobre la propiedad

Los indios tratan de no mezclarse con la raza blanca. No se les ve en los boliches "tomando la copa". Realizan sus pequeñas compras y se van. Hablan poco. No se quejan aunque los castiguen. Hace cuarenta años, un gran explorador italiano, Boggiani, decía de ellos:

—*Sometidos a tormentos feroces, no hay ejemplo de que estos indios hayan implorado clemencia. Aguantan el dolor heroicamente: mudos, trágicos, tercos...*

Aceptan lo que se les da. Exigen que se les pague su trabajo o el de sus mujeres, pero nunca se humillan pidiendo una limosna. Son tan altivos, que por no pedir una cosa humildemente, la roban con orgullo. Su concepto de la propiedad se sintetiza en esta anécdota. Un comisario interpela a uno de los indios:

—*¿Por qué robaste las naranjas?*

—*Indio no roba nunca: indio encuentra...*

Cierta vez acusaron a Alejandro Dumas de plagiario. Contestó:

—*Yo no robo: conquisto.*

Salvajes

No obstante su aislamiento y su deseo de no mezclar su sangre con la de seres de otras razas, el indio no tiene más remedio que dejarse vencer. Varias indias hermosas han huído de las tolderías para casarse con criollos o extranjeros. Pronto adoptan las costumbres modernas. En el norte salteño existe una abundante y útil colonia de turcos, sirios, etcétera. Los turcos son dueños del comercio minorista. Pues bien: muchos de ellos se están casando con indias matacas y tobas. También viven por aquí muchos hindúes que tienen predilección por las indias más gordas. No son escasos los hombres que abandonan las tolderías y se incorporan a la civilización. Comienzan como dependientes de un negocio de turco y terminan casándose con alguna de las hijas del turco. Los hijos salen fuertes, lindos y tienen la piel color café con leche; conversan en lunfardo y aprenden el idioma por radiotelefonía, a través de los tangos...

Ayer, al recorrer el monte con mi amigo el ingeniero Juan Andrew, nos encontramos de repente en una toldería. Los perros, ¡cosa rara!, salieron a ladrarnos. Dos viejos de cara fea se levantaron y tomaron sus arcos en una actitud que nos hizo sentir escalofríos. Las mujeres nos espiaban a través de las ramas de sus chozas.

—*Compañero* — le dije a mi amigo Andrew — *aquí tenemos que lucirnos. Estos indios son como los que se almorzaron a Solís. ¿Trajo usted su revólver.*

—*Sí.*

—*Prepárelo.*

Un ruido de ramas nos distrajo. Miramos hacia atrás. Era un indio melenudo. Al ver los revólveres se apresuró a decirnos:

—*No tener miedo, siñores. Guarda revólver...*

—*¿Usted es el jefe?*

—*Sí, señor.*

—*¿Usted es toba o mataco?*

—*No siñor. Yo está hindú de Calcuta...* ¡De la tierra de Rabindranah Tagore!

Soiza Reilly

Los embajadores argentinos en España; los embajadores españoles en la Argentina: interesante nota evocativa de Juan José de Soiza Reilly.
Misiones, tierra maravillosa: un viaje al corazón de la selva, documentado gráficamente por Lobodón Garra.

Número

que

Caras

el 12 de

en ocasión

Día del Descu

Páginas a cuatro colores sobre Colón y los héroes de la Conquista.
La mujer en la cultura latinoamericana.
Y diversas notas gráficas con recuerdos históricos y palpitaciones de la América contemporánea.

MUJERES QUE ENAMORARON REYES

La bella y seductora condesa de Castiglione



CUENTA la historia — o más que la historia, la crónica siempre maliciosa — que en un baile dado en las Tullerías, en 1855, se produjo un extraordinario acontecimiento: en plena reunión, cuando mayor era el entusiasmo de los bailarines, músicos, danzantes, todo el mundo, en fin, detúvose y quedó como fascinado. Acababa de entrar una mujer. Era la condesa de Castiglione, la misma a la cual sus familiares, cariñosamente, designaban con el sobrenombre de "la bella Nicchia". El emperador, desde el instante en que ella apareció, quizá un tanto teatralmente, quedó maravillado y seducido.

Napoleón III no siempre ha figurado en la historia como un hombre excesivamente apasionado en materia amorosa. Con frecuencia, quienes lo conocieron nos lo presentan como el prototipo de aquel burgués sin ideales y sin fantasía que el impaciente Flaubert tan poco podía soportar. Y, no obstante, la lista de sus aventurosas amorosas, de sus "complicaciones sentimentales", tanto francesas como extranjeras, es como para alarmar a cualquiera.

Entre ellas, la condesa de Castiglione es, quizá, sino la más seductora, por lo menos la más simpática. Era entonces hermosa y su belleza constituía toda su vida. El mundo, para ella, estaba circunscripto en el marco de su espejo, que le mostraba sus encantos indudables. Habíase casado con el conde Vérasis de Castiglione, lo había arruinado y a poco también abandonado, para no desmentir el eterno axioma...

El rey de Italia, Víctor Manuel, había pensado utilizar la belleza de la encantadora condesa en el terreno de la diplomacia. En 1855 la envió a Francia con la misión de convencer al emperador de la necesidad de socorrer a Italia, entonces amenazada. Sus instrucciones diplomáticas, contenidas en una carta confidencial, eran harto breves: "Logradlo empleando todos los medios que os plazca emplear; pero logradlo!" La gentil italiana no se hizo repetir dos veces la misma orden. La embajadora secreta entró en acción inmediatamente. A los contados días de llegar a París tenía ya conquistada la voluntad de Napoleón III. La alianza italofrancesa se firmó en el discreto salón de la rue de la Pompe.



Condesa de Castiglione.



Napoleón III.

Mujer inteligente, de belleza extraordinaria, fué utilizada por el rey de Italia para obtener de Napoleón III la alianza que necesitaba. Llegó a ser la rival de la emperatriz Eugenia; pero, como tantas otras cosas, no sobrevivió a la caída del imperio levantado sobre tan deleznables bases.

Muy pronto toda la corte, salvo la emperatriz Eugenia, naturalmente, conoció la situación y la "complicación" del emperador. La condesa de Castiglione se convirtió en una gran figura parisiense. El conde de Vieil Castel, que no siempre se mostraba tierno, se inclinó ante su extraordinaria belleza. "Es imposible — escribe en sus Memorias, — es imposible hallar una criatura más seductora, más perfectamente bella; hermosos ojos, una nariz fina, una garganta y unos hombros admirables, y unos brazos y unas manos irreprochables. La conversación de la condesa es viva y ligera. Es posible decirle cosas arriesgadas sin que ella se escude en un deplorable pudor..."

La hermosa Nicchia fué la causa de no pocas tormentas en el hogar imperial. Napoleón debió sacrificarla a su esposa. La condesa, entonces, se apartó de París y sólo regresó cuando se trató de conocer a los sucesores del emperador. Fué la amiga y confidente del banquero Laffitte, que derrochó millones en su honor y a su capricho. Finalmente, desapareció con el imperio. Volvió a Paris en 1885, y vivió discretamente "viuda de su belleza incomparable", hasta el año 1894. Su muerte pasó inadvertida. En realidad, la condesa de Castiglione no sobrevivió a su extraordinaria hermosura.

El fumador

Veinte veces por día dice: No fumo más y en cuanto le ofrecen un cigarrillo lo acepta y lo fuma con fruición. Entre los seres a quienes hace falta fuerza de voluntad el fumador ocupa el primer lugar.



La fuerza de voluntad

es una bella cualidad que debe tener todo ser humano. Sin ella nada se consigue. El adagio "querer es poder" es tan antiguo, como el mundo. La fuerza de voluntad es patrimonio de los que poseen un cerebro fuerte, sano y vigoroso, capaz de frenar sus impulsos. Miles de personas no poseen esta cualidad porque tienen un cerebro débil. Es a ellas a quienes recomendamos la

NUCLEODYNE

(El Tónico que da fuerza)

verdadero tónico cerebral por el fósforo orgánico que contiene, que es rápidamente asimilable.

Nucleodyne alimenta, fortifica y renueva el cerebro, favoreciendo el desarrollo de la fuerza de voluntad.

En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida — Buenos Aires

EL EXPLORADOR BYRD HABLARA POR MEDIO DE LA RADIO DESDE EL POLO SUR

El contraalmirante Richard E. Byrd es un héroe de nuestro siglo. Sus hazañas son las propias de un hombre de este siglo. La publicidad que a ellas les da corresponden a esta época venturosa en la que el público, minuto por minuto, anhela estar al tanto de la proeza que se está realizando, del drama que se está viviendo...

Byrd ya ha dado a la ciencia y al mundo entero una prueba de lo que es capaz. Los motores de su avión han palpitado sobre los hielos del Polo Sur; los mares australes saben bastante de la pericia de este navegante que ha ganado los galones de contraalmirante a una edad en que otros recién inician su carrera.

Pero, el explorador norteamericano, además, es uno de aquellos hombres de estudio que no se complacen con alcanzar una meta. Disponerse a explorar el Polo, llegar a él y regresar luego dándolo todo por cumplido, es cosa que no figuraba en sus cálculos.

El público, que desde la pantalla cinematográfica fué testigo de la hazaña, recordará con cuánta precipitación abandonaron los aviadores y exploradores norteamericanos el campamento, mejor dicho, la ciudad que levantaran en la Pequeña América. Fué en 1930. El verano polar ya tocaba a su término y a fin de evitar que los hielos aprisionaran al barco que les conduciría a la patria, dejaron todo, víveres y enseres, instrumental científico y aviones.

Byrd había hecho sólo una pausa en su trabajo y esa pausa ahora terminará. Porque, tal cual es del dominio de los lectores, ya está en viaje la nueva expedición que completará los estudios realizados, verificará las observaciones recogidas y volverá a visitar en avión el Polo magnético. El ballenero "Bear" y un vapor más han salido de Boston el 17 del pasado septiembre. Harán una escala en Nueva Zelandia y, después, seguirán hasta la Pequeña América, donde volverán a instalar la base de operaciones completando los valiosos elementos allí abandonados con otros más modernos que ahora llevan. Entre éstos figura un potente avión de dos motores, con el que Byrd volverá a visitar el Polo, y uno más dotado de autogiro, muy apropiado para las exploraciones entre los hielos.

Así como la vez pasada fué el cinematógrafo uno de los elementos que más cuidó y que, posteriormente, sirvió para difundir por el mundo entero la hazaña de Byrd, ésta será la radiotelegrafía la que informará diariamente al mundo entero sobre la marcha de las exploraciones. Con este fin, en Buenos Aires se recibirán mediante una potente estación los despachos que envíe el explorador, los que inmediatamente serán retrasmitidos a los Estados Unidos para su difusión mundial.

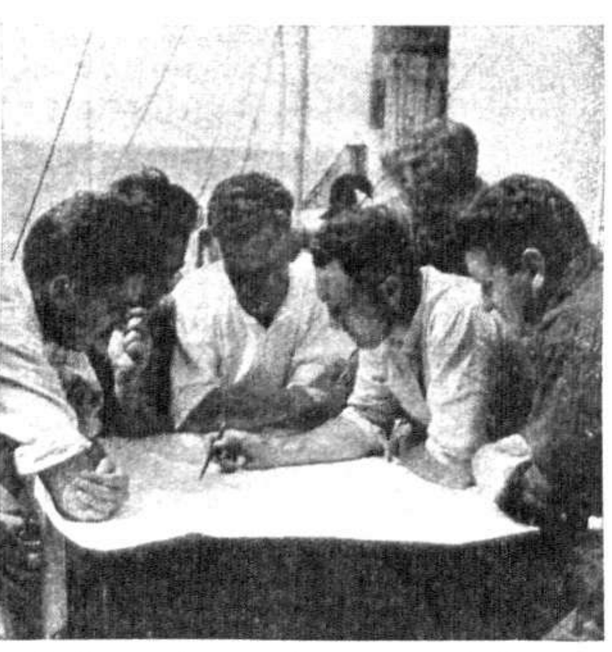
Héroe de nuestro siglo, el contraalmirante Byrd, con su propia voz, irá, pues, informando a los radioescuchas del universo entero.





El contraalmirante Byrd, al regreso de su primera expedición al Polo Sur, visitó los estudios donde su amigo John Barrymore filmaba la película "Svengali".





En el puente del pequeño barco que los conducirá hasta el campamento austral de la Pequeña América, Byrd instruye a sus compañeros sobre el derrotero a seguir.



"Conservo hermosos mis dientes ... con este dentífrico de precio económico"





Igual calidad y el mismo contenido que antes a $ 1.20

¿POR QUE pagar $ 1.- o más por un dentífrico? Economice con el tubo grande de Crema Dentífrica Colgate que ahora cuesta sólo 70 centavos. Este precio reducido es importante, pero la calidad es la que mantiene la supremacía del Colgate durante los últimos 30 años.

Colgate desaloja, de entre los dientes, las partículas de alimentos que pueden producir mal aliento y caries. Colgate contiene el mismo ingrediente pulidor especial que usan los dentistas, que limpia, blanquea y embellece la dentadura.

El sabor delicioso del Colgate deja el aliento perfumado; la boca fresca.

Compre Colgate por su calidad y economía. Uselo dos veces al día para tener la dentadura limpia y hermosa.

CREMA DENTIFRICA COLGATE

Notas sociales

Por La Dama Duende

FESTIVALES benéficos, acontecimientos del "turf", comidas o recepciones, reuniones íntimas... El comentario va subrayando, al margen de todo acontecimiento mundano, esas mil pequeñas fallas de la vanidad, de los intereses creados y hasta de la tontería humana — que no de otra manera puede calificarse el esnobismo que impera soberano en ciertos circulillos de la vida ultra elegante.

Entre las fiestas más brillantes celebradas en los últimos días de septiembre, ha despertado general revuelo el aplomo y naturalidad perfecta con que algunas figuras muy destacadas de la aristocracia — pocas, felizmente — han consentido en transformarse en "mannequins vivants", con el socorrido argumento de prestar su concurso personal y generoso a una obra benéfica de transcendencia social indiscutible.

La exhibición organizada por una prestigiosa junta de damas — otras, en casa de algún modisto de nota, — ha sido un éxito rotundo, no cabe duda; pero el comentario femenino, fiel como la sombra al cuerpo, ha señalado algunos detalles que pueden sugerir, como es natural, la crítica maliciosa de las espectadoras, por más que éstas acudieran con ansiosa expectativa a tan interesantes desfiles. Airosas o arrogantes, pasaban las atrayenes siluetas, asumiendo, como es de rigor, las actitudes plásticas características de la modelo, que debe poner en evidencia sus líneas, más o menos esculturales, modeladas por la tela que ciñe a la Tanagra viva, que, con andar sereno, imita las exageradas flexiones del "mannequin" profesional. A pesar de mi inveterada indulgencia, no puedo habituarme, amigas mías, a que damas que llevan nombres que representan una verdadera tradición por su abolengo espiritual y social en nuestro ambiente, accedan con tanta sencillez al requerimiento insólito, por más justificados que sean los móviles que han inspirado el programa de esas fiestas.

Las figuras juveniles afiliadas a la Unión Católica han rubricado con su actitud la extrañeza que ha producido este olvido de la propia personalidad, en aras de la beneficencia militante. Ninguna de esas jovencitas, consecuentes con sus convicciones — firmes y luminosas como el cristal de roca — se ha prestado a figurar en el tablado de la moda usurpando su sitio a los "mannequins" de oficio.

LOS circulillos aristocráticos más brillantes se congregaron en el histórico templo de Nuestra Señora de la Merced para presenciar la ceremonia nupcial que acaba de vincular a dos familias de gran prestigio en la sociedad argentina: la boda Ayarragaray-Villegas.

La juvenil silueta de Estela Ayarragaray, hoy señora de Villegas, lucía, con irreprochable elegancia, el sobrio traje de raso flexible. Cubría la grácil cabecita el velo de tul de ilusión que caía sobre la amplia "traine", velando suavemente los níveos reflejos de la seda.

Resplandecía de luces, en medio de la profusión de flores, el altar mayor, flanqueando la histórica imagen de la Virgen de las Mercedes la insignia sagrada de la patria; mientras vibraba en la solemne nave la armoniosa melodía de Haendel...

Visión de sereno recogimiento en la solemne ceremonia que ha unido para siempre a dos vidas, en la primera y luminosa jornada de su camino.

La Dama Duende

DIBUJO DE FABER

La pequeña estatura de los grandes hombres

En un reciente e interesante estudio que el doctor Popper, eminente fisiólogo alemán, ha publicado, señala la relación existente entre el talento de los hombres comparado con su mayor o menor desarrollo físico.

Las conclusiones del ilustre doctor se pueden resumir en las siguientes reglas: "La mayoría de los hombres de talento alcanza solamente al término medio de estatura y, muchas veces, no llega al mismo".

Popper robustece su opinión con ejemplos numerosos, entre ellos, Atila, Cromwell, Federico II, Napoleón, Gambetta, Thiers y otros muchos hombres notables que fueron pequeños de estatura. Jesucristo, según el Talmud, no tenía nada de gigante, y San Pablo tampoco le llevaba gran ventaja.

Entre los artistas famosos pueden citarse como casi enanos: Rafael, Miguel Angel, Tiziano, Leonardo de Vinci, Menzel, Wágner, Handel, Bach, Haydn, Mozart, Beethoven, Schumann, Schubert, Brahams y algunos otros.

Raro es el poeta de fama mundial que haya rebasado la talla media. Por su corta estatura, deben ser mencionados Dante, Horacio, Petrarca, Bocaccio, Tasso, Víctor Hugo y Heine. Cervantes y Rousseau tampoco fueron muy altos. Los hombres de ciencia, naturalistas, historiadores y filósofos que no llegaron a la estatura ordinaria forman casi la generalidad. Ejemplos de ellos son: Espinoza, Newton, Leibnitz, Schopenhauer, Hegel, Humboldt, Ramke y Monsem. Entre los antiguos, fueron de mediana estatura: Sócrates, Maimonides, Ben Gabirol, Vives y otros.

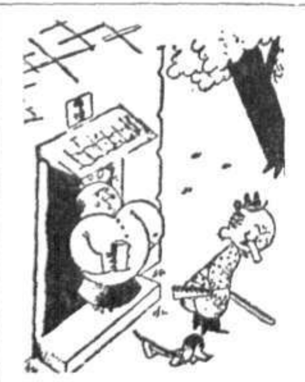
El doctor Popper ha hecho la curiosa observación de que la mayoría de los genios son de poca talla corporal porque tienen las piernas cortas. Es decir, que sus extremidades inferiores tienen igual longitud que el tronco. Y, en esta circunstancia, se encuentra la explicación de su desarrollo cerebral, puesto que siendo el tronco de proporciones convenientes, el estómago, el corazón y los pulmones funcionan perfectamente y se desarrollan sin obstáculo, dando por resultado una armonía en las funciones fisiológicas que constituyen la verdadera causa del vigor cerebral y, por consecuencia, del talento.

La capacidad intelectual del individuo está, generalmente, en razón directa con el equilibrio de su salud. La amplitud del tronco es tan indispensable para la normalidad fisiológica que, en opinión de Popper, puede tener la seguridad de que toda persona que cuando está sentada aparenta mayor estatutra de la que tiene en realidad, posee, salvo contada excepción, un verdadero talento.



Pepito (después de intentar abrir el armario de las golosinas). — No puedo abrir con ninguna llave.

— Entonces esperaremos a que venga mamá y le pediremos que nos dé algo por haber sido buenos.



— ¡Pero hombre de Dios! ¿Cómo te vas a cazar sin cartuchos?

— Calla, mujer; ya sabes que este verano no puedo meterme en gastos.

Bochas y millonarios ★ hacen "camaradería"

Por
ERNESTO
E. DE LA
FUENTE
★

Un póker de jugadores de bochas que representan algo más de 100.000.000 de pesos. — La cancha de los millonarios. — El amor propio es la característica saliente de los encuentros, que suelen ser reñidos y discutidos.

En la calle Rivadavia a la altura de 4700, tiene su sede social el Club Italiano de Buenos Aires. Fundado allá por el año 1898, con el nombre de Club Ciclístico Italiano, vivió sus primeras épocas en las proximidades de la Recoleta, para instalarse posteriormente en su edificio actual, donde en 1913 cambió su denominación anterior por la que hoy tiene.

Hablar del Club en sí, sería largo, aun cuando interesante, y es por ello que en nuestra visita orientamos la vista hacia uno de los sitios característicos de esa institución, que reúne hoy a más de 1700 asociados.

—¿Dónde están las canchas de bochas? — preguntamos.

Nos lo dijeron al instante y una vez allí hicimos la segunda pregunta trascendental:

—¿Cuál es la cancha de los millonarios?

—Es aquélla — nos dijeron varios socios al mismo tiempo, indicándonos la primera del fondo sobre la izquierda.

Una vez allí observamos. Vimos de cerca el entusiasmo con que ese núcleo de hombres hacen sus partidos dominicales, escuchamos las discusiones, los consejos, las protestas por un tiro poco inteligente de alguno de los competidores y después el final del match, en el cual todos se "juegan enteros", demostrando el buen cálculo, el buen ojo, ya sea para arrimar y quitar un punto ajeno, o bochar, jugando de un solo tiro espectacular, toda la suerte de un partido.

De dónde partió el nombre de cancha de los millonarios? Es cierto que en ella juegan a veces...

—Sí, señor, es cierto que en ella juegan hombres que representan decenas y quizás centenas de millones de pesos — nos interrumpe, entusiasta, uno de los socios fundadores del club.

—¿Actualmente también?

—Mire usted. Hace aún pocos años se reunían allí para jugar, hombres que fácilmente tenían en conjunto más de trescientos millones de pesos...

—Pero en la actualidad...

—No se quedan muy lejos de aquéllos. Aquí no más tiene tanto dinero como usted no creería.

—¿...?

—¿Ve usted estos jugadores? Pues podemos reunir sólo a cuatro de ellos; un "porkercito" que le sobra en mucho a los 100.000.000. No contemos nada más que a Juan Zazzali, Alfredo Landó, José Raggio y Juan Figallo.

—¿Más de cien millones entre los cuatro?

—Y de ese delgado, alto, de anteojos, que está al lado de Ossani, ¿sabe usted qué renta diaria tiene? Nada menos que seis mil pesos de renta cada veinticuatro horas. Su debilidad es comprar con el solo producto de ellas algún edificio de seis, siete y más pisos cada... dos o tres meses...

—¿Cómo se llama?

—Es Zazzalli, posiblemente uno de los ricos más sólidos de por aquí.

—¿...?

—Miramos, pensamos en lo que representa esa entradita de todos los días y... nos quedamos con la intimidad de nuestros pensamientos.

Contar todo lo que se nos ha contado, decir nombres y agregar a ellos números seguidos de una ristra de ceros, es sencillamente marearse. Lo que sí podemos afirmar es que la mayoría de esos hombres y sus fortunas, son hijos del propio esfuerzo, del trabajo continuado, de la perseverancia y del orden para todas las iniciativas y realizaciones.

Ese grupo de millonarios que acuden sin faltar uno solo, todos los domingos, al Club Italiano, constituye un conjunto de gente sencilla, buena, con mucho corazón, en los cuales nadie adivinaría un potentado.

En la cancha siguiente hay otro grupito que no le desmerece al anterior. El señor Juan B. Sangiaccomo, poseedor de una cara de hombre feliz, efectúa el sorteo de jugadores.

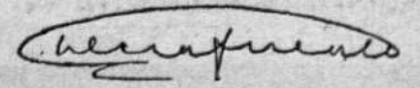
Saca la bolilla don Antonio Gerli, y hace lo propio don José Pedemonte, que tienen la suerte de entrar en la rueda. Un minuto después se da comienzo a la gran tenida, en la cual las partes comprometen su amor propio por sobre todas las cosas, aun cuando después la adición de lo consumido no pase de pocos centavos.

El ganar, el haber hecho un buen tiro, el haber salvado al conjunto de una situación grave con una "chanta cuatro" caída del cielo, es una gran parte de la felicidad de esos hombres, que así, tranquila y sencillamente, disfrutan la festividad de sus domingos.

Hay entre ellos algunos partícipes del juego que en una hora feliz hicieron danzar millones y a quienes hoy los reveses de la suerte han colocado en la situación de los que deben luchar por el pan diario; pero ellos son socios honorarios ya de la cancha de los millonarios y su acceso a ella es recibido con todos los honores.

Los vaivenes de la suerte son allí respetados, y la amistad se sobrepone en esos instantes a los intereses materiales.

Las canchas del Club Italiano de Buenos Aires han de ser, pues, memorables, y alguien habrá que haga su historia a través de los hombres que por ellas pasaron, mucho más ahora, en que el juego de las bochas escala peldaños, conquistando diariamente un sitio predilecto en las diversas instituciones y clubs de Buenos Aires.



Mosquitos y climas

El que las plantas dependen del clima, es cosa bien conocida, tanto por los botánicos como por los labradores y horticultores prácticos, que desde hace mucho tiempo, sabían que no solamente el calor del verano o el frío del invierno producen efectos distintos en plantas diferentes, sino que también la insolación, la cantidad de precipitaciones acuosas y la humedad del aire desempeñan su papel. Tampoco se ha dejado de tener en cuenta, para muchos animales, su dependencia de los factores de temperatura; pero, por el contrario, hasta estos últimos tiempos no se ha prestado gran atención a los restantes factores climatológicos. Esto, naturalmente, no quiere decir que en trabajos bastante antiguos no se hayan hecho consideraciones sobre la adaptación del clima seco y a la mayor o menor insolación; pero hasta hace poco no se ha abierto amplio acuerdo con todo esto. Fácil es ver, por consiguiente, que el tipo español de ciudad tropical, estrecha y aglomerada, y el tipo americano, luminoso, extenso y aireado, ofrecen muy diferentes condiciones para el mosquito de la fiebre amarilla; asimismo adquiere significación la antigua creencia de que la vegetación densa alrededor de una casa hace aumentar el riesgo de la fiebre amarilla.

El C. pipiens pasa a ocupar el segundo lugar. El mosquito de paludismo — A. maculipennis — es, contra lo que se podía esperar, el menos sensible a la sequedad; pero seguramente no insensible, como lo muestran muy claramente algunos experimentos. Precisamente, este objeto de estudio, el más importante, nos presentó especiales dificultades que nosotros no podíamos resolver por falta de material; pero podemos entrever sus causas. Los Anopheles de diferente origen no se comportaron igualmente; en distintas estaciones del año, los experimentos marcharon de un modo diferente, e incluso los estados fisiológicos parecen determinar comportamientos distintos.

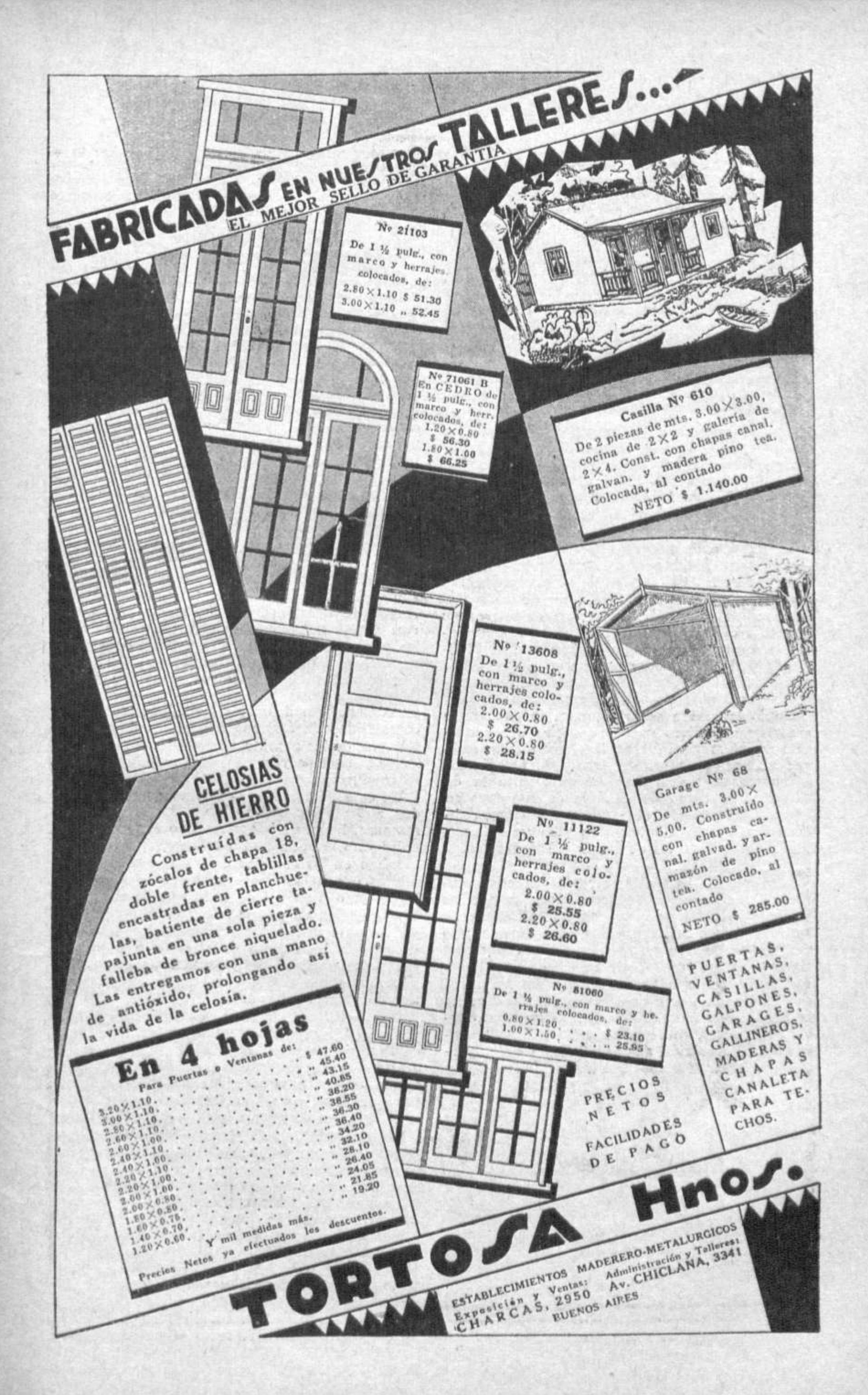
— Las investigaciones de James sobre el paludismo muestran claramente que en iguales condiciones, la mortalidad de los Anopheles en distintas épocas del año es diferente, y las investigaciones que Hackett, Missiroli y uno de nosotros realizamos ahora en conexión en Albania, Italia y Alemania, permiten reconocer claramente que hay, por lo menos dos razas de Anopheles maculipennis, y la distribución indica que su fisiología y, por tanto, seguramente, también su comportamiento ecológico, tiene que presentar diferencias no apreciables. También en el Culex pipiens existen un problema de razas, y en el Aedes aegypti.



— ¡Cómo! ¿Te casas otra vez?
— Sí, por décimacuarta vez, porque soy muy supersticioso y no desearía morir viudo.



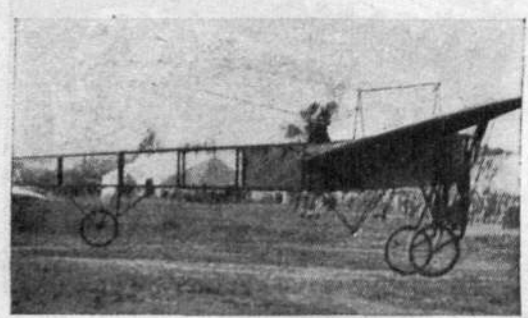
— ¿Me prestas dos pesos?
— No tengo más que uno.
— Bien, dámelo: me deberás el otro.


FABRICADAS EN NUESTROS TALLERES...
EL MEJOR SELLO DE GARANTIA
Nº 21103
De 1 ½ pulg., con marco y herrajes colocados, de:
2.80×1.10 $ 51.30
3.00×1.10 „ 52.45
Nº 71061 B
En CEDRO de 1 ½ pulg., con marco y herr. colocados, de:
1.20×0.80
$ 56.30
1.80×1.00
$ 66.25
Casilla Nº 610
De 2 piezas de mts. 3.00×3.00, cocina de 2×2 y galería de 2×4. Const. con chapas canal. galvan. y madera pino tea. Colocada, al contado
NETO $ 1.140.00
Nº 13608
De 1½ pulg., con marco y herrajes colocados, de:
2.00×0.80
$ 26.70
2.20×0.80
$ 28.15
Garage Nº 68
De mts. 3.00×5.00. Construído con chapas canal. galvad. y armazón de pino tea. Colocado, al contado
NETO $ 285.00
CELOSIAS DE HIERRO
Construídas con zócalos de chapa 18, doble frente, tablillas encastradas en planchuelas, batiente de cierre tapajunta en una sola pieza y falleba de bronce niquelado. Las entregamos con una mano de antióxido, prolongando así la vida de la celosía.
Nº 11122
De 1 ½ pulg., con marco y herrajes colocados, de:
2.00×0.80
$ 25.55
2.20×0.80
$ 26.60
Nº 81060
De 1 ½ pulg., con marco y herrajes colocados, de:
0.80×1.20 . . . $ 23.10
1.00×1.50 . . . „ 25.95
PUERTAS, VENTANAS, CASILLAS, GALPONES, GARAGES, GALLINEROS, MADERAS Y CHAPAS CANALETA PARA TECHOS.
En 4 hojas
Para Puertas o Ventanas de:
3.20×1.10 . . . $ 47.60
3.00×1.10 . . . „ 45.40
2.80×1.10 . . . „ 43.15
2.60×1.10 . . . „ 40.85
2.60×1.00 . . . „ 38.20
2.40×1.10 . . . „ 38.55
2.40×1.00 . . . „ 36.30
2.20×1.10 . . . „ 36.40
2.20×1.00 . . . „ 34.20
2.00×1.00 . . . „ 32.10
2.00×0.80 . . . „ 28.10
1.80×0.80 . . . „ 26.40
1.60×0.75 . . . „ 24.05
1.40×0.70 . . . „ 21.85
1.20×0.60 . . . „ 19.20
Y mil medidas más.
Precios Netos ya efectuados los descuentos.
PRECIOS NETOS
FACILIDADES DE PAGO
TORTOSA Hnos.
ESTABLECIMIENTOS MADERERO-METALURGICOS
Exposición y Ventas: CHARCAS, 2950
Administración y Talleres: Av. CHICLANA, 3341
BUENOS AIRES

Las escuelas de aviación de

Las escuelas de pilotaje al comenzar la guerra. miento avanzado. — La escuela técnica de a doble comando. —

▼ *Por*



Aeroplano Bleriot con motor rotativo Gnome, monoplaza.

La declaración de guerra de Alemania en agosto de 1914 sorprendió a la aviación francesa en pleno período de organización. La escuela de Pau, creada en el mes de junio de 1911, no poseía sino una cincuentena de aviones y la de Avard, creada en 1912, alrededor de cuarenta.

El número de pilotos militares con "brevet" — únicos utilizables consecuentemente — alcanzaba a 321. Esta situación, de por sí crítica, fué todavía agravada por la disolución de las escuelas, medida que se había tomado en el mes de agosto previendo como todos suponían una guerra de corta duración. La iniciación de la contienda y el papel preponderante que le tocó desempeñar a la aviación hizo que ambas escuelas fueran reabiertas al finalizar el año 1914.

Como la guerra se prolongara, fué necesario crear de inmediato nuevas escuelas que proveyeran pilotos para llenar las necesidades cada vez más apremiantes del frente de batalla. Es así como se ponen en funcionamiento la de Chartres en enero de 1915, la de Etampes en febrero, las de Le Crotoy y Buc en marzo, Ambérieu en agosto, Chateauroux y Tours en octubre, y finalmente las de Istres y Dijon en marzo de 1917.

A objeto de dar a estas escuelas directivas comunes, tan necesarias en una época en que las reglas y métodos de instrucción de pilotaje eran todavía poco o mal conocidas, para tener el alto comando sobre un efectivo casi tan importante como el de un cuerpo de ejército se creó una inspección general en 1915 cuya dirección fué confiada a un piloto de vieja actuación durante la paz, el comandante Girod, más tarde promovido a coronel, sobre quien recayó la ardua tarea de la formación de los aviadores de la guerra que llegaron a sobrepasar los 14.000.



Una escuela de Francia en el año 1914.

Este magnífico resultado ha podido ser obtenido no solamente merced al profundo conocimiento de las cosas del aire que tenía el coronel Girod, sino también al esfuerzo de los hombres que a su lado colaboraron en la ímproba labor.

Al comienzo de la guerra los aviadores tenían una marcada resistencia a someterse a un régimen de disciplina, indispensable por otra parte en un trabajo como al que a ellos tocaba desempeñar. Pero la inflexible tenacidad del coronel Girod le permitió obtener del personal a sus órdenes el máximo de rendimiento y encauzarlo en una organización en la que primaba a la par que el más alto espíritu de trabajo y cooperación una estricta y severa disciplina.

Varias escuelas fueron suprimidas para centralizar los aparatos de una misma marca a objeto de facilitar su reparación: Buc en enero de 1917, Dijon en noviembre del mismo año, Etampes en abril de 1918. Otras escuelas (Pau, Avard, le Crotoy, Chartres) se transformaron en escuelas de perfeccionamiento, a causa de que los pilotos que se habían formado sobre aparatos Voisin, Caudron o Farman no estaban capacitados para pilotear aparatos de guerra sin preparación especial. Las máquinas de escuadrillas, particularmente los bimotores, significan una complejidad de órganos fundamentalmente distintos al de los aparatos de escuela, con una velocidad superior y otras condiciones que hacen su conducción más delicada.

Ya en 1916 los nuevos pilotos no eran enviados a las escuadrillas sino después de varias semanas, luego de haber rendido las pruebas finales para la obtención del "brevet", tiempo que pasaban en las escuelas de transformación. Los pilotos que habían hecho el curso elemental en Caudron o Voisin iban a la escuela de Avard donde hacían un pasaje sobre aparatos Sopwith y Nieuport y entonces eran destinados a una escuadrilla de cuerpo de ejército o a una de caza. Los que se especializaban en bombardeo iban también a esta escuela donde hacían práctica de vuelo nocturno.

Los aviadores de caza seguían su entrenamiento en la escuela de acrobacia de Pau, luego en Biscarrosse para práctica de tiro aéreo y los de bombardeo continuaban en Le Crotoy para hacer lanzamientos efectivos; los pilotos de reconocimiento iban a Chartres para perfeccionarse en aviones de guerra.

Las escuelas de aviación no estaban sólo destinadas a formar pilotos sino también a darles entrenamiento en aviones avanzados, misión más delicada aun si se tiene en cuenta la enorme diferencia que había entre pilotear un biplano Maurice Farman de escuela que aterrizaba a 40 *kilómetros y un Spad de persecución* que lo hacía a más de 100.

El extraordinario y rápido desarrollo logrado por la aviación hizo necesaria la creación de una escuela técnica a la que eran destinados tanto el personal supe-

Francia en la guerra europea

— Las escuelas de transformación y entrena-
Longvic-les-Dijon. — Los primeros aparatos
El material empleado.

ICARO

rior como el subalterno pero con una estada en ella que variaba de pocas semanas a varios meses.

Esta escuela fué instalada en Longvic-les-Dijon y dada la dificultad cada vez mayor de reclutar personal de mecánicos, agregada a la complejidad de conducción y entretenimiento de los nuevos motores movió a la inspección general de escuelas a organizar la escuela de Longvic-les-Dijon en forma que pudiera responder a un doble objetivo:

1) Proveer a los futuros aviadores de todos los conocimientos que le fueran necesarios y que le podían ser dados en tierra.

2) *Poder establecer selección entre ellos.*

Todo candidato de aptitud media y habiendo trabajado normalmente terminaba los cursos; en caso contrario era radiado y reintegrado a su cuerpo de origen.

Los métodos de aprendizaje para la conducción de aeroplanos sufrieron una transformación total durante la guerra.

Al principio se dejaba confiada al alumno toda iniciativa entregándole de primera intención un avión monoplaza. Este avión — un Blériot por lo general, — de potencia reducida, permitía al alumno el despegue y sólo elevarse a pocos metros aprendiendo así a dar cortos "saltos" en los que volaba un corto trecho y aterrizar mal que bien algunos metros más allá. Luego se le entregaba un aparato que le permitía alcanzar mayor altura e intentar los primeros virajes.

Este primer sistema costaba muy caro y los alumnos rompían las máquinas con una frecuencia tal que mostró la urgencia de cambiar el método de aprendizaje haciéndolo más rápido, más racional, que permitiera eliminar menos alumnos y sobre todo, disminuir las roturas en una considerable proporción.

Es entonces cuando hacen su aparición los primeros aparatos de "doble comando" en que el alumno y el instructor volaban juntos teniendo ambos sus dispositivos de gobierno del avión y que permitían al aprendiz ir adquiriendo lenta y gradualmente los conocimientos que lo habilitarían más tarde para desempeñarse solo.

Los resultados pronto se hicieron sentir. Los alumnos adquirieron más rápidamente la habilidad necesaria y estando controlados permanentemente por aviadores ya experimentados hizo que disminuyeran en forma considerable los accidentes en el período de aprendizaje, con las ventajas no menos considerables de una mayor seguridad para el personal y el material.

En 1918 se utilizaban en Francia cuatro marcas de aviones en las escuelas de aprendizaje: Farman, Voisin, Caudron y Nieuport.



Aparato Farman, escuela elemental a los comienzos de la guerra.

El Farman era un aparato de una carga exagerada (*20 kilos por metro cuadrado*), de una superficie portante de aproximadamente 50 metros cuadrados y una velocidad de 80 kilómetros por hora.

De muy fácil conducción, permitía formar pilotos en esta máquina con mucha rapidez pero no preparaba para el pasaje a aviones de guerra, por su lento andar, maniobrabilidad reducida, sistema de control primitivo y solidez muy precaria que no permitía la menor maniobra acrobática. Poco antes de finalizar la guerra fué totalmente abandonado.

El Voisin con un motor Canton-Unné de 130 H. P. era más fuerte y seguro que el Farman y más difícil de conducir, pero también de maniobrabilidad reducida y lento andar.

El Caudron significó ya un gran paso en materia de aviones de escuela. Fácil de conducir y con una gran estabilidad propia tenía la ventaja de "perdonar" muchas fallas de pilotaje aún en el aterrizaje; hay numerosos casos de caídas o serios "capotajes" en que el piloto ha salido indemne, pese a su construcción integral en madera.

Finalmente en 1917 apareció el Nieuport, verdadero aparato de aprendizaje a doble comando. *Esta máquina más difícil de pilotear que el Voisin o Caudron, pero más segura*, permitió formar excelentes pilotos, aptos para conducir aviones ya de entrenamiento avanzado o de guerra.

Prueba de ello es que la estadística oficial de accidentes en los tres primeros años de guerra correspondiente a las escuelas de pilotaje, por cada mil horas de vuelo, acusa la siguiente proporción:

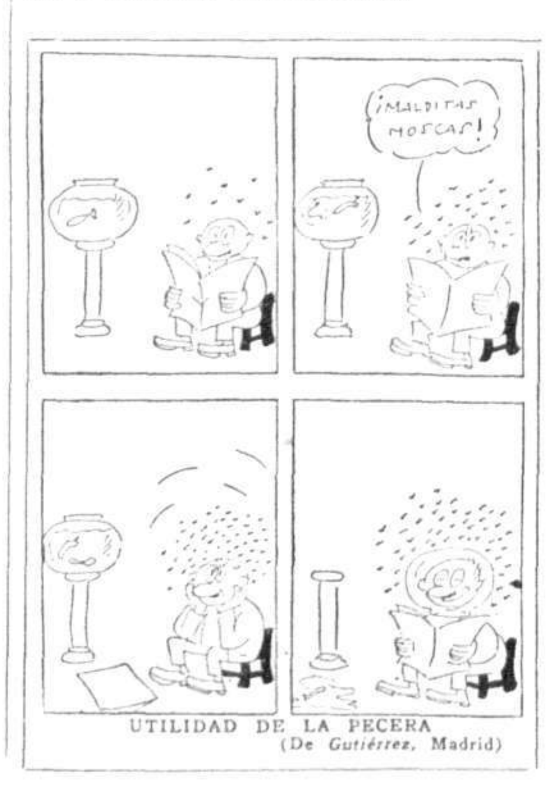
Año 1916	0,37
„ 1917	0,35
„ 1918	0,25

Estas cifras muestran claramente cómo el perfeccionamiento de las máquinas y los métodos de enseñanza disminuyeron rápidamente los riesgos, lo que pudo conseguirse merced a un considerable esfuerzo que alcanza por igual a los fabricantes, a los instructores y a los organizadores de las escuelas de pilotaje quienes gracias a un titánico despliegue de energías llegaron a formar cerca de 17.000 pilotos y observadores en el espacio de tiempo comprendido desde el año 1914 a 1918.

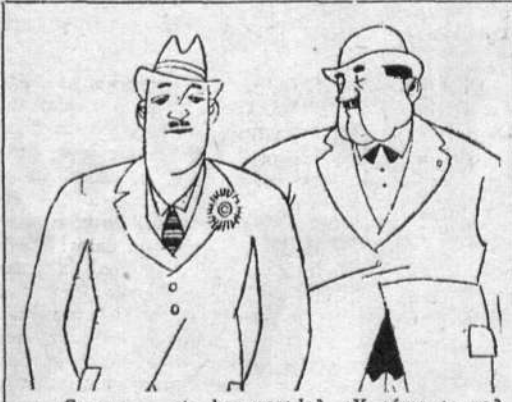
Icaro

La pólvora

El tiro de artillería, ya fuera inaugurado por los árabes en el siglo XIV, ya lo fuera mucho antes por los chinos, constituye un ejemplo de trasmisión de energía en forma directa, que lo es hasta la brutalidad más indiscutible. La combustión de la pólvora desarrolla energía térmica que almacenan los productos comprimidos, cuya expansión los enfría, trasmitiendo por cada caloría perdida 42 kilogramos al proyectil, el cual la trasporta en forma de fuerza viva. Bastan para ello, en los mayores cañones actuales, las 2 centésimas de segundo que invierte el proyectil en pasar del reposo en el fondo del ánima a la velocidad con que sale por la boca. Cruza el aire, consumiendo parte de su fuerza viva en vencer la resistencia que le opone, y llega al blanco animado por el resto de esa energía remanente, proporcional, como se sabe, al cuadrado de la velocidad de llegada, convirtiéndola entonces en trabajo, al penetrar en ese blanco. Los efectos de mina que produzca la carga que contiene la granada son independientes de lo que aquí se examina, y que constituye un ejemplo típico de trasmisión de energía en forma simplificada, cual corresponde a un procedimiento inventado por azar, en ausencia de todos los principios científicos... y que ha conservado singularmente íntegros los caracteres que tuvo al nacer. El rendimiento es elevado: incomparablemente más que lo es el obtenido de la refinadísima serie de procesos, altamente científicos todos. Y, cosa curiosa: el combustible empleado es el más bajo en calorías de todos los conocidos: 700 por kg., es decir, 11'6 veces menos que el carbón y 15'7 veces menos que el petróleo. Eso es consecuencia de la necesidad de que al combustible le acompañe el oxígeno comburente, pues la combustión ha de verificarse en ausencia del aire. Mientras un kilogramo de petróleo produce 4.697.000 kilográmetros, uno de pólvora da solamente 298.900.



UTILIDAD DE LA PECERA
(De *Gutiérrez*, Madrid)



—Conque... ¿te has casado? ¿Y cómo te va?
—Pésimamente. Lo primero que mi mujer me pide por la mañana es dinero. A la comida, dinero. A la cena, dinero.
—¿Y qué hace ella con tanto dinero?
—No *si no se lo he dado todavía.*

Dugald Clerk

Con la muerte de sir Dugald Clerk, Inglaterra ha perdido uno de sus mejores ingenieros, por lo menos de los que se han dedicado al perfeccionamiento de los elementos productores de energía.

Desde el origen del motor de combustión interna, dedicó sus esfuerzos al logro de un motor práctico: son muy notables las ideas que aportó a la construcción de esta clase de motores; entre otras, merece citarse la invención del motor de dos tiempos.

Es también muy meritoria la labor didáctica que representa la obra de Clerk, labor que era realzada por la gran simpatía que en seguida lograba inspirar a cuantos lo trataban. Su amabilidad era exquisita y procuraba animar y estimular a los jóvenes, comunicándoles su propio entusiasmo por las investigaciones científicas.

Ocurre con frecuencia que la labor de un hombre de mérito no es apreciada hasta después de su muerte. En el caso de sir Dugald Clerk no ha ocurrido así: su obra ha dado sus frutos ya durante su vida y su mérito ha sido reconocido por todo el mundo, mucho antes de que llegara su muerte.



—Figúrate que tienes dieciséis ciruelas. Te comes primero nueve, y después, siete. ¿Qué te queda entonces?
—Los carozos...

(De *El Porvenir*, Méjico)



Sea exigente tratándose de su cutis

. y lo mismo para sus manos

CON una pareja torpe, cualquier baile es detestable. Con un buen bailarín, un deleite. Usted arriesga su cutis al usar productos inferiores... pero con Crema de miel y almendras Hinds realza admirablemente su belleza. Para el rostro y el escote, como para las manos, Hinds suaviza y blanquea. Además, protege el cutis, conservándole su juvenil y fresca tersura. Nadie... sólo Hinds — puede usar la famosa fórmula Hinds... No admita imitaciones. Sea exigente: insista en la original y genuina:



MAYON, Ltda.
(Depto. Hinds)
Av. de Mayo, 1257
Buenos Aires

INTERESANTE OBSEQUIO PARA USTED
"Sociabilidad y Belleza" es un pequeño Código de la Moderna Etiqueta, y trae además preciosas recomendaciones para la estética y la belleza. Pídalo: es *gratis.*

Sírvanse mandarme GRATIS el librito SOCIABILIDAD y BELLEZA.

Nombre ______________________________

Dirección ______________________________

Yo uso la CREMA HINDS principalmente para ______________
C. C.

CREMA
DE MIEL Y ALMENDRAS
HINDS

Tres tamaños $ 0.70, 2.40 y 4.30.

APOSTILLAS A LA VIDA LITERARIA

En su reciente libro *Recuerdos dispersos*, doña Elvira Aldao de Díaz refiere un episodio harto sugestivo. De paso por España, se enteró de que en Buenos Aires, con el brillo que al acontecimiento correspondía, se había festejado el homenaje que el ayuntamiento de la ciudad de Avila acababa de hacer al novelista argentino Enrique Larreta, dándole su nombre a una de las mejores calles. Curiosa por conocer la calle en cuestión, al pasar por Avila, la escritora, se detuvo un día. Comenzó a recorrer la histórica ciudad y, naturalmente, el primer cochero que se le puso al alcance le ordenó que la condujera a la calle Enrique Larreta. El hombre la ignoraba. Preguntó a otro; indagó por todas partes; mas, el resultado fué el mismo: la calle Larreta no existía. El ayuntamiento, — se lo explicaron más tarde, — había proyectado dar el nombre del autor de *La gloria de don Ramiro* a una calle próxima a ser abierta. Pero, entonces, estaba en proyecto... Sería interesante saber si aún lo está, ahora, precisamente, cuando se conmemora el veinticinco aniversario de la publicación del libro americano que más ha honrado a la ciudad aquella.

Keyserling prepara un libro sobre el sentido de la revolución alemana y el nazismo. El filósofo - viajero parece que hace cierto tiempo predijo los acontecimientos que acaban de producirse en Alemania. La obra, pues, tendrá gran interés político.

El mismo escritor acaba de dar a la estampa una edición de sus *Meditaciones sudamericanas*, traducidas al castellano y revisadas por él. Esta revisión le ha permitido atenuar ciertos trazos con los que retrataba a nuestros hombres, mujeres y cosas. Así, el gaucho argentino al cual, en la edición francesa, retrataba con estas palabras: "Le type du gaucho est défini par le métier de tranche - gorge, de degollar", (pág. 56), en la versión madrileña ya no es tan temible... Y como éste son muchos los párrafos modificados.

En Italia, el novelista Lucio d'Ambra ha publicado un volumen con el título de *La hormiga sobre la cúpula de San Pedro.*

Al novelista Armando Cascella le ha sido encomendada la traducción de varias obras de Máximo Bontempelli. El primero de los volúmenes que aparecerá es el titulado *522*, y en el que se hace algo así como la autobiografía de un automóvil.

Palabras de Tagore sobre la poesía: "Se ha dicho que el debilitamiento de la expresión poética es una consecuencia del progreso realizado por las ciencias en los treinta o cuarenta últimos años. Pero, una era de prosperidad científica no ha de ser nefasta, necesariamente, a la poesía. El único, el verdadero mal, está en que a través de las trepidaciones de la vida moderna el mundo parece incapaz de expresarse en verso e incluso de sentir la belleza de un poema. Esto no es sino un síntoma de decrepitud innegable. Semejante indicio no se da nunca en las razas jóvenes, que poseen como calidad característica el sentido de la poesía."

En Rouén, ignorado y pobre, falleció el poeta Luis Fabulet, autor de la mayoría de las versiones francesas que se han hecho de las obras de Rudyard Kipling.

James Joyce, que estaba casi ciego, se ha dirigido a Zurich donde le profesor Vogt le practicará una delicada operación. En cambio, Freud, al que se le daba como gravísimamente enfermo de un cáncer a la lengua, ha desmentido tal padecimiento en una curiosa carta que reprodujeron los periódicos literarios de París.



Aribau

Aribau y su poema "La patria"

Cien años se cumplieron el día 24 del mes próximo pasado de la publicación del poema "La patria", escrito en lengua catalana e inserto en el periódico "El Vapor", de Barcelona. Su autor fué Buenaventura Carlos Aribau y con él vino a señalar algo así como el renacimiento de la lengua vernácula que, en el presente, tan rica es en valores literarios y culturales. Aribau, hombre dado a los estudios económicos, fué uno de los más firmes defensores del proteccionismo así como un apasionado propulsor de las industrias de su patria. Nació en Barcelona en el año 1798 y falleció en la misma ciudad en 1862, cuando la revolución intelectual que quizá impensadamente iniciara ya había dado a las letras y a las ciencias lozanos e imperecederos frutos.

"Son más supersticiosos los hombres que nosotras"

Elsie Wisdom, la automovilista que, con miss Richmond, ganó la carrera de las mil millas de Brooklands de 1932, ha escrito en la revista "The Autocar", de Londres, un artículo acerca de los casos de superstición entre los conductores y las conductoras, y al tratar de averiguar si ellas son más supersticiosas que ellos, dice entre otras cosas, lo siguiente:

"Casi siempre, una de las primeras preguntas que un cronista de un diario hace a una mujer que ha terminado de participar en una carrera de automóviles (en el caso de que haya tenido la suerte de figurar en un puesto destacado), se refiere a las mascotas que lleva. Todo el mundo cree que las mujeres son mucho más supersticiosas que los hombres, pero yo no lo creo.

"Cuando a un hombre se le formula alguna pregunta en este sentido contesta invariablemente que no es supersticioso, ni tiene tiempo para pensar en tonterías. Pero es posible que algún tiempo después, cuando se conversa largamente con él, se descubra el emblema que utiliza para tener buena suerte.

"El ganador de la gira transcontinental del año pasado, pasó, poco antes de la prueba, una media hora de angustia, buscando por todas partes su medalla de San Cristóbal, santo patrono del automovilismo, que los mecánicos se habían olvidado de colocar en su coche.

"Mientras estuve en Francia, noté que un conductor, un día antes de participar en una carrera importante, se descubría, saludando con toda solemnidad a una corneja. Le pregunté, llena de asombro, por qué razón hacía eso, y me contestó, algo confuso, que las cornejas le daban suerte. Después me explicó que eso sucedía únicamente en Francia, porque en la Gran Bretaña, por ejemplo, las cornejas eran de mal agüero.



—Ya sabes que los trabajos de Diego Rivera son discutidos en los Estados Unidos con mucho "calor".
—Sí, pero eso no le perjudica en nada porque sus trabajos son "frescos".
(De *El Universal Gráfico*, Méjico)

"En las pruebas de Brookland, el número trece jamás aparece en los programas. En cierta ocasión hubo casi un desorden, al descubrir cierto conductor que le había correspondido el número trece. El asunto quedó resuelto satisfactoriamente, sin embargo, al dársele el número 12 bis.

"Un corredor famoso casi sufrió un desmayo cierta vez al llegar a su hotel, cuando faltaban pocos días para que participara en una prueba importante, porque vió dos grandes vasijas verdes sobre la mesa de su habitación. Las vasijas fueron retiradas inmediatamente y todo marchó bien después. Hay mucha gente que cree que el color verde trae muy poca suerte, aunque esto ha sido desmentido por el famoso equipo Bentley, con la larga serie de éxitos que ha obtenido en Le Mans. Pero debe hacerse notar que el color verde que usa es muy obscuro. Por otra parte, el rojo da suerte. Además, tenemos el antecedente de "Tim Birkin", quien conquistó el récord de velocidad en una etapa en la pista de Brookland después de haber pintado de color rojo su gran coche.

La protección da seguridad

En las rutas marítimas del norte del Atlántico se encuentran constantemente patrullando barcos exclusivamente dedicados a encontrar y señalar el derrotero que siguen los gigantescos "icebergs" y, en ciertos casos, destruirlos, para que los viajeros en el océano gocen de la "protección que da seguridad".

Elimine el peligro amenazante de la FRICCION—
proteja a su motor con
"STANDARD" MOTOR OIL

Si la economía en el mantenimiento de su automóvil resulta importante para usted — y así debiera ser para todo hombre inteligente — le convendrá mantener un ojo avizor sobre los peligros que amenazan a la economía en el funcionamiento de su automóvil.

El mayor de estos peligros es la fricción, *producida por una mala lubrificación.* Más del 70 % de las averías en el motor pueden atribuirse a esta causa sola.

Nadie se vería obligado a pagar las cuentas de reparaciones que siguen al rastro de la fricción, si todo automovilista insistiese en adquirir "Standard" Motor Oil y lo renovase con regularidad. "La protección da seguridad" y el "Standard" Motor Oil es la protección más segura que se puede dar a un automóvil.



Llene su cárter con "Standard" Motor Oil regularmente — le resultará ventajoso.

Use Wico "Standard" — es nafta Argentina

"STANDARD" MOTOR OIL

"CARAS Y CARETAS"

PELICULAS



Mont-de-Marsán. — Entrada por Gilguy.

Por carreteras y pinares. - La re del norte. - Tomemos nota en la

Por E. CARRASQUILLA

PUEDE decirse que en Europa los árboles son raros. Generación tras generación de campesinos y de ediles han declarado la guerra a los árboles desde hace muchos siglos. Ello sin contar los destrozos de las hecatombes militares, en las que los árboles fueron las primeras víctimas.

Cierto es que hay países, como Alemania y como toda la Escandinavia, donde nos ha sido dado atestiguar personalmente que se tiene por los árboles un cuidado artístico, afectuoso, práctico, de economía previsiva e inteligente, de generosidad para con los pobladores que vendrán en la inexorable carrera del tiempo. ¡Qué decir! En aquellos países admirables del Norte hay una que pudiéramos llamar religión del árbol. Quien corta uno, está obligado a sembrar dos. Y nadie falta a este precepto humanísimo. A este precepto de que debiéramos tomar nota, especialmente en nuestra patria, a pesar de la creencia de que nuestros bosques son inagotables y no requieren previsión. Error. En la Argentina debiéramos aprender a sembrar tres árboles cuando cortamos uno.

Largas y numerosas son las tierras lampiñas en el Viejo Mundo, porque, además de las razones que hemos indicado, hay otra, imperativa: la agricultura, densamente trabajada, ha exigido arrasar bosques y florestas. Es preciso nutrir a millones y millones de hombres acumulados en estrechas áreas.

Y los árboles han pagado caramente todas esas necesidades de las poblaciones caprichosa y fatalmente amontonadas en este continente asombroso.

No obstante, los bosques son necesarios a muchísimos puntos de vista, y de obligado interés para la humanidad.



Entre pinares.

POR eso resulta siempre una gira muy agradable la que se hace en el departamento de Landes, sin contar muchos rincones de Gironda, algunos de Charente y varios de Vandea — por no citar sino las regiones más abiertas a nuestras correrías periodísticas. Somos, en el fondo, unos campesinos ardientes, unos enamorados de cuanto se refiera a la Tierra de Dios. Y en ella los árboles son, o debieran ser, los centinelas naturales del Tiempo, los adornos vivientes y espléndidos, los seres maravillosos que saben embriagarse a la vez con los jugos fuertes del agro y con las humedades fecundas del espacio. Los árboles unen la tierra y el cielo en un prodigio que escapa tal vez a la ciencia y que sólo la poesía, siempre adivinadora y mágica, logra sospechar...

Una gira hacia el sur, saliendo de nuestra chacra del Medoc en procura de la visión pirenaica, vasca, es un vasto paseo en medio de los árboles amigos. Son pinares en su casi totalidad. Pinares generosos que integran verdaderas minas de resina preciosa, de la que se extraen no sabemos cuántas materias elementales de la industria. Allí están las hileras cuasi infinitas de los pinares. Cada árbol muestra larga herida por la que sangra amorosamente para enriquecer a los hombres. Sangra con una paciencia de faquir, con una constancia, y a veces con una abundancia que hacen pensar en la bíblica promesa.

D'Annunzio mismo — que ha vivido cinco años en Arcachón, a la sombra de estos pinos amables — ha cantado y contado los secretos de los bosques que dan carácter, riqueza y belleza a estas regiones que fueron desiertos de arena cruda hasta hace menos de un siglo. Hasta que un viajero francés, que había viajado mucho y comprendido labores extrañas a su raza y a su ambiente, sembró los primeros pinos, "para evitar que el mar siguiera derrumbando las frágiles arenas e invadiendo sutilmente la patria con sus oleajes igualitarios, sin trabas ni fronteras...

El viajero francés fué calificado de "loco", de

París, septiembre de 1933.

E. Carrasquilla

E N   F R A N C I A

DEL NATURAL

ligión del árbol en la evocación Argentina. - Las fondas - joyerías...

M A L L A R I N O



Calle de San Juan de Agosto.

iluso, de extravagante. Pero no se inmutó. Siguió plantando pinos a lo largo de las costas y a lo ancho de las dunas estériles; y hoy, los paisajes rinden homenaje a la memoria del que supo ver, comprender y aplicar en su tierra lo bueno que había visto en lejanas comarcas.

Es agradable correr por estas carreteras abrigadas por los ya viejos pinos, respirando las fragancias de la resina vital. Las abejas — esas inteligentísimas bestezuelas, de quienes Maeterlinck es el exégeta — trabajan desde que la primavera se inicia hasta que soplan las primeras ráfagas del invierno. Trabajan sin sosiego y producen mieles ya declaradas sorprendentes por los especialistas del mal del pecho y de la tragedia de los pulmones. Las abejas son, así, las buenas hadas pobladoras del pinar, ya que no queremos llamar pobladores a los tantos enfermos que se esconden por estos bosques, como si creyesen encontrar detrás de los troncos amigos y bajo la verdura inmarcesible de los pinares, eficaces escondites contra la muerte...

¡Ah! Pero ahí está el cementerio de Arcachón, como otros tantos cementerios que también se ocultan en los bosques... Ahí están contradiciendo desconsoladamente el optimismo y la esperanza de los que emigraron de la ciudad malsana para venir a respirar las brisas del pinar y beber las mieles de sus colmenares.

No es posible no detenerse con gran frecuencia al borde de estas carreteras. Desde que el motor del coche detiene su ritmo y corta sus resoplidos, el viajero comienza a escuchar la música que hacen las brisas pasando dulce y acariciadoramente sobre las copas de los pinos esbeltos. Es una música wagneriana, con evocaciones de "Sigfrido"; es una serie de poemas sinfónicos que glosan la memoria caudal de Beethoven...

¡Oyendo estos silencios, se oye a Dios!

Y cuando, en horas prosaicas de almuerzo, de comida, de hospedaje, nos detenemos luego en poblados, aldeas o ciudades, el oído del viajero echa de menos la melodía y la armonía de los vientos del pinar sinfín.

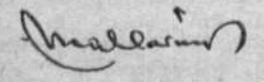
No negamos que en Pissos o en Mimissán, por ejemplo, hay cremas de *pate-de-foie-gras* capaces de encantar los paladares más exquisitos y de hacer olvidar un instante la maravilla de los bosques... No contradecimos que un pollo asado en Mont-de-Marsán es cosa importantísima, sobre todo si sabe regarse con botellas traídas de Sauternes, de aquel Barzac y de aquel Loupiac, cuyas bodegas bien pudieran llamarse "fábricas de perfumes delicados"... No olvidando, señores, el rubino médoc que el amigo Ardouin nos ha vendido, él mismo, en su Chateau de Bellevue, cerca de Macau...

¡Ah! Pero esas cremas y aquestos pollos son objetos de un lujo extraordinario. Más bien que en restaurantes, en fondas o en albergues del camino, podrían muy bien venderse en joyerías... Los precios son astronómicos, hechos sobre medida, esto es: de acuerdo con la cara de cada viajero y comensal...

— Por eso se asusta un poco el turismo — nos afirma un agente viajero comercial, a pesar de que goza de precios de excepción en las fondas.

Nuestra cartera lo confirma en un debilitamiento considerable, que acaso no compense el refuerzo de la buena mesa...

Y, no sabemos por qué, vienen a nuestra memoria aquellas rotiserías porteñas de la plaza del Once, de la calle Corrientes, de Charcas, de Córdoba... ¡de la Boca misma! "¿No sabemos por qué?"... ¡Sí que lo sabemos! Porque en Buenos Aires se come tan bien como aquí... en cualquiera de aquellas rotiserías. Hay que hacer honor a la verdad, aunque se resientan un poco nuestros amigos franceses. Ellos saben, después de todo, lo mucho que admiramos y queremos a Francia.





Detalle de la playa.

Cuatro mariscales sin suerte

No es ciertamente de los mariscales recientes de Francia de los que vamos a hablar en esta nota, sino de Lannes, de Massena, de Mortier y Jourdain, los que de 1836 a 1931 representaron la epopeya en el patio de honor del gran palacio de Versalles.

¡Esos cuatro mariscales de Napoleón no tienen suerte! Porque mientras que las doce otras estatuas colosales que les acompañaban han sido trasladadas, los mariscales no han bajado de sus zócalos sino para ser encerrados, empaquetados, en una bodega palacial.

¿Qué será de esos enormes bloques de piedra que, según ciertos críticos, "contribuían a afear la entrada de honor del gran palacio?" Jourdain ya tiene su estatua en Limoges; Lannes, Massena y Mortier, en Lectoure, en Niza, en Cateau. Los concejos municipales de esas cuatro ciudades no se preocuparán pues de las estatuas caídas.

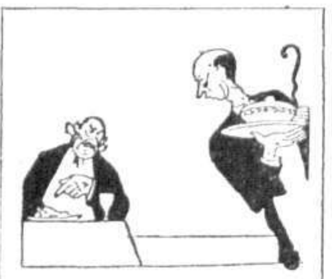
De manera que Massena, Jourdain, Lannes y Mortier permanecerán largo tiempo sin empleo. Pero ésta no será la primera desventura de esas estatuas.

Se sabe, en efecto, que primitivamente esas estatuas del patio de mármoles del palacio de Versalles iban a adornar un puente de la plaza de la Concordia, cuyo plan, hecho en 1782, comportaba doce zócalos con pirámides de hierro. Bajo la Revolución, se había decidido que en esos zócalos se colocarían las estatuas de filósofos y de enciclopedistas, pero luego Napoleón prefirió poner a sus compañeros de armas, muertos frente al enemigo. Así, el 1º de enero de 1810 un decreto imperial anunció colocaciones de estatuas militares.

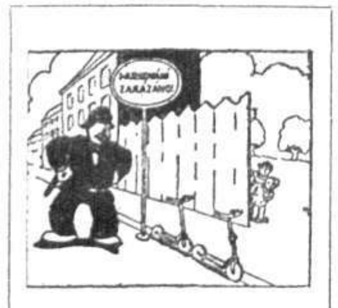
Veinte años más tarde la monarquía tomaba la idea napoleónica, pero para ocupar aquellos zócalos eligió doce grandes hombres entre los más ilustres servidores del antiguo régimen.

Por razones de estética, la decoración del Puente de la Concordia fué abandonada, y en 1836 se decidió que las estatuas serían erigidas en Versalles. Y para unir la vieja Francia a la nueva se pensó en algunos generales del imperio.

En los graneros del Hotel de los Inválidos se encontraron algunas estatuas comandadas en 1810; pero, estimando que "los generales no eran suficientemente representativos de la epopeya", se decapitaron esas estatuas de generales, a las que se colocaron las cabezas de los cuatro mariscales en cuestión: De los cuatro mariscales de Francia que están sin empleo, como si dijéramos, formando entre la desocupación contemporánea de la crisis...



— Mozo, este pollo no tiene más que la piel y los huesos...
— ¿El señor quería también las plumas?
(De *Le Journal Amusant*, París)



ESTACIONAMIENTO PROHIBIDO
(De *Humoristicke Listy*, Praga)

Zoroastro

Zaradhustra Spitama fué el verdadero sacerdote del fuego, en cuya preparación y guarda le hallaba muchas veces Ormuz, cuando se le aparecía para comunicarle los secretos de la nueva doctrina. Llegó el tiempo en que Ahuramabda tenía decretado que predicase ésta a las gentes, y la tradición nos dice, que, obedeciendo el mandato de su dios, lo hizo en primer lugar al rey Vistaçpa, hecho que hallamos confirmado en el Zendavesta, donde se hace frecuente mención de este rey, solo o con su familia: en numerosos pasajes le vemos pidiendo a Ormuz victoria contra sus enemigos y contra los de la doctrina Mazdayasna. Determinar quién sea este Vistaçpa es uno de los puntos más importantes a la vez que difíciles de la cronología persa, por lo que juzgamos de interés examinar con algún detenimiento esta cuestión.

Las noticias que sacamos del Zendavesta comparadas con las que hallamos en autores antiguos, especialmente griegos, nos dan por resultado más probable que el verdadero fundador de la religión que lleva el nombre de Zoroastro, floreció mucho tiempo antes de la caída del imperio sirio. Algunos datos podemos presentar en confirmación de esto. Sabemos que hay dos personajes célebres conocidos por el nombre de Histaspes. El Vistaçpa, a quien anunció Zoroastro su doctrina, era rey, y no pudo ser, por consiguiente, el padre de Darío, que nunca alcanzó esa dignidad. Por otra parte, el padre de Vistaçpa, que abrazó y protegió la religión de Zoroastro, lleva nombre distinto del que se da al abuelo de Darío; circunstancia que confirma igualmente la diferencia de los hijos.

Darío, el llamado Histaspes, floreció en el siglo VI antes de Jesucristo; escritores griegos de los siglos III, IV y V antes de nuestra era, como Hermippo, Agatías y otros, aseguran que, preguntados los persas acerca de la época en que vivió el fundador de su religión, no sabían dar otra respuesta que "bajo el rey Vistaçpa"; la sana crítica no puede identificar a éste con el padre de Darío, pues aparece de todo punto increíble que en el corto espacio de dos siglos hubiesen perdido la memoria de tan célebres e importantes personajes como lo eran el fundador y primer protector real de su religión hasta el punto de no saber, ni aproximadamente, la época en que florecieron. Debemos, por lo tanto, creer que el Vistaçpa (Gustaspes) de que nos hablan los libros más antiguos del Avesta es anterior, en mucho tiempo, al padre de Darío. Pero los brillantes resultados obtenidos modernamente en la interpretación de las inscripciones cuneiformes persas, han puesto pruebas acaso más poderosas que confirman esa opinión.



Dr. MIGUEL A. JUAREZ CELMAN

Honda y penosa impresión causó el fallecimiento del doctor Miguel A. Juárez Celman, en los círculos más representativos de nuestra sociedad. El caballero extinto poseía un espíritu selecto que lo llevó a destacarse con perfiles propios en las actividades que desarrolló. Fué diputado nacional por la provincia de Buenos Aires y en el mandato que le confirieron sus electores, se mostró activo, inteligente y patriota. Figuró también con brillo en las comisiones del Jockey Club, institución a la que dedicó todas sus energías. El acto del sepelio constituyó una elocuente demostración de pesar.

La · campesina · muerta

POR
RAYMONDE MACHARD

Encontraron a la vieja en su huerto, desfallecida a la sombra de un árbol, con su vara en la mano. Se parecía a un espantapájaros destronado por el viento.

Dos mozos cargaron a la vieja sobre sus anchos hombros. En el camino ella se reanimó. Aunque estaba todavía medio muerta, se puso a aguijonearlos con la punta de su vara, como si hubiesen sido unos bueyes.

—Anda... anda... a la derecha...

Ellos llevaban su grande alma, arraigada en su cuerpo, como una rica cosecha.

Bruscamente, la vieja agarró al primer hombre por sus cabellos herbosos y lo detuvo de esta manera:

—¡Aquí!

Ellos penetraron en su vieja casa, de techo bajo. El uno después del otro, tuvieron que inclinar sus hocicos, pues las vigas, cargadas de nidos de golondrinas, los amenazaban como si quisieran aplastarlos. Al lado de la cama se arrodillaron en el suelo y confiaron su preciosa carga a la tibieza del lecho, que tal vez la resucitaría. Con ingenuidad, ellos esperaban ese milagro, rezando al mismo tiempo.

La vieja los escuchaba con el alma edulcorada. La miel de sus padrenuestros se mezclaba con su sangre *tumultuosa*, dulcificando el sufrimiento de sus arterias. Ella se asombró entonces de la caída final del "amén". A su lado, el silencio era como una voluntad enemiga. Una orden imperativa brotó de sus labios estirados:

—Vayan a buscar a mis hijos. Ya siento la muerte en mis venas.

Pero un escrúpulo la sobrecogió: si se engañaba, si la muerte no venía en seguida, iba a molestar inútilmente a sus hijos. Entonces reconcentró su pensamiento en sí misma y se convenció de que su muerte estaba próxima. Y repitió, apaciblemente:

—Vayan a buscar a mis hijos...

Los dos mozos de labranza se fueron, mensajeros de la palabra augusta.

Con los ojos clavados en las vigas del techo, la vieja meditaba.

Su semblante se transformó. Tranquilo y benovelente, se confundía con las cosas que la rodeaban y que parecían haber heredado algo del alma espartana de la pobre vieja.

El sol poniente iluminaba la ventana. Ella vió a unos chiquillos, con los rostros pegados a la ventana, y que se divertían mirándola morir. Hacía gestos para no quejarse; y los chiquillos gesticularon como ella y se sonreían de cuando en cuando, mirándose los unos a los otros. La vieja olvidó el dolor que le causaban, admirando la fresca puerilidad de sus sonrisas.

Sus hijos y sus nueras llegaron en fila. La trigueña tenía la saya impregnada de fragancia de hinojo. La rubia tenía unas hojitas de ciruelo silvestre enredadas en sus cabellos. El viento de agosto los empujaba a los cuatro hacia delante, como espigas. Y penetró con ellos en el cuarto.

Animada, la vieja abrió los ojos.

Las dos mujeres se arrodillaron delante del crucifijo. Juntando sus manos sucias, balbuceaban palabras simples y pacificadoras. El rumor de sus voces hacía imaginar la corriente de un arroyuelo entre unas piedras.

En la cabecera de la cama los dos hombres, silenciosos, olían a sudor. Después fueron a sentarse cerca del fuego.

Las mujeres se ocuparon de los trabajos domésticos.

La trigueña sacó del baúl las tazas del domingo. La rubia empezó a moler el café.

Entre sus sábanas, la vieja se sobresaltó. Comprendió que estaban preparando el velorio, como de costumbre.

Entonces, como todos los moribundos, dió vueltas a su memoria. Recordó toda su vida inútil, solitaria, plena de trabajo y huérfana de amor. Mientras tanto, el molino de café continuaba resonando monótonamente, fúnebremente.

En un esfuerzo desesperado, la pobre vieja se enderezó, se sentó y contempló la escena.

Muy cerca, iluminada de vida bajo la lámpara, la rubia inclinaba ya la cafetera. La trigueña, con manos ávidas, disponía las tazas.

Ni siquiera esperaban a que la vieja estuviera muerta para beber sin remordimientos.

Ante el desgarrador desengaño de ver a sus hijos esperando su muerte casi con regocijo, la moribunda lanzó un grito de agonía y cayó hacia atrás.

Después de tomar el café, la trigueña le dijo a su marido:

—Creo que ya está muerta.

Los chiquillos que estaban en la ventana huyeron espantados.

Más tarde, a medianoche, después de haberse retirado los pocos vecinos que concurrieron al velorio, los dos matrimonios se encontraban solos con la difunta. Y hablaban sobre la distribución de sus bienes: su casa, sus campos, sus vacas, sus muebles...

De repente, como una protesta de ultratumba contra los viles egoísmos humanos, hubo algo así como un rápido resurgimiento de póstuma energía en aquel cuerpo inmóvil.

Ante los ojos espantados de los cuatro acompañantes, el cadáver se irguió lentamente, rígidamente hasta sentarse en el sarcófago...

Horrorizados, enloquecidos, los dos hombres y las dos mujeres se levantaron de sus sillas, salieron atropelladamente por la puerta y huyeron y se perdieron entre la sombra negra de los campos.

Lo que habían interpretado por una acusación de la difunta, no era más que una de esas reacciones que suelen sufrir los cadáveres recientes, producida por la frialdad de la noche.

La vieja volvió a caer hacia atrás inmediatamente, en una rigidez definitiva. Pero lo más lúgubre, lo más tétrico de todo aquello era aquella casita alumbrada en medio del sombrío misterio de los campos, en cuya sala yacía solitariamente una muerta abandonada en su sarcófago de madera negra...

RAYMONDE MACHARD

El yoyó en el Japón

Se ha discutido muchísimo sobre el origen del yoyó. Parece casi imposible que se llegue a un acuerdo sobre tan importante cuestión de actualidad. Tan abundante se presenta el botín de los investigadores y de los curiosos. Pero, de todos modos, ese origen es muy remoto. El yoyó fué conocido por pueblos antiguos del Asia y por los griegos.

En el Japón, una estampa de Mitsunobo, ilustrando una obra editada en Osaka, en 1720 muestra a un vendedor de yoyó rodeado de chicos. Otro libro consagrado a las biografías, menciona (en 1780) al "inventor del yoyó". Se dice que murió pobre en un rincón callejero de Osaka.

En el lugar donde cayera, se erigió una piedra conmemorativa que llevaba o lleva esta inscripción:

"Como el chô - chô, más y más lejos, rueda la bolita de la vida. Pasante: detente ante esta piedra. Ella le pertenece a él solo".

El juguete se llamó al principio, en el Japón, *teguruma:* pequeña rueda a mano. En el momento de su mayor boga se le dió un nombre más poético: *O - chô - no - teguruma:* la pequeña rueda a mano de la señorita Mariposa.

De ese nombre no se retuvo luego sino la segunda sílaba que se repitió: chô - chô. La palabrita pasó luego a Holanda con el juego, que se llamó joo - joo, de lo que en Inglaterra hicieron el yoyó.

La mezcla gasolina-alcohol

Con objeto de resolver las dificultades económicas, se ha propuesto en algunos países, que la gasolina usada por los automóviles debe contener una cierta proporción de alcohol.

Durante la guerra 1914 - 1918, fueron muchos los países que utilizaron los más variados combustibles, y especialmente para los automóviles la mezcla gasolina-alcohol, e inclusive alcohol solo. El hecho era entonces debido a la escasez que se tenía de gasolina y a la necesidad imperiosa de mover los vehículos y motores, fuera como fuera; la práctica demostró que la gasolina era incomparablemente mejor que todas las otras esencias y, en cuanto la guerra terminó y se volvió a la normalidad, la gasolina recuperó todo su imperio.

Actualmente, el hecho de que se quiera volver a la mezcla gasolina-alcohol, es debida a otras causas. Hoy día, en todos los centros productores existe la gasolina en grandísima abundancia.

En Francia el gobierno compra el alcohol desnaturalizado, pagando el hectolitro a 280 francos, y luego lo revende a los importadores de carburantes a 115 francos, obligando a todos los consumidores que beneficían de algún modo de la protección del Estado a que consuman el alcohol, mezclándolo con la gasolina en la proporción de un 25 % de alcohol en toda cantidad de gasolina que soliciten.

Actualmente, en los Estados Unidos de Norteamérica, para resolver la crisis que atraviesan los grandes productores de grano, se ha pedido que se establezca obligatoria la mezcla de alcohol en la gasolina, en la proporción máxima de un 10 % de alcohol en toda cantidad de gasolina.

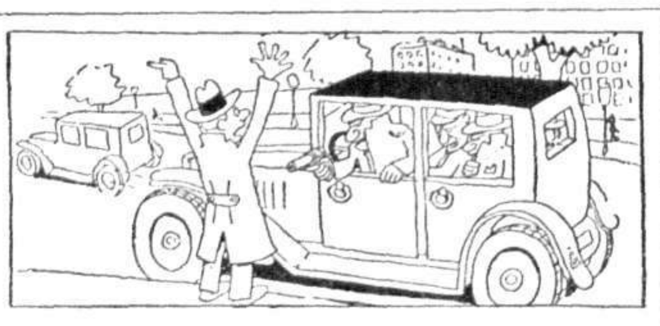
Los partidarios de resolver el problema haciendo obligatorio el uso del alcohol, dicen grandes alabanzas de la mezcla gasolina-alcohol como carburante, pero es lo cierto que la realidad es muy distinta, y la tal mezcla resulta, por lo menos hasta hoy día, muy poco recomendable.

El alcohol, cuando es puro, tiene una densidad Baumé de 47 grados, y hierve a 78 grados centígrados, tiene una grandísima avidez por el agua, que toma hasta de la atmósfera e inmediatamente la disolución alcohol-agua presenta ya otras propiedades. El agua no se mezcla con la gasolina; pero el alcohol, para que pueda mezclarse con la gasolina, debe ser completamente puro, exento prácticamente de la menor cantidad de agua.

Una mezcla de gasolina y alcohol y que contenga solamente un 10 % de alcohol, al añadirle un 0'5 % de agua, esta insignificante cantidad de agua se mezclará inmediatamente con el alcohol, y esta disolución se irá al fondo de la vasija, formando una capa que quedará completamente separada de la gasolina.

Esta propiedad de la mezcla gasolina-alcohol es, en la práctica, una dificultad tan enorme, que es casi insuperable. El alcohol debe ser completamente puro; pero, si en la vasija puede penetrar una pequeña cantidad de agua, o si el alcohol puede tomarla de la atmósfera, se producirá el citado fenómeno que dejará sin efecto la efectuada mezcla. Para evitarlo, se han estudiado diferentes procedimientos, como el añadir a la mezcla algún agente facilitador (por ejemplo, el éter, la acetona, los aromáticos, etc.); pero, aun con el empleo de tales agentes, está comprobado que, si la mezcla puede absorber la humedad, se producirán las dos capas: alcohol en el fondo y gasolina en la parte superior.

Repetidas experiencias han comprobado que, cuanto menor es la cantidad de alcohol contenida en una mezcla, tanto menor es la cantidad de agua que se necesita para producir la separación de los dos productos. Una mezcla de gasolina con 10 % de alcohol es menos estable que una mezcla de los mismos productos que contengan un 25 % de alcohol; y, si la mezcla contuviera solamente un 2 % de alcohol, sería aún mucho menos estable que las dos anteriores.



EL COLMO DE LA CONFIDENCIA

—¡Rápido, la cartera!
—Comprendo... pero si la quieren, deben apurarse, porque está en poder de los que van en aquel automóvil.



—¡Señora, sálvese usted, que hay fuego; la escalera está libre!...
—¿Por la escalera de servicio? ¡Jamás!

La justicia china

El general Han Fu-chu, gobernador militar de Shantung, ha inaugurado recientemente un nuevo sistema de castigo para los encargados de administrar justicia que sean deshonestos o descuidados en el desempeño de su ministerio.

Durante una reciente visita de inspección por la provincia de Tsinanfu, el general Han visitó la ciudad de Changchu y descubrió lo que él consideró un atropello de la justicia. Lleno de justa indignación ordenó que inmediatamente se celebrase una segunda vista del juicio por el cual se había condenado a prisión a un pobre hombre, y él mismo lo presidió.

El prisionero fué declarado inculpado y entonces el general, como "aviso de castigo" para la próxima vez, ordenó que el magistrado y el juez superior de Changchu fuesen encerrados en unas pequeñas cajas de madera, de las cuales sólo asomaban las cabezas de aquéllos. Después hizo que estas cajas se trasladasen a la calle principal de la ciudad, donde se pusieron en exhibición varias horas.



—Mamá, ¿quieres que rece por la salud de papá?
(De *Ceske Slovo*, Praga)



INDICE SEMANAL DE

MUESTRARIO

Personalmente — me dijo — yo nunca he tenido miedo de nada. No he conocido jamás el miedo. Mi carrera de soldado puede haber contribuído en forma decidida. Pero cuando yo he llegado a la madurez y me he hecho una composición de lugar de cada cosa y una opinión definitiva, he creído resueltamente en el destino. Esta es la verdad. Yo he creído y sigo creyendo en mi destino. En el destino de cada persona. Pienso que cada hombre tiene un destino marcado, y que ningún acontecimiento ni ninguna cosa pueden apartarnos de él, sea bueno o malo. Apoyándome en esta certidumbre que nunca ha variado en mí, yo he realizado las cosas más peligrosas y temerarias, sin detenerme a pensar para nada en la posibilidad o en la inmediación del peligro. Esto no quiere decir que haya hecho estas cosas a ciegas; usted sabe que las situaciones peligrosas por las que uno debe atravesar no dejan de ser menos peligrosas porque nos dediquemos a pensar impresionados por ellas. Si yo no hubiese pensado de esta manera, habría tenido que comenzar por no hacer la revolución. Estando ya en el gobierno, no habría podido tampoco salir solo por la calle o acompañado por otra persona, como lo hice infinidad de veces.

"Es que cuando uno tiene que caer, víctima de una u otra cosa, cae sin remedio. Eso es un designio de Dios".

Y reavivando la voz y el recuerdo, me agregó sonriendo:

— A propósito de esto le voy a contar un episodio de curiosa psicología popular que me hizo pensar en esta

LIBROS ARGENTINOS ▼

Lo que me dijo el general Uriburu, por J. M. Espigares Moreno. — Así como el periodista es el peligro mayor que puede acechar a un mal político, suele convertirse en valioso elemento informativo, y no sólo para el presente sino para el porvenir, en aquellos otros que en la función gubernamental ponen algo más que el vituperable apetito de dominación y poder. Espigares Moreno, con esa insistencia ejemplar y esa meticulosidad en el detalle que es la característica de todo buen hombre de prensa, en repetidas oportunidades, como si barruntara la personalidad histórica del hombre al cual se aproximaba listo el lápiz y más agudizada la atención, estuvo en directo contacto con el general Uriburu. En prolongados y hasta confidenciales coloquios obtuvo de aquél algo así como la historia privada de una de las etapas más sugestivas de la política argentina. Y ahora, acallado un tanto el encono político, perfilada en un pasado que no por inmediato deja de ser histórico la figura ejemplar del general Uriburu, con sencillez y ecuanimidad, en las páginas de este su reciente libro, nos informa de muchas cosas que en su oportunidad fueron silenciadas y nos presenta, también, al jefe de la revolución de septiembre en una que a veces resulta melancólica intimidad. Se ha dicho que todo buen periodista suele sacrificar al literato en potencia que atesora en el fondo de su espíritu: un tema por demás sugestivo y una figura de inusitada magnitud ha servido para que el recio escritor que existía en Espigares Moreno se revelara en forma concluyente.

Mis cuentos, por Aníbal Ravagnán. — Existe en nuestro país una serie de escritores dedicados al cuento y a la novela corta que, lenta y meritoriamente, han ido llegando al público hasta imponerse. No buscan la última palabra llegada de Europa ni se afanan en imitar el modelo exótico más en boga. Son sencillos, humanos, espontáneos. Antes que el no siempre franco aplauso de la camarilla prefieren, y con razón, la simpatía del lector. Para él escriben y por él persisten en su labor. Son escritores de público y su producción no es de las que quedan inéditas en la pila de volúmenes abandonada en el más obscuro de los rincones de una librería. Entre estos escritores, cultores del cuento sentimental y que con frecuencia captan escenas y personajes reales de nuestro ambiente, está Ravagnán. Hombre de teatro y cuentista de trazo acertado y no exento de emoción, ha reunido ahora en un volumen muchos de los aparecidos en revistas argentinas y que son los cuentos que le han otorgado el favor del público lector.

Sueño de San Juan, por Amadeo Cassinelli. — Hay en este poema algo del agrio humorismo, de la desconcertante pirueta que ha marcado Valle Inclán en sus esperpentos. Mezcla el poeta el comentario satírico y la nota francamente trágica. Es una pieza tan original como perfecta. Y a tanto interés en el contenido se agrega la variedad y libertad de la forma.

Hogar y patria, por Delfina Bunge de Gálvez. — Un libro de lectura que se aparta del modelo común tan perjudicial para la cultura literaria del niño. Su autora, entre las impecables páginas que ha escrito para la obra, narrando y describiendo episodios y paisajes de nuestro país, intercala composiciones de escritores argentinos de reconocidos méritos. Rompe, de esta manera, la monotonía que ha sido hasta el presente una de las fallas más visibles de este género de libros y no deja de imprimirle un sello tan personal como recomendable.

LIBROS TRADUCIDOS ▼

Tres titanes, por Emil Ludwig. — Miguel Angel, Rembrandt y Beethoven son las tres figuras que en otros tantos estudios breves, pero animados como todo lo suyo, acaba de publicar en castellano el popular cultor de la biografía novelada. Se podrá poner muchos reparos a la obra de Ludwig, mas es lo cierto que ha sabido imprimir a la historia una animación, un interés y hasta una amenidad que no pasa inadvertida para el más banal de los lectores. En este volumen, la dramática existencia de cada uno de estos tres titanes presenta páginas no superadas. La tragedia del creador del Moisés; las angustias y vicisitudes domésticas de Rembrandt; la genial tortura del autor de la "Novena Sinfonía"; todas tres constituyen motivos de admiración para quien las evoca a través de las páginas de este escritor. Libro ejemplar, en él está reunida y como sintetizada la tragedia de la carne y del espíritu en esos instantes estelares que son las vidas de los tres titanes. Una abundante documentación gráfica, índices cronológicos y notas otorgan mayor interés a esta cuidada edición castellana.

También ellos sirven, por Peter B. Kyne. — También ellos sirven y también ellos, los caballos, sirvieron, y hasta, sin sospecharlo, fueron héroes admirables... El original novelista norteamericano hace en esta novela la historia de un caballo que abandonó las praderas norteñas y, con el ejército de aquel país, fué transportado a Europa. Las ocurrencias y las reflexiones que un equino puede hacerse sobre la guerra, la crueldad y la bondad de los hombres, es cosa que, necesariamente, linda con la fantasía; pero, así y todo, no dejan de ser tan atrayentes como dignas de ser conocidas. Estos caballos de Peter B. Kyne son, desde luego, unos cuadrúpedos un tanto filósofos y a sus horas humorísticos; saben del amor y del heroísmo; conocen los milagros que puede realizar el hombre con su sola voluntad y



tienen hasta sus ideas particulares sobre lo que ocurre cuando a los humanos les flaquea el corazón. Son los caballos más excepcionales del mundo y no le pesará al lector conocer, tanto como sus historias, las críticas y comentarios en que suelen incurrir.



▼ LIBROS AMERICANOS

La carreta, por Enrique M. Amorim. — Con gran fuerza descriptiva y un colorido que no es frecuente encontrar entre los escritores nuestros, el autor narra las vicisitudes, el drama y también esa farsa que es la existencia de la carreta. Campo uruguayo, en mucho distinto del argentino; gauchos y quintanderas que tienen mucho de los personajes de la novela picaresca; poblados y rincones de caminos descriptos con mano de aguafuertista; picardías y dolores; así, página tras página, nos los va presentando Amorim. Es ésta la segunda edición de una obra que merece una más detenida atención de la crítica; precisamente, de aquella que ha caído en la debilidad de festejar ciertos seudocriollismos y no sabe o no puede interpretar el legítimo, vigoroso y nada desvirtuado que hay en todos los libros del autor de *Tangarupá*.

Notas de viaje, por A. Seijas Cook. — Comentarios sobre libros, recuerdos de ciudades, esbozo de paisajes, todos instantes americanos son los que este cronista ha guardado en su libro, salvándolos de ese injusto olvido en que es el destino de las páginas periodísticas.

Minés, por Eduardo Acevedo Díaz. — Una edición moderna de la obra que tanto prestigio otorgó al novelista uruguayo. Decididamente, el género novelesco no es en el Río de la Plata de aquellos que más trabajo den a las imprentas y es por esto que los editores deben buscar entre las buenas obras del pasado algo con que saciar la siempre impaciente curiosidad del público.

▼ LIBROS FRANCESES

L'itineraire espagnol, por A. T'Serstevens. — Este escritor flamenco se ha dedicado a recorrer España, diríamos, a bordo de su automóvil y en compañía de su esposa y de un gato de formidables proporciones. Turista profesional, poco repara en los tesoros artísticos de la Península y hasta parece despreciarlos. Se cuida hasta de las gentes y, exótico trotamundos, no desciende de su coche ni siquiera para dormir, prefiriendo hacerlo en su interior antes que en las pintorescas posadas del camino. La obra, es menos interesante por lo que dice de España que por lo que personalmente atañe a los que realizan en tan extraordinaria forma la excursión.

L'affaire de la rue des Maçons, por Gérard Gailly. — Una dama viuda y muy rica fué encontrada con treinta puñaladas en su palacio de París. Uno de los crímenes más sensacionales de la época, y que, lógicamente, ha suscitado la curiosidad de un historiador, quien hace la crónica con detalles que hasta el presente permanecían totalmente ignorados.

Marées, por Jean Pallu. — Una serie de escenarios cinematográficos que el novelista estima son más que suficientes para satisfacer las exigencias de todo temperamento imaginativo. La ocurrencia no es mala; pero, los resultados son incompletos. Para el caso más valía economizarse hasta la molestia de escribir los escenarios y entregar al lector las páginas en blanco para que en ellas diera rienda suelta a su imaginación.

▼ LIBROS ESPAÑOLES

Sangre sobre el barro, por Antonio de Hoyos y Vinent. — Un prólogo del doctor Marañón pretende otorgar cierto carácter científico a las truculencias del escritor madrileño. Son tres novelas cortas de rebuscado argumento y morbosa intención. No revelan nada real sino el mundo que siempre se ha complacido en presentar Hoyos Vinent y al que ahora Marañón aspira a presentar como "paisajes psicológicos".

El arquitecto Zuazo Ugalde, por Juan de la Encina. — Uno de los arquitectos jóvenes que más laboran para renovar la arquitectura española es Zuazo Ugalde. Es, según el crítico, un definidor y, también, un adaptador de las buenas líneas de la época de Carlos III. Un libro de interés y en el que está evidente la pluma culta del que anteriormente tan óptimos estudios nos hiciera sobre Goya y su obra.

Cazador de sombras, por Julio Bernácer. — Más que novelista, el autor se nos ocurre un excepcional paisajista. Cada uno de los capítulos de su novela presenta un paisaje al que corresponde, desde luego, un nuevo estado espiritual del héroe de la narración. No está ausente la mujer y hasta se intercalan bellas composiciones poéticas. Sombras en la noche, sombras en la penumbra de un bosque, sombras bajo el sol, todas están bien perfiladas y a todas el cazador que es, también, el autor, sabe darles alcance para fijarlas en las páginas de su libro.

Suárez

creencia mía del destino. Un día, estando en la presidencia, sentí deseos de realizar un corto paseo. Tomé mi coche en compañía del teniente coronel Molina. Ambos nos ubicamos en el asiento de atrás y enfilamos con el coche descubierto por la avenida de Mayo. Justamente al llegar al hotel España, se detuvo el tráfico. La acera del hotel se hallaba, como de costumbre, llena de público que retenía todas las mesas. No dejé de pensar que estaba frente a un cuartel eminentemente yrigoyenista. Pensé también en el peligro que eso podía significar. Ya me habían reconocido, comenzaban a mirarme y a hacer comentarios. El tráfico, que había sufrido una interrupción extraordinaria, continuaba detenido. Yo evoqué mi creencia acerca del destino, y aguardé los acontecimientos sin ninguna inquietud. De pronto, un hombre que estaba de pie cerca de una puerta me miró, se quitó el sombrero, agitó los brazos, y gritó: ¡Viva el general Uriburu!

"Inmediatamente otra voz, desde un rincón opuesto, repitió el grito con el mismo entusiasmo, y unos segundos después, desde todas las mesas aplaudían frenéticamente, tanto que me obligaron a quitarme el sombrero y a saludar varias veces. Ya ve cómo es el destino. En aquel lugar y en aquellas circunstancias, lo más sensato no era pensar precisamente en esto".

Así es en realidad. El destino existe y se cumple siempre. Uriburu tenía el suyo, y se cumplió como él creía; sin que nada ni nadie pudieran detenerlo. Cuando uno menos lo espera. A pesar de uno. A despecho de todo. ("Lo que me dijo el general Uriburu", por J. M. Espigares Moreno).

Estructura de la locu

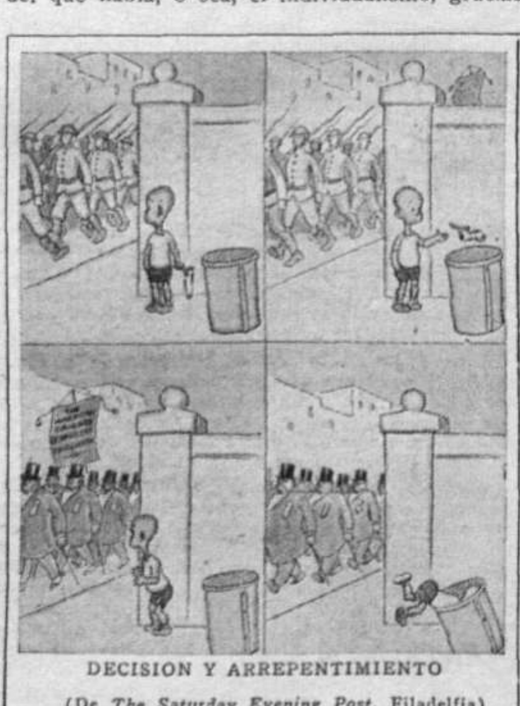
Mucho se ha adelantado en el conocimiento de la voz humana, desde que se la estudia analizando los oscilogramas sin necesidad de separar artificialmente los elementos de cada fonema (el sonido), como se hacía por los otros medios hasta ahora usados. Cierto que nos proporcionaban estos antiguos métodos los elementos fundamentales de cada fonema, pero no nos permitían estudiar la palabra como un todo, ni sus elementos constituyentes, como en un cuadro completo en toda su real y rica complejidad; ya que, al fusionarse, influyen en la fisonomía del conjunto, quedando también ellos modificados más o menos, según los factores objetivos y subjetivos que intervienen. De modo que el lenguaje, tal como lo percibe nuestro oído, se nos presenta como un todo vivo, debido a movimientos complejos que se organizan y compenetran siguiendo leyes fijas.

En los oscilogramas del lenguaje, no hay ni frases, ni palabras, ni sílabas: hay sólo una serie de movimientos varios, que corresponden a sonidos que tienen su significado. Mas esta serie no es una serie uniforme: antes bien, representa movimientos diversos, unidos, que constituyen unidades de diversos órdenes, diversamente ligados entre sí y diversamente estructurados.

A esta unificación y organización de movimientos corresponde, respecto al oído, otra unificación y organización perceptible que le hace atribuir a cada una de sus partes y a todo el conjunto un significado que es la comprensión del lenguaje, comprensión íntimamente ligada a la percepción de los sonidos.

Todo esto nos declara que el lenguaje está regido por leyes de forma, ya se considere como organización motriz, ya como organización intuitiva.

Además, esta unificación interior, este carácter de la palabra humana, no es inflexible: oscilar entre dos extremos. Uno es la libertad del que habla, o sea, el individualismo, gracias



DECISION Y ARREPENTIMIENTO

(De *The Saturday Evening Post*, Filadelfia)

ción y de las vocales

al cual la palabra adquiere un carácter francamente individual, variable de un momento a otro, que depende de las circunstancias en que ella se pronuncia. Otro es el mecanismo de la palabra que no tiene expresión alguna, reducido a una serie de sonidos mecánicamente pronunciados, como acontece en varias circunstancias de la vida y en ciertos casos patológicos.

Y, viniendo al estudio particular de las vocales aisladas por medio de oscilogramas (obtenidos al pronunciar, cuchichear o cantar las vocales personas diversas, en emisión a veces continua de la voz, a veces entrecortada), aparece en ellos claramente el perfil típico de cada vocal y se pueden determinar analíticamente las ondulaciones sinusoidales que componen el período propio de cada una de ellas. Este no consiste en un tono particular o fundamental, sino que hay que añadir algo especial, que es propio de cada una de las vocales.

Para obtener la vocal tipo "a", hay que amortiguar todos los tipos parciales. Para la vocal tipo "i", hay que añadir pequeñas oscilaciones de frecuencia mucho más alta la del tono fundamental. Para la vocal tipo "u", hay que agregar un tono parcial de frecuencia cercana a la del tono fundamental, pero que difiera de él en la fase.

Además, el período típico de cada vocal sufre importantes modificaciones que dependen del tipo de voz, del tono, del acento, de las consonantes que la preceden, de las que la siguen y aun de las vocales que la rodean.

Si queremos representar analíticamente las curvas características de las vocales, no pueden éstas interpretarse como si fueran sumas de oscilaciones elementales en número finito.

Representar las curvas de las vocales por la serie de Fourié o por otra serie semejante es representarlas tan solamente de una manera aproximada.



EL RELOJ
(De *Gutiérrez*, Madrid)

UN NUEVO EXITO DE MARCONI

Propagación de las micro-ondas



Marconi con el marqués So'ari, su colaborador en Santa Margarita Ligure durante los recientes experimentos acerca de las micro-ondas.

La exposición de Guillermo Marconi sobre la propagación de las micro-ondas a larga distancia, en la Real Academia Italiana, puso una vez más de relieve la vida inquieta del genial inventor. Hasta hoy creíase que las ondas electromagnéticas de un largo inferior a un metro, conocidas con el nombre de micro-ondas, o de ondas casi ópticas, sólo hacían posibles las comunicaciones cuando los aparatos de recepción y transmisión estaban dentro de una visual recíproca; pero las experiencias realizadas por Marconi dieron como resultado que el alcance de estas ondas no estaba limitado a la distancia óptica geométrica relacionada con la altura de los aparatos, sino a casi el doble, aunque mediasen obstáculos naturales. Los trabajos fueron realizados con una micro-onda de sesenta centímetros de largo (500 megaciclos) y un transmisor de 25 vatios, situado en Miramare, Santa Margherita, población situada a 38 metros sobre el nivel del mar, habiéndose instalado junto a éste un reflector parabólico de dos metros de diámetro. El receptor era un reflector de las mismas características que el anterior, colocado sobre la cubierta del yate "Elettra", a cinco metros sobre el nivel del mar. El transmisor comenzó a emitir señales desde una distancia de 30 kilómetros y llegaron a captarse hasta a una distancia de ciento cincuenta, es decir, de cinco veces el alcance óptico, si bien con irregularidad. El resultado puede considerarse más que satisfactorio si se tiene en cuenta que hasta hoy las señales sólo se habían percibido a una distancia de 52 kilómetros. Para las pruebas, Marconi contó con la cooperación del ingeniero Mathieu,

El genial inventor en compañía del ingeniero Mathieu, que colaboró en el perfeccionamiento de los aparatos para las recientes transmisiones.

Definición técnica del electrón-voltio

La noción de electrón-voltio se refiere al trabajo necesario para la emisión o expulsión de electrones por la superficie de un cuerpo.

Concretándonos al caso en que éste sea un metal, sabido es que los electrones *libres* que contiene no pueden salir al exterior: pues su energía cinética, a la temperatura ordinaria, no es suficiente para vencer la atracción que el metal ejercería sobre el electrón en el momento de ser expulsado, ya que el primero quedaría electrizado positivamente.

Este fenómeno es completamente análogo al de la *evaporación;* el electrón (o ión) expulsado debe gastar un cierto trabajo para conseguirlo y para ello, es necesario proporcionarle la energía bajo una cualquiera de sus diversas formas: por ejemplo, luminosa (efecto fotoeléctrico), calorífica (emisión termiónica), mecánica (electrización por frotamiento) o eléctrica (diferencia de potencial entre el metal objeto de estudio y otro electrodo cuya tensión aumente con respecto al primero).

En este último caso, basta medir la diferencia de potencial necesaria (en voltios) para producir una cierta corriente (de cuya intensidad se deduce fácilmente el número de electrones por segundo a que equivale): el producto de ambos, expresado en *electrón-voltios,* mide la energía necesaria para la expulsión.

Abreviadamente, también se acostumbra a indicar sólo por el *número de voltios,* expresión incorrecta como es natural, ya que un trabajo no se mide en volts, sino en joules; sin embargo, este modo de hablar tiene a su favor la ventaja de la claridad, pues "un electrón cuya energía es de *n* voltios" indica el electrón que ha sido acelerado por un campo eléctrico con una d. d. p. de *n.* voltios.



—¡Vamos, hombre; sin miedo! ¡Pegue usted como sobre la cabeza de su señora!

En los gases, este potencial pasa por dos valores críticos muy importantes, llamados respectivamente *de ionización* y *de resonancias* el primero es el que debe vencer un electrón primitivamente en reposo, para adquirir la energía necesaria para ionizar *por choque* los átomos del gas, es decir, para arrancarles uno de sus electrones corticales.

El potencial de *resonancia* (menor que el de ionización) corresponde a una menor transformación del átomo: pues, en vez de tratarse de una dislocación completa (con separación de un electrón periférico), se produce un apartamiento de este electrón, de su órbita normal, a otra de menor estabilidad.

Tal apartamiento implica una absorción de energía a expensas de la fuerza viva perdura por el electrón que choca contra el átomo: éste pasa de su estado *normal* a otro de *excitación* que sólo es transitorio, pues dicho electrón periférico (óptico) acaba por caer en su órbita normal. La energía adquirida por el átomo en forma potencial (procedente del electrón que choca) es entonces restituida en forma de radiación *luminosa;* la teoría de los *quanta* permite el cálculo de estos fenómenos.

Laringitis aguda

Así se llama la inflamación aguda catarral de la mucosa laríngea. Como *causas determinantes*, intervienen, en primer término, el frío, y, sobre todo, los enfriamientos, es decir, el paso brusco de una atmósfera caliente a otra más fría. El abuso de la palabra, del canto, los excesos en la mesa, en las bebidas, el abuso del tabaco.

A menudo va precedida de una rinofaringitis aguda, que provoca por propagación la inflamación de las cuerdas vocales.

Hay individuos que tienen una predisposición especial, sobre todo los que tienen una respiración nasal deficiente.

Cuando se respira por la boca, el aire no tiene tiempo de calentarse ni de humedecerse y por esto irrita fácilmente las cuerdas vocales. Por último, existe una serie de causas predisponentes de índole profesional (cantantes, oradores, vendedores ambulantes) o de temperamento (artritismo, tendencia a las congestiones).

La laringitis aguda comienza con una especie de prurito, de escozor, a veces de ardor en la garganta con disfagia (dolor al tragar).

La voz no tarda en ponerse ronca, y pronto se presenta la afonía. Esto se debe a la congestión de la mucosa y a una ligera parálisis de algunos músculos.

Se presenta a veces también, una tos seca y dolorosa que molesta al enfermo.

La expectoración, que al principio es escasa, viscosa, difícil de desprender, no tarda en ser más flúida y mucopurulenta.

— ¿Por qué su señora no canta algo para hacer callar al nene?
— Lo hemos probado ya; pero los vecinos dicen que prefieren el llanto del nene.

La evolución de la laringitis aguda siempre es rápida; evoluciona en una semana o poco más. Unicamente puede persistir por algún tiempo un poco de ronquera, si el enfermo no ha guardado el reposo vocal, debido a sus obligaciones profesionales o a cualquier otra causa.

En estos casos es cuando la resolución es incompleta y la laringitis aguda puede pasar al estado crónico.

Tratamiento. Se procederá a aplicaciones externas revulsivas y descongestionantes, mediante compresas o, mejor, esponjas calientes sobre la laringe o en la base del cuello.

Se harán inhalaciones de vapores emolientes muy calientes. Estas inhalaciones que serán de diez minutos, se harán tres o cuatro veces al día. En la habitación se mantendrá una atmósfera húmeda y caliente, poniendo hojas de eucalipto en un recipiente con agua hirviendo. Si persisten los trastornos vocales será preciso recurrir a los excitantes de la fibra muscular, como la estricnina, las corrientes farádicas, etc.



SEPTIEMBRE 23

BUENOS AIRES. — Según la comisión de Presupuesto de la Cámara de Diputados, el presupuesto para 1934 será de pesos 790.162.805.16.
LA HABANA. — El presidente provisional de Cuba, doctor Grau San Martín, llegó a un acuerdo con la oposición cubana.
LEIPZIG. — Produjéronse diálogos violentos en la vista del proceso por el incendio del Reichstag.
VIENA. — Dolfuss manifestó que desea un estado socialista cristiano alemán.
MONTEVIDEO. — Ante la Constituyente, varios delegados católicos pidieron la reintegración de las libertades públicas.
MADRID. — Inauguróse el congreso radical-socialista.
LONDRES. — Macdonald pidió al pueblo que apoye al gobierno nacional.

SEPTIEMBRE 24

MANAGUA. — Fué inaugurado el monumento a Rubén Darío.
LA HABANA. — Continúan los actos de rebeldía en algunas ciudades cubanas.
BELGRADO. — Grandes daños materiales y crecido número de víctimas produjeron las inundaciones en Yugoeslavia.
PARIS. — Una misión francesa irá a Rusia, a estudiar la organización de Guerra, Marina y Obras Públicas.
NUEVA YORK. — Falleció el empresario teatral y crítico Horacio B. Liveright.
PERGAMINO. — La Sociedad Rural inauguró su exposición de porcinos, aves y conejos.

SEPTIEMBRE 25

BUENOS AIRES. — Quedó convertida en ley la adhesión argentina a la Sociedad de las Naciones. — En Diputados se rechazaron por unanimidad las reformas del Senado al código de comercio.
TAMPICO. — Un ciclón destruyó tres cuartas partes de la ciudad y causó numerosos muertos y heridos.
GINEBRA. — Inauguró sus sesiones la Asamblea de la Sociedad de las Naciones.
LA HABANA. — La oposición insiste en que el doctor Grau debe abandonar el poder.
MADRID. — Don Marcelino Domingo se separó del partido radical-socialista.
RIO DE JANEIRO. — El A B C P estudia una nueva fórmula de arreglo para el conflicto paraguayo-boliviano.
PEQUIN. — Avanzan sobre esta ciudad las fuerzas de Fang-Chen-Wu.
LONDRES. — Falleció la conocida escritora mistress Alice Muriel Williamson.
LA PLATA. — Falleció el doctor Manuel F. Gnecco, eminente hombre público.

SEPTIEMBRE 26

BUENOS AIRES. — Firmáronse los convenios que complementan el tratado con Gran Bretaña. — En Diputados aprobóse la ley de gastos para 1934. — El Senado aprobó la divisibilidad de las hipotecas.
ROMA. — Fué firmada la convención entre Italia y la Argentina. — En los Abruzos un temblor de tierra causó víctimas y daños materiales.
TAMPICO. — Pasan de 20.000 las familias que han quedado sin hogar a causa del huracán.
PEQUIN. — Los japoneses obligaron a retroceder al ejército irregular de Fang-Chen-Wu.
GINEBRA. — Causó satisfacción la vuelta de la Argentina a la Sociedad de las Naciones.
ALEJANDRIA. — Fué descubierto el más valioso sepulcro grecorromano hallado hasta hoy en Alejandría.
MOSCU. — A raíz de un incidente entre Alemania y Rusia fueron expulsados varios periodistas alemanes.

SEPTIEMBRE 27

BUENOS AIRES. — El P. E. envió al Congreso un proyecto tendiente a combatir la desocupación.
PUERTO BELGRANO. — Partió para Mar del Plata el acorazado "Moreno", que conducirá al general Justo a Río de Janeiro.
ROMA. — Antes de partir el doctor Ramos Mexía firmó un "convenio confidencial" entre Italia y la Argentina. — 16 muertos y 200 heridos resultaron a raíz del terremoto de los Abruzos.
RIO DE JANEIRO. — El A B C P espera la contestación del gobierno boliviano.
PARIS. — Los temporales en el sur de Francia han causado gran número de víctimas.
VIENA. — Los socialistas han amenazado con la huelga general si son perseguidos.

SEPTIEMBRE 28

BUENOS AIRES. — En Diputados, aprobóse en particular el presupuesto del año próximo. — Renováronse dos préstamos por 21.408.000 dólares.
CORDOBA. — En un mitin político fué alevosamente asesinado por la espalda el diputado socialista José Guevara. Otras personas resultaron heridas.
LONDRES. — Firmóse un acuerdo sobre créditos bloqueados entre Gran Bretaña y la Argentina. — Aplazóse la negociación del trigo con Rusia.
GENOVA. — Ramos Mexía se embarcó de regreso a Buenos Aires.
GINEBRA. — Goebbels declaró que Alemania no busca las expansiones territoriales.
NUEVA YORK. — En varias ciudades se ha declarado la huelga. Más de cien mil obreros han abandonado el trabajo. — Llegó el ingeniero Marconi.

SEPTIEMBRE 29

SANTIAGO DEL ESTERO. — Se activan las campañas electorales para el 8 de octubre.
BUENOS AIRES. — El lunes se hará la transmisión del mando, con motivo del viaje del general Justo.
BERLIN. — Van der Lubbe se confesó autor del incendio del Reichstag.
LONDRES. — El concejal Collet fué elegido Lord Mayor de la ciudad. — Llegó la reina Maud de Noruega.
GINEBRA. — El delegado chino acusó al Japón ante la Liga.
VIENA. — Entrevistáronse el canciller de Austria, señor Dollfuss, y el ministro de Relaciones Exteriores checoeslovaco, señor Beus.

Le Bargy

Le Bargy fué el actor más joven del teatro más viejo. No quiero decir con esto que tuviera veinte, veinticinco o veintinueve primaveras. El tiempo influyó poquísimo en su juventud. Era joven como Liane de Pougy es "rubia"; como Carolina Otero es "bella"; como Luisa Fagette es "bonita", profesionalmente. Figurárnoslo de otro modo, es como imaginarnos una mar blanca o un cielo amarillo. Su juventud fué tal, que rejuveneció a Carlos V en una comedia del repertorio clásico. Y no sólo lo rejuveneció, sino que también lo modernizó, obligándolo a cuidar de su traje con una meticulosidad brummeliana. Porque Le Bargy fué "el joven dandy", el "árbitro de las elegancias", el tirano de la moda.

"La corbata — decía un grave crítico — es su feudo; él la gobierna, la tiraniza, la hace evolucionar, le da leyes. Es papa y rey de la corbata. Supongo que tiene en su casa habitación especial en donde sus lazos, sus plastrones, sus "lavallieres", sus regatas, reposan en nidos de raso como en un santuario. Tanta importancia tienen en París las corbatas de este comediante, que hasta los duques copian su manera de envolver en bandas de pálida seda, sus cuellos inmaculados.

Sin embargo, Le Bargy no es feliz. Su juventud de eterno galán; su modernismo de amante incansable en las comedias nuevas; su corrección de actitudes, de gestos, de palabras; su dandismo mismo, le pesan como maldiciones. Lo que desea es lo contrario. En vez del enamorado seco, calculador e insinuante inventado por Dumas y cultivado por todos los proveedores del teatro oficial, querría ser el héroe balzaciano que encarna las funestas pasiones. La corbata moderna es a veces una soga al cuello de una fiera.

Pero el mundo no permite a sus hijos predilectos que cambien de especialidad. El que triunfó sonriendo, no debe nunca llorar. Le Bargy se presentó, hace veinte años en casa del viejo Got y le recitó, lleno de fuego, hirviendo en cólera, un poema de rudo fondo. El decano de la Comedia oyó, aplaudió. Luego, pontificando:

— Muy bien — dijo. — Pero si quiere usted llegar a ser algo, conságrese a los papeles de galán. Hoy nadie ruge en París, joven.

El "joven", que estudiaba a la sazón gramática griega, aceptó el consejo. Cambió la Soborna por el Conservatorio. Al cabo de pocos años, entró en la Comedia Francesa, donde, gracias a su ilustración, a sus maneras distinguidas y a su dandismo, logró sin difilcultad, hacerse un puesto invidiable.

Poco a poco llegó a ser el tirano de la casa. Los poetas que deseaban, ayer aun, ver una de sus obras representada en el teatro de Moliere, tenían que someterse a sus caprichos.

— Caballero — atrevióse un día a decir a Octave Mirbeau, que acababa de leer ante el comité un drama; — caballero, es preciso que corrija usted su obra.

Verdad es que Mirbeau le contestó:

— A quien voy a corregir es usted.

Pero por uno que tiene carácter y que se subleva, ¡cuántos otros se sometieron y se humillaron, aguantándolo todo!



EL PANICO DE BOCHITA


L·T·PIVER
POMPEÏA
LOTION
L·T·PIVER
PARIS
POUDRE DE RIZ
FLORAMYE
L.T. PIVER
PARIS
LOCIONES
y POLVOS
POMPEÏA
FLORAMYE
Exquisitos productos de Tocador.
LOCIONES, el frasco. . $ 2.80
POLVOS, la caja. . . . „ 2.—
En los tonos: Blanco, Rachel claro y obscuro, Ocre, Ocre rosado, Ocre peche, Rose cendreé, Natural y Rosado.
PARFUMERIE
PARIS
L.T. PIVER

AÑO XXXVI ◆ BUENOS AIRES, 7 DE OCTUBRE DE 1933 ◆ NUM. 1827

CARAS Y CARETAS

JOSE S. ALVAREZ
FUNDADOR

Cuadros célebres

Lavinia, la hija del artista

Tiziano Veccellio

Kaiser Friedrich Museum - Berlín





Nuestros niños

MERCEDES AYERZA MADERO.



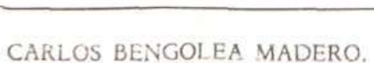


IGNACIO LIZARRALDE AUZON.

EDUARDO HORACIO CORRADO SIVORI.







CARLOS BENGOLEA MADERO.

LUIS BENGOLEA MADERO.

Fotos de Schonfeld, Hivá y Polo.



Enlace de la señorita Amalia Reynoso Naón con el doctor Julio Yáñez Martínez.

Enlace de la señorita María Angélica Vecchiarelli con el señor Gonzalo Crespo.

La señorita Celia Josefina Rochaix, que contrajo enlace con el Dr. Juan Vitagliano.

Señorita Irma Elena Nocera Podestá, cuya boda con el señor Jorge J. Vaggi acaba de realizarse.

Enlaces

Señorita Luisa Lagrange, cuyo enlace con el señor Carlos Alberto Mondrié se realizó recientemente.

Un núcleo de millonarios y casi millonarios, midiendo para establecer cuál de las dos bochas gana. El fallo es favorable a la "rayada", por escasos milímetros...

Don Francisco Patrone va a "bochar" de punta a punta... Tiene fama de bueno y la pose es lo suficientemente elocuente para no desmentir lo que afirmamos.

Don Carlos Ostani, campeón indiscutido del Club Italiano, haciendo el círculo para el "arrime de selección" de compañeros...

Don Juan B. Sangiácomo, millonario y hombre de cara feliz, empleando la "canasta" para seleccionar los que deben participar en el partido. Son varios los candidatos que esperan el sorteo.

BOCHAS Y MILLONARIOS

Por ERNESTO E.



Más de "cien millones de pesos" están representados en esta cancha de bochas, que es conocida con el nombre de "cancha de los millonarios".

—Nos llevan un tanto, ma... es poca cosa... — dice don José A. Berrini, viejo socio, en el momento de anotar los tantos obtenidos por su bando en la última "tirada"...

"Vamos a ver cómo gusta este toscano..." Don Ernesto T. Repetto estudia detenidamente el cigarro antes de encenderlo, pues de su "buen tiraje" depende parte de la partida.

Los campeones señores Ossani y Vignoni explican al doctor Alfredo C. Clérici algunos secretos del juego.

Don José Raggio debe hacer una "arrimada"... De su mano y de su pulso depende el éxito del partido... Y seguramente que ha de salir con la suya, pues es hombre de buena mano y de mucha suerte para todo...

HACEN "CAMARADERIA"

DE LA FUENTE



Aquí tenemos a una gran parte del conjunto de jugadores habituales de bochas del Club Italiano. Hay allí más millones de pesos que número de hombres... Sí, señores; infinitamente más...

Vanah Yamú y Sarah Carith llaman a la leona, que obedece sumisa, ante los ojos de los *que contemplan la escena.*



LA MUJER

Vanah, artista de varieté, una vez dentro de la jaula, domina a la fiera, que tiene, no obstante, un natural movimiento de rebeldía.

Es en un apartado villorrio de Touraine. Las dos artistas, durante sus vacaciones, preparan al "inofensivo" animalito para su próximo debut en el teatro.

Y LA FIERA

Una de las artistas se tiende en el suelo y la otra obliga a la leona a saltar por encima de ella... Unas vacaciones deliciosas, apacibles, restauradoras...

El enviado especial de "Caras y Caretas", con Juan José de Soiza Reilly, es recibido cordialmente por el jefe de una tribu de matacos en Tartagal (Salta). Acompañan al cacique su mujer y sus nietas.

Mezcla de razas: he aquí a la hermosa hija de una india y de un turco, nacida en Tartagal (Salta).

Viaje a las tolderías de los

Por JUAN JOSE

Léanse en las primeras páginas las interesantes



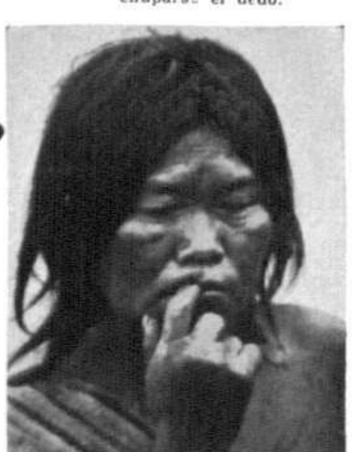
La melena femenina "ventarrón". Ya la usaban hace 400 años...

Cazando con flechas, cuando el hambre aprieta.

Si no tienen coca, el placer de las indias es chuparse el dedo.







Soiza Reilly enciende su cigarrillo en el "chala" de un indio que no es indio. Es un hindú, de Calcuta, que se ha convertido en cacique. En la otra fotografía nuestro redactor aparece con una india palúdica de 80 años.

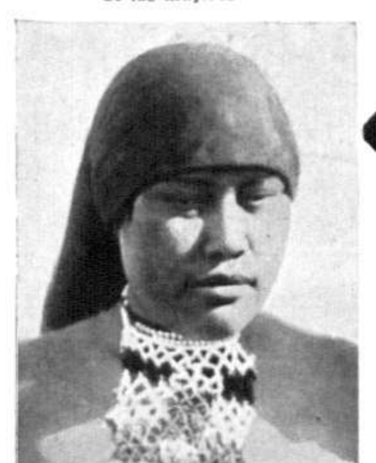
India mataca, sin mezcla.

indios desnudos del Norte

DE SOIZA REILLY

revelaciones sobre los indios matacos y tobas.

El collar es el único vestido de las mujeres.



Armados para salir en busca de víveres.



India mataca, mezcla de toba, en Tartagal.

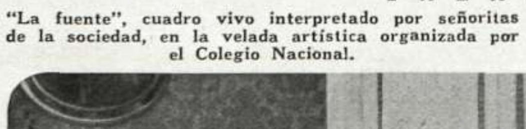


NOTAS DEL INTERIOR





SALADILLO



"La fuente", cuadro vivo interpretado por señoritas de la sociedad, en la velada artística organizada por el Colegio Nacional.

"Día de primavera", otro de los números del programa, en la fiesta que se llevó a cabo bajo los auspicios del referido colegio.

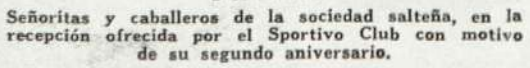


TUCUMAN

En el Savoy Hotel, durante el banquete con que fueron obsequiadas varias familias de la sociedad porteña que hicieron un viaje a la localidad.



SALTA



Señoritas y caballeros de la sociedad salteña, en la recepción ofrecida por el Sportivo Club con motivo de su segundo aniversario.



SAN LUIS

Un aspecto del Club Social durante el "diner-dansant" realizado con motivo de la celebración del Día de San Luis.



ESTRELLAS DEL CINE

MARY CARLISLE

POSTALES FEMENINAS



Martha Elena Amuchástegui.



Inés Micheo.



María Luisa Medel.



Lía Pietranera.



FOTOS DE WITCOMB

FIGURAS DE ACTUALIDAD

El doctor Rómulo D. Carbia, que dictará un curso de historia americana en la Universidad de Sevilla.





Don Enrique R. Noriega, que acaba de ser confirmado por cuatro años en su cargo de vocal del Banco Hipotecario Nacional.

El doctor Federico Reichert, incorporado como miembro titular a la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria.

Dr. Luis H. Sommariva, cuya "Historia de las intervenciones" ha obtenido el premio José N. Matienzo.

Doctor Rodolfo Rivarola. A raiz de sus bodas de oro con la enseñanza, fué objeto de un significativo homenaje en el Colegio Nacional de Buenos Aires.





Doctor Francisco C. Arrillaga, profesor de nuestra Facultad de Medicina, designado representante ante el Congreso de Higiene que se realizará en París.



Doctor Armando Camauer, profesor adjunto de Clínica Neurológica de nuestra Facultad, que regresó de su viaje de estudio por Europa.

El doctor Angel H. Roffo y el Congreso Internacional del Cáncer en Madrid



El 29 de septiembre partió con destino a España el doctor Angel H. Roffo, delegado del gobierno argentino al 1er. Congreso Internacional de Lucha contra el Cáncer, que va a celebrarse próximamente en Madrid. El prestigioso hombre de ciencia representará además en dicho Congreso a la Universidad de Buenos Aires, a la Facultad de Medicina, a la Sociedad de Beneficencia, etc. Las autoridades del Congreso han designado al doctor Roffo relator oficial sobre el diagnóstico biológico del cáncer, distinción excepcional si se tiene en cuenta que en el citado congreso estarán representadas 35 naciones. Acompaña al doctor Roffo su hijo, quien va como agregado de la misión científica. Ambos visitarán, además de España, Portugal, Francia, Italia, Austria, Alemania, Gran Bretaña, Suecia, Holanda y Bélgica.



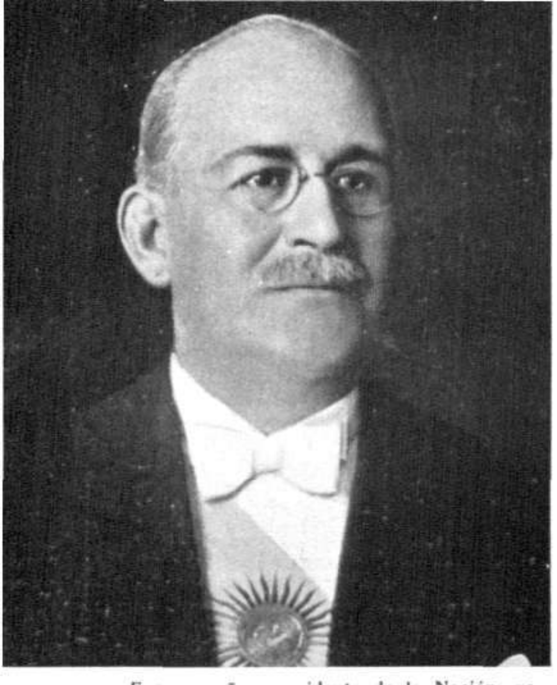
Doctor Raúl Biot. El Consejo Superior de la Universidad confirmó su nombramiento de profesor adjunto de embriología e histología.



Señorita Margarita Pletcha, cuyos conciertos de violín en el Cervantes la revelaron como una artista de grandes condiciones.



Señorita Hilda Susana Barrera, notable recitadora de la escuela Doña Cándida Santa María, que actuará en el A. Hispanoamericano.



Excmo. señor presidente de la Nación, general de división Agustín P. Justo.



Señora Ana Bernal de Justo.



Comandante en jefe de la división naval, contraalmirante Segundo R. Storni.



Secretario de la Presidencia de la Nación, doctor Alberto Figueroa.



Comandante de la primera división del ejército, general de brigada Nicolás Accame.

Visita del Presidente de

La comitiva que acompaña

Secretario privado del Presidente de la República, teniente primero Miguel J. Rojas.



Cónsul general Edmundo T. Calcaño, director del servicio de prensa de la Casa de Gobierno.



Edecán del Presidente de la Nación, mayor Roque Lanús.



Señora Rosa Sáenz Peña de Saavedra Lamas.



Excmo. señor ministro de Relaciones Exteriores y Culto, Dr. Carlos Saavedra Lamas.



Jefe de la Casa Militar de la Presidencia de la Nación, coronel José M. Sarobe.

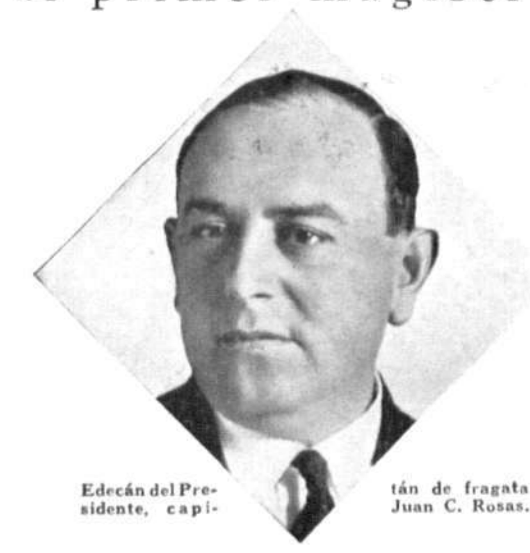


Comandante de la primera escuadrilla de exploradores, capitán de navío Eleazar Videla.



Comandante del "Moreno", en el que viaja la embajada presidencial, capitán de navío Francisco Stewart.

la República al Brasil
al primer magistrado



Edecán del Presidente, capitán de fragata Juan C. Rosas.



Secretario privado del ministro de Relaciones Exteriores, don Mariano Zuberbühler.



Oficial principal de la Presidencia de la Nación, don César López.



Capitán Edmundo Sustaita.



Teniente primero Martín R. Cairó.

Coronel Angel María Zuloaga, director general de aeronáutica y jefe de la escuadrilla.

La escuadrilla que lleva al Brasil el saludo de la aviación argentina



Teniente primero Miguel J. Cardalda.



Teniente primero Augusto Bolognini.



Teniente primero Raúl O. Pizales.



Avión nacional de transporte "A e T. 1", uno de los diversos tipos que son usados en el viaje de la escuadrilla al Brasil.



Teniente primero Carlos F. Mauriño.



Teniente Pablo C. Passio.



Teniente Alberto Ferro Sesarego.



Teniente César Campodónico Lavalle.



Teniente Luis N. Ríos.



Sargento ayudante José H. Rodríguez.



Sargento primero Miguel A. Balado.



Sargento primero León Rosa Castillo.



Cabo primero Nicasio Herrasti.



Teniente primero Juan Luis Garramendy.





Los novios, señorita María Elina Láinez y señor Gilbert Cahen d'Anvers, y los padrinos, señora María Elina Peralta Alvear de Láinez y el conde Carlos Cahen d'Anvers, ante el altar mayor.

Una boda en la aristocracia

Los contrayentes en el momento en que fray Francisco Alonso, provincial de los franciscanos, les imparte la bendición consagratoria.

La nueva pareja, después de la ceremonia nupcial, se dispone a abandonar el recinto de la basílica de San Francisco.

Patriniagni, arquero de F. C. O., en un salto espectacular recoge la pelota mientras los backs, Noceda y Gigli parecen contener la peligrosa arremetida del "forward" boquense Benítez Cáceres, en el partido ganado por 4 a 0 por Boca.

BOCA JUNIORS v. F. C. O. y RACING v. ESTUDIANTES DE LA PLATA

Capuano, "golkeaper" de Estudiantes de La Plata, se arroja al suelo mientras interviene Silveyra para impedir el tiro de Del Giudice, de Racing, que resultó con la pierna fracturada a raíz de esta incidencia. El match lo ganó Racing por 4 a 2.

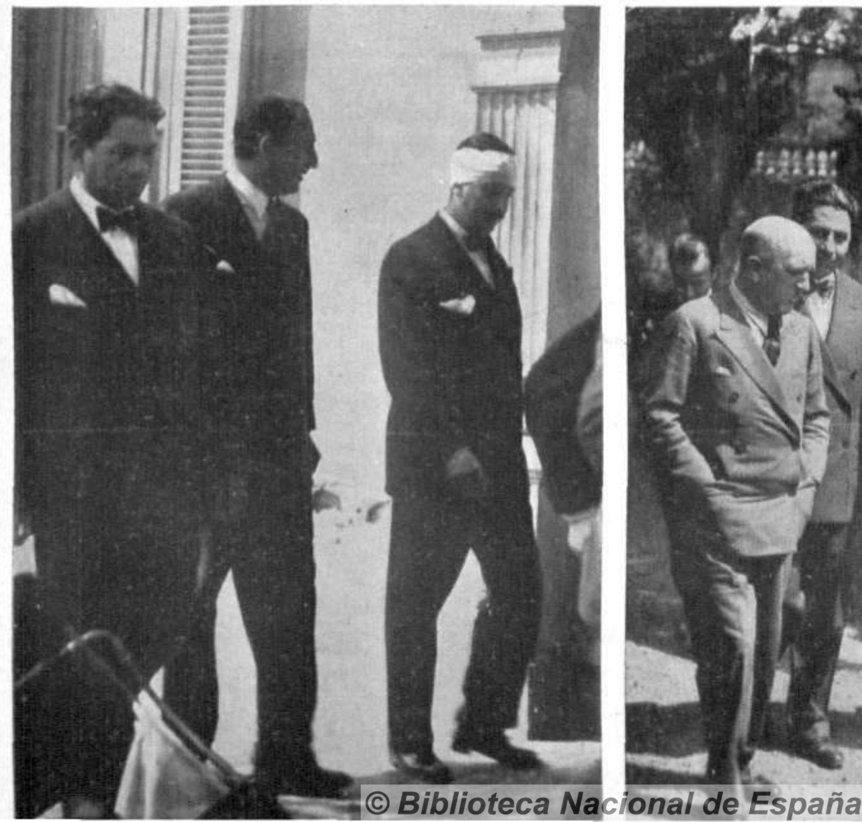
Violento choque entre un colectivo y un camión

Espectacular posición en que quedaron el colectivo y el camión que chocaron con estruendo en la esquina de las calles Estrada y Cachimayo, resultando heridos cuatro de los pasajeros que viajaban en el colectivo.

▼ ▼ ▼

Un duelo en la quinta del doctor Delcasse

El doctor Carlos D. Rojas, uno de los duelistas, que resultó herido en la frente, acompañado por sus padrinos.



El doctor Carlos M. Godoy, adversario del doctor Rojas, encaminándose a la sala de armas con sus padrinos y el señor Jorge Delcasse.



DETENCION DEL EX GENERAL TORANZO

LA POLICIA DESCUBRE UN NUEVO COMPLOT SUBVERSIVO



Frente de la casa del doctor Ernesto Campolongo, *sita en Salta 1415, en cuyo* interior fué sorprendido por la policía el ex general Severo Toranzo.



Teniente Juan Carlos Franco, detenido al penetrar en la casa de la calle Salta 1415.



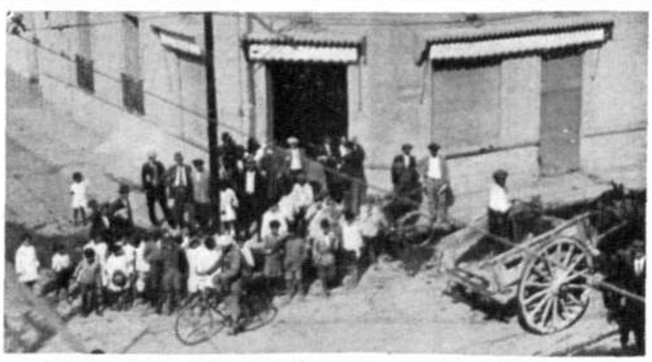
El ex general Severo Toranzo, a quien se le acusa de ser el jefe de un nuevo movimiento subversivo, y que fué detenido por la policía de la capital.

El ex general Severo Toranzo, que se hallaba fugado del país, con un proceso pendiente por sus actividades revolucionarias, fué sorprendido por la policía en una casa de esta capital, cuando se le creía radicado en el Uruguay. El *militar detenido fué puesto a disposición de la Justicia* Federal.

EL LUCTUOSO SUCESO DE CORDOBA



Don José Guevara, diputado provincial socialista que fué muerto en Córdoba.



Esquina donde el diputado Guevara se hallaba hablando cuando fué atacado a balazos.

Durante la realización de un mitin socialista en Córdoba se produjo un intenso tiroteo por personas ajenas a la reunión política, *resultando muerto* el diputado Guevara, y además numerosos heridos. Las autoridades policiales cordobesas iniciaron una enérgica investigación para individualizar a los autores del sangriento episodio.



Una de las ambulancias recogiendo los heridos en el tiroteo que se produjo en el *citado mitin*.



El diputado Juan Ciruli, que fué herido en el *mismo hecho*.



Por IRUROZQUI GARRO

Hacía veinte años, por lo menos, que no visitaba el alegre pueblo serrano en donde las huestes de "El Chacho" tenían a modo de cuartel de remonta, cuando no el escondrijo del producto de sus fechorías, a espalda del gaucho malo que imponía orden con su sola presencia al bandidaje que le acompañaba en sus depredaciones, cuando la casualidad me puso frente a su puerta otra vez, si vale tomar por tal puerta un sendero pedregoso que a él conducía entre tunales que se erguían desafiantes con sus espinosas hojas, haciendo peligrar la integridad de la vestimenta de los viajeros.

Caía el sol de plano. La hora, propicia para todo menos para meditar, sobre asunto alguno, instaba más bien a contemplar el abigarrado caserío, sobre el que se destacaba la torre cuadrangular de la iglesia que se esfumaba en la lejanía, como que quedaba situada en el otro extremo del pueblo.

Al hacer nuestra entrada, todo era animación y bullicio. La gente iba y venía como si un poderoso acicate la moviera a ello y todos, en ese ambular continuo paraban sus pasos frente a una casucha ni mejor ni peor que las demás, empotrada en la pendiente de una loma que por ese lado rodeaba a la población; casucha conocida de todos pues allí vivía desde tiempo atrás y estaba en ese instante en los postreros de sus días Encarnación Rosales a quien se conocía por "La Bruja" hasta veinte leguas a la redonda.

Asistida por unas comadres se extinguía lentamente entre velas de cebo y vapores de incienso, con-

trariando las disposiciones que había tomado "en nombre de la ciencia" don Esperidión Orozco, viejo boticario en retiro que atendía a cuidar sus cabras — que eran toda su hacienda — sin que le preocupara el despacho puesto en manos de un idóneo llegado de la capital de la provincia.

Flores de papeles de colores adornaban una imagen de la virgen; un tosco crucifijo colgaba en la cabecera del lecho; señales de la fe católica de la agonizante que contrastaba con sus diabólicas maquinaciones, puestas en práctica nunca en favor y sí en contra de sus clientes, según era público y notorio en el lugar.

En la calle, frente a la casa de la Rosales, en la plazuela descampada del pueblo y en un almacén con pretensiones de café ubicado frontero a la iglesia y hasta en la acera de la propia casa del cura, todo era comentar las hazañas de "La Bruja".

El momento era y no era oportuno; pero, como la maledicencia humana ha de cebarse siempre cuando está en vías de desaparecer el actor principal de cualquier hecho, por insignificante que sea, con "La Bruja" se repetía el caso. Y era de oír lo que se decía de la Rosales. Quien, recordaba el daño que le hiciera al hijo de la Eufrasia, al que dió en una pelota de pelos que le tuvo a mal traer durante un año, dejándolo casi en los huesos, hasta que expelió el daño con un bebedizo que le diera el brujo de otra población cercana, el único que escapaba a la influencia de "La Bruja" y la contrarrestaba con éxito; tanto que ésta le había jurado odio mortal.

De otras personas se decía que, mediante sus filtros muchas habían conseguido aliviarse de sus achaques económicos o físicos; pero las más habían sido víctimas de "La Bruja", quien, obedeciendo a sus perversos instintos aprovechaba sus "conocimientos" para hacer el mal a sus semejantes, menester en el cual se pintaba sola.

La última de sus víctimas fué una muchacha que vivía en el pueblo donde actuaba el otro brujo — don Cirilo — y a la que protegía éste. Por esos días, la mejora en la salud de la niña era manifiesta y, al propio tiempo que ésta tendía a volver a su buen natural, empeoraba la salud precaria de "La Bruja".

Iba y venía la gente, decíamos, y todos entraban, como quien quiere cumplir con una obligación impostergable en casa de la Rosales, rindiendo un tributo cristiano a la pobre vieja cuya vida tenía contados minutos. Al salir, todo era comentar el aspecto demacrado de la enferma; y hasta había quien aseguraba haber visto aureolada su cabeza, lo cual contrariaba la aseveración de otras personas de haber distinguido claramente una expresión macabra en sus ojos; no faltando quienes juraban que continuos estremecimientos hacían presa de su cuerpo, al penetrar en la alcoba determinadas personas. Tal cuando vió a la Lola, la hija del ama del cura del pueblo a quien hizo perder el novio — aun cuando en realidad fué un servicio que le hiciera, según era de vago y truhán; — y la cara de vinagre que puso al aproximarse a su lecho de enferma el negro Feliciano, que en su mocedad fué el correveidile que andaba a la husma de lo que ocurría para poder ella maniobrar con mayor acierto, "negro trompeta", eran sus palabras, que la abandonara mandándose mudar cuando más falta le hacía, para irse a servir a don Cirilo, que lo utilizaba para deshacer los entuertos que ella hiciera. Tal, también, cuando, rengueando, llegó el propio don Esperidión. Si Satanás en persona se aparece a la vera del catre en que yacía, no da mayor respingo la Rosales, ni demuestra más acabadamente la impaciencia y el temor. Y todo porque muerta ella, aquél quedaba guardador del secreto de sus menjurjes y sus untos, amén de las combinaciones para hacer caer en la trampa de sus enredos a los pobres lugareños.

Picado por la curiosidad llegué también a la casa de "La Bruja", pues me sobraba el tiempo y, más de provecho me era andar a la pesca de novedades que encerrarme entre las cuatro paredes de la habitación que en casa de un amigo me habían aderezado. Entré de rondón en la casa y guié mis pasos hacia la alcoba de la paciente. Ya en la puerta, hirió mi pituitaria un pestilente olor a zahumerios. Las comadres lloriqueaban. Otras mujeres se santiguaban devotamente y abandonaban de prisa la estancia. Algunos hombres se hacían presentes en ese instante, sin que demostraran mayor pesadumbre por la desaparición de un ser humano, bueno o malo, pues para el caso no importaba mayormente cuáles fueran sus condiciones morales, estando a las costumbres pacatas de la época.

De pronto, como una corriente eléctrica, un estremecimiento agitó a todos los presentes. "La Bruja" se moría. Su rostro, esquelético casi, por la enfermedad y por los años, se contrajo en una mueca horrible; desorbitáronse sus ojos; crispáronse sus puños y, levantando los brazos en un último y desesperado impulso vital, abriendo desmesuradamente la desdentada boca, lanzó un a modo de alarido salvaje — como una maldición postrera sobre todas las cosas y sobre un oculto enemigo. Irguióse luego sobre el tronco y se desplomó sobre la almohada. Se apagó su mirada y quedó cuan larga era sobre el catre de tijera.

Simultáneamente al momento aquel en que se escapaba la vida de "La Bruja", irrumpió en la alcoba un grupo de personas gritando desaforadamente: ¡Don Cirilo! ¡Don Cirilo! Recién pasa en la mula parda. De los ojos le salían llamas...

Yo, sereno a pesar de las circunstancias por todo extremo curiosas en que me encontraba, me planté en la puerta de un salto. Calle abajo vi que, efectivamente, iba un hombre montado en una mula, cubierto con el poncho. Marchaba tranquilamente, como si le tuviera sin cuidado el drama que a su espalda se desarrollaba.

Mirándole estaba, cuando me vi rodeado por la mayoría de la gente que se encontraba en casa de la Rosales. Todos me miraban asombrados; en tal forma que les inquirí el porqué de esa admiración, contestándome que debía estar enterado de la pasada de don Cirilo en ese trágico momento, complicándoseme por poco en la muerte de la infeliz Encarnación. "La Bruja" — me decían — había mantenido una feroz lucha en los últimos tiempos con don Cirilo — el brujo de La Dulce, y éste había logrado vencerla; siendo la consecuencia de ello que, en el propio instante en que la Rosales dejaba de existir en forma tan espectacular, apareciese el brujo y pasease su calle en señal de vencimiento.

Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que "La Bruja" moría justamente cuando don Cirilo enfrentaba su casa, ahondando más aun en el espíritu de esas pobres gentes el poderío de lo maravilloso.

Cuando abandoné la casa de "La Bruja" las primeras sombras de la noche ponían una nota triste y misteriosa en el pequeño pueblo serrano, el que dejé a la mañana siguiente rumbo a lo desconocido, huyendo de la pobre realidad humana.

Irurozqui Garro

DIBUJO DE CABALLÉ

Suplemento femenino de "Caras y Caretas"

Por BIJOU

DETALLES que TRIUNFAN

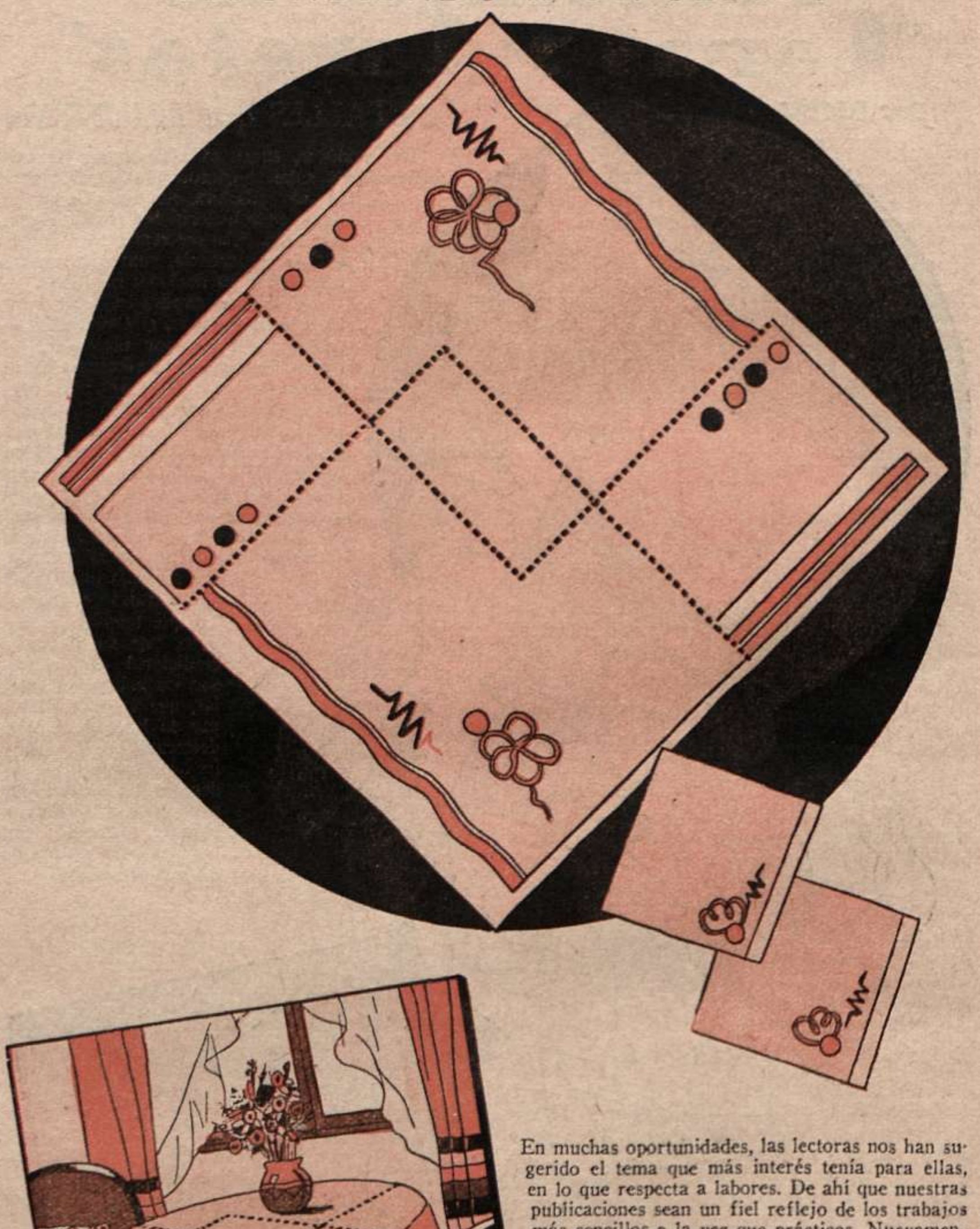


Los modistos, en su afán de lograr un embellecimiento estético encaminado hacia la perfección más absoluta, no trepidan en indagar en la historia de la moda lo que, por bello, debe ser repuesto en un lugar de preferencia, convenientemente adaptado a las nociones modernas.

De ahí se explica el clamoroso triunfo de los boas, que vuelven a la moda auspiciados por sus anteriores éxitos. Se los verá confeccionados en plumas de gallo o de avestruz, que, conjuntamente con el organdí, formarán un marco delicioso para cualquier rostro femenino. Una originalidad, en ese sentido, son los boas compuestos por pétalos de flores, tal cual puede apreciarse en el grabado. En el mismo admiramos la novedad de mangas formadas por voluminosos volados, que serán la gran moda en los trajes veraniegos. Lo que también se impone, por su severa y tradicional elegancia, son los collares de perlas, que vuelven a ocupar en la moda el sitio destacado que siempre les ha correspondido por derecho. Se los ve en los más diversos estilos y siempre adornados con broches recamados de piedras preciosas.

PARA LOS RATOS DE OCIO

RESPONDIENDO A UN PEDIDO

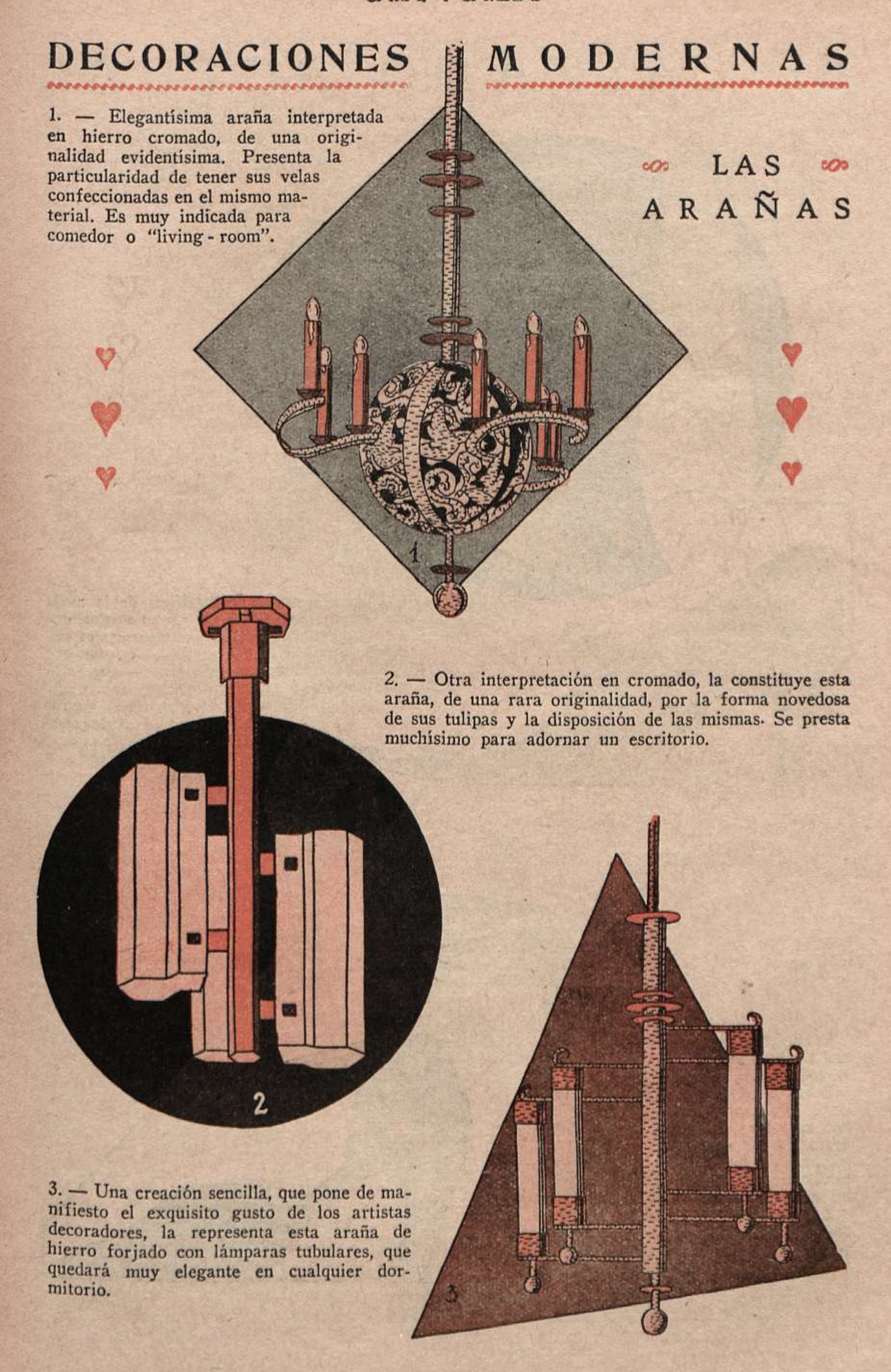


En muchas oportunidades, las lectoras nos han sugerido el tema que más interés tenía para ellas, en lo que respecta a labores. De ahí que nuestras publicaciones sean un fiel reflejo de los trabajos más sencillos a la vez que prácticos. Nuevamente, las lectoras, han tenido la gentileza de sugerirnos un tema, que por su evidentísima practicidad, cobra un carácter general. Se trata de la confección de bonitos manteles en hilo de uno o más colores decorados por bordados y vainillas, tal cual aparecen en el grabado. Las servilletas hacen "pendant", lográndose un conjunto de una armonía insuperable.

DECORACIONES MODERNAS

LAS ARAÑAS

1. — Elegantísima araña interpretada en hierro cromado, de una originalidad evidentísima. Presenta la particularidad de tener sus velas confeccionadas en el mismo material. Es muy indicada para comedor o "living - room".



2. — Otra interpretación en cromado, la constituye esta araña, de una rara originalidad, por la forma novedosa de sus tulipas y la disposición de las mismas. Se presta muchísimo para adornar un escritorio.

3. — Una creación sencilla, que pone de manifiesto el exquisito gusto de los artistas decoradores, la representa esta araña de hierro forjado con lámparas tubulares, que quedará muy elegante en cualquier dormitorio.

EL CALZADO ACTUAL



3. Para la noche, los artífices de la moda han creado zapatos que unen a su originalidad una discreta audacia. Los que presentamos tienen la particularidad de sus bellos calados, que realzan las formas del pie. El primero, está interpretado en crep de China; mientras que el segundo es de terciopelo y se presta muchísimo para acompañar a un traje de la misma tela verde o blanca.

1. Es indiscutible que el calzado actual tiende a ser de una confortabilidad excepcional. Una prueba de ello nos la brindan estos dos modelos, el primero de los cuales está realizado en cuero de dos tonos; en cuanto al segundo, nos demuestra las ventajas de una acertada combinación entre lagarto marrón y cabritilla pespunteada en la puntera y a los costados.

2. Otra interesante combinación es la que representa este modelito, muy sobrio por cierto, confeccionado en gamuza marrón con aplicaciones de cabritilla beige.

CORREO DE BIJOU

1 — *Una salteña elegante.* — He pensado que ese retazo que menciona en su cartita podrá utilizarlo, guiándose por la ilustración que acompaña a la respuesta a su consulta. Colocándolo en la forma elegante que puede admirar en el diseño y abotonándolo así, logrará usted una creación insuperable a un costo mínimo.

2 — *Joan Crawford, Lobos.* — De acuerdo con el pedido de su gentil misiva, he creado para usted esta interesantísima capita, para que la interprete en la tela cuya muestra me envía. A una silueta gentil, como la suya, sin duda alguna ha de hacerla resaltar. Guiándose por el grabado la realizará sin ninguna dificultad. Por otra parte, le agradezco muchísimo las palabras amables que me dedica.

3 — *Celly del Palomar.* — A su pedido, he creado esta echarpe sencilla que se abotona a un lado, mientras que del otro permanece libre. Acompañará admirablemente a su trajecito azul. Con respecto a la otra consulta, creo más conveniente que use zapatos y carteras en el tono.

4 — *Chichita, Tres Arroyos.* — La blusa que me solicita para su vestidito es la que le presento ilustrando su consulta. Como puede apreciar, es muy sencilla y elegante, al igual que el cuello, que se anuda en un coqueto moño.

5 — *Tina, Vélez Sársfield.* — Para usted he ideado este modelito que puede confeccionar en lanita y que le servirá muchísimo para los días inestables, tan comunes en primavera. El saco es muy original y ostenta unos cortes novedosos que hacen resaltar la sencillez de la falda recta.

Chelita, Azul. — El modelito que sugerimos en esta misma página a "Joan Crawford" es el que le conviene. Interprételo en la misma tela del vestido. Este sistema tiene la ventaja de que usted puede usar la capita o no según la temperatura ambiente.

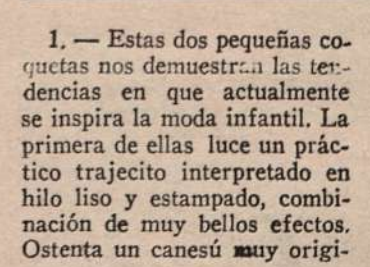
Una subscriptora, Bahía Blanca. — No estoy de acuerdo con esa combinación que propone en su cartita; mas bien le aconsejaría marrón y beige, como más indicada.

Amelia, Capital. — No mediando una circunstancia excepcional que pudiera justificar su asistencia a esa fiesta, lo correcto y lo propio es que no concurra, en mérito a que sólo han transcurrido dos meses de su luto riguroso.

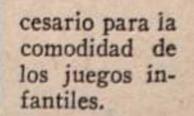
Josefina, Rosario. — Considero que no hay un procedimiento uniforme para adelgazar, puesto que no todos los organismos son iguales. Pruebe usted la dieta metódica y el ejercicio regular: tal vez consiga algo.



En los dominios



1. — Estas dos pequeñas coquetas nos demuestran las tendencias en que actualmente se inspira la moda infantil. La primera de ellas luce un práctico trajecito interpretado en hilo liso y estampado, combinación de muy bellos efectos. Ostenta un canesú muy original, que, como puede verse en el grabado, es de tejido liso, mientras que el resto del vestido es "imprimé". La segunda ostenta uno de mongol, al que siguiendo las líneas de los trajes de su mamá se le ha colocado una capita adornada por un bies en el mismo tono o un poco más obscuro. La falda ostenta el vuelo necesario para la comodidad de los juegos infantiles.

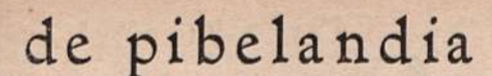


2. — Ideal para las niñas de corta edad, esta creación presenta la ventaja de servir a los efectos de la moda económica, pues con la misma pollerita, pueden obtenerse distintas creaciones con sólo variar la blusa.

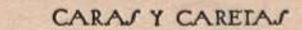


3. — Para los días cálidos, que se aproximan, este modelito vaporoso es el más indicado por la sensación de frescura que hace experimentar. Confeccionado en linón hace resaltar la elegancia del estampado que ostenta en el canesú muy novedoso por cierto, y en los bordes de la falda.

4. — Interpretado en piqué blanco este modelo luce un bolerito muy sentador realzado por dos botones de nácar.



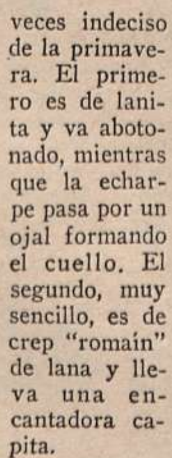
de pibelandia



5. — Para los días un poco destemplados que suelen presentarse en primavera, este vestido de crep "georgette" de lana, muy sencillo y elegante, resulta el más indicado. Un cuello "plumetis" y un moño de cordón, terminado por dos borlas, complementan el conjunto.

6. — Una realización elegante, está constituída por esta creación de crep de China, con blusa de la misma tela blanca. El descote está formado por un bies de la misma tela de la falda.

7. — Dos tapaditos muy indicados para combatir las inclemencias del tiempo, muchas



veces indeciso de la primavera. El primero es de lanita y va abotonado, mientras que la echarpe pasa por un ojal formando el cuello. El segundo, muy sencillo, es de crep "romain" de lana y lleva una encantadora capita.



8

8. — Los vestidos vaporosos se prestan indudablemente para realzar la belleza infantil de las pequeñas coquetas. Este modelito interpretado en organdí destaca unas bonitas mangas globo y volados en la falda.

Todos los modelitos que presentamos en esta páguina dedicada a las pequeñas coquetas, son, como puede observarse, no sólo de fácil ejecución casera sino que resultan también prácticos y sumamente económicos.

Su menú

Por CHEF

COCTEL

Hielo picado.
1 copa de vermut.
½ copa de coñac.
2 cucharaditas de azúcar.
6 gotas de bíter.
Bátase bien.
Sírvase en copitas.



ALMUERZO

Ensalada de pescado.
Macarrones a la parmesana.
Tallos de acelga rebozados y fritos.
Huevos con riñones.
Arroz con leche.
Frutas. — Café.

RECETAS

ENSALADA DE PESCADO

Con restos de pescado frío se prepara como un salpicón, luego se cubre con salsa mayonesa y se adorna con rebanadas de huevos duros, tostadas de pan, lechuga y alguna trufa.

MACARRONES A LA PARMESANA

Cuézanse los macarrones en agua, sal y una hoja de laurel. Antes de escurrirlos, échese en el agua un chorro de agua fría. Colóquese en una fuente para horno ½ pan de manteca, una capa de macarrones rociados con manteca y queso parmesano rallado, otra capa de macarrones y terminar con queso y manteca. Colocar al horno hasta que estén dorados.

HUEVOS CON RIÑONES

Cortado un riñón en pedacitos cuadrados, sofreírlos en una requemada de manteca que se mojará con vino blanco y algunas cucharadas de jugo de carne. Se escalfan los huevos en pequeñas cacerolitas y se coloca sobre cada uno de ellos pedacitos de estos riñones con algo de su salsa, sirviéndose en cada cacerolita para cada comensal.

REPOSTERIA

NARANJAS A LA CREMA

Se pelan las naranjas dejándoles la pulpa, se cortan por la mitad y se ponen a cocer. Cuando están blandas se ponen en agua fría, cambiándolas dos o tres veces, quitándoles algo del jugo. Se hace un almíbar con medio kilo de azúcar y dos tazas de agua, una vez en su punto se le ponen las naranjas y un palito de canela y se deja hervir media hora. Aparte se hace una crema con medio litro de leche, dos pocillitos de azúcar y vainilla. Se agregan 4 huevos batidos y se deja cocer, revolviendo, procurando que no se corte. Cuando está fría se cubren las naranjas, agregando frutas confitadas.

CHEF CONTESTA A SUS LECTORES

A Ernestina, Capital. — Para sopa de crema de ave, pique mucha carne de gallina cocida con miga de pan. Luego se bate con el caldo en que se ha cocido la gallina, se le agrega caldo hirviendo y se sirve con pedacitos de pan frito.

A Repostera, Necochea. — Sale un matambre y póngalo al horno. Haga una salsa con un cucharón de aceite y cuando esté caliente añádale cebollas, tomates, pimientos, todo picado, perejil, pimienta, sal, pimentón, dos cucharadas de vinagre y medio cucharón de caldo. Un cuarto de hora antes de sacar el matambre del horno se cubre con esta salsa y se pone nuevamente en el horno.

Chef

RINCON INFANTIL

Por MAMA ABUELITA

PEDRO ABBOTT, EL GRANUJILLA

En el interior de la abadía de Westminster (Inglaterra) existe un sillón o trono real que los ingleses llaman "la silla de la coronación". Este sillón se usa únicamente cuando un soberano va a ceñir la corona. Debajo de esta silla hay una piedra sobre la cual se acostumbraba a coronar a los reyes de Escocia; y el pueblo cree que es la misma usada por Israel.

Son varias las leyendas que se cuentan acerca de esta silla.

Una vez un muchacho deseaba sentarse en el trono real del magnífico templo, y, habiéndose ocultado en él, llegó la noche sin haberse dado el gusto y las puertas del templo fueron cerradas.

El muchacho quedó solo en él, y de un salto se instaló cómodamente en el sillón, quedando al poco rato profundamente dormido, como si estuviese en su propio lecho.

Cuando a la mañana siguiente fueron abiertas las puertas de la abadía, vieron los sacristanes que el granujilla, con un cortaplumas, había grabado en la silla real estas palabras:

—Yo, Pedro Abbott, he dormido toda una noche en esta silla.

¿COMO HACER UN GLOBO?



Fig. 1



Fig. 2

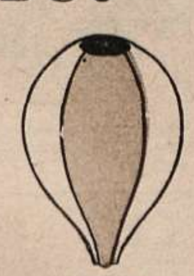


Fig. 3

Compraréis hojas de papel de seda de dos colores distintos. Doblad cada hoja en dos y dibujad sobre ellas la figura número 1. Recortadlas. Tomaréis una hoja de las blancas y la extenderéis; sobre ésta colocaréis otra del otro color y así sucesivamente, pero dejando siempre sobresalir un pequeño borde de la anterior, como se ve en el dibujo número 3. Con un pincelito pondréis goma en los bordes. Tomad una hoja engomada y la pegaréis al lado no engomado de la siguiente y así todas alternando los colores, hasta cerrar el globo al que le habrá quedado en la parte alta un agujerito que lo cubriréis con un pedacito del mismo papel, pegándolo con cuidado.

Luego tomaréis la medida del agujero inferior y con un alambre haréis un círculo con su correspondiente diámetro de alambre. En el centro de éste colocaréis un trozo de algodón. Llevadlo al jardín, buscad un rincón resguardado del viento y humedeced el algodón con alcohol, cuidando de que no caiga sobre el papel, prendedlo, debiendo estar el globo sostenido en el aire. Esperad 15 minutos a que se infle el globo con el aire caliente y cuando esté bien redondo lo dejaréis escapar. Elegid un día en que no haya mucho viento.

COCHINILLO Y SU FAMILIA

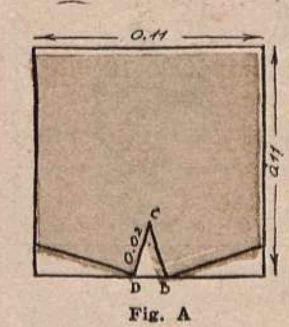


Fig. A

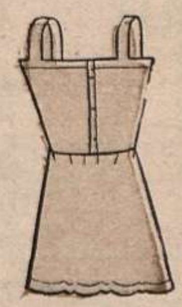


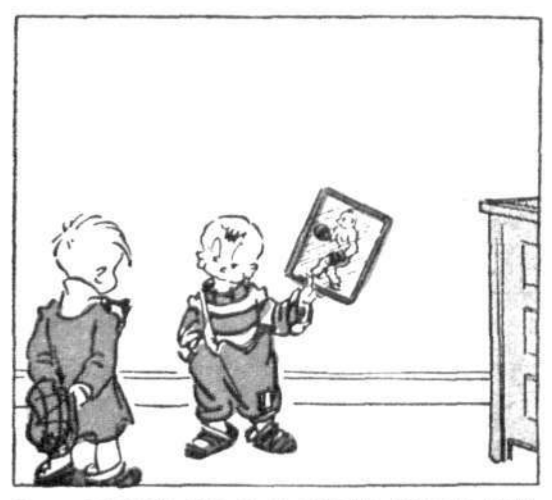
Fig. M

Queridos nietitos: En mis notas anteriores he olvidado decirles que al señor "Cochinillo" y a su señora, le pintaréis los zapatitos negros o marrones. Hoy les daré las instrucciones para hacer una bombachita a ésta y una enagua. Dibujad y recortad la figura A. Colocadla sobre el género doble, para hacer la bombacha. Cosed los costados y los lados B C D. Pegadle una puntillita a los bordes de las piernas y hacedle un dobladillo por donde pasaréis un elástico. Para la falda de la enagüita, cortaréis una tira de género de 30 centímetros de largo por 11 centímetros de ancho. Fruncid los dos extremos hasta más de la mitad y al resto le haréis los dobladillos. Fruncid lo que será la cintura y en el lado opuesto cosed una puntillita. Cortad una tira de 23 centímetros de largo por 5 ½ de ancho. Haced los dobladillos del lado más corto, hacedle los ojales y pegadle los botones. Unid esto a la cintura y el otro extremo lo terminaréis con la misma puntilla. Colocadle los breteles hechos de alguna cintita, como os indico en la figura M.

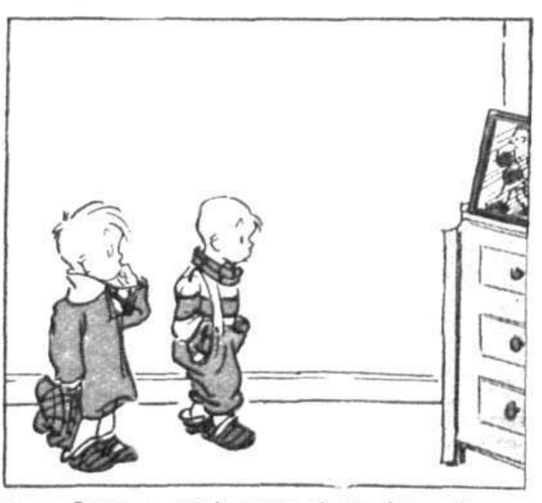
Nietitos queridos: no olvidéis que enviándome una estampilla de 10 centavos para franqueo y dirigiendo las cartas a Mamá - Abuelita del Rincón Infantil de Caras y Caretas, Chacabuco 151, os enviaré el molde de tamaño natural, que queráis, para hacer a Cochinillo, su familia y sus ropas.

Las aventuras

SE ACOSTABA



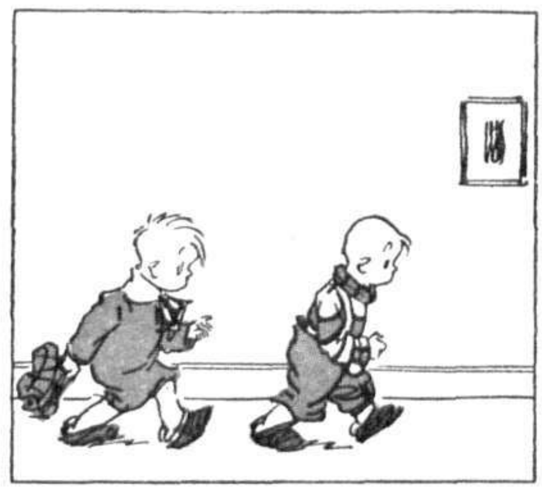
1 —Imprimilo bien en tu cacerola, Chingolo, ¿qué te parece?
—Fantástico, Duraznillo.



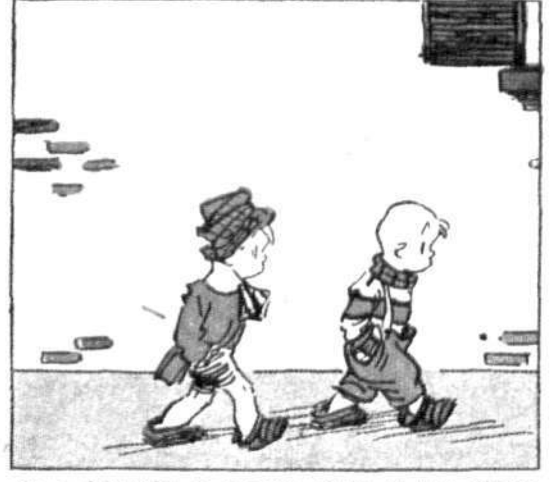
2 —Bueno, es mi hermano, el que fuma, digo... el que boxea.
—¡Fantástico, fantástico!



5 —Para el puchero y para pegar...
—¿Carteles, Duraznillo?



6 —Tiene más de doscientas peleas, todas ganadas.
—¿Con quiénes? ¿Con el sastre, el verdulero, el carnicero?



9 —Lo mejor es que vos mismo lo veas. Vamos para el gimnasio donde se entrena.
—Vamos a ver... dijo un sordo...

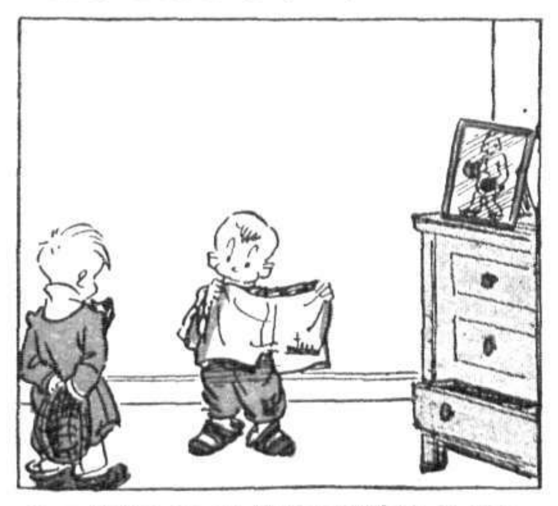


10 —Tiene un golpe que es famoso en todo el mundo...
—En todo el mundo y sus alrededores...

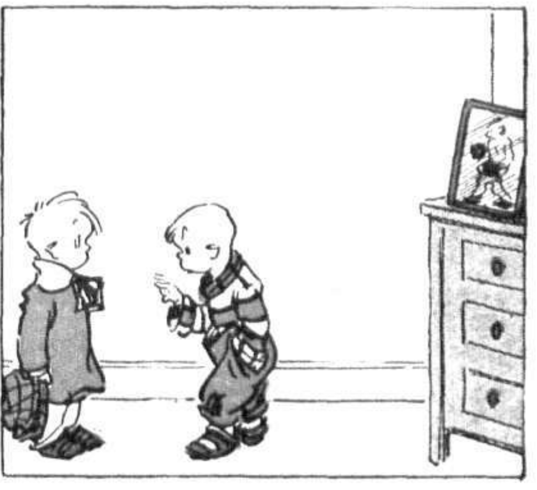
A LOS NIÑOS LES INTERESA LEER LA PAGINA DE LOS GRANDES SORTEOS SEMANALES

de Chingolo Por PERCY CROSBY

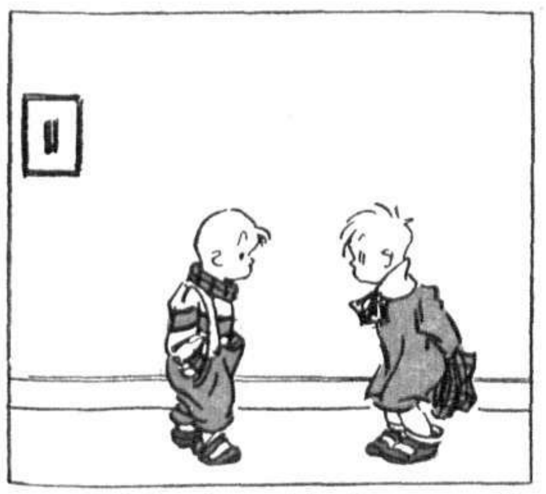
TEMPRANO...



3 —Y éstos son sus ilustres pantalones de pelea.
—¿Tan cortitos, che?



4 —Mi hermano es una fiera, Chingolo, una fiera, salvaje y todo...
—¿Para el puchero, Duraznillo?



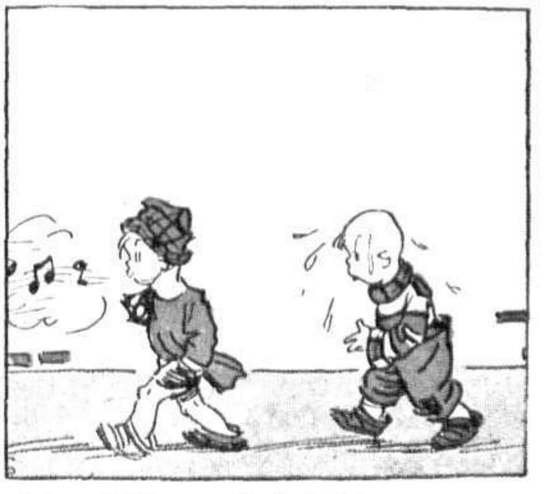
7 —Mirá, Chingolo, te admito chistes porque estamos en primavera, que si no...
—¡Viva la primavera!



8 —Me parece que vos no creés que mi hermano es un campeón.
—Sí, hombre, ya sé que es un campeón... de bolita.



11 —¡Araca, mi hermano, que se lo llevan!
—¡Le dieron el pesto al campeón!



12 —¡Adiós, campeón de bolita!
—¿Y qué hay? ¿No puede un boxeador acostarse a dormir la siesta una vez en su vida? ....

GRATUITOS DE JUGUETES PARA LOS PEQUEÑOS LECTORES DE "CARAS Y CARETAS".



Nelly Merino Carvallo.

Mujeres de actuación destacada

Nelly Merino Carvallo

Embajadora de la cultura chilena residente en Buenos Aires desde hace varios años. Escritora, conferenciante, periodista. Viajera infatigable. Fundadora y directora de la revista "Mujeres de América". Aristócrata de cuna y de inteligencia. Americanista convencida.

Por ADELIA DI CARLO

¿QUIÉN no la conoce en la diplomacia americana y en nuestros círculos literarios y artísticos? ¿Qué manifestaciones de arte o de belleza no encuentran en Nelly Merino Carvallo su adhesión entusiasta y su esfuerzo decidido?

A su talento, a su valentía, a su dinamismo, se agrega un exquisito don de gentes, una finura de expresión y de gesto que conquista todas las voluntades. Ha sido una suerte para la cultura y para la causa de la mujer que esta dama nacida allende los Andes, no contara ya con fortuna cuando perdió a sus padres. Inteligente, segura de sí misma, libre de prejuicios, con una voluntad férrea, no se resignó a ser la "niña distinguida" junto a parientes ricos de rancia aristocracia como lo es ella, y si su modernismo le dictaba salir a la palestra en la lucha por la *propia existencia*, no ha dejado nunca de respetar su estirpe y de prolongar la tradición de verdadera nobleza espiritual que le legaron sus antepasados.

Nunca tuvo ni tiene vanidades pueriles, pero agradece de continuo a Dios los padres y otros antepasados que le dió, porque a ellos, sin duda, debe su carácter y su independencia que ama tanto y que es ajena a prejuicios, cualidades que le han permitido hacer su vida dondequiera que fuera, en la medida de sus fuerzas, pero siempre con la dignidad y el decoro dignos de sus antecedentes.

Su vida sentimental, que es una parte interesantísima de su personalidad, tiene para ella el color más atrayente y vibrante en sus recuerdos, porque en plena crisis, después de un rudo golpe traicionero de su destino, surgió la Nelly que conocemos: trabajadora, dinámica, ingeniosa, inteligente, fuerte, útil, perseverante, después de haber sido en su tierra — cuando disfrutaba de los halagos que su posición le brindaba — la soñadora y la mimada... El dolor templó su alma y abrió horizontes a su inquietud espiritual.

Manuel Carvallo, abuelo de Nelly, abogado y diplomático distinguidísimo, de renombre en Chile por su actuación pública destacada, como representante de su país en el exterior y jurisconsulto, falleció en Francia, en misión diplomática. Juan de Dios Merino Benavente, padre de esta culta mujer, fué también diplomático, secretario de su progenitor, casó en Europa con Enriqueta Carvallo. Hombre superior, sirvió a Chile en altos cargos de gobierno, siendo intendente general del ejército y de la armada en tiempos de la guerra del 79 con Perú y Bolivia. Pasaron por sus manos los millones de la nación y sin embargo no dejó fortuna. El gobierno concedió a su familia, después de su muerte, una pensión vitalicia. Como los Carvallo, Merino Benavente descendía de antigua familia española: por línea directa del duque de San Carlos. La abuela materna de Nelly fué americana del norte. Mujer inteligente y dotada de una gran bondad, su muerte fué muy sentida en Wáshington, donde su abuelo era diplomático, asistiendo a sus funerales el propio presidente de los Estados Unidos. Enriqueta Carvallo de Merino Benavente fué una mujer completa: cerebro, corazón, espíritu cultivado y virtud acrisolada. *Tipo superior en el más amplio sentido* de la palabra. Educada en Estados Unidos y luego en Bruselas, hablaba idiomas con toda corrección; era una gran intérprete musical. En el piano, deleitaba. Había hecho sus estudios en Europa con grandes maestros. Vivió para hacer el bien, modestísima y de una aristocracia de espíritu que era paralela a la de su sangre. Educó a sus diez hijos con dedicación e inteligencia admirables. Fué madre y educadora, amiga y ejemplo vivo de talento y de bien. Las sociedades de beneficencia contaron siempre con ella en todo. Pero sin ostentación de ninguna clase, pues era ajena a toda vanidad. Su fe era como la de San Pablo: traspasaba las montañas. Recta, íntegra, no conocía más que un solo camino: la virtud. Cultora de la amistad, supo inculcar en sus hijos el amor a esa flor que embellece la vida y que perdura por sobre todas las devastaciones del tiempo.

Tal la cuna. Nelly, mezcla de sangre española, chilena y yanqui tiene de unas razas el carácter idealista, soñador y a la vez dinámico y práctico en el sentido de la *ordenación del trabajo*. Desde muy jovencita escribió en los periódicos y revistas de Chile, singularizándose por su espíritu independiente y libre de prejuicios. Aficionada al arte en todas sus manifestaciones, a lo bello y a lo grande, anheló conocer nuevos cauces de cultura. Viajó por Europa, deteniéndose especialmente en Francia, Italia, Suiza, Inglaterra y Bélgica. Vió todo con los ojos que hay que ver ciertas cosas: los del alma. Guiada por su madre había leído a los clásicos y grandes autores, sentido el arte a través de todo lo que su madre sabía y le inculcaba por medio de fotografías, de lecturas, de explicaciones, de impresiones recibidas por ella misma. Luego su viaje a Europa solo hizo aguzar su espíritu y ratificar los conocimientos que su madre le impartiera.

A la muerte de sus padres decidió viajar y formarse una situación decorosa, conforme a sus gustos e inquietudes espirituales. Residió en Bolivia seis años, recorriendo todo el país, enamorada de lo colonial e incaico de esa nación de hondas tradiciones. Cuenta allá con innumerables amigos que siguen su vida a la distancia. Americanista de convicción ha hecho una labor de acercamiento digna de elogios. Ha dado conferencias en Bolivia, Paraguay, Argentina y Chile. Ha escrito y escribe en diarios y revistas y se ha vinculado a los intelectuales de los países nombrados. En Buenos Aires hace vida de periodismo múltiple en todo sentido, que alterna con lecciones de idiomas y literatura y comentarios por radio, siempre sobre temas culturales, con los cuales ha obtenido más de un éxito. En el comercio, ha afrontado también trabajos con preparación e iniciativas. Ha organizado varias exposiciones de arte colonial y platería peruana y boliviana, algunas de las cuales se han realizado en La Peña y otras en Montevideo y en Asunción del Paraguay.

La obra más atrevida, dado que se hace en época de crisis y sin capital alguno, sin personal de redacción, sin secretaria en la parte intelectual, comercial, administrativa, en suscripciones, avisos, en todo: una revista, intitulada "Mujeres de América", ha sido realizada por Nelly Merino Carvallo. Contestar cartas del continente, de mujeres acreditadas, notas de gobiernos americanos, todo lo hace Nelly con celo, *talento* y perseverancia *poco común*. Esta labor que encarna un gran idealismo de acercamiento hispanoamericano femenil, corona un sueño perseguido desde tiempo atrás en sus viajes al conocer mujeres de valor que son desconocidas entre nosotras.

Adelia di Carlo



EL CONSUMO DE LA LECHE

AQUÍ tenéis madrecitas queridas, una receta sumamente fácil para hacer una cuajada cremosa, que es una de las formas, casi diríamos medicinales, de proporcionar la leche a los niños.

Se añade a la leche, después de hervirla — lo que es una gran medida higiénica cuando no se tiene fe absoluta sobre su pureza, — una pequeña dosis de fermento.

Al cabo de 5 minutos, la leche se espesa y tomada bajo esta forma semilíquida resulta extremadamente digestible.

Aumentando la dosis de fermento, se obtiene una cuajada de primera que se puede aromatizar con unas gotas de flor de azahar o de vainilla, banana o cualquier otro perfume que os sea agradable al paladar.

Servida en un molde de crema hará un postre delicioso, muy apreciable especialmente en los casos donde los ácidos son prohibidos.

En cambio, cuando hay pereza en el estómago, hay interés en usar las leches agrias bien coaguladas por medio de los fermentos lácteos.

Las personas que habitan en el campo o bien aquellas que tienen a su disposición una buena leche fresca que proviene de vacas sanas, podrán hacerla cuajar con un poco de presura líquida, que se saca de los estómagos de los rumiantes. Se toma ligeramente coagulada o bien un poco agria espolvoreada con azúcar.

Combinando las temperaturas con que se absorbe la leche, se puede algunas veces hacerla aceptar más fácilmente.

Así la leche muy fría, casi helada, bastante azucarada y aromatizada con un buen café, resultará al paciente casi un néctar de los dioses, siempre y cuando no se oponga el médico.

Una taza de leche muy caliente, azucarada y perfumada con una cucharada sopera de miel, es excelente cuando hay enfriamiento, pero no debe darse si hay acidez en el estómago, pues sería un veneno para el paciente.

En este último caso, sería preferible tomar la leche simplemente templada, muy lentamente y no de golpe.

Un último consejo y creo que me comprenderéis si se trata de niños: ¡no les deis nunca a beber leche en un bols! Sería un desastre, para no decir una tragedia.

Su hechura, su forma que se ensancha y aumenta el volumen del contenido, inspira repulsión a los niñitos, y sería mil veces mejor servirla en una linda taza de forma derecha, en fina porcelana blanca o de color. Si a ello añadís para tomarla una paja bien limpia o mejor aún un canutillo de confitería, habréis conseguido una victoria segura, pues no debéis ignorar lo que puede y cuánto influye la imaginación en nuestros niños.

A una persona que sigue el régimen lácteo, no hay que obligarla por la fuerza a beber la leche; la persuasión o el engaño, si así lo queréis, dan, en este caso, más provecho y no se agría más al paciente, ya bastante irritado por la misma enfermedad.

Myriam

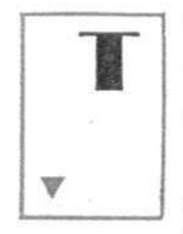






Tilde y Lacho

Por MADOUKA



TILDE, mira — dice Lacho — lo que había en el fondo del baúl de los libros viejos...

— ¡Oh — contesta Tilde, — qué lindos soldaditos de plomo!

— ¿Sabes de quién eran?... De papá...

Tilde toma entre sus manos a estas figuras de plomo, soldaditos despintados, soldaditos de bayonetas torcidas.

— Papá jugaba con ellos cuando era chico — piensa con admiración.

Lacho los mira, los toca con temor y finalmente propone a su hermanita jugar a la guerra.

Ya están alineados los soldaditos.

— Yo soy el general — dice Lacho.

— No, el general soy yo — agrega Tilde.

— Las mujeres no pueden ser generales. Si quieres, te haré abanderado, así como el que vimos desfilar el 9 de Julio.

Tilde acepta. Ahora se tropieza con un inconveniente, conseguir una bandera, pero Lacho ya se ha trepado a una silla y... el visillo de seda se transforma en bandera.

Se dan las órdenes de marcha, pero Tilde observa que no tienen tambor.

Lacho corre al ropero de papá y de allí vuelve con el sombrero de copa; triunfalmente lo presenta a su hermana. ¡Ya tienes tambor!... Los palillos son dos lápices.

Ran, rataplán, rataplán, plan, plan, Los niños marchan por la habitación, pero los soldados siempre están en el mismo sitio.

Tilde dice:

— Estos soldados son unos desobedientes, hay que mandarlos a la cama.

— No, no, — contesta Lacho, — a la cama no, hay que fusilarlos.

Tilde salta de contento.

— Pero, ¿cómo los vamos a fusilar si no tenemos balas?

Los chicos salen en busca de balas. En la cocina las encuentran. Son las alverjas que la cocinera ha preparado. Tilde las lleva en su delantal recogido.

El fusilamiento ha comenzado; los proyectiles golpean contra los vidrios de la ventana, sobre el espejo, rebotan en las puertas y uno que entró llega a voltear a los soldados. ¡Qué divertido es este simulacro de fusilamiento!

Al cabo de un rato Tilde observa que los soldados no tienen sangre. Lacho queda absorto durante un segundo, pero de inmediato da con la solución del problema. Del escritorio de papá, trae la tinta roja. La sangre es derramada abundantemente sobre los soldados y sobre la alfombra...

El juego se ha hecho mucho más interesante. La bandera es agitada por Tilde, el tambor se deja oír sin interrupción.

En el momento en que todos los soldados indisciplinados han sido muertos, mamá entra y, al ver el cuadro que se presenta ante sus ojos, no puede reprimir un grito. Los niños se quedan como paralizados, no pueden, no alcanzan a comprender el porqué del grito de mamá, ni el porqué de su creciente indignación al ver a Tilde envuelta en el visillo, el sombrero de papá en manos de Lacho, la tinta derramada sobre el piso y los muebles.

También acude abuelita y mamá le dice:

— Estas criaturas van a terminar con todo, no se las puede dejar ni un minuto solas...

Tilde y Lacho se miran consternados. ¡Ellos estaban tan divertidos! ¿Acaso papá cuando era chico no jugaba con aquellos soldaditos?... Los grandes no comprenden, los grandes sólo saben molestar a los chicos, ellos no son capaces de inventar un juego tan bonito...

Los niños irán a la cama sin postre. Y todo por culpa de los soldaditos de plomo con los que papá jugó cuando chico.

Ya en la cama, Lacho le dice:

— Mañana llevaremos a los soldados a la plaza y los haremos presentar armas a San Martín.

Tilde, medio, dormida, contesta:

— San Martín no los va a poder ver, está muy alto...

Los niños se han quedado dormidos.



DIBUJO DE CABALLÉ





POR RUBBER

Premios por honores

Indiqué en el artículo anterior las multas por bazas en menos y los premios por bazas en más, ambos con respecto al contrato. Hoy haré lo propio con los demás premios, empezando por los que producen los honores, pues como lo adelanté cuando hice su descripción, ellos pueden en ciertos casos proporcionarlos.

En efecto, si uno de los jugadores que forma parte de una pareja que ha obtenido un contrato con un determinado palo por triunfo, posee entre sus cartas los 5 honores de este palo — As, Rey, Dama, Valet y 10 — corresponderá anotar 150 puntos en el haber de los extras de esa pareja y si tuviera solamente 4 honores cualesquiera, correspondería anotar en ese caso 100 puntos.

Si el contrato fuese S. T. se anotará 150 puntos extras a la pareja que posea los 4 ases en poder de uno cualquiera de sus miembros.

Premios por slam

Cuando una pareja que tiene un contrato a 7 tricks o sea la totalidad de tricks que se pueden hacer (gran slam) o bien a 6 tricks (pequeño slam) sale vencedora, el número de puntos extras que le corresponde por esa hazaña varía con su estado de vulnerabilidad y de acuerdo con el cuadro siguiente:

	Invulnerable	*Vulnerable*
Pequeño slam	500	750
Gran slam	1500	2250

Si la pareja ha contratado pequeño slam y hace gran slam, sólo se anotará las extras correspondientes a pequeño slam, pero, en cambio, si ha contratado gran slam y sólo llega a pequeño slam ¡adiós ilusión! además de no anotarse absolutamente nada se sale de la refriega con una baza multada.

Premios por partidos

Terminado un partido, pudiera llegar a suceder que la pareja ganadora resultara a un mismo tiempo victoriosa y perdedora. Me explicaré. Victoriosa por haber ganado los dos games que le dan el rubber y perdedora, a causa de fuertes multas que puede haber sufrido durante el partido y que inciden sobre su débito, y a las cuales no alcanza a cancelar con los puntos que ha obtenido por su triunfo, quedándole, en consecuencia, un saldo en contra. Para eliminar en lo posible este contrasentido, se ha convenido en adjudicarle al bando ganador un premio, que es de 700 puntos extras si ha ganado el rubber sin que el contrario haya podido hacer ni un solo game y de 500 puntos si éste ha llegado a hacer uno.

Si el partido llegara a tener que suspenderse de común acuerdo, teniendo alguno de los bandos un chico ganado, a ese bando se le computan 300 puntos extras. En caso de que ambos bandos hubieran ganado un chico cuando se suspende el partido, se comprende que no debe anotarse nada a ninguno de los dos.

Observaciones

Puede observarse que el doble y el redoble, además de afectar el valor de los tricks, afecta a los puntos extras por bazas adicionales y a las multas por incumplimiento de contratos, y que la vulnerabilidad, si bien afecta también a estas dos últimas clases de puntos y al slam, en cambio no varía absolutamente el valor de los tricks.

Ejemplo

He aquí una reproducción de una hoja de anotador perteneciente a una pareja que ha perdido el partido habiendo ganado sólo un game:

500	
150	40
60	40
100	20
200	80
40	100
60 30 20	40
	100
40 160	60
1360 480	480
880	

El total de la pareja ganadora — que es la pareja adversaria del jugador que llevó esta anotación — es de 1360 puntos y el de su propia pareja — que es la perdedora — es de 480 y por lo tanto la ganancia líquida de aquélla, o sea el saldo a favor, es la diferencia de ambas cantidades, es decir, 880 puntos. Suponiendo que a cada punto se le hubiera asignado un valor de 1/10 de centavo, cada uno de los jugadores de la pareja perdedora abonará a la pareja ganadora $ 0.88 por este rubber.

Rubber

N E C R O L O G I A

						
Señora María A. Barletta de Saldaña, fallecida recientemente en esta capital.	Señor Anastasio Escudero, anciano educacionista fallecido en Rosario de Santa Fe.	Señor Guido Fortuna, corresponsal de "Caras y Caretas" en Laboulaye, recién fallecido.	Señor José Carli, antiguo vecino de Haedo, cuyo fallecimiento causó pesar.	Señor Vicente Grancia, comerciante que acaba de fallecer en Rasario.	Señor Julián García, vecino de General Belgrano, F. C. S., fallecido recientemente.	Señor Ignacio Urbicain, fallecido en la ciudad de Villa María (Córdoba).

La destrucción de Palmira

Esos son de los mayores enemigos que tiene el hombre; los que verdaderamente dudan y niegan a los dioses y su providencia, que exijan un espíritu de perseverancia y esperanza. Estas dos virtudes son la mejor religión y el más acertado culto. Yo, que no creo en la existencia de los dioses, me rio por mi religión mucho más que muchos de los más finos defensores de las supersticiones pagana, o judaica, quienes, con harta frecuencia, paréceme que sienten y obran como si el mundo se hallase abandonado de toda protección divina, y sus asuntos y acontecimientos fuesen el resultado de una ciega casualidad. Lo que sea mejor para los hombres y para la condición del mundo, debe ser agradable para los dioses, para el creador y dueño del mundo, sea uno solo o sean muchos. No es posible dudar; ¿qué es más conveniente para los habitantes de Palmira que han sobrevivido, y las provincias que dependen de su comercio; abandonarla en su ruina final y que perezca totalmente, o aplicar todas las energías a su restauración? ¿Es preferible que las arenas del desierto se amontonen dentro de unos cuantos años sobre estas murallas y edificios que aún quedan, o que aquellos que hemos sobrevivido limpiemos, reparemos y reedifiquemos, en la confiada esperanza de que, antes que nos llegue el turno de desaparecer también, hemos de poder contemplar nuestra querida ciudad atestada de miles de habitantes activos y laboriosos? Cartago está otra vez tan populosa como en los tiempos de Amílcar. Tú, Fausta, debes vivir para ver a Palmira tal como era en los de Zenobia.

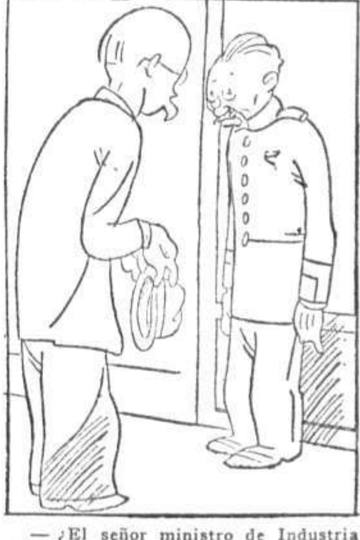
W A R E

La caricatura política en el extranjero



—¿Y por qué saludas así a este mocoso?
—¡Calla! Su abuelo es de las secciones de asalto de Hitler.

(De *Kladderadatsch*, Berlín)



—¿El señor ministro de Industria ha salido?
—No; pero va a "salir" de un momento a otro.

(De *El Debate*, Madrid)



—Para pescar, hay que tener mucha paciencia.
—¿Y usted tiene?
—¿Cómo le va? Soy delegado de la Conferencia del Desarme. (De *Le Rire*, París)



LAS REGATAS DEL PACIFICO

(De *Izvestia*, Moscú)



—Todos los partidos han sido destruídos, jefe.
Hitler. — No lo creas. Falta el nuestro, que no sé cómo meterle mano. (De *Marianne*, París)



EL PUNTO NEURALGICO
(De *Baltimore Sun*, Baltimore)

Villa Urquiza



Reunión efectuada por la Asociación de Vecinos Pro Fomento de Villa Urquiza, para la elección de las nuevas autoridades.

Ensenada



Demostración ofrecida por sus amistades al señor Mario Kozak, con motivo de su enlace.



CIUDADELA

Concurrentes al baile efectuado bajo los auspicios de la Asociación y Biblioteca Popular La Cultural, en honor de la nueva comisión de damas.



LINIERS

Baile realizado por la Mutualidad de Transportes Mecánicos, al ser inaugurados los salones de su club social.



"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

SALADILLO (F. C. S.)



Demostración ofrecida por el directorio de la Cooperativa Agrícola, al señor Pedro Codina, contador del Banco de la Nación, con motivo de su traslado a la sucursal del Tigre.

VILLA SABOYA



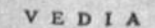
Pícnic ofrecido por el señor Nicolás Squadroni, en su estancia "El Mirador", a los alumnos del colegio San Francisco de la localidad de Aarón Castellanos.



AZUL

El intendente de la ciudad, doctor José María Caputti, haciendo uso de la palabra en el homenaje al padre Castañón, que le fué tributado en el centenario de su muerte.

▼



VEDIA

El cura párroco de la localidad, P. Francisco Lozano, en compañía de las damas que integran la cofradía de Nuestra Señora de Luján, que preside la señora N. D. de Pollet.

▼



El nuevo museo Wágner en Bayreuth

En Bayreuth el piso bajo de la villa Wahnfried, que fué construida por Wágner, está abierto al público. Encierra el salón, el *hall* y la gran biblioteca. Pero la ciudad posee otro monumento de recuerdo del maestro inmortal: es el nuevo palacio o Museo Ricardo Wágner, recientemente agrandado.

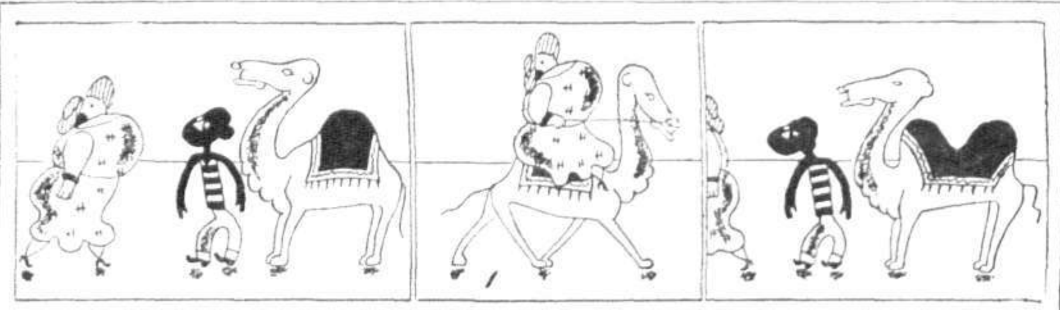
La sala consagrada a la biografía de Wágner, cuidadosamente organizada, forma con la biblioteca de von Clasenapp, principal historiador del músico, el verdadero centro del museo. Ella ha sido aumentada con cierto número de adquisiciones. He allí una pieza en la cual se encuentra el sofá sobre el cual murió Wágner, en el palacio Vendramin, de Venecia. Se ve también la espléndida mascarilla del compositor en su lecho de muerte. Entre otros recuerdos, el famoso gorro de peluche de sus últimos retratos, el escritorio, la silla, una mecha de sus cabellos, así como un bucle de cabellos grisis de Cósima. Se expone también un boceto al lápiz de Blandina von Bulow, delicadamente dibujado por el mismo Wágner.

Pero se ha hecho sobre todo un esfuerzo por adquirir el mayor número posible de dibujos, de cartas y de libros de Wágner. Se ha necesitado no solamente mucho trabajo para procurarse tales documentos sino un desembolso de dinero, considerable, porque los manuscritos se encontraban generalmente en manos de los anticuarios de profesión.

El llamamiento hecho con tal objeto por la señora Helena Wallen, fundadora del museo, ha sido escuchado. Un rico negociante de Colonia ha hecho donación de ochenta mil marcos. "La obra de Wágner me ha salvado la vida en una hora difícil, escribe Bales, y me siento en la obligación de ayudar a perpetuar la gloria del maestro". De esta manera, más de quinientos manuscritos, dibujos, poemas, obras literarias, han sido adquiridas por el museo.

Desgraciadamente, las particiones de las obras de Wágner, a excepción de las pertenecientes a la Villa Whanfried, no se encuentran en Bayreuth.

La colección de manuscritos se prosigue activamente.



EL ORIGEN DEL CAMELLO
Historieta muda.
(De *Le Rire*, París)

Organización de los socorros de la Cruz Roja alemana

Es en las críticas circunstancias, derivadas de algún gran desastre, cuando pueden apreciarse exactamente los importantes progresos logrados por la Cruz Roja en la organización de sus servicios de socorros.

Así, en la reciente explosión del gasómetro de Neunkirchen, en el Sarre, pudo verse que una hora después del terrible estallido, cuando todo era desorden, confusión y angustia, 200 miembros de las columnas sanitarias de la Cruz Roja alemana se hallaban ya en plena actividad en el lugar de la catástrofe. Igual diligencia mostraron las columnas de socorros de las localidades vecinas y ello permitió que a las dos horas de producirse el accidente se hallasen reunidos para la obra de socorros 600 hombres de la Cruz Roja.

Por su parte, la Unión nacional de Mujeres de la Cruz Roja, proporcionó numerosas auxiliares voluntarias y se encargó de procurar alojamiento y víveres a las familias damnificadas. Recogió también a los niños extraviados y organizó una cantina que, abierta día y noche, aseguró la alimentación de cerca de tres mil personas, poco más o menos.

Es de suponer que los comités locales de la Cruz Roja alemana deberán aún ocuparse durante algún tiempo de una gran parte de la población castigada por la catástrofe. Se proyecta ampliar la colonia obrera creada hace pocos años por la Unión nacional de mujeres de la Cruz Roja y ello permitirá recoger a algunas de las familias que perdieron su casa en el desastre. La Cruz Roja alemana y algunos de sus comités han subvencionado este esfuerzo con diversos donativos.

minu inter



Silvia Sidney, la inteligente estrella que encarna el rol de más importancia de *Sola con su amor*, la película últimamente estrenada con un argumento de la novela *Jennie Gerhardt*, del escritor norteamericano Theodore Dreiser.

ACERO. Más que la sinfonía del acero bien podemos llamar a esta reciente producción de Walter Ruttmann, la sinfonía de las bicicletas o de los pedales. Francamente, el cine europeo ni siquiera con los directores más prestigiosos logra apartarse de esa senda falsamente literaria e intelectual que le han trazado unos cuantos teóricos y unos pocos estetas de nuevo cuño. Buscan con denodado empeño los directores del Viejo Mundo un ambiente, un argumento y unos actores que les permitan infundir vitalidad y naturalidad a sus trabajos y, una y otra vez, fracasan. Presentan al espectador obras que se diluyen en detalles, en preciosismos, en ingenuidades también... Para esta *Acero*, rodada en los estudios romanos de Pittaluga, escribió un argumento Luis Pirandello. Posteriormente, el famoso comediógrafo, al presenciar la exhibición del film, lo repudió, asegurando que no tenía nada, absolutamente nada, de lo que él había preparado. Posiblemente, Pirandello tiene su parte de razón; mas, no está allí lo censurable de la obra. Comenzamos por el ambiente, por el escenario: una aldea italiana a lo que se llega después de largo pedalear en compañía de un bersaglieri que acaba de abandonar las filas del ejército. Conjuntamente con la visión de la aldea y la presentación de sus pobladores, el espectáculo monótono y fatigante de unos altos hornos cuyas reducidas proporciones no justifican la insistencia del director en presentárnoslos. Después, los personajes: unos cuantos actores de fría actuación y desganada interpretación. Finalmente, el argumento: el consabido triángulo, al que se agregan dos o tres accesorios. Y nada más. Es decir, sí: un ir y venir del bersaglieri en bicicleta y un meter y sacar barrotes de acero de los crisoles. Y esto con música; y esto por espacio de una hora y tres cuartos; y esto, también, con el agravante, de la pobreza de la trama y la ínfima labor de los actores. Ruttmann, que hizo la *Sinfonía de la ciudad*, en ésta del *Acero* no ha pasado de la vulgar y anodina canzoneta. Lo que ha presentado no es cine ni con unos cuantos aciertos directivos indudables, tampoco puede distraer mayormente la atención de los espectadores, habituados a la vida real, intensa, casi palpable, que hasta en sus más ínfimas producciones les brinda hasta ahora el cine norteamericano.



John Gilbert, cuando le tomaron esta foto en compañía de su prometida Virginia Buce, ignoraba aún que se le había vuelto a designar como compañero de trabajo de Greta Carbo, en una película que empezará a rodarse en breve. ¿Influirá en el idilio el retorno a la labor en compañía de Greta?

Cinco tos de valo

Para la filmación de *Demonios del mar* se improvisó un submarino de la flota norteamericana en los estudios de la Metro. No se descuidaron ni los más ínfimos detalles. Aquí vemos a Walter Huston y Robert Montgomery en compañía del director Jack Conway.





Cuando anunciamos que Irving Thalberg, el esposo de Norma Shearer, estaba enfermo de gravedad y había abandonado el trabajo para someterse a un severo tratamiento en Europa, no exagerábamos. Ahora está de regreso y, por su aspecto, se podrá comprobar la exactitud de nuestra información...

Mae West es, al parecer, una mujer fantástica. Ha vivido y continúa viviendo los personajes que ha encarnado para el teatro y ahora último para la pantalla. Es la autora de muchas de sus obras; posee unos brillantes de desmesurado tamaño; tiene invertido mucho dinero en negocios deportivos y, al llegar a Hollywood, ya contaba en su haber con más escándalos que los que reunidas podían presentar Clara Bow, Pola Negri y Jean Harlow juntas. La última hazaña de Mae West — que en estos momentos es la estrella más favorita del público masculino — ha consistido en la compra, por quinientos dólares, del contrato de un pugilista italiano al que vió combatir en Wilmington, cerca de Los Angeles. La estrella está dispuesta a llevar al campeonato al prometedor pugilista y, por lo pronto, se ha convertido en su manager con la misma seriedad que uno de Maddison Square Garden.

Monty Banks, aquel cómico que hacía reir una que otra vez y que nunca llegó a destacarse de una manera más o menos definitiva (aunque, eso sí, era mucho más eficaz que los cansadores ases del taxi...) ha sido contratado por una empresa italiana para rodar una serie de cinco películas que, se afirma, serán cómicas.

Ricardo Cortez, sin que uno sepa a qué atribuirlo, está de moda. Lo tiene contratado la Paramount, pero no faltan las empresas que se lo disputan y hasta que lo piden "prestado" a cambio de importantes sumas.

Una pieza teatral del comediógrafo argentino Alejandro Beruti servirá de argumento para un film que se rodará en los mismos estudios locales que produjeron *Tango.*

Mervyn Le Roy, joven y eficaz director al que se ha debido lo que de meritorio tiene la revista *Vampiresas de 1933*, es el que tuvo a su cargo a Mary Dressler y Wallace Beery en *Ana la del remolcador.*

Collen Moore que ha andado de un estudio a otro sin lograr un trabajo serio, para la temporada entrante, se presentará en *El poder y la gloria,* producción de Jesse L. Lasky, el mismo de *Los huérfanos de Budapest.*

Eddie Cantor, el risueño muchacho que tanto agrada al público es, en realidad, un hombre maduro y padre de cinco criaturas, la mayor de las cuales tiene dieciocho años de edad.

El "chromador"

Una gran fábrica inglesa, que hace diez años suministró el acero al silicio para el puente de Sidney, ha practicado desde entonces estudios encaminados a producir un acero para construcción, que tuviera una gran resistencia mecánica, a la vez que un precio no muy diferente del de adquisición de los aceros ordinarios. Esas investigaciones han dado origen a la producción de un acero especial, denominado "chromador", que, según los fabricantes, tiene una resistencia a la tracción un 50% más alta que la del acero dulce al carbono, con un costo sólo un 15 a 25 % más elevado.

El nuevo producto es un acero cromocúprico con resistencia a rotura por tracción de 58 a 67 kilogramos por milímetro cuadrado, en lugar de los 45 a 53 de los pliegos de condiciones ingleses. Tiene, además, un alargamiento permanente de 17 % en 200 mm. y un límite elástico aparente de 36 kilogramos por milímetro cuadrado.

Después de numerosas pruebas practicadas, no sólo por los fabricantes, sino por distintos experimentadores, y que no se limitaron a las barreras corrientes de ensayo, sino a elementos completos del entramado, se sacó en consecuencia que los coeficientes de trabajo usuales pueden ser aumentados en una mitad, si se emplea el nuevo material.

La pequeña cantidad de cobre presente en el "chromador" sirve para aumentar su resistencia a la corrosión, que es, aproximadamente, doble que la del acero ordinario al carbono. Para la unión de las distintas piezas de la estructura, se emplean roblones de acero cromocúprico más dúctil que el usado para las piezas mismas.

Como la ventaja del nuevo producto, en cuanto a resistencia, es superior al aumento de coste, se puede decir que la introducción del acero en cuestión dará lugar a una economía no despreciable en el presupuesto de las obras en que se emplee.



BOCHIN APROVECHA LA FRESCA VIRUTA.

(De *The Saturday Evening Post*, Filadelfia)



— Es viejo el pobre loro ¿sabe usted? Ha cumplido ya un siglo.
— Pues está todavía bastante verde, a pesar de sus años.

(De *Estampa*, Madrid)

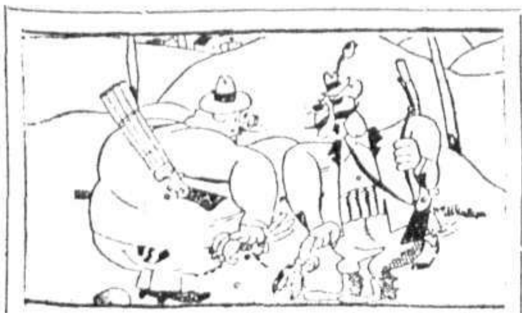
Cuesta lo mismo un avión que un auto

Por la misma suma de dinero gastada cada año en un automóvil de 20 caballos de fuerza, usted podría tener un aeroplano liviano, según afirma el barón de Sempill, coronel Hon. William F. Forbes-Sempill.

Aquí aparecen las cifras sobre las cuales el coronel basa su aseveración. Las relativas al automóvil son un hecho aceptado, en tanto que las del aeroplano corresponden a los cálculos del coronel.

Todas las sumas equivalentes en dólares figuran a la par:

	Automóvil.		Aeroplano.	
	£	$	£	$
Precio inicial de compra	400	2.000	400	2.000
Gasolina y aceite en 12.000 millas, recorrido o vuelo de un año	40	200	40	200.—
Impuestos	20	100	5/5	21.—
Llantas	18	90	3/10	17.50
Arreglos	65	325	70	350.—
Impuestos	20	100	5/5	21.—
Garaje (o hangar) .	39	195	39	195.—
Seguro	20	100	50	250.—
	602	3.010	607.15	3.033.50



— Por poco, de un solo tiro, no he cazado el pájaro que está sobre los hilos y una liebre que corría por el prado.
— ¡...?
— ¡Ninguna maravilla, porque yo tiro con un rifle y dos perros!

(De *Il Mondo*, Milán)

Consultorio médico de "Caras y Caretas"

Esta sección es atendida exclusivamente por correspondencia. Las respuestas a las preguntas que se nos hacen van apareciendo sucesivamente en esta misma página.

R*econaissante.* — La diatermia es, como la electrólisis, un procedimiento de depilación muy costoso, aunque duele menos. Pero tanto uno como el otro, son procedimientos "de excepción", de ninguna manera aplicables para la extirpación del vello de las piernas.

◆

B*lanca S., Buenos Aires.* — En las condiciones que usted describe, la secreción a que alude no reviste peligro, pero como no deja de ser molesta, si usted desea verse libre de ella, lo mejor será que se someta a algunas curaciones locales, único medio eficaz de suprimirla.

◆

U*n Preguntón, Buenos Aires.* — Los lavajes nasales con agua salada se usan en casos de ciertas rinitis crónicas acompañadas de secreción costrosa, etc., pero no para prevenir los romadizos. Es probable, por los datos que usted da y a pesar de la opinión médica que menciona, la existencia de una hipertrofia de la mucosa de los cornetes que se puede corregir sin necesidad de operación, mediante una sencilla cauterización, desde luego hecha por un especialista. En cuanto al aparato de su referencia, se llama "dilatador nasal", y lo puede conseguir en ciertas casas importantes que se dedican a la venta de aparatos de instrumentos de cirugía.

◆

B. *G., Mercedes.* — Esas pastillas, ni ninguna otra clase de pastillas, tienen semejante acción, felizmente.

◆

E*stéril, Buenos Aires.* — Las dos denominaciones que usted me transcribe corresponden prácticamente a la misma enfermedad, causa importante de esterilidad en la mujer.

◆

D*esesperado, San Antonio Oeste.* — Absténgase de conservas, café, pescado, huevos y guisos en general, masticando bien los alimentos, tome un laxante suave todos los días (de preferencia vaselina líquida), dése una enema pequeña de aceite antes de cada evacuación y después de ésta lávese cuidadosamente con agua boricada caliente, colóquese unos cuantos días la pomada manteniéndola en el sitio con un apósito de gasa.

Clorh. de cocaína	0.02	gramos
Clorh. de morfina	0.01	„
Biborato de sodio	5	„
Talco	5	„
Lanolina	20	„
Vaselina	40	„

Después de algunos días, lávese con una solución cada vez más concentrada de creolina Parson, comenzando con dos cucharadas por litro de agua.

◆

B*ayanquita.* — La enfermedad se llama "rinitis espasmódica". La causa fundamental es un estado especial de sensibilidad o anafilaxia a diversas substancias ingeridas o respiradas, especialmente partículas vegetales cuya acción sobre la mucosa nasal provoca la crisis de estornudos y el "resfrío". Las causas secundarias pueden ser pequeñas alteraciones nasales ("espinas" nasales), alteraciones del sistema neurovegetativo, etc. Existen tratamientos seguidos de éxito, pero la condición de éste es la determinación previa de las alteraciones existentes y de los agentes que las provocan, todo lo cual no puede conseguirse sin un estudio del enfermo.

◆

D*avid, San Antonio Oeste.* — La exageración de los reflejos tendinosos de la pierna puede depender de muchas causas de importancia muy desigual. Pero, supuesto que no acuse ningún otro trastorno, es probable dependa de una simple hiperexiabilidad nerviosa general, cosa relativamente frecuente. La exageración de los reflejos en sí no tiene mayor importancia y puede moderarla con una dosis de dos a tres gramos diarios de bromuro de potasio ingeridos durante 15 días.

◆

P*reocupada, Capital.* — Puede casarse, sin inconveniente.

◆

A*sidua lectora de "Caras y Caretas".* — Con el masaje no conseguirá nada. Es preferible el uso de un aparato protésico.

◆

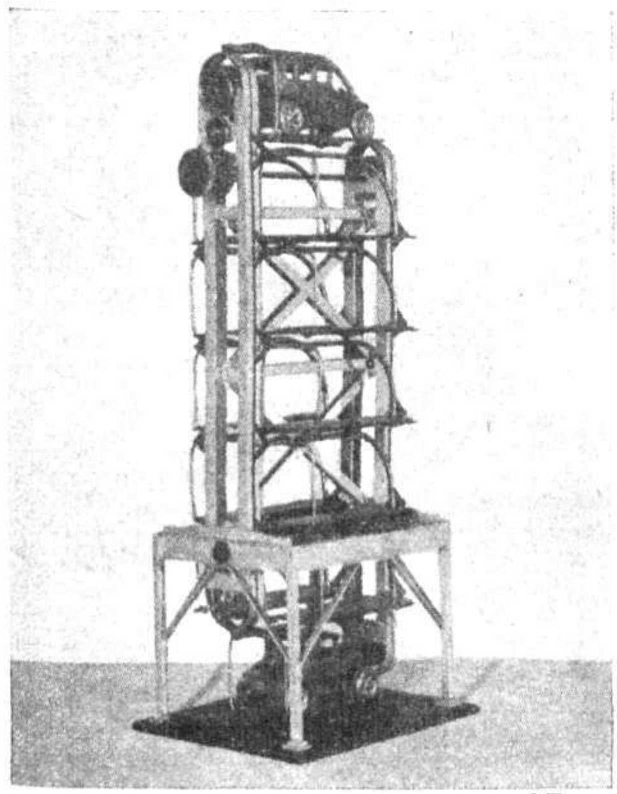
X. *X. X., Rosario.* — En la actualidad no se acepta ya el antiguo concepto del herpetismo o la llamada constitución herpética, y se admite en cambio que el herpe es provocado por un virus infeccioso habitual en la boca y otras cavidades, que por predisposición individual o causas circunstanciales, se exacerba e invade las ramificaciones nerviosas hasta los centros y produce así las características erupciones cutáneas y a veces hasta fiebre, caimiento, etc. Este virus no está aún bien identificado y por lo tanto nada puede hacerse contra él, limitándose la lucha a colocar el organismo en las mejores condiciones de resistencia. Para evitar la repetición de las erupciones herpéticas, lo mejor es el arsénico en períodos prolongados, durante mucho tiempo (licor de Fowler en gotas, cacodilato en inyecciones, etc.)

◆

D*esesperado, Santa Fe.* — Las indicaciones elementales para los urticáricos son las siguientes: Tomar todas las mañanas, en ayunas, una cucharadita de sulfato de soda en un poco de agua caliente; media hora antes de almorzar y de cenar, un sello de 0.50 gramos de peptona; inyecciones de sangre (autohemoterapia) y de cloruro de calcio. Extractos de hígado y bazo. Régimen alimenticio lácteo-vegetariano con especial exclusión de huevos y pescados. Bebidas diuréticas y refrescantes.

Doctor JUAN A. MASSA

UN GARAGE VERTICAL DE AUTOMOVILES



Modelo de un garage vertical para seis coches.

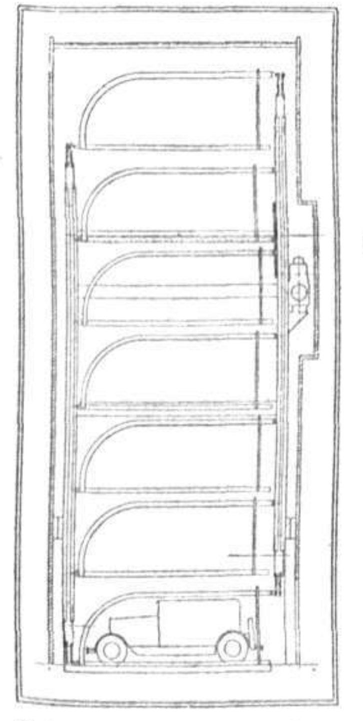
La multiplicación de los autos dan motivo en todas las ciudades al problema del estacionamiento.

Un ingeniero norteamericano ideó esta forma de resolverlo. Se trata de un garage vertical cuyas dimensiones solamente alcanzan a un auto o dos de frente. Resulta, pues, de un elevador, formado por una sucesión de cajas, destinadas cada una a un vehículo.

Las cajas hállanse sostenidas por dos cadenas sinfín que pasan por ruedas de engranaje. El artefacto está movido mediante motores eléctricos y accionan por una combinación de botones admirablemente dispuestos.

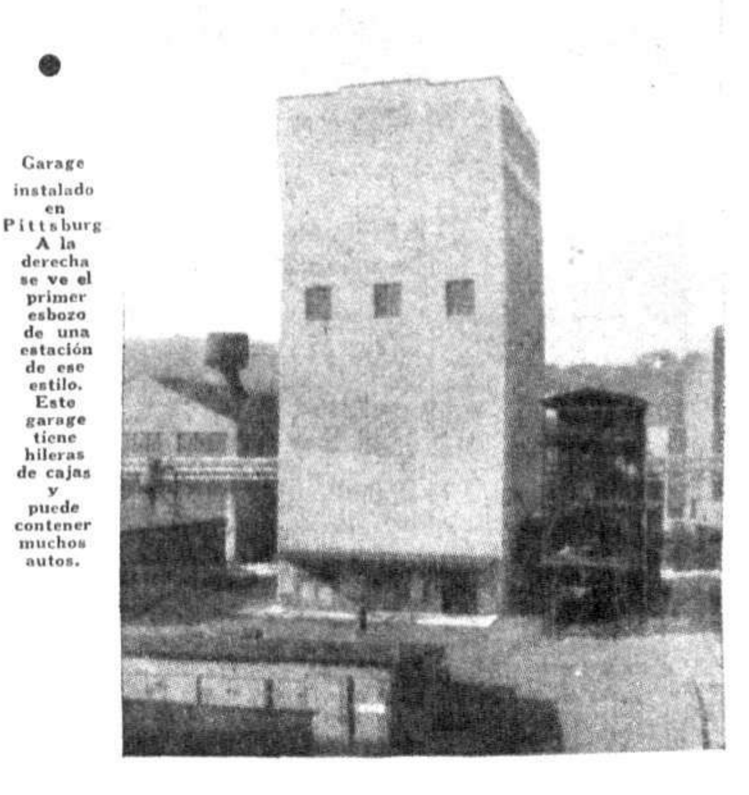
Algunos de estos garages funcionan, sobre todo en los sitios donde el metro de terreno llega a valer sumas fantásticas.





Corte transversal del ingenioso aparato.

Garage instalado en Pittsburg A la derecha se ve el primer esbozo de una estación de ese estilo. Este garage tiene hileras de cajas y puede contener muchos autos.



Admonición a Demónico

Porque la hermosura, o el tiempo la consume o una enfermedad la marchita: la riqueza más es ministra del vicio que de la virtud, como que proporciona la inacción y ociosidad, y sirve a los jóvenes de incitativo para los placeres y deleites: el valor, acompañado de la prudencia, es provechoso, mas sin ella ha sido, por lo común, la perdición de los que lo han tenido; y, ejercitando, es cierto que da gracia a los cuerpos, pero sirve de impedimento y niebla para el cuidado de las almas: solo la virtud es la que, si crece con alguno en la juventud, envejece también con él, siendo más excelente que todos los haberes y más útil que la nobleza, como que hace, para el que la tiene, posible lo que es imposible para los demás, y sufre con intrepidez lo que intimida y acobarda al resto de los hombres, y tiene por reprensible la desidia y pereza, y el trabajo y la ocupación por dignos de alabanza. De todo esto son bien manifiesta prueba los trabajos de Hércules y las hazañas de Teseo, pues que la virtud, que fué la pauta de cuanto hicieron, los elevó a tan ilustre gloria, que nunca ha podido el tiempo sepultar en el olvido sus grandes hechos. Pero ¿qué? Sólo con acordarte del tenor de vida que observó tu padre, de cuanto he dicho tendrás dentro de casa un buen ejemplo; porque no vivió olvidado de la virtud y entregado a la ociosidad, sino que ejercitó su cuerpo con el trabajo, y su alma se expuso con esfuerzo a los peligros. Ni amó desordenadamente las riquezas, sino que disfrutó de sus bienes como que era mortal, y al mismo tiempo cuidó de su hacienda como si nunca hubiera de morir. Ni llevó tampoco una vida obscura; antes era garboso y magnífico, y amigo de sus amigos, teniendo en más a los que en algo le servían que a sus propios parientes; porque decía que para la amistad más había de valer la naturaleza que la ley, las costumbres que la sangre, y la elección que la necesidad. Me faltaría tiempo si hubiera de referirte una por una sus acciones; tiempo habrá en que te manifieste cuán ordenadas fueron: ahora bástame haberte dado esta muestra del carácter de Ipónico, que quiero te sirva de ejemplo para dirigir tu vida, teniendo por ley sus costumbres y procurando ser un celoso imitador de las virtudes de tu padre. Porque sería vergonzoso que, procurando los pintores imitar en sus países los animales más perfectos, no procurasen también los hijos imitar a los más perfectos de sus progenitores. Persuádete, pues, que no hay atleta que así deba estudiar en vencer a su contrario como tú en igualar, si puedes, las virtuosas acciones de tu padre. Mas el llegar a esto es enteramente imposible a quien no ha recibido muchos y saludables preceptos. Porque así como los cuerpos con el moderado trabajo crecen, así también acontece que las almas se robustecen con la buena doctrina.

ISOCRATES



Doctor Enrique A. Zubillaga, cuyo deceso, ocurrido recientemente, ha provocado sentidas demostraciones de pesar entre sus relaciones.

Conferencia de Soiza Reilly en Tartagal





Componentes de la comisión directiva de la biblioteca Juan Bautista Alberdi, rodeando al señor Juan José de Soiza Reilly, después de dar una conferencia a beneficio de la citada institución.

▼

Público que escuchó con interés y aplaudió con entusiasmo la notable disertación de Soiza Reilly.

La transformación de nuestros estoicos y pintorescos Mateos

Ayer, cocheros de paseantes en corte; hoy, conductores de cualquier cosa, una mudanza rantifusa, por ejemplo.

Por FELIX LIMA

Mi querido amigote Aníbal Guerra, es un tipo clavadamente inofensivo, aunque cargue con nombre y apellido de la beligerancia. Milita en las filas — bastante iluso, el pobre — de una agrupación pacifista, y cuando vese obligado a iniciar una ofensiva de gases asfixiantes — muy a pesar de sus postulados y postemillas un tanto demagógicas, — las hormigas son las únicas que pagan el pato en el huerto-jardín de bolsillo de su encantadora casita.

Sin embargo, Aníbal Guerra estuvo a punto de ser un mutilado más, el día en que un taxi se le puso de sombrero en la esquina Victoria y Quintino Bocayuva, sin mengua ni averías para su robusta armazón ósea, ni para su abundante tela adiposa.

Pero Aníbal, a partir de esa fecha que hubiera sido de luto para los suyos, juró no emplear en lo sucesivo la tracción mecánica en el renglón taxis, colectivos y ómnibus, cuando sale de paseante en corte, envainado en flamante terno baratieri. Y va para rato, que los choferes son para él ceros a la izquierda; en cambio, hace óptimas migas y protege y ayuda a los señores Mateos, esos tocados de la Pamela, institución craneana que, en la actualidad, tratan de resucitar nuestros fiíís, sin resultado.

— Subí, viejo. Vamos a dar una paseyata por las avenidas de nuestro Parque 3 de Febrero, aprovechando esta deliciosa mañana primaveral. ¿Qué tal, Pascualín?

— *Lochando come sempre, siñor Güerra* — retrucó el auriga.

Punto de concentración y de arranque en el programa de tracción a sangre: plaza Italia.

— Poné al trote tu mancarrón, Pascualín, y avanti, por avenida Sarmiento, para empezar.

— *Sará ¿sté dobidamente servido, cabayero. ¡Chiche!*

Ibamos de capota baja y de bellagambas cruzadas, yo, echando humo de toscano matusalénico.

Frente al pabellón de los osos blancos de Dago Holmberg, me sentí Sherlock Holmes, y agachándome, levanté de un rincón del piso del placero, una media femenina, de seda y de color beige. Y metí la pata:

— El método inductivo... sí, esta media revela... por lo menos, y bien a las claras... ¿me va a decir usted, Aníbal, que no se trata de reciente aventura amorosa?

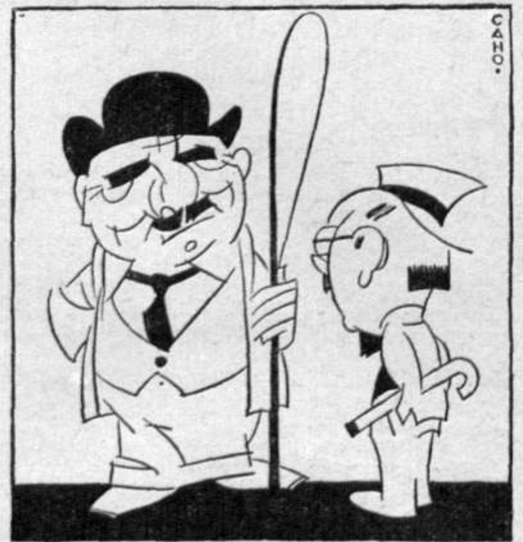
— Todo induce a creer que usted es un perfecto zanahoria en materia de tráfico a sangre. Su ignorancia sobre la vida y las costumbres de los Mateos es aplastante.

Aníbal Guerra, solterón, se incautó violentamente de la media femenina, y con ella obsequió al mateo Pascualín, agregando:

— Para su moglie, usted que es casado.

— *¡Eh!... Tanta gracia. ¡Chiche!*

— ¿Sabe usted de qué es reveladora la presencia de la media femenina en el placero? Revela que este vehículo fué ocupado por una lavandera con anterioridad a nosotros. Me dejo cortar el cogote si le macaneo. ¿No es cierto, Pascualín?



— *¿Mi diga, siñor, qué cosa?*

— ¿No es cierto que entre los pocos viajes que hoy levantó figura el de una lavandera?

— *¡Cóme no! Foi yevao a donna Agostina, a so casa d'eya, con lo atao de ropa que sacó de ina casa de quente rica.*

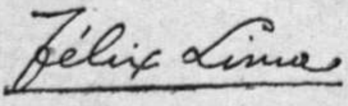
— ¿No le dije, mi ignaro amigo? La transformación del Mateo es visible para todos los que tenemos ojos, muy especialmente para mí, que los ocupo con frecuencia, y casi puedo decir que me codeo con ellos a diario.

Habíamos enfilado la avenida Centenario, en el trecho que la festonean los respetables eucaliptos que hiciera plantar Sarmiento, durante su ejemplar presidencia.

— Los vehículos de los Mateos hoy se utilizan para todo servicio callejero. ¿Que una Jesusa o una Ramona le planta cuatro frescas a su patrona y sale como rata por tirante de la casa donde estuvo conchabada? Pues a buscar un Mateo para la portación del baúl a casa del primo, provisoriamente. ¿Que un ruso de la avenida Cánning tiene que llevarle a otro rabadán de la calle Corrientes tres gruesas de camisetas de algodón frizado, y cinco gruesas de pantalones con fondillos metálicos? A buscar un Mateo para realizar el transporte de la mercadería, no tan rápido como barato, desde luego.

— Cada día se aprende algo. Sobre esas actividades de los Mateottis, estaba en ayunas, Aníbal.

— Hay más: los Mateos reemplazan a los carros de las empresas de mudanza, cuando el tipo que da el cambiazo de residencia no les ha hecho mucho gasto a los muebleros. ¿Le parece poco? Pues sé de un Mateo que en su vehículo llevó media barrica de pórtland y un centenar de ladrillos de media cal desde un corralón de maderas a una casa en construcción.



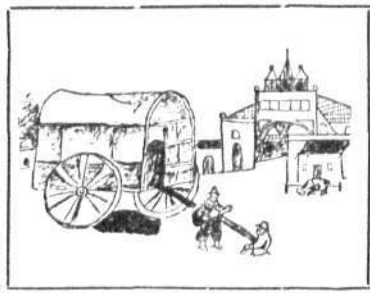
DIBUJO DE CANO



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, y de tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan, y al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151".



420. — Una playa de antaño.
Rómulo Rodríguez.



421. — En el campo.
Joaquín H. Echagüé.



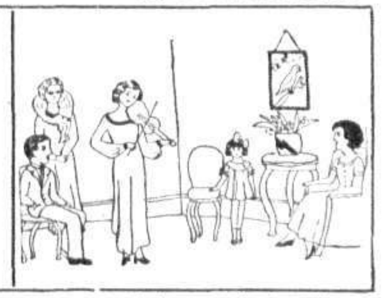
422. — Maneco en mi barrio.
Paz Fernández Alvarez.



423. — Recogiendo flores.
Elsie H. Chapug.



424. — Zuloaga y Fonticelli haciendo pruebas.
Felisa Jáuregui.



425. — Evita tocando el violín.
Ruperta Morán.

De los dibujos publicados durante el mes de agosto último, resultaron premiados los correspondientes a los siguientes números: 378, 382, 384, 386, 387, 390, 391 y 394.

Un libro que vale millones de pesos

Recientemente en Wáshington, los paseantes curiosos pudieron ver cómo dos altos empleados de la Biblioteca del Congreso se apeaban de un automóvil, custodiado por dos guardias armados, y cómo, con extrañas precauciones, sacaban del interior del carruaje una pequeña caja de madera que llevaron hasta el recinto.

¿Qué conducían con tanto misterio?

No entonces, sino pocos días después, se supo de lo que se trataba. Lo que conducían en la caja ambos empleados de la Biblioteca, era nada menos que uno de los rarísimos, casi únicos ejemplares de la famosa Biblia de Gutenberg, el primer libro impreso y el más apreciado del mundo, hecho en 1465 y leído cerca de treinta años antes del descubrimiento de América por Cristóbal Colón.

Con la debida autorización del Congreso, el gobierno norteamericano pudo adquirir tal joya juntamente con otros antiguos y raros volúmenes de singular valor, pagando un millón de dólares por el lote.

A muchas personas les parecerá un precio excesivo el millón de dólares pagado, pero los bibliófilos consideran que el gobierno ha hecho un buen negocio comprando esta Biblia.

Este libro, impreso en tres volúmenes, fué propiedad de los monjes del monasterio de St. Blasius, en la Selva Negra, de Alemania, donde permaneció sobre trescientos años, para luego pasar a manos del monasterio de St. Paúl, en las montañas de Austria.

Ahora bien; la crisis que acarreó la Gran Guerra empobreció hasta tal extremo a estos monjes, que estuvieron a punto de fallecer por consunción, y entonces fué cuando resolvieron vender el preciado ejemplar al Dr. Otto H. L. Voliberh, famoso coleccionador y erudito, por la suma de un millón de pesos de nuestra moneda.

Pero, aunque en circunstancias muy diferentes, este notable bibliófilo se vió en apuros financieros, y decidió resolverlos vendiendo su estupenda biblioteca conteniendo tan raros y antiguos ejemplares, incluso esta famosa Biblia.

Peritos en la materia, la calcularon en más de diez millones de pesos, pero hubo de conformarse en venderla por poco más de la mitad. Al tomo de la Biblioteca se le da un valor de un millón de dólares.

Se entablaron negociaciones con el gobierno de Wáshington y al fin se llegó a concertar la operación por un millón de dólares a pagar por un lote de libros, incluyendo, naturalmente, el ejemplar de la Biblia. Antes de llevarse a cabo la adquisición, el Dr. Putnam, perteneciente al directorio de aquella biblioteca, se entrevistó con el Dr. Voliberth en el monasterio de St. Paúl, donde éste la tenía en custodia. Luego fué enviada a la Legación Norteamericana de Viena, siendo empaquetados los tres cuerpos impresos de que consta en una caja de madera labrada. Un mensajero especial la llevó a París, siendo expedida al Dr. Putnam hasta el puerto de Nueva York, y, últimamente, llevada a Wáshington bajo la vigilancia de dos detectives.



NUEVOS RICOS

—Vengo encantada, querido. A nuestra hija se le ha pegado el catarro de la marquesa.

(De *Gutiérrez*, Madrid)

La higiene rural y la Cruz Roja

En principio, la vida en el campo es más sana que en las grandes aglomeraciones. Sin embargo, el saneamiento de las ciudades hace que en ciertos países la mortalidad de los centros urbanos aparezca hoy mucho más reducida que en las pequeñas localidades.

Las razones de este estado de cosas son múltiples: la población rural vive encerrada en un círculo de ideas tradicionales; como las relaciones son escasas, se retrasa la difusión de las nuevas ideas; la dispersión de la población hace más difícil la acción de los servicios de urbanización y, finalmente, la falta de medios de comunicación (teléfono, material de transporte, carreteras) impide que muchos enfermos y heridos puedan recibir con oportunidad los cuidados necesarios. A todo ello hay que añadir que, en numerosos casos, las administraciones locales no disponen de suficientes recursos económicos.

Es, por lo tanto, indispensable, que la administración central y las administraciones provinciales por una parte y, por otra, las obras nacionales y departamentales, aporten su concurso a las autoridades y a las fuerzas locales.

Los principales objetivos que esta acción debe comprender son los siguientes:

a) Evitar la despoblación de los campos y sobre todo el éxodo hacia las ciudades de los elementos jóvenes y activos, haciendo, a tal fin, la vida rural más lucrativa, más agradable y más activa.

b) Adaptar la opinión pública rural a las ideas de higiene, economía doméstica y cooperación.

c) Multiplicar los medios de comunicación y de transporte.

d) Ayudar al saneamiento de los alojamientos y granjas: demolición, restauración o ampliación de las habitaciones insalubres o demasiado pobladas; mejoramiento de los establos, cuadras y gallineros; construcción de fosos para el estiércol, retretes y pozos que proporcionen agua pura.

¿Cuál puede ser la acción de la Cruz Roja en este campo? Seguramente que la benemérita institución no podrá hacerse cargo de todo este programa ni tampoco actuar aisladamente. Su principal papel debe ser orientar, estimular, e incumbirá a los comités locales.

El punto inicial será la educación de la opinión pública para hacer comprender a la población rural que su vida podría ser más sana, más próspera y más feliz asimilándose las nuevas ideas. Es, por lo tanto, por medio de una vasta propaganda (carteles, folletos, almanaques, conferencias ilustradas con proyecciones, exposiciones ambulantes, columnas móviles, "Días de la Cruz Roja", etc.) por donde debe comenzarse toda acción en favor de la higiene rigurosa en el campo.

Cuando se haya logrado despertar un cierto interés y una cierta simpatía en favor del esfuerzo emprendido, se abrirá un curso de primeros cuidados y otro de higiene doméstica. Estos cursos conducirán lógicamente a la creación de puestos de socorro y de transporte de individuos enfermos y heridos.

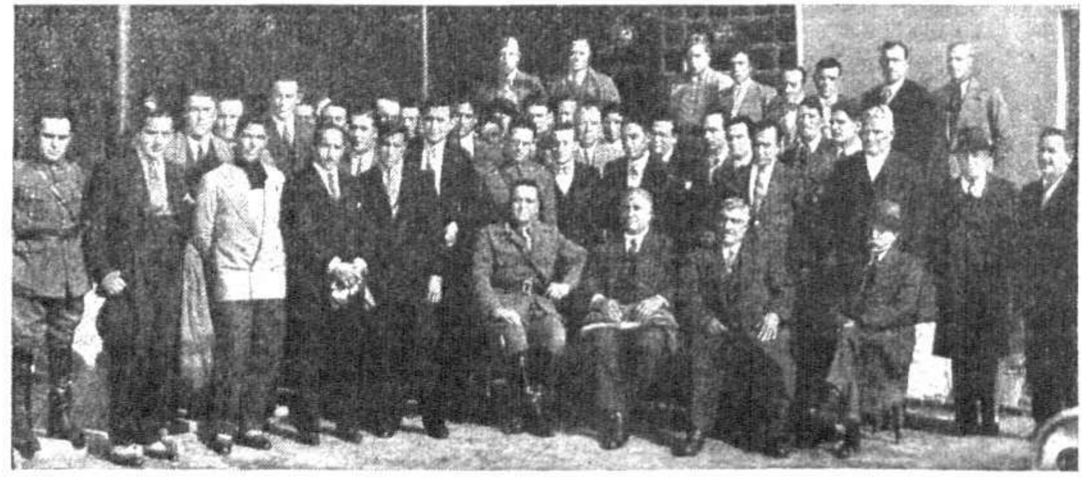
Se organizará en las escuelas la Cruz Roja de la Juventud que es uno de los medios más eficaces de penetración y de preparación de la opinión pública para el futuro.



***El aviador que ha caído de su avión.* — Quisiera hallar al que me vaticinó que moriría centenario.**
(De *Le Miroir du Monde*, París)

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

AMEGHINO



Demostración ofrecida al Intendente de la localidad en reconocimiento de su actuación en favor de los vecinos que fueron perjudicados por el ciclón acaecido en el mes de febrero.

ENSENADA



Parte de los concurrentes al baile realizado por la Sociedad de Fomento de Villa Detry, a beneficio de la Escuela Nº 40.



Señoritas y jóvenes que participaron en el festival efectuado bajo los auspicios del Club Unión, en honor de las familias de sus asociados.





VILLA VICTORIANO ARENAS

Durante un descanso, en la velada danzante organizada por las comisiones de señoritas y de caballeros del Club local, a beneficio del Cuerpo de Bomberos Voluntarios.



PIÑEYRO

Con el concurso de numerosas parejas, y bajo los auspicios del Club Social Deportivo Progresista, se realizó un brillante baile a beneficio de la caja social de la institución.

"Caras y Caretas" en el interior de la República

ROSARIO



Lunch efectuado en honor del director del diario "La Capital", doctor Joaquín Lagos, con motivo de su viaje a Europa.



Fiesta realizada en la residencia del señor Mariano García, celebrando el reciente cumpleaños de su señora esposa.

ALVEAR (Corrientes)



Señoritas de Susini, Fernández, Borda, Carasella, Ibarra, Pinedo y Disanti, que tomaron parte en la velada a beneficio del Lawn Tennis Club de la localidad.

CORDOBA



Familiares y relaciones del doctor Pablo Rodríguez, reunidos para honrar su memoria en el aniversario de su fallecimiento.



Amigas de la señorita Alcira Martínez Gaiver, que la hicieron objeto de una afectuosa demostración, con motivo de su próximo enlace.

Fiesta infantil



Concurrentes a la animada fiesta ofrecida por don José Benjamín Medina y su esposa, la señora Juana Hijean, en su residencia de Vicente López, en honor de su hijita Margarita, con motivo de haber hecho la primera comunión.

D e f i n i c i o n e s

La sabiduría en los consejos es el don natural de razonar con exactitud.

La fe es la persuasión fundada de que las cosas son como nos lo parecen; es una gran firmeza de carácter.

La verdad existe en la afirmación y en la negación; es el conocimiento de lo que es cierto.

La voluntad es una inclinación del alma hacia un fin razonable; un deseo razonable; un deseo conforme a la razón y a la naturaleza.

Un consejo es dictamen dado a otro antes de la acción, para indicarle la conducta que debe seguir.

La oportunidad es el instante preciso en que se debe recibir o hacer alguna cosa.

La circunspección es lo que preserva del mal; el cuidado de nuestra seguridad.

El orden es la armonía de funciones entre cosas que se relacionan; la proporción en el conjunto; la razón de las relaciones de los seres; el método para aprender.

La atención es la aplicación del espíritu que quiere instruirse.

Una feliz disposición natural es la facilidad para enterarse de una cualidad que al nacer recibimos de la naturaleza; un mérito natural.

La aptitud es una feliz disposición del alma para aprender rápidamente.

Una sentencia es una decisión definitiva sobre cosa controvertida.

La ley es la determinación de lo justo y de lo injusto.

La equidad es la obediencia a las buenas leyes.

La satisfacción de sí mismo es el placer que acompaña a todas las acciones del sabio.

La consideración es la recompensa del bien que hace la virtud; es la estimación que la virtud lleva consigo; el atavío y la defensa de los hombres de bien.

La beneficencia es voluntad de ser servicial; una disposición a hacer el bien y a prestar servicios en ocasiones oportunas.

La concordia es la comunidad de sentimientos entre gobernantes y gobernados sobre los principios del mando y de la obediencia.

La ciudad es una reunión suficiente de hombres que se unen para procurarse la dicha; una comunidad de hombres sometidos a las mismas leyes.

La previsión es la virtud de estar preparado a los acontecimientos futuros.

La deliberación es el examen de las ventajas que los acontecimientos nos reservan.

La victoria es la fuerza que triunfa en el combate.

P L A T O N



Señorita Alba Irma Bousquet Sajus, distinguida estudianta normalista, cuya temprana desaparición ha causado hondo pesar.



Señorita Soledad Morán, cuyo fallecimiento, ocurrido recientemente en esta capital, ha dado lugar a sentidas condolencias.

Las obras de Pueyrredón

Por RICARDO ▼



Retrato del coronel Alejandro Díaz. (Colección de Arminda y Luisa Díaz Sáenz Valiente).

Espíritu extraño para la sociedad de su época, era Prilidiano Paz de Pueyrredón o, Pedro Prilidiano, según declaraban algunos miembros de la familia. Gentil y culto caballero, de noble alcurnia, como muchos señores argentinos frecuentó los ambientes europeos y, tornando a su patria en la sencillez aldeana de entonces, pudo ofrecer un contraste en su carácter de artista.

EL HOMBRE

Mi bisabuela, era hermana del Director Supremo general Juan Martín de Pueyrredón. Y, mi madre, Julia Sáenz Valiente, me ofreció, más de una vez en sus recuerdos, claras explicaciones sobre el carácter de "Pedro Prilidiano" — según ella — que, resultaba una contradicción con los hábitos regulares de la vida de entonces. "Era un hombre sencillo, bueno y distinguido, encantador cuando conversaba sobre literatura inglesa."

Se ha construído una leyenda sobre Pueyrredón, en equívoco sentido respecto a su existencia, en particular por los curiosos aislamientos en la quinta de San Isidro. Todo el misterio se reduce a esas largas permanencias en su estudio, embargado por la intensa fiebre de crear, fuera de todo lo que implicara un obstáculo para realizar su obra. Y, así se comprende, que la servidumbre, atenta al llamado de la campanilla, le acomodara el almuerzo o la cena en una canasta que se ataba a una soga, para que el pintor la hiciera ascender hasta su retiro inviolable.

Carmen Sáenz Valiente, morena criada en casa de mis abuelos — que se apoderaba del apellido, con el orgulloso cariño de los servidores de entonces — siendo chiquilla, anudó más de una vez la canasta con el almuerzo del "niño Prilidiano". ¿Qué pasará allá arriba? preguntaría Carmen, en el círculo de mulatos. Una sola cosa: el pintor trabajaba.

La vida íntima de Pueyrredón, fué la de un hidalgo. Apartado de todo ambiente aristocrático en las sagradas horas de su labor, frecuentaba los salones que a su dignidad de sangre correspondían, con regular frecuencia. Se habla de sus lienzos "obscuros" — fuera de lo que pudiese corresponder, como al genio de Utamaro — esa pintura inconfesable, oculta o destruída ¿no sería como la dama en el baño de una ingenuidad encantadora?

Muchos años después, la muchedumbre asaltaba cierto comercio de la calle Victoria, porque en el escaparate se exhibía una pequeña copia de la Venus de Milo y, hace poco, por solicitud del vecindario, se expulsó "por inconveniente", al grupo de Santiano, "El hombre y sus pasiones", quizá por el título ampuloso que no correspondía a la inocencia de esta pieza mediocre. Es de imaginarse lo que en el año 60, representaría para el propietario de "la quinta de enfrente", la noticia de que Pueyrredón estaba pintando una mujer desnuda...

Don Prilidiano — según todas las referencias — no fué un licencioso. Sólo era el "raro" de los momentos de exilio voluntario, como también el



Retrato de Josefa Sáenz Valiente. (Colección Arminda y Luisa Díaz Sáenz Valiente).

en Amigos del Arte

GUTIERREZ

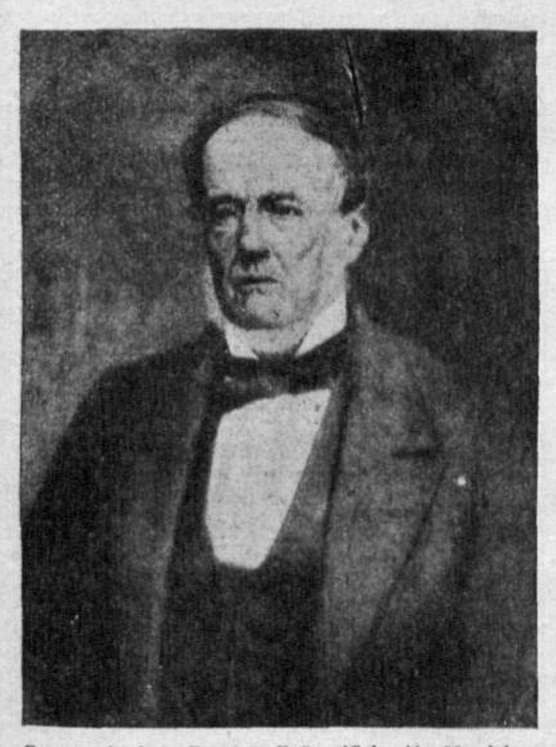
▼

galante hombre de mundo de las tertulias famosas, que evocó bandidos, señores y damas de abolengo.

EL ARTISTA

El que ha trabajado tanto, puede tener sus instantes de desfallecimiento — en lo que respecta al retrato — si se consideran las exigencias explicables del modelo, en aquellos tiempos. De ahí, que la muestra de los Amigos del Arte, resulte un poco desigual en ciertos casos. Mas ello no implica, que al recorrer las salas y contemplar el conjunto, se advierta a uno de los más grandes pintores de la Argentina, que de un golpe, pone ante los ojos con profunda ternura la imagen serena de personajes de antaño, que vuelven, purificando el espíritu con suave perfume de espliego, como si se buscase en el apolillado cofre de los recuerdos, las dulces horas patricias, en el rumor de cartas amarillentas, que atestiguan la formación de un pasado glorioso.

¡Qué maravilloso artista, el que ejecutó ese retrato de "Doña Cecilia Robles de Peralta Ramos, con su hijo Jorge"! Armonía de un verde vago, que se opone el negro del traje del niño, en su actitud sorprendida con acierto extraordinario. Fuerza expresiva en la tela que muestra al padre del pintor y, síntesis precursora en "Magdalena Costa de Ferreira".



Retrato de Juan Bautista Peña. (Colección Magdalena M. de Peña).



"Gauchos". (De la colección Teodoro Becú).

"Don Pedro Bernal", tiene la altivez que sólo lograban los maestros de la escuela inglesa del tiempo de sir Henry Raeburn y, en medida exacta, la severa efigie del teniente coronel Alejandro Díaz. Prestigio y distinción, revela "Doña Josefa Sáenz Valiente". Y a la siniestra fisonomía de Ciriaco Cuitiño, opone — en dos retratos — la gracia y la suavidad de Manuelita, el ángel bueno de la tiranía.

Luego, todo lo entrañablemente nuestro, en el vasto panorama de "Rodeo"; en la belleza heroica de avanzadas señoriles de una civilización, que exhibe "Un alto en el campo", con el sabor criollo — absolutamente virgen — de las tierras que otrora cubría el agresivo ondular de la paja brava, sobre los campos inmensos.

*
* *

Acababa de visitar, por tercera vez, el Certamen Anual de Bellas Artes, en el Palais de Glace, donde algunas salas parecen cubiertas de "papel de forro", por la monotonía de tono y la orientación idéntica de los cuadros, en tristeza desesperante.

Recién pude comparar — para un nuevo y más estricto juicio — muchas de las mediocres telas expuestas, con otras que fueron excluídas y que se exhiben — sin subrayarlo — en Buenos Aires... Y, entré en el local de Amigos del Arte, para contemplar de nuevo las obras del maestro Pucyrredón — de tan lejano tiempo — hallando intacta, la verdad porteña, lejos de los carnavales callejeros.

Ricardo Gutiérrez





La leche de cabra

Después de señalar con prolijos detalles y numerosas explicaciones las grandes ventajas que la leche de cabra tiene sobre la de vaca y de la conveniencia de establecer crías de aquel pequeño animal lechero en todos aquellos lugares donde se pueda, el señor Víctor Sterling, de Leipzig, dice que resultaría importantísimo organizar haciendas de cabras cerca de las grandes ciudades o en combinación con los asilos para los niños, a quienes la leche de cabra aprovecha mucho mejor que la de vaca, tanto por su digestibilidad cuanto por su buena salubridad.

"La leche de la cabra sirve como ninguna otra — dice — para la alimentación del niño, puesto que es la que más se aproxima a la composición de la leche materna. La albúmina contenida en la leche de cabra no se aglomera como la leche de vaca en el estómago del hombre sino que se separa en copos pequeños fácilmente digeribles".

La siguiente tabla indica la composición de la leche de cabra en comparación con la de vaca:

Componentes	*Leche de cabra*	*Leche de vaca*
Agua	86.88	87.5
Grasa	4.07	3.4
Albúmina	3.76	3.9
Azúcar de leche	4.75	4.4
Subs. minerales	0.85	0.7

Se ve que, especialmente el contenido de grasas es de un porcentaje mucho más elevado, si se trata de buenas cabras.

Entre nosotros hay muchas personas que, según dicen, no pueden pasar la leche de cabra más que nada por el olor y sabor típicos que tiene a veces, semejantes al de "establo", que juzgan repugnante. Si, en efecto, tal sucede, es debido únicamente a la impropia alimentación que se da a las cabras, a que no se las mantiene siempre limpias ni lo es tampoco el personal que las maneja y a los utensilios sucios para recoger la leche durante las ordeñas. Pero si se subsanan estos inconvenientes, pronto encontrarán que la leche de cabra es de lo más higiénica, en virtud de que el animal que la produce es sumamente resistente a las enfermedades, especialmente la tuberculosis, que es mucho más frecuente en las vacas.



Ella. — ¡Pero si no es nuestra hija! ¡Te has equivocado de coche!...
El. — ¡Sí pero el cochecito es más lindo que el nuestro!.

Perturbaciones de los cometas por las estrellas

E. Opik, en un reciente artículo, examina el efecto de las perturbaciones estelares en el caso de los cometas o cuerpos celestes que se alejan a grandes distancias del Sol. Es fácil comprender, que debiendo actuar la diferencia de acciones solar y estelar sobre el cometa, es preciso que los alejamientos sean muy grandes, para que las perturbaciones empiecen a tener cierta importancia.

Está desmostrado que uno de los efectos de tales perturbaciones es una tendencia a aumentar la distancia perihélica de los astros errantes; se deduce que, si la distancia afélica es de unas diez mil unidades (se llama aquí unidad la distancia media de la Tierra al Sol, cerca de 150 millones de kilómetros), o sea una trigésima parte de la distancia a la estrella más próxima, la distancia perihélica es probable que aumenta tanto, que serían pocos (o tal vez ninguno) los cometas que entraran en la esfera de visibilidad de la Tierra.

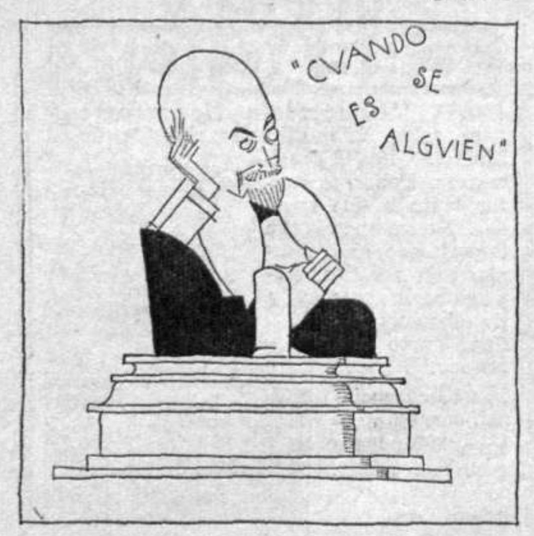
La distancia afélica, aun en los cometas que se alejan más, es estimada en unas 2.000 unidades; para los meteoritos o asteroides se adopta una cifra menor: 1.000 unidades. Si tales meteoritos datan del origen del sistema solar y éste se supone haber tenido lugar hace 3.000 millones de años, se habrían acercado al Sol más de cien mil veces, en su movimiento orbital; el calor recibido del Sol puede, en tal caso, considerarse como equivalente al de treinta mil años de calentamiento continuo a más 0° C. Este gran almacenamiento de calor bastaría, según el autor, para despojar al asteroide de todo su helio.



ENERGIAS BIEN APROVECHADAS
(De *The Saturday Evening Post*, Filadelfia)

CHARLAS

▼ Por AGUSTIN



Creí que también esta vez ibas a fallarme — digo a mi amigo Lerchundi, al verle llegar a nuestra mesa del café. — ¿Por dónde has andado?

—Por el sur. Llegué hace cuatro días, hambriento de teatro, y durante estas noches, ya puedes imaginarte, me he dado un verdadero atracón escénico...

El mozo se acerca, solícito.

—¿Qué va a tomar, señor Lerchundi? — le pregunta a mi amigo. — ¿Un cafecito?

—No. Bicarbonato.

—¿Consecuencias del atracón? — le interrogo a mi vez.

—En efecto — me contesta Lerchundi. — Se me han indigestado dos obras...

LAS DEJAMOS PARA POSTRE

Mira — le propongo. — Lo mejor, entonces, es que hablemos de ellas al final. Primero vamos a referirnos a las piezas que te hayan gustado. Así puedes entregarte más placenteramente a los inminentes estremecimientos estomacales...

PRIMER PLATO

La obra que más me gustó de las que he visto estos días — me dice Lerchundi es "Doctor en medicina". ¿Estás de acuerdo conmigo?

—Por completo — le respondo. — Es un interesante acierto del señor Aquino. Y más de tenerse en cuenta, porque el tema de la obra — una sátira contra los mercaderes de la medicina — resultaba especialmente riesgoso. ¡En todos los tiempos y en todos los climas, se han escrito tan soberbias glosas teatrales sobre el mismo asunto!

—La del autor argentino no desmerece por eso.

—¡Todo lo contrario! En frescas y certeras pinceladas ha fijado el ambiente de la comedia, dibujando también con mano diestra sus personajes. Algún exceso verbal se advierte con frecuencia en sus labios, pero lo literatulizado de sus frases no impide que esas figuras emocionen y diviertan.

—Que es lo principal en el teatro...

—Lo principal, y lo indispensable — le replico. — Faltándole ese requisito, una obra puede ganar un premio municipal — los obtienen casi siempre las piezas con tal falla — pero no será nunca una obra de teatro, esto es, nacida para alentar en las tablas.

—¡Lástima de interpretación la de "Doctor en medicina"! Apenas si Maruja Gil Quesada y Rosa Catá se salvan.

—Así es. Sólo ellas tuvieron momentos felices, sin distinguirse precisamente como recitadoras.



SEGUNDO PLATO

¿Y qué me dices de "Blasón de fuego"? — pregunto a mi amigo.

—No pude verla — me contesta. — ¿Estaba bien escrita?

—Eso, por supuesto. José León Pagano, en esta obra, como en todas sus distantes anteriores, reviste su pensamiento con un lenguaje noble, de una extraña idiomática enjundiosa.

—Y el asunto, ¿cómo está tratado?

—Con dignidad y mesura. Gira la acción de "Blasón de fuego" sobre el dramático advenimiento de la revolución rusa, reflejando algunos aspectos de la formidable convulsión.

—Arduo y peligroso tema, por lo vasto...

—El autor — le digo — lo previó sin duda, enfocando el fenómeno desde un solo ángulo: el del desplazamiento de una zona de la sociedad moscovita. Pero aunque los episodios de "Blasón de fuego" se aprieten en torno a los personajes que reflejan ese matiz de aquella revolución social, sus efectos son tan complejos y tan ingentes, que conspiran de continuo contra el equilibrio de la obra.

—¿Y cómo ha subsanado Pagano el inconveniente?

—Apelando al único recurso de que dispone un dramaturgo consciente: procurando conectar al público con la idea de su obra, a fin de que no se distraiga con otras ideas. En este caso, subrayando el relieve de las figuras, a fin de que no se perciba el paisaje.

—¿Y lo logró el autor?

—A veces, especialmente en el acto segundo.

TEATRALES

REMON ▼

cuya última mitad acusa una mano a un tiempo delicada y vigorosa. Pero también a Pagano como a Aquino, le faltó esta vez la ayuda de los intérpretes. Extremando la benevolencia, podría decirse que en ciertos momentos Achiardi, y en algún fugaz minuto José Gómez, actuaron con discreción. Y sin ponerse, en absoluto, exigentes, habría motivos de sobra, recordando la labor nefanda de los demás artistas, para invocar a Júpiter, reclamándole un buen surtido de rayos y centellas.

ENTREMES

AUNQUE es costumbre que los entremeses se ataquen al principio, ¿picoteamos alguno antes del postre?

Mi proposición es aceptada por Lerchundi, quien se expresa así de "La revista de 2 centavos" original de Pelay y Beccar:

—Pasé un buen rato en el Sarmiento. El vestíbulo y la sala, como reproducción de un teatrillo pueblerino, me parecieron un acierto rotundo. ¡Te digo que me divertí de veras!

—¿Pero viste la función?

—Claro que la vi.

—Es que, por la forma de hablar, pensé que te habrías marchado después de recrearte con la decoración del vestíbulo y la sala...

—No, no — protesta Lerchundi. — Vi "La revista de 2 cetavos". Y aunque al evocar ahora el espectáculo, lo que recuerdo con más agrado es el arreglo del teatro, te aseguro que pasé una noche agradable. Más te diré: los actores Climent, Charmiello y Gómez Bao estuvieron muy graciosos, y algunos efectos escenográficos me parecieron excelentes. ¿Quieres que te diga algo más para demostrarte que vi la pieza?

—No. Es suficiente. ¡Para qué vas a decir otras cosas, pudiendo evitarlo!

EL POSTRE

EN cuanto al estreno de Pirandello — me dice Lerchundi, — haré honor a mi apellido euscalduna, diciéndote que no me gustó "Cuando se es alguien". ¿Y a ti?

—Mira, querido — le contesto, — desde el momento que tú hablas en vasco, yo tengo que recordar que, por una de las ramas de mi arbusto genealógico, anduvo un sajón, y expresarme como tal. Además, no todo, ni mucho menos, es deleznable en la obra de Pirandello. Su conflicto tiene verdadera categoría, y el primer acto es bueno, sin reservas. Y no hay que olvidar otros atractivos de la comedia, como, por ejemplo, la "atmósfera" que suscitó. Recuerda que se estrenó la producción en uno de esos días frígidos con que se inauguró esta endiablada primavera...

—¿Y?

—Pues que al día siguiente del estreno, a pesar del frío y la lluvia, uno pudo imaginarse que se encontraba en Centro América. Tal era el vaho tropical que se desprendía del torrente de ditirambos en que aparecieron anegados los diarios...



—¿Pero a ti te agradó "Cuando se es alguien"?

—El primer acto, sí, mucho, a pesar del desesperante castellano en que el señor Guglielmini ha subvertido la obra.

—Y, en conjunto, ¿qué te pareció esa tragedia del escritor glorioso? ¿No hay más gloriola que gloria en su caso?

—Posiblemente — le respondo. — Por lo pronto, puedo asegurarte que si se vendieran los libros del genial literato de la comedia pirandelliana, yo no leería ninguno de esos volúmenes...

—La "mise en scene" me pareció magnífica.

—Eso lo hace siempre muy bien el señor Susini. ¡Si pusiera tanto celo en los intérpretes, como en los decorados y las luces!...

EL BICARBONATO

MALO, malo y vetusto el vodevil del Monumental — afirma mi amigo.

—Eso lo dices — le contesto — porque no viste "Winter Garden". Al lado de aquel esperpento delictuoso, "Adiós, Mimí!" resulta una escénica ambrosía...



DIBUJOS DE FABER



S o l ó n

Dícese que llegado Solón a Sardis a ruegos de Creso, le sucedió lo mismo que a los que de las tierras interiores se encaminan al mar por la primera vez; y es que creen ser el mar cada uno de los ríos que van encontrando: así Solón, discurriendo por el palacio, y viendo a muchos de los palaciegos costosamente vestidos, y afectando gravedad entre una turba de ministros y guardias, cada uno creía que era Creso, hasta que llegó a éste, que se hallaba recostado, teniendo de adorno todo cuanto en pedrería, en los colores del vestido y en alhajas de oro podía verse de más preciado y apetecido para que fuese un espectáculo sumamente vario y majestuoso. Cuando Solón llegó a ponérsele enfrente, nada se advirtió en él, ni nada dijo a tal novedad de lo que Creso había imaginado; antes cualquiera hombre sagaz comprendería con facilidad que miraba con desprecio toda aquella insolente y necia ostentación; por lo cual mandó el rey que los tesoros de todas sus riquezas, y cuanto quedaba en su guardajoyas y guardarropa, se mostrara y pusiera a la vista de quien no codiciaba ni mirarlos, teniendo lo bastante en él mismo para que se juzgara de sus costumbres y carácter. Cuando volvió de haberlo registrado todo, le preguntó Creso, si conocía entre los hombres quién fuese más feliz que él: respondió Solón que había conocido a un su ciudadano llamado Tello; y habiéndole explicado que este Tello, hombre bueno, habiendo dejado unos hijos muy recomendables, y habiendo vivido sin verse en escasez de nada de lo que se contempla necesario, había tenido una muerte gloriosa, declarado benemérito de la patria, túvole desde luego Creso por extravagante e inurbano, pues que no ponía en el oro y la plata la medida de la felicidad, sino que tenía en más la vida y muerte de un hombre particular y plebeyo que toda aquella majestad y poderío. Con todo, volvióle a preguntar, si además de Tello había conocido algún otro más feliz; volviendo Solón a responder que conoció a Cleobis y Bitón, hermanos, muy amantes entre sí, y muy amantes de su madre, los cuales, como los bueyes se tardasen, poniendo sus cuellos bajo el yugo de la carroza, habían llevado a su madre al templo de Juno entre las bendiciones de todos.



Señora Alcira P. de Conforti Soggio, cuyo fallecimiento, ocurrido en esta capital, causó profundo sentimiento de pesar en el círculo de sus relaciones.



Señorita Derna Merolla, cuya temprana muerte, ocurrida en General Belgrano, ha causado honda pena entre sus amistades, que estimaban sus virtudes y bellas prendas de carácter.

LECTURAS INFANTILES

PALANCAS Y COLUMPIOS

Lección de cosas

Por ADELIA DI CARLO


Peso igual a igual distancia.


Peso doble. Distancia desigual.

Habéis observado — comenzó diciendo el maestro — lo que hacen los obreros cuando tienen necesidad de mover un objeto de gran peso?

— Sí, señor.

— ¿Pueden darme un ejemplo? Habla tú Gabriel.

— Una gran piedra.

— Muy bien. ¿Qué has visto hacer?

— Toman un palo muy largo y ancho, ponen una extremidad debajo del objeto que quieren levantar, apoyan ese palo en un punto intermedio sobre un adoquín y hacen fuerzas con las manos en la otra extremidad.

— ¿Y consiguen su propósito?

— Sí, señor, y lo consiguen tanto más fácilmente cuanto más cerca tienen el peso y el punto de apoyo y cuanto más larga es la madera de que se sirven.

— Perfectamente. Has observado muy bien, Gabrielito. Quisiera ahora que Arturo me dijera el verdadero nombre de *eso* que tú has llamado palo ancho o que a ti te parece que es así.

— No lo sé, señor.

— Dilo tú, Carlos.

— Palanca.

— Decidlo todos a un tiempo.

— ¡Palanca!

— Está bien. ¿Qué se puede vencer con la palanca?

— Las más grandes resistencias — contesta toda la clase.

— ¿Habéis observado a los niños jugando al columpio?

Silencio. Nadie sabe por columpio cuál es el juego. El maestro lo comprende y dice:

— Hagan memoria. En los parques y en varias plazas de la ciudad se ven a numerosos niños jugando en esa madera que tiene casi en el centro un punto de apoyo.

— Ya sé, señor — exclama Juanito — es el "sube y baja". Así lo llamamos nosotros los chicos.

— Bien, pero su verdadero nombre es columpio. ¿Cómo se colocan los niños en el columpio?

— Se hace igual peso para mantenerlo en, en...

— Equilibrio — dice Luis a su compañero Lucio. Este prosigue:

— Y se colocan a igual distancia del punto de apoyo.

— Está bien. ¿Pero, si un niño pesa más que el otro?

— Ellos se deben colocar más cerca del punto de apoyo; se sientan dos juntos de una parte, y un tercer chico queda de la otra, los dos, para tener equilibrio, se colocan más cerca del centro que el tercero.

— ¿Un solo niño fuerte y robusto, podría hacer equilibrio a diez chicos? Piensen un momento.

— Sí, puede hacerlo — exclama Pedro.

— Veamos cómo. Explica.

— Me parece, señor, que debe colocarse a una gran distancia del punto de apoyo.

— Di cómo debe calcularse esa distancia.

— Diez veces mayor.

— Muy bien contestado. Por hoy hemos terminado.

Adelia di Carlo



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.—	Trimestre	$ oro 2.—
Semestre	„ 5.—	Semestre	„ 6.—	Semestre	„ „ 4.—
Año	„ 9.—	Año	„ 11.—	Año	„ „ 8.—
Número suelto	20 ctvs.	Número suelto	25 ctvs.		
Número atrasado del corriente año	40 „	Número atrasado del corriente año	50 „		

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay, Año . . . . $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR



Parte de la concurrencia al picnic efectuado por la Comisión Protectora de la Escuela local, a beneficio de la institución.

AVTO-MOTO-CICLISMO

Por PEDRO FIORE

Debo confesar que causó en todo el ambiente automovilista gran sorpresa la noticia del récord de velocidad obtenido en la avenida Petrópolis, Brasil, por un coche Fiat. Nosotros sinceramente seguíamos creyendo que las máquinas más veloces estaban aún en el Viejo Mundo o en los Estados Unidos, y que nuestro continente poseía por ahora las que estaban debajo de los 200 kilómetros por hora. Habíamos llegado a los 190, y hasta alguien los había superado, y si bien estas hazañas eran de carácter personal, el público tenía conocimiento de ellas. Pero nadie sabía — en la víspera mismo del certamen del kilómetro lanzado que se realizó hace una semana en Río de Janeiro, — que existiese allí un hombre de nuestro continente y una máquina, — italiana, — que contuviesen el valor y la velocidad para más de 200 kilómetros por hora.

La realidad me despierta. Tenemos el uno y la otra y ahora un nuevo récord sudamericano, o sea 210 kilómetros por hora, en línea recta sobre mil metros, bien medidos desde luego.

Se trata de un coche Fiat con un motor Fiat, de aviación, que desarrolla al freno una potencia de 300 HP. El motor de aviación, era desde luego el único que podía "hacer tanto" y esto tampoco no es una novedad para nadie... porque se sabe muy bien que los bólidos de acero como la "Flecha de oro" y el "Pájaro azul" llevaban también motores tipo aviación, Rolls o Nieuport.

El corredor Julio Moraes, brasileño, es el que posee ahora el récord sudamericano de velocidad. Es un bello récord que habrá que superar, a la brevedad si fuera posible, porque el automovilismo argentino, merece ir en pos de nuevos triunfos, especialmente aquellos de resonancia continental.

Pues, entonces, hacemos un llamado: mecánicos y técnicos del país, al estudio y al trabajo. No les falta cualidades ni conocimientos técnicos, lo que puede haberle escaseado es el aliento, el empuje. Ahora lo tiene. Son 210 kilómetros por hora que existen ya en Sud América.

Bólidos rojos...

En realidad, han existido ya otros Fiat, que en el Viejo Mundo los llamaban los "bólidos rojos" por el color colorado de la carrocería y porque de acuerdo con el código internacional de automovilismo a Italia corresponde el color rojo, que deben usar los corredores en sus coches cuando compiten en certámenes internacionales. Uno de estos Fiat, lo conocían en Turín. Pesaba algo así como 2.000 kilos, corría a unos 180 kilómetros por hora, y lo usaba un gran carrocero de aquella ciudad para sus paseos... El otro, más liviano, más poderoso, más elegante, era el Fiat del inglés Eldrige, que fué uno de los primeros ases que pasaron los 200 kilómetros por hora en la bella ruta de Arpajón, en Francia. Aquel Fiat que también llevaba colocado un motor de aviación, fabricado también por los talleres Fiat alcanzó en el récord mundial de velocidad 234 kilómetros 986 metros por hora. La hazaña se realizó en el año 1924, antes que apareciera Segrave y Malcolm Campbell, que fueron conquistando después muchos triunfos en la famosa prueba clásica anual del récord del mundo de velocidad.

Ahora estamos ya muy lejos de aquellos 234 kilómetros. Ya Malcolm Campbell llegó hace tan sólo unos seis meses a los 437 kilómetros por hora, más conviene decir que las máquinas que se emplean hoy para estas pruebas son muy distintas de las que se emplearon hace tan sólo diez años.

Nuestros mecánicos no han dedicado especial atención al coche para la velocidad pura. Nuestras máquinas tienen autonomía, son veloces y resistentes, y desde luego, para conseguir estas cualidades debió sacrificarse parte de la velocidad. Sin embargo, hubo un buen corredor que se dedicó a construir una máquina veloz. Fué el malogrado Ernesto Bossola, quien pensó en colocar tres motores Willys en un chasis. No pudo realizar su obra, quizá aquella máquina habría pasado los 250 kilómetros por hora.

Se colocó después un motor Spa, de aviación, sobre un chasis fuerte, pero no se pasó de los 200 kilómetros. Debemos confiar. Viglione, por ejemplo, podría ser un excelente proyectista para un "racer" de más de 200 kilómetros por hora.

Los ases del volante fueron ciclistas

Casi todos los ases del volante fueron ciclistas. Entre ellos los hubo de grandes condiciones, otros mediocres, pero la gran mayoría pedalearon, antes de apretar el acelerador.

Podría decir algunos nombres, pero temo olvidar a alguien, y entonces opto por citar algunos casos, reservándome contar de los otros en una próxima oportunidad. Mariano de la Fuente, fué un buen aficionado de primera categoría. Raúl Riganti, Ernesto Blanco, corrían bien en bicicleta, sin llegar a imponerse, Agostini era un buen campeón ciclista en su patria, — Italia, — París Giannini, aquel malogrado campeón del volante, tuvo una actuación descollante en ciclismo. Llegó a formar parte del equipo Peugeot, cuando el famoso Petit Breton, lo dirigía. Gemmi Macchi, que corrió en automóvil, fué un corredor ciclista de excelentes méritos. Radé, otro volante experto, ganaba carreras ciclistas en los tiempos de Dartiguelongue y éste, que llegó a poseer el récord de la "Doble Luján" en bicicleta durante más de 15 años, fué un buen volante en los viejos coches europeos de la ante-guerra.

Sobre todos, sobresale, sin embargo, la figura de Juan Antonio Gaudino. Fué éste un ciclista de grandes méritos, sus triunfos no pueden contarse, sus afirmaciones son extraordinarias. Fué, quizá, el solo "criollo" que pudo ganarle a los ciclistas franceses Bettini y Delage, y fué también un buen corredor "stayer", es decir, que corría en tiempo récord con entrenadores en motocicletas.

Después de haber sido campeón ciclista, Gaudino llegó a serlo en motocicleta... y finalmente hizo méritos en automovilismo.

Es, pues, Gaudino el as que pudo ser campeón en los tres deportes mecánicos: ciclismo, motociclismo y automovilismo.

Pedro Fiore

F e s t i v a l e s



Una parte de las señoritas que hicieron acto de presencia en el festival realizado recientemente en el teatro Supremo, de Villa Urquiza, con el auspicio de la Sociedad Operai Italiani.



Aspecto del público que asistió a la velada artística y danzante efectuada últimamente por el Círculo La Coruña.



Atrayente grupo de señoritas que dieron animación al último baile realizado en los salones del "Centre Catalá", bajo el auspicio de la institución.



Conjunto de concurrentes al último baile llevado a cabo por el Club Social Zapiola, de Belgrano, a beneficio de su caja social.



EL AMOR Y LAS MUJERES SEGUN LOS GRANDES AUTORES

ERNST KRETSCHMER

SELECCION DE BERNARDO MANUEL

El juicio valorativo sobre la "belleza" y la "fealdad" del cuerpo es, entre todos los motivos racionales e irracionales que eternamente determinan o evitan el matrimonio, el peor fundamento en apariencia, y, sin embargo, el que con mayor eficacia persiste. En concurrencia con otros factores determinantes del matrimonio, vence ciegamente, incluso frente a toda consideración relativa a la fortuna, la carrera, la inteligencia y el carácter. Y constituyendo uno de los focos centrales de la atracción y la repulsión, se abre paso con una violencia callada y natural entre los motivos racionales del matrimonio...

* Los ideales de belleza de las distintas épocas oscilaron, primero, solamente respecto de la plenitud corporal — esbelto o exuberante, — y más tarde, y en menor grado, en los aspectos referentes a la talla — imponente o pequeño. Todos ellos se mantienen, por lo que a la estructura ósea de la cara se refiere, dentro del estricto margen de la "buena proporción", es decir, dentro de ciertas reglas métricas inherentes a cada raza, tanto en el esqueleto facial como en la proporción del tronco y la longitud de los miembros y partes aisladas de éstos...

* Las muchachas bonitas se casan con preferencia a las feas. Una muchacha replica a sus padres que no quiere casarte con tal señor porque lo encuentra insoportablemente feo. Esta respuesta es el mejor argumento. A primera vista parece un capricho; pero desde el punto de vista de lo supra-personal es un instinto. Para la interesada, personalmente, es quizá la máxima tontería de su vida; pero allende lo personal, como en todo lo instintivo, yace oculta una gran razón.



* ¿No se halla implícito en la palabra feo (*hässlich*), el odio (*hass*)? ¿Tiene sentido odiar lo que no es bello? Allí donde, precisamente, acaba la razón comienzan los instintos, las obscuras y violentas fuerzas instintivas del fondo. El odio, es decir, lo contrario del amor.

* Un cuerpo hermoso significa, para la supuesta concordancia espiritual del matrimonio, una posibilidad de felicidad. Este es el sentido del "mens sana in corpore sano". Pero el sentido más profundo y decisivo es el supra-personal; el juicio instintivo corporal "bello" y "feo" actúa en la realización de todo matrimonio y no sólo por lo que a lo corporal se refiere, sino como fuerza selectiva psíquica para la propagación de la especie.

* Schopenhauer ha visto con agudeza cómo en la atracción predomina lo instintivo sobre lo racional. Para él la felicidad amorosa de una pareja joven no es más que una especie de "ilusión", un engaño de la naturaleza, que el sujeto aislado considera como felicidad individual, no siendo, en realidad, más que el "sentido de la especie". Esta ilusión desaparece después que la unión se ha realizado y en su lugar surgen en el matrimonio insatisfacciones individuales. Es decir, que no se atraen aquellos sujetos que, individualmente, se gustan, sino los que, por sus cualidades, se complementan y son útiles para la descendencia en el sentido de la especie. La voluntad soberana de la naturaleza sirve a la especie a costa del individuo y de su felicidad.

* Los matrimonios desgraciados son, ciertamente, muy abundantes. Pero tan sólo en parte a consecuencia del conflicto trágico de Shopenhauer entre lo individual y el interés de la especie. De ordinario, tales matrimonios se hallan constituídos por sujetos psicopáticos, o por lo menos mal equilibrados psíquicamente, que no sólo no se entienden para lo que a la felicidad de su vida atañe, sino en los cuales los instintos de la especie se hallan desplazados, extraviados o torcidos. Y cuando estos matrimonios se rompen no hay tragedia, engaño, ni mordaz ironía, sino "voluntad de la especie".

DIBUJOS DE ALICIA PEREZ PENALBA

CARAS Y CARETAS

La sombrilla japonesa

Por Raymond Genty



SEÑOR, acaba de llegar este mensaje para usted.

—Gracias...

Me hallaba terminando mis valijas para un viaje por Bretaña y me sorprendió desagradablemente este mensaje imprevisto. ¿Quién turbaba así, deliberadamente, mis preparativos y qué llamado urgente iba a salir del pequeño rectángulo azul que tenía en mis manos? El egoísmo me aconsejaba deslizar la carta en el bolsillo y abrirla en el tren. El mensajero pudo muy bien llegar unos minutos después de mi partida y no encontrarme.

Pero había, también, un poco de curiosidad en mi vacilación y ella me decidió a romper la cubierta perforada del mensaje.

Inmediatamente, la firma de Carlota Courly, una amiga de la infancia cuya escritura atormentada no había reconocido, me hizo pensar que había hecho bien cediendo a la curiosidad.

Leí:

Mi querido Tony: ¿Quieres venir sin falta después de mediodía? Te espero hasta las 18. Tengo cosas graves que contarte. — Carlota.

Adivinaba las cosas graves. Carlota había hecho un matrimonio de amor al casarse con Alex Courly, pero no necesitó mucho tiempo el joven matrimonio para percatarse que sus caracteres diferían en forma harto sensible. Riñas y querellas habían creado una situación delicada y, la semana anterior, cenando con ella, pude darme perfecta cuenta de que su felicidad se encontraba en peligro.

En medio de reproches y alusiones, el joven matrimonio dejaba deslizar cierta malicia, dictada por los celos o el cansancio, como los equilibristas que caminan sobre el alambre tendido rígidamente sobre la pista del circo. Se les ve detenerse un instante, inclinando en el extremo de sus brazos una sombrilla de papel pintado que les sirve de balancín. Se arrodillan, se levantan, piruetean y giran haciendo pasar de una a otra mano a la sombrilla japonesa, símbolo de su destreza. ¿Por qué es japonesa esta sombrilla? Quizás porque los asiáticos son finos y sutiles entre todos los acróbatas; quizás, también, porque es muy liviana o sus dibujos más bonitos cuando su dueño la hace girar vertiginosamente entre sus dedos.

Alex no tenía nada de esta sorprendente destreza. Me di cuenta al ver el llamado implorante de Carlota.

Descontento de él, irritado por mi partida frustrada, abandoné mis valijas a medio hacer y pedí un taxi. Algunos minutos más tarde, me hallaba en el pequeño saloncito de la avenida Mozart, donde Carlota me confiaba sus angustias.

—Comprenderás, Tony, que la vida así no es posible. Alex está nervioso, lejano, distraído; yo, evidentemente, estoy de mal humor; y con eso no arreglamos nada.

Miré el rostro congestionado dirigido hacia mí. Sobre los afeites, más remarcables que de ordinario, adivinaba los rasgos cansados, y los párpados martirizados por las lágrimas. ¡Cómo había transformado a Carlota la tristeza!

—En fin, ¿qué es lo que le reprochas?

—Nada... eso es lo terrible. Quisiera una escena violenta, un desacuerdo preciso... Pero no tengo ninguna queja concreta. Es fiel... es sobrio... no juega... pero no hallo ya al Alex que amaba, sí, que amaba tiernamente...

—¿Has experimentado alguna desilusión sensible?

—Sí, quizás. Al principio de nuestro matrimonio, Alex me llenaba de pequeñas atenciones... un libro, un bibelot. No puedo expresarte cuánto me encantaba esa ternura atenta. Entreveía un porvenir de sueños realizados... Pero, ahora, es bien diferente. La más humilde de las modistillas es más atendida que yo por su enamorado. Alex olvida hasta mis cumpleaños...

—¡Vamos!

—Te lo aseguro. Anteayer esperé, ansiosa, que me trajera una flor... Algo, en fin. Estaba dispuesta a perdonar muchas cosas por ese minuto que nos hubiera reunido de nuevo. Pero ¡nada!

Entró tranquilamente, cenó con apetito, sí, querido amigo, con apetito, mientras que yo, enfrente, me tragaba mis lágrimas haciendo bolitas de pan.

—¿Y después?

—Después... se fué a lo de Champluçon a jugar al bridge.

—¡Qué barbaridad!

—Juzga si la vida así es posible... No, ¿verdad? Somos lo bastante jóvenes los dos para poder reconstruir nuestras vidas; pero, antes de llegar a tal medio desesperado, quisiera hacer una última tentativa con Alex Solamente que, al punto que hemos llegado, nadie más que un amigo fiel puede encargarse de tan delicada misión... Y pensé en ti, Tony.



—Eres muy amable.

—No me lo agradezcas. Conozco tu simpatía hacia mí.

—Es tuya, Carlota. Pero, justamente iba a partir para Primel...

—Esto no te retrasará mucho... Y después, piensa que mi felicidad está en juego.

—Sí... pero ¿qué diré a Alex?

—Háblale como hombre... sin rodeos... y cuéntame francamente, brutalmente, el resultado de la entrevista. Si queda alguna esperanza, trataré de no desperdiciarla... De otro modo...

—¿Qué?

—Y bien: nos divorciaremos.

—Mi querida Carlota — le dije, — espero que todo esto se arreglará; pues, en el fondo, Alex, no es mal muchacho. Creo más bien, en un prolongado malentendido o en alguna cuestión sutil de amor propio. En todo caso, cuenta conmigo para desempeñar la delicada misión que has sido tan amable en confiarme.

Y me despedí.

Volví a casa, disgustado por esta historia banal y maldiciendo a los esposos orgullosos que no son capaces de ponerse de acuerdo.

¿Por qué había abierto el sobre fatal de Carlota y cómo iba a salir de la misión difícil que había aceptado? Me hallaba exasperado por la incomprensible conducta de Alex.

—¡Qué estúpido! Carlota era encantadora: tenía fortuna y bien merecía algunos miramientos...

Con un poco de buena voluntad pudo mantener su felicidad en equilibrio. ¡La sombrilla japonesa!

¡Ah, cómo maldecía a aquel Alex al deshacer mi valija y arrojar sobre la mesa el inútil itinerario! A esta hora, ya estaría cerca de Saint-Brieuc; por la ventanilla del vagón vería la bahía azul de una pantalla de retamas floridas. .

Más lejos veía, aun, a Dourduff, Locquenolé... todos los rincones de esa región salvaje que tanto amo; y, en cambio, estaba allí, en París, frente a un pequeño problema conyugal que debía resolver.

Sacudí mi mal humor y me prometí no alargar el asunto. Al día siguiente, a primera hora, iría a buscar a Alex a su escritorio.

Ejecuté fielmente mi proyecto.

A las diez, franqueé el portal de la S. G. M. F. (Sociedad de Grandes Metalurgias Francesas) y dirigí a Alex las primeras preguntas.

Me detuvo en seco.

—Mi querido amigo; te veo venir y te voy a evitar la mitad de tu tarea. No... Déjame hablar... Carlota y yo no nos comprendemos... Ninguno de los dos, por orgullo o quizás por piedad, no queremos confesarlo... ¡Qué importa! Pero, diariamente, asistimos al despedazamiento de nuestra dicha. He pensado mucho en el divorcio, como ella, por su lado, debe también haberlo pensado, pero no he querido que la iniciativa partiese de mí. Estoy presto a firmarlo, si ella lo desea. He aquí lo que puedes decirle, con ciertas reticencias, pues creo que aun me ama... No es una solución muy original, que digamos. Por mi parte, no veo otra en la actualidad.

—¿No podrías ocuparte un poco más de Carlota? Ella se queja de tu indiferencia.

—Querido mío: es muy difícil contentar a una mujer decidida a no dejar pasar la oportunidad de reprochar algo.

—Sin embargo... una atención... un gesto... un golpe de sombrilla...

—¿Cómo?

—Quiero decir una ojeada a las vitrinas, al volver por la noche. ¡Quién sabe! ¡Un anillo, una flor!

Alex sacudió la cabeza negativamente.

—Lo he pensado. ¿A qué? Cuando uno tiene algo que hacerse perdonar, vaya y pase... No, amigo mío, te agradezco por haber venido de parlamentario en esta triste circunstancia, pero arría tu bandera blanca y ponte la venda sobre los ojos: voy a conducirte a los puestos avanzados...

Ocho días después de esta conversación con Alex no me animaba aún a ver a Carlota, ¡cómo le iba a decir que no había nada que hacer!

—Me dirás francamente, brutalmente, el resultado de la entrevista — me había pedido ella.

¡Cosa muy fácil!

Sin embargo, debía decidirme. Los días pasaban y Carlota esperaría... Me sorprendía que no me hubiera telefoneado o escrito para recordarme mi promesa.

Y luego, pensaba también en mi partida, que, diferida día a día, corría el riesgo de quedar aplazada definitivamente.

París se tornaba insoportable de calor.

Una noche, después de una jornada particularmente sofocante, me sentía sin ánimo y sin apetito. Eran cerca de las ocho cuando se me ocurrió ir a cenar a un restaurante del bosque, donde, durante una hora o dos, tendría la ilusión de una frescura campestre.

Hacia el final de la cena, en el instante en que daba fin a un ala de pollo frío con ensalada primaveral, estuve a punto de lanzar un grito de asombro.

Delante mío, bajando de un auto, Alex tendía la mano a una joven elegante, muy rubia, que no era Carlota.

La pareja rozó mi mesa sin verme y fué a instalarse casi frente mío, en el salón del restaurante cuya ventana mayor se hallaba abierta. Desde mi sitio, los veía, permaneciendo invisible.

Al cabo de diez minutos yo ya estaba enterado. Courly tenía una amante. Mi razonamiento se inclinaba a pensar que esta aventura era reciente, pero no era posible dudar acerca de la naturaleza de los sentimientos que unían a Alex con la rubia desconocida. Pedí la adición y abandoné el restaurante a pie para meditar un poco antes de llegar a casa.

Esta vez, la vacilación no me estaba permitida. Era preciso enterar de la verdad a Carlota, por cruel que fuera. Mientras había sido posible una reconciliación, yo había vacilado; pero, ahora, la infidelidad de Alex acorralaba todos mis escrúpulos.

Tomé la resolución de anunciar al día siguiente su desventura a Carlota.

Una felicidad quebrada, un hogar en ruinas, una buena amiga en desgracia y mis vacaciones comprometidas, eran demasiadas cosas para mí.

Aunque sabía que mi papel había terminado, no se me ocultaba que lo más grave quedaba por hacer.

¿Cómo me iba a atrever a confesar a Carlota: 1º, que no debía esperar nada de su marido; 2º, que Alex había comenzado a rehacer su vida; 3º, que el único partido que le quedaba era seguir su ejemplo?

Ensayaba las frases que emplearía. Al mirar el reloj vi que eran ya cerca de las diez.

Tenía el tiempo justo para vestirme y correr a la avenida Mozart.

—La señora ha salido — me dijo la mucama, — pero si el señor quiere esperarla, no ha de tardar.

En el pequeño salón, miraba con tristeza a mi alrededor. Iba a destruir esa dulce intimidad con la fatal noticia que llevaba. Carlota sollozaría probablemente en aquella poltrona rosa pálido. Este taburete yo lo aproximaría junto a ella: aquí me instalaría, tomándole las manos para consolarla lo mejor que pudiera.

Inexorablemente, la felicidad huiría de ese cuadro compuesto para él. Sentía el "trac" como los actores en momentos de entrar en escena. Dos timbrazos breves aceleraron los latidos de mi corazón. Escuché algunas palabras en la antecámara; luego entró Carlota. A decir verdad, su aparición me sorprendió un poco. Alegre, radiante, con un ramo de rosas en el brazo, vino hacia mí, exclamando:

—Buen día, Tony... ¡Qué amable eres! Me siento culpable de no haberte escrito agradeciéndote todo cuanto hiciste por mí...

—¿Lo que hice por ti? ¿Yo?

—¡Pero sí, no te hagas el modesto! Sabes bien que fuiste más allá de mis esperanzas en la misión que te encargué...

—Pero... Carlota...

—Sí, ríñeme por haber retardado tus vacaciones, pero déjame que te exprese una vez más toda mi gratitud...

Estaba aturdido. Me quedé inmóvil en medio del salón, incapaz de articular palabra, pero Carlota prosiguió:

—Es preciso que te cuente. Siéntate allí mientras pongo mis flores en el agua. Mi querido Tony; has hecho un milagro...

—¿Un milagro?

—Simplemente, sí. Alex se ha convertido en un marido lleno de ternuras y de atenciones... ¿Por qué sonríes? ¡Parece como si dudaras! Toma, mira la perla que me ha regalado ayer. Se acabaron aquellos impulsos de mal humor y de impaciencia que tanto me mortificaban. Es atento, es gentil... ¡Si te dijera que es hasta encantador! Sí, mi querido Tony... ¡Te asombras! Evidentemente, tiene mucho trabajo... Está obligado de continuo a salir de noche... Pero, qué quieres, trato de ser razonable.

—¿Cuánto tiempo hace que comenzó el milagro? — pude al fin balbucir.

—A decir verdad, es reciente: no más de cuatro o cinco días; pero tú debes saberlo mejor que yo, puesto que lo hiciste tú...

Me sentía anonadado por la revelación. El drama clásico se representaba ante mis ojos. Alex disfrazaba su infidelidad por un retorno de hipócrita ternura. Deslumbraba a su mujer con mentiras brillantes. ¡Ah, para empezar, manejaba con singular destreza a su sombrilla japonesa!... Pero Carlota... Carlota, tan inteligente, tan viva, ¡víctima de tal comedia!

Admitía la división de los esposos por diferencia de sentimientos, pero me rebelaba al pensar que la amiga de mi infancia se dajara engañar ciega y estúpidamente.

—¿Almuerzas con nosotros, Tony?

—No... no... te agradezco.

—¿Por qué? Estoy seguro que Alex se alegrará al verte.

—Puede ser... más adelante... hoy no.

—Si insistiera...

—No, no insistas, te lo ruego: es preciso que parta para Bretaña. Ya hace bastante que debía haberme ido...

—Es verdad, por mi culpa...

—No hablemos más de eso. No tengo nada que hacer en París y me voy a despedir...

—Adiós, Tony, y gracias, de nuevo.

Bajo el pórtico, me detuve, vacilante. Hubiera querido sacar de su error a Carlota. Iba a hablar, pero ella me detuvo:

—Sí, ya sé lo que me vas a decir. Me he reconciliado demasiado pronto, ¿verdad? Pero ¡qué quieres, Tony, esperaba tanto un gesto, una palabra de Alex! Pues ya sabes que lo amo... No sé si lo has adivinado... lo amo como en los primeros días de nuestro noviazgo...

Y delante de aquellos grandes ojos tiernos, plenos de luz azul... creí más prudente callarme y dejar a Carlota con sus ilusiones...

RAYMOND GENTY







TRADUCCION DE L. L.

LA NOVELA DEL JUEVES
TRADUCIDA ESPECIALMENTE PARA "CARAS Y CARETAS"



LA CASA DE MAPUHI

Por JACK LONDON

No obstante la pesadez grosera de sus líneas, la "Aorai" tomaba bien el viento y el capitán la embicó elegantemente a poca distancia de la playa. El "atoll" de Hikueru no era otra cosa que un gran anillo de arena coralífera con un diámetro de unas cien yardas y con una circunferencia de cerca de veinte millas. Su altura sobre al mar variaba de tres a cinco pies como máximo. La laguna interna era rica en ostras perlíferas y desde el puente de la goleta podía verse a los pescadores en su trabajo.

Venía bajando por el mar una barca en la que, mientras seis robustos marinos de color tomaban sus puestos en los remos,

Alexandre Raoul, el hijo más joven de Marie Raoul, la rica propietaria de una media docena de goletas de carga como la "Aorai", manejaba el timón.

La barca tomó rápidamente a través de la estrecha entrada a la laguna, y Raoul saltó sobre la arena tendiendo la mano a un indígena que fué a su encuentro. Tenía éste un magnífico cuerpo de atleta, pero el muñón de su brazo derecho era el testigo de una desgraciada lucha que tuviera con una lija y denotaba, a la vez, que sus zambullidas en el agua habían terminado para siempre. Ahora se ocupaba solamente en el pequeño comercio y hacía de intermediario.

—¿Sabes la noticia, Alec? — fueron sus primeras palabras. — Mapuhi ha encontrado una perla maravillosa. Nunca se ha pescado una semejante en Hikueru, o en cualquiera de las Pomotu, o en todo el mundo. Cómprasela. La tiene consigo ahora. Y recuerda que he sido yo quien te lo ha dicho. Mapuhi es un estúpido y podrás comprársela por poco dinero. ¿Tienes tabaco?

Raoul se dirigió súbitamente a la cabaña de Mapuhi. Este era nuevo en tales negocios y cuando Mapuhi le mostró la perla, apenas pudo contener el grito de sorpresa que iba a escapársele. La perla era grande como un huevo de paloma y de un agua absolutamente perfecta. Parecía una cosa viva. Cuando Mapuhi la puso en sus manos, Raoul quedó sorprendido por su peso. La examinó atentamente con una pequeña lente de aumento. A la sombra, emanaba una tenue luminosidad como de una luna en miniatura, y, puesta en el agua, su transparencia era tal que no podía distinguirse materialmente del líquido elemento en que estaba sumergida. Una cosa realmente maravillosa.

—¿Y cuánto quieres por esta perla? — le preguntó por fin Raoul al indígena, con un tono de calculada indiferencia.

—Quiero — comenzó diciendo Mapuhi, mientras detrás suyo dos mujeres y una chica estiraban sus caras con una expresión significativa de sórdida avaricia, de ansiosa expectativa, — quiero una casa, con cama de hierro y un gran reloj de pared. Debe tener una galería en torno. Un bello comedor en el centro con una mesa redonda en el medio y el reloj en la pared. Debe tener cuatro dormitorios, dos por cada lado, y en cada una de las habitaciones debe tener una cama de hierro, dos sillas y un "toilette". En la parte de atrás, debe tener una cocina, con cacerolas, parrillas y una estufa. Y la casa debe estar en mi isla, en Fakarava.

—¿Nada más? — preguntó Raoul, en tono irónico.

— Una máquina de coser — insinuó Tefara, la mujer de Mapuhi.

—Y sin tener en cuenta el reloj de pared — agregó Nauri, la madre de Napuhi.

—Nada más — dijo Mapuhi.

Alexandre Raoul reía. Reía largamente y con gusto. Pero mientras reía, hacía rápidamente cálculos mentales. El costo del viaje a Tahití para la adquisición de materiales y el costo de los materiales mismos, de la carga, del viaje a Fakarava, de la descarga y de la construcción de la casa, se podía calcular en veinticinco mil francos. Una hermosa suma y un bello riesgo.

—Mapuhi — le dice finalmente. — Eres un gran estúpido. Di cuanto quieres por la perla y deja la casa a un lado.

Mapuhi sacudió la cabeza, y las tres cabezas que estaban detrás suyo repitieron el movimieno.

—Quiero la casa. Debe tener una galería, toda alrededor... y...

—Pero, ¡si ya he oído esa historia de la casa! — protestó Raoul, interrumpiéndolo. — El primer huracán que abatiera a Fakarava, te llevaría la casa como una hoja.

—Si fuese aquí, sí, pero no en Fakarava, que es mucho más alta y bien reparada. No, no; quiero la casa. Y debe tener...

Raoul debió escuchar dos o tres veces más, todavía, la descripción de la casa. Buscó por todos los medios, durante horas y horas, de sacarle de la cabeza a Mapuhi aquella obsesión, pero fué inútil, sobre todo por la intervención de las tres mujeres, más resueltas todavía a tener su casa en Fakarava. Finalmente hubo de irse, porque vinieron los marineros a advertirle que el capitán Baffy había mandado la otra barca para informar que el barómetro había bajado a veintinueve grados y setenta, y que era necesario partir, si bien podrían volver dentro de algunos días si había algún asunto interesante que terminar.

Una ráfaga de viento que sopló en ese momento hizo torcer sobre la cabaña un árbol de plátano y más allá hizo balancear un núcleo de palmeras, de las que cayeron a tierra una docena de cocos bien maduros. Después se oyó aproximarse la lluvia con el intenso zumbido de una gran máquina aérea. Empezaban a caer las primeras gotas, cuando Raoul se puso en pie.

—Cinco mil francos, Mapuhi, en efec-

tivo y mil francos de crédito en mercaderías. Esta es mi última oferta.

—No, no. Quiero una casa que...

—Eres un estúpido, Mapuhi — gritó el otro, para hacerse oír en medio del zumbido que ahora llenaba el espacio. — ¡Un gran estúpido!

Salió con rabia y se dirigió hacia la playa. El viento y el agua lo embestían pero él no renunciaba a ver la barca. Mientras iba a tientas, como un ciego, apareció entre el diluvio la figura de Huru - Huru, el hombre del muñón.

—¿Has comprado la perla? — le gritó éste en el oído.

—¡Mapuhi es un estúpido! — fué el grito de respuesta.

Media hora más tarde, Huru - Huru, que había acompañado a Raoul hasta la barca, lo vió salir con la goleta que puso pronto la proa al viento, tomando mar abierto. Casi al mismo tiempo, él vió llegar otra goleta, anclar y largar al mar una canoa. Era la "Orohena", de la que era propietario Toriki, el mestizo mercader de perlas. Huru - Huru se restregó las manos. Sabía que Mapuhi tenía un grueso débito con Toriki, por mercaderías recibidas el año anterior.

La ráfaga había pasado, y el sol lanzaba ahora los dardos de sus rayos sobre la laguna, cuyas aguas estaban en calma; pero el aire estaba tan pesado, que los pulmones parecían oprimidos.

—¿Has sabido la noticia, Toriki? — dijo — Huru - Huru al negociante, apenas éste puso pie en tierra. — Mapuhi ha encontrado una perla maravillosa. Jamás se ha pescado una igual en Hikueru, o en cualquiera de las Pomotu, o en todo el mundo. Mapuhi es un estúpido. Y te debe dinero. Recuerda que he sido yo quien te lo ha dicho. ¿Tienes tabaco?

Toriki se fué a la cabaña de Mapuhi. Era un hombre tosco y autoritario. Le dió a la perla una simple mirada y con toda calma se la puso en el bolsillo.

—Has estado afortunado, Mapuhi — le dice. — Es una bella perla. Te abriré un crédito en mi registro.

—Quiero una casa — comenzó Mapuhi, consternado. — Y debe tener...

—¡Que te lleve el diablo! — fué la brutal respuesta. — Tienes débitos a pagar, querido amigo. Tú me debes cinco mil francos. Estamos a mano y no se hable más. Después te abriré un crédito por mil pesos en mercaderías. Si vendo bien la perla, te aumentaré el crédito en otros quinientos francos. Se entiende, si la vendo bien, porque podría todavía perder de lo mío.

Mapuhi cayó como desvanecido sobre el duro suelo de la cabaña, y permaneció allí con la cabeza reclinada, sin hablar palabra. En vez de la casa, había pagado un débito. La perla le había sido llevada y nada había recibido en cambio.

—¡Eres un estúpido! — le dijo más tarde Tefara.

—¡Eres un estúpido! — confirmó Nauri. — ¿Por qué le has puesto la perla en sus manos?

—¿Y qué podía hacer? — protestó Mapuhi. — Le debía dinero. Sabía que yo tenía la perla. Alguien debe habérselo dicho, porque pronto vino a verla.

—¡Mapuhi es un estúpido! — salió a decir Ngakura.

Tenía doce años la muchacha, y no podía comprender ciertas cosas. Por esto, Mapuhi desahogó su dolor abrochándole la blusa, mientras Tefara y Nauri derramaban copiosas lágrimas y continuaban reprochándole a la manera de las mujeres.

Huru - Huru, desde su puesto de observación de la playa, vió llegar una tercera goleta, que largó pronto en el mar una canoa. Era la "Hira", de Levy, el hebreo alemán, el más notable y famoso comprador de perlas de todo el archipiélago.

—¿Conoces la noticia? — fué el saludo del manco al grueso y alto Levy. — Mapuhi ha encontrado una perla maravillosa. Jamás se ha pescado una semejante en Hikueru, o en cualquiera de las Pomotu, o en todo el mundo. Mapuhi es un estúpido. La ha vendido a Toriki por seis mil quinientos francos. Estaba allá, fuera de la cabaña y he oído todo. Toriki es poco diablo y se la podrás comprar a buen precio. Recuerda que he sido yo quien te lo ha dicho. ¿Tienes tabaco?

—¿Dónde está Toriki?

—En casa del capitán Lynch.

Y mientras Levy y Toriki discutían sobre la perla, Huru - Huru escuchó desde afuera y les oyó ponerse de acuerdo sobre el sorprendente precio de veinticinco mil francos.

Fué en este momento que la "Orohena" y la "Hira", que bordeaban a lo largo de la isla, comenzaron a alejarse haciendo señales de alarma. Los tres blancos salieron a tiempo para ver a las dos goletas poner las proas a la nueva ráfaga que amenazaba abatirse sobre ellas, arriar la vela maestra y alejarse cada vez más, hasta desaparecer rápidamente entre la cortina de lluvia.

—Volverán apenas pase el temporal — dice Toriki. — Y será mejor irse lo antes posible de estos parajes.

—El barómetro baja todavía — observó el capitán Lynch, un viejo lobo de mar que se había construído una casita en Hikueru, único lugar, según él, en el cual el asma le daba un poco de tregua.

Entró en la casa para consultar una vez más el instrumento, y su exclamación de sorpresa hizo aproximarse a los otros dos, quienes lo encontraron con los ojos fijos en el cuadrante, que marcaba veintinueve y veinte.

Salieron entonces al exterior para consultar el mar y el cielo.

Toriki y Levy corrieron a sus canoas. Mientras salían de la laguna al mar abierto, se encontraron con la canoa de la "Aorai", en cuyo timón estaba sentado Raoul, que, obsesionado por el pensamiento de la perla, volvía para aceptar las condiciones de Mapuhi.

Raoul llegó a la playa de la laguna exactamente en el momento en que se desencadenaba una tercera ráfaga, con un chubasco tan intenso, que chocó con Huru-Huru, antes aun de verlo.

—¡Demasiado tarde! — le gritó el manco. — Mapuhi la ha vendido a Toriki por seis mil quinientos francos y Toriki la ha vendido a Levy por veinticinco mil francos. Levy la venderá en Francia, por cien mil. ¿Tienes tabaco?

Raoul no dió fe a las palabras del manco. Podía ser muy bien que Mapuhi hubiese vendido la perla por aquel precio a Toriki, pero que Levy, gran conocedor de perlas, hubiese pagado una tan fuerte suma, le parecía una cosa demasiado inverosímil. Decidió ir a recabar noticias al capitán Lynch, pero cuando llegó a la casa del viejo lobo de mar lo encontró con la boca abierta frente al barómetro.

—¿Qué le parece? — le dice el capitán sacándose los anteojos para limpiarlos con el pañuelo y colocándoselos nuevamente, volviendo a mirar.

—¡Veintinueve y diez! — exclamó Raoul sorprendido. — Jamás lo he visto tan bajo.

—Tampoco yo — contesta el otro. — En cincuenta años de navegación no recuerdo haberlo visto descender tan bajo. ¡Escuche!

Quedaron un instante escuchando mientras la resaca enfurecía, haciendo vibrar el frágil anillo coralífero de la isla. Luego salieron. La ráfaga había pasado. Y con ella el chubasco. A alguna distancia de la isla, la "Aorai" bailaba una loca zarabanda sobre las enormes olas que en pavorosa procesión venían del noroeste e iban a romperse furiosamente en la playa. Uno de los marineros de la canoa indicó con el dedo el furioso tumulto del agua a la entrada de la laguna, sacudiendo la cabeza.

—Pienso que será mejor que esta noche me quede con usted aquí, capitán — dijo Raoul, ordenando al marinero que retirara en seco la canoa.

—Veintinueve justos — replicó el capitán Lynch, después de haber dado otra ojeada al barómetro.

El aspecto del mar era horrible y grandioso al mismo tiempo. El sol, abriéndose por momentos camino por entre las nubes, hacía aún más sofocante la atmósfera.

—No alcanzo a comprender la causa de esta furia del mar — observó Raoul, confundido. — No hay un hilo de aire y todavía... ¡mire... mire aquella ola!

Larga, como de muchas millas y del peso de decenas de miles de toneladas, la ola se precipitó sobre el "atoll", sacudiéndolo todo.

—¡Y no hay viento! — repite Raoul. — Comprendería todo esto si soplara mucho viento.

—Tendrás todo el viento que quieras, antes que termine — replicó el otro.

Hubo una pausa de silencio. Los dos hombres destilaban sudor, y respiraban con fatiga, especialmente el más viejo. Una ola más alta que las otras se desparramó sobre la playa y fué casi a lamer los pies de ambos.

—Desde hace once años no veo una cosa semejante — observó el capitán; y agregó, sacando el reloj del bolsillo: — son las tres, ahora.

Un hombre y una mujer, seguidos de una nidada de niños y de perros, pasaron junto a la casa, después de alguna hesitación, sentándose sobre la arena. Pocos instantes después, otra familia vino de la dirección opuesta trayendo consigo toda suerte de utensilios y de muebles, y se agregó a la primera. En breves minutos aparecieron centenares de personas de ambos sexos y de todas las edades reunidas en torno a la casa del capitán. Una de las familias llegadas últimamente informó, después de ser interrogada por el capitán, que su propia casa había sido arrancada por una ola y arrastrada a la laguna.

El lugar donde se levantaba la casa del viejo lobo de mar era el más alto de la isla y en muchos puntos las olas sobrepa-

saban el anillo del "atoll", lamiendo los troncos de las palmeras y vertiéndose de nuevo en la laguna interna. Era aquél el período mejor de la estación, y de todas las islas circundantes, hasta de la misma Tahití habían ido a Hikueru centenares de pescadores de perlas con sus familias.

—Hay aquí más de mil personas entre hombres, mujeres y niños — dijo el capitán Lynch. — Me pregunto cuántos serán mañana.

Mientras hablaba, una gran masa líquida cayó sobre la isla y el agua llegó a la altura de sus cuellos, pasando a la laguna. Un largo lamento surgió de las mujeres mientras los niños miraban, con los ojos espantados, el tumulto de las olas, llorando desesperadamente. Las aves y los gatos habíanse refugiado sobre el techo de la casa del capitán. Un indígena de las Pomotu se había trepado a una palmera con una canasta de perritos recién nacidos y los había colgado con una cuerda a la altura de unos veinte pies de tierra, mientras la madre, junto al árbol, ladraba tristemente.

El sol continuaba brillando en la pavorosa calma de la atmósfera.

El viejo capitán entró en la casa y cuando salió, anunció que el barómetro había descendido todavía hasta un poco más de veintiocho grados. Traía consigo un gran rollo de cuerda. Cortó dos buenos pedazos, uno para Raoul y otro para él, y el resto lo distribuyó entre las mujeres que lo rodeaban aconsejándoles que eligieran un árbol y que se treparan a él.

Una ligera brisa comenzó a soplar del noroeste, y Raoul vió con alegría que la "Aorai" aflojaba la escota de barlovento y ponía la proa al mar abierto. Estaba lamentándose de no hallarse a bordo, cuando una oleada embistió al "atoll" rompiéndose contra la casa. Raoul se arrimó a un árbol y se preparó a trepar. Antes, sin embargo, quiso entrar en la casa para sacar el barómetro, y el viejo marino lo siguió con la misma intención.

Apenas habían descolgado el instrumento de su lugar y estaban por salir, cuando fueron como detenidos por un extraño rumor. Parecía el lejano fragor de una cascada de agua, que estuviera avecinándose. De improviso, la casa fué embestida. Los vidrios de una de las ventanas fueron arrancados por una tremenda ráfaga y se estrellaron contra la pared de enfrente. La puerta opuesta a la ventana golpeaba violentamente, mientras las cerraduras y las manijas rodaban por tierra, torcidas y hechas pedazos. Inmediatamene, un nuevo rumor, semejante a una descarga de fusiles, se agregó a los otros; eran las aspersiones de una enorme oleada que se abatían furiosamente contra los muros externos de la casa, que fué como arrancada de sus cimientos.

Se levantaron como pudieron, ayudándose el uno al otro. El viejo capitán se metió en el bolsillo el barómetro y guardó el reloj. Eran las cuatro. Raoul salió primero. Una ola de viento lo embistió, haciéndolo rodar por tierra. Se agarró a un árbol, al que permaneció aferrado. El capitán Lynch corrió la misma suerte y se afirmó también contra un arbusto. Dos de los marineros de la "Aorai", que se habían refugiado al pie de una palmera, fueron en su ayuda, con gran trabajo.

El viejo lobo de mar no podía trepar, y los marineros, valiéndose de cuerdas, lo ayudaron a subir a una palmera y lo ataron arriba, fuertemente, a unos cincuenta pies de tierra. Raoul pasó su cuerda en torno a la base de una palmera adyacente y asegurándola bien alrededor de la cintura, dirigió la vista a las cercanías. La borrasca era realmente infernal. Jamás había soñado nada semejante. Una oleada lo alcanzó, bañándolo hasta la cintura. El sol había desaparecido y el cielo estaba obscuro. Las pocas gotas de lluvia que caían parecían balines de plomo. Un golpe de agua que le dió en la cara le hizo el efecto de un tremendo bofetón a mano abierta. Entre tanto, centenares de personas se habían acomodado sobre los árboles, formando extraños racimos humanos. Raoul se resolvió a salir de su situación. Se trepó lentamente, y cuando llegó a la copa de la palmera, se encontró con dos mujeres, dos niñas y un hombre. Una de las niñas apretaba contra su pecho el gatito casero.

Desde lo alto, saludó con la mano al capitán Lynch, que le respondió del mismo modo. El cielo era impresionante. Parecía bajar hasta las palmeras y, de plúmbeo, se había tornado negro. Mucha gente permanecía en tierra, alrededor de los árboles más gruesos. Algunos grupos rezaban y en uno de aquéllos se veía a un misionero que exhortaba a orar. Un vago e intermitente sonido musical llegó en un momento a los oídos de Raoul. Bajó la cabeza y vió, al pie de un árbol vecino, un grupo de gente unido por medio de cuerdas. No llegaba a escuchar distintamente el sonido de las palabras, pero de la expresión de sus rostros vueltos hacia lo alto y del

movimiento de los labios, dedujo que estaban cantando himnos sagrados.

Y el viento aumentaba, entre tanto, su violencia. Cerca de allí, un árbol, arrancado de raíz, arrojó con violencia a tierra su carga humana. Una oleada barrió súbitamente todas las cosas. Los acontecimientos se sucedían ahora rápidamente. Apenas tuvo tiempo de ver la cabeza de uno de los desaparecidos entre la espuma blanca de la laguna, antes que se fuera del todo. Otros árboles cayeron abatidos, uno después de otro, como livianas pajas, derribando al suelo su carga ululante. El árbol sobre el cual se encontraba Raoul se balanceaba violentamente; una de las mujeres lloraba y tenía contra su pecho a la chica que, a su vez, no se separaba del gatito.

El hombre que tenía en sus brazos a la otra criatura tocó a Raoul en el hombro indicándole que mirara hacia abajo. Raoul miró y vió a unas cincuenta yardas de distancia la capilla de los mormones que, arrancada de los cimientos, se arrastraba y rodaba, entre el choque de las olas y del viento, hacia la laguna. Una oleada más grande que las anteriores la arrojó violentamente contra un grupo de palmeras. El choque hizo caer los racimos humanos que pendían como cocos maduros. El agua, al retirarse, dejó al descubierto, en el suelo, numerosas formas negras, algunas inanimadas, otras arrastrándose a gatas, en la búsqueda desesperada de salvación. Raoul tuvo la extraña sensación de observar un hormiguero sorprendido por una inundación. No sentía ninguna emoción. Había superado, desde luego, el sentido del horror. Le pareció natural que otra oleada sobreviniera y barriera todos aquellos despojos humanos. Una tercera oleada, la más grande que él había visto, arrojó la capilla a la laguna, y Raoul la vió alejarse en la obscuridad a sotavento, semisumergida, como un arca de Noé en miniatura.

Volvió la mirada hacia la casita del capitán Lynch y se sorprendió al ver que no existía más. Los acontecimientos ocurrían realmente con rapidez. Notó que muchos de aquellos que antes subieron a los árboles, habían descendido. El viento aumentaba todavía en violencia y el árbol donde él se encontraba lo demostraba claramente. No se balanceaba más, hacia adelante y hacia atrás, según las ráfagas, pues ahora quedaba prácticamente estacionario, curvado rígidamente en un ángulo y en continua y pavorosa vibración. Aun cuando las raíces hubieran resistido, la presión era intolerable y algo se hubiera despedazado. Otro árbol, entre tanto, había sido desmontado sin que él oyese el ruido. El rompimiento de una palmera o los gritos de la humana desesperación no podían distinguirse en la inmensa confusión del mar y del cielo. Sus ojos vieron la escena en el momento en que miraba en dirección donde se hallaba el capián Lynch. Vió el tronco del árbol partirse por el medio y la copa separarse sin ruido. La copa de la palmera, con tres marineros de la "Aorai" y el viejo capitán, voló por el aire como un átomo. Raoul siguió el vuelo por un centenar de metros hasta que los vió caer violentamente en el agua de la laguna. Le pareció ver al capitán Lynch que le hacía un último saludo de adiós con la mano.

No esperó más. Tocó en el hombro al indígena y le hizo señas para que descendiera. El hombre bien deseaba hacerlo, pero sus mujeres estaban como paralizadas de terror, y decidió permanecer con ellas. Raoul pasó la soga en torno al tronco y descendió. Apenas bajó a tierra, una oleada lo sumergió. Cerró la boca y se aferró desesperadamente a la cuerda. Cuando el agua se retiró, se valió del reparo del árbol para respirar más libremente. Una de las mujeres bajó junto a él, mientras el hombre quedó todavía arriba con la otra mujer, las dos chicas y el gato.

Raoul había notado que los grupos reunidos en torno a los troncos de los árboles adelgazaban continuamente y experimentó en persona por qué ocurría.

El era robustísimo y, sin embargo, necesitaba de todas sus fuerzas para mantenerse al reparo del tronco de la palmera, mientras la mujer que tenía a su lado se sentía cada vez más débil. Cada vez que él salía de una oleada, se sorprendía de encontrarla todavía allí. En fin, subió para hallarse solo. Esperó en el aire. La copa del árbol desapareció. A la mitad de su altura, el tallo se había quebrado y ahora vibraba en la furia del viento. Raoul se sintió salvo, pues las raíces sostenían el tronco. Se elevó todavía, esta vez con mayor fatiga porque se había puesto débil, y otras oleadas volvieron a cubrirlo antes de que lograra ponerse fuera de su alcance. Entonces se ligó lo más fuertemente que pudo al tronco y se preparó a afrontar la noche y todo cuanto pudiera sobrevenir.

El hurac;n aumentaba, entre tanto, de intensidad; a eso de las once, ocurrió algo inconcebible. El viento era tan continuo

y furioso que no parecía ya constituído de aire en movimiento, sino de algo material. Para respirar, debía tener la boca aplicada contra el tronco. En la tensión, su cuerpo y su cerebro cayeron en una especie de inconsciencia, que poco a poco le hizo perder la noción exacta de las cosas.

La mayor intensidad del huracán duró desde las once de la noche hasta las tres de la madrugada y eran las once cuando el árbol donde se habían refugiado Mapuhi y las mujeres que lo acompañaban, fué arrancado por el viento. Mapuhi emergió del agua de la laguna con su hija Ngakura todavía estrechada entre sus brazos. Sólo un isleño de los mares del sur podría sostenerse a flote en medio de aquella furia de los elementos. El tronco de árbol al cual se había aferrado se sacudía y giraba sobre sí mismo, y sólo de tiempo en tiempo le era dado sacar fuera del agua, su cabeza y la de la niña, para poder respirar. Pero el aire era agua en su mayor parte, entre las aspersiones saladas de las ondas y la violenta lluvia del cielo.

La laguna, en aquel punto, no tenía de extensión más que una decena de millas. Sobre la playa y en otras partes, los troncos de árboles, los barcos destrozados, las vigas de las cabañas, terminaban por matar a cada nueve de diez desgraciados que, medio muertos de fatiga, venían a magullarse en aquella locura mortal de los más variados elementos.

Mapuhi fué uno de los pocos afortunados. Llegó a poner los pies en la playa, sangrando de varias y dolorosas heridas. La chica tenía el brazo izquierdo roto y los dedos de la mano derecha destrozados. El hombre se arrimó al tronco de una palmera aun en pie, mientras las aguas de la laguna llegaban casi hasta sumergirlo.

A las tres de la mañana el huracán dió señas de disminuir de intensidad. A las seis se hizo la calma absoluta, y el sol salió a iluminar el desastre. En las márgenes de las aun agitadas aguas de la laguna, Mapuhi vió moverse los cadáveres de aquellos que no habían podido alcanzar la salvación de la playa. Bajó para buscar los despojos de su mujer y de su madre y darles sepultura. Encontró sobre la playa a su mujer con la mitad del cuerpo fuera del agua. Se acurrucó junto a ella y dió escape a su dolor con los pequeños gritos salvajes de los hombres primitivos. Por un instante le pareció que el cuerpo se movía. Tefara estaba todavía viva, pero completamente exhausta.

Los días que siguieron fueron tremendos. El misionero mormón, que había conseguido salvarse, hizo un censo de las víctimas y estableció que de un millar de personas, sólo trescientas habían quedado con vida. No quedó barca intacta, ni una cabaña en pie. Casi todas las palmeras habían sido arrancadas y sobre las otras no quedaba ni un solo coco. Faltaba el agua para beber, porque los pocos pozos en que se recogía el agua de lluvia, habían sido invadidos por el agua del mar. No había provisiones ni medicamentos para los heridos. Raoul y el misionero salieron para poner, en cualquier forma, un poco de orden y para dar un poco de ánimo a aquella masa de abandonados. Algunos grupos fueron puestos a enterrar muertos, otros a recoger cocos en las aguas de la laguna y todo aquello que podría servir de alimento o para el abrigo de los desamparados, hasta que llegaran los socorros.

Entre tanto, Nauri, a quien el huracán había arrancado de los suyos, había pasado, a su vez, por una aventura. De la laguna, cuando ya estaba por alcanzar la playa opuesta, una oleada la transportó netamente sobre el anillo del "atoll", en el mar abierto. Acertó a atraparse a una gruesa viga, y fué arrojada a lo lejos entre las olas hasta que perdió el sentido. Lo recobró cuando fué violentamente arrojada sobre la arena de una playa. Arrastróse gateando hasta quedar fuera del alcance de las ondas y miró en torno.

No podía ser aquél otro que Takokota, un islote sin laguna, a unas quince millas de distancia de Hikueru. No podía ver a Hikueru, pero sabía que debía de encontrarse hacia el sur. Vivió por algunos días comiendo cocos que el mar arrojaba sobre la playa. Presentía que su salvación era muy problemática, porque las expediciones de auxilio difícilmente se dirigirían hacia Takokota, pero no se abandonó a la desesperación.

Una cosa que la irritaba desde el primer día fué la presencia continua de los cadáveres que el mar arrojaba sobre la playa. Los empujaba al agua, donde los tiburones hacían sus festines, pero llegaban siempre, aislados y a flote. A los diez días, habiéndose quedado sin cocos, fué vencida por el hambre y por la sed y cayó exhausta sobre la playa, resignada a morir. Cuando, al cabo de un rato, reabrió los ojos, vió cerca suyo un cadáver con un gran jopo de cabellos rojos en la cabeza. Aquellos cabellos no podían pertene-

cer sino a una sola persona: a Levy, el hebreo negociante en perlas. La "Hira", entonces, había naufragado. Se arrastró hasta llegar junto al cadáver, que la larga permanencia en el mar había ennegrecido completamente. Ajustada en torno al cuerpo, tenía todavía la faja de cuero en la cual Levy ponía las perlas que iba adquiriendo durante sus viajes. Nauri sabía esto y desató, no sin fatiga, el cinturón del cadáver. Se arrastró un poco más y examinó los bolsillos. En el último encontró una perla, la única que el hebreo habría comprado en aquel viaje. Era la perla que Mapuhi había encontrado y de la cual Toriki lo había desposeído tan indignamente. Nauri la sostuvo en la palma de la mano y la observó largamente. La perla no tenía para ella una particular belleza, pero la mujer pensaba en la casa que Mapuhi, Tefara y ella habían construído en sus mentes hasta en el último detalle. He aquí, pues, una cosa por la cual valdría la pena vivir.

Arrancó, después, una tira de su "ahu" y envolvió la perla, colocando aquélla en torno al cuello, a manera de echarpe. Luego se levantó y se puso resueltamente en busca de alimento. Esta vez fué más afortunada. En la otra parte de la isla encontró algunos cocos que le restauraron las fuerzas. En la playa había también una canoa, medio destrozada. La vista de la canoa le infundió nuevas esperanzas. Más allá otras, y un remo indígena. Cada nuevo hallazgo era un augurio. La perla parecía realmente un talismán. Al anochecer, vió, no muy lejos de la orilla, una casa de madera arrojada allí por las ondas. Cuando consiguió ponerla en seco, encontró algunas cajas de salmón, que le sirvieron de alimento por algunos días. Entre tanto, trabajando con energía febril y sirviéndose de las fibras de los cocoteros y de cuanta ropa le cubría los hombros, consiguió reparar la menos destruída de las canoas, poniéndola en condiciones de navegar. La noche del décimo octavo día que se encontraba en el islote, se embarcó y, sirviéndose del remo, se puso resueltamente a navegar, tomando hacia el sur, en dirección a Hikueru. No le quedaba más que una lata de salmón, y tanto valía morir de hambre que permanecer en el islote donde también podría morir de inanición. Era una mujer de edad y las privaciones la habían debilitado. La canoa era grande y hubieran sido necesarios tres hombres para manejarla con seguridad; además, hacía agua en varias partes, y Nauri se veía obligada a menudo a dejar el remo y a sacar el agua con una lata vacía de salmón, que llevaba consigo para tal fin. No obstante, la mujer no perdió el ánimo y continuó luchando con gran desesperación.

En la tarde del día siguiente, después de una larga y sobrehumana lucha bajo los azotes del sol, la mujer estaba por darse por vencida, tanto más cuanto que la canoa se había encauzado en una corriente que la arrastraba irremisiblemente hacia el oeste, cuando mirando en dirección al sur, descubrió la isla de Hikueru. Esta visión le hizo despertar de nuevo las últimas energías de su cuerpo cansado. Retomó el remo y se puso otra vez a remar con fuerza para vencer la corriente.

Hacia la noche, no estaba más que a un par de millas de tierra y podía ver claramente las profundas ruinas que la isla había sufrido con la furia del huracán. Continuó luchando durante una hora, sin avanzar un ápice, contra la fuerza de la corriente. La canoa era pesada y su físico no resistía más a la fatiga. Después de dirigir una ardiente plegaria a su dios, se decidió. Se largó al agua y empezó a nadar hacia tierra. Una hora después, cuando ya sentía próxima su salvación, comenzó el período más difícil de su tremenda aventura. A no más de veinte pies, apareció de improviso en la superficie del agua la aleta de una lija. Nauri nadó firmemente en aquella dirección y la aleta se apostó a la derecha, comenzando a describir amplios círculos en torno a ella. La mujer tuvo la sensación de que la lija no intentaba acometerla. Probablemente se había alimentado bien durante el huracán. Si estuviera hambrienta, no esperaría tanto tiempo para dirigir su ataque. Continuó entonces nadando, sin perder de vista la aleta que cortaba el agua en su alrededor.

En un momento dado, la lija, haciéndose más audaz, estrechó sus giros. Nauri pensó que se habría dado el coraje de asaltarla y jugó el todo por el todo.

Era una mujer, sola en el océano, debilitada por la fatiga y por el hambre y todavía osó anticiparse al asalto del pez, asaltando ella primero. La perla, y la casa encerrada en ella, constituían una eficaz incitación: acaso más eficaz que el propio instinto de conservación. Concentró en un esfuerzo sus últimas energías, se dirigió resueltamente sobre el pez, y éste, espantado, aligeró sus movimientos y luego desapareció definitivamente.

Allá, en la isla, entre tanto, Mapuhi y Tefara, tendidos en el suelo dentro de la cueva que habían cavado en la arena cubriéndola arriba con un techo de trapos y de pedazos de madera, discutían furiosamente.

—Si me hubieras hecho caso — decía Tefara por la centésima vez — tendrías la perla.

—Pero, ¿cómo podía hacer si Huru-Huru estaba conmigo cuando la encontré?

—Ahora estamos sin casa y no la tendremos jamás. Raoul me ha dicho hoy mismo que si no la hubiéramos vendido, él...

—Pero si yo no se la he vendido; ¡me la ha robado!

—...él te habría dado veinticinco mil francos. Ahora, no tienes nada.

—He pagado mi deuda a Toriki. Son siempre cinco mil francos que he recibido.

—Toriki ha muerto. Su goleta se ha perdido como la "Aorai" y la "Hira". ¿Te dará, ahora, los mil francos en mercaderías que te había prometido? No, porque está muerto. Y si no hubieras tenido la perla, ¿le deberías ahora los cinco mil francos a Toriki? No, porque está muerto y los muertos no tienen más crédito.

—Pero Levy no le ha pagado a Toriki. Le ha dado una orden para cobrar el dinero en Papeete. Ahora Levy está muerto y no podrá pagar. Toriki ha muerto, y la orden se habrá perdido con él. La perla se ha perdido con Levy. Tal vez tengas razón, Tefara. He perdido la perla y no he recibido nada en cambio. Pero, durmamos ahora...

Al momento, un rumor externo le hizo aguzar el oído. Parecía como si alguien, ahí cerca, respirara penosamente. Una mano levantó la cortina de fibras de cocotero que servía de puerta.

—¿Quién está ahí? — gritó Mapuhi.

—Nauri — fué la respuesta. — ¿Pueden decirme dónde está mi hijo Mapuhi?

Tefara chilló, agarrándose al marido:

—¡Un fantasma!

Mapuhi se había puesto pálido.

— Pero, ¿de dónde vienes, buena mujer? — se atrevió a decir.

—Del mar — fué la desolada contestación.

—¡Lo sabía! ¡Lo sabía! — dijo, sollozando, Tefara.

—¿Y de cuándo acá Tefara ha ido a guarecerse en un albergue que no es el suyo? — sonó todavía la voz de Nauri en el exterior.

Mapuhi le dió un fuerte golpe con el codo a su mujer. Ella lo había traicionado con su voz.

—¿Y desde cuándo mi hijo, Mapuhi, ha decidido renegar de su madre? — continuó la voz.

—No, no; yo no he... — gritó Mapuhi. — Pero, buena señora, su hijo está del otro lado de la laguna. Allá lo encontrará...

Ngakura se había despertado y lloraba. La cortina se levantó.

—¿Qué hace, buena señora?

—Entro — fué la respuesta.

La cortina continuaba levantándose de un lado. Tefara quiso esconderse entre las ropas del lecho, pero no logró hacerlo porque Mapuhi, más asustado que ella, la tenía apretada entre sus brazos. Quedaron así los dos, con los ojos fijos en la cortina, que seguía levantándose. Vieron a Nauri entrar agazapada, desnuda y chorreando agua de mar. Retiraron las piernas, haciéndose un ovillo.

—Podrías darle de beber un poco de agua a tu madre — dijo el fantasma.

—Dale un poco de agua — dijo Tefara al marido, con voz trémula.

—Dale un poco de agua — dijo Mapuhi a la hija, empujándola con el pie hacia el fantasma.

Un minuto después Mapuhi, levantando la cabeza, vió que el fantasma bebía. Luego, cuando el fantasma, alargando el brazo, lo posó sobre el suyo, él sintió que pesaba y comprendió que no debía de ser un fantasma. Pocos minutos después, los tres escuchaban el relato de las peripecias de la vieja Nauri. Y cuando llegó a hablar de Levy y dejó caer la perla en la mano de Tefara, también ésta hubo de resignarse a la evidencia del regreso de su suegra.

—Mañana — le dijo Tefara al marido — venderás la perla a Raoul por veinticinco mil francos. Me ha dicho que veinte mil francos bastarán para construir la casa.

—¿Con el reloj de pared y la máquina de coser? — preguntó Nauri.

—Sí, con el reloj de pared y la máquina de coser.

—Y, ahora, dénme algo para comer — dijo la vieja, — porque tengo hambre. Y los otros cinco mil francos, háztelos dar en dólares contantes y sonantes, estúpido — agregó, dirigiéndose al hijo.

JACK LONDON

Traducción de D. M.

DIBUJO DE CABALLÉ

DICHO Y HECHO

Por Caballé.





Entre diputados

—¡Parece increíble! ¿No sabe usted la diferencia que existe entre la originalidad y el plagio?

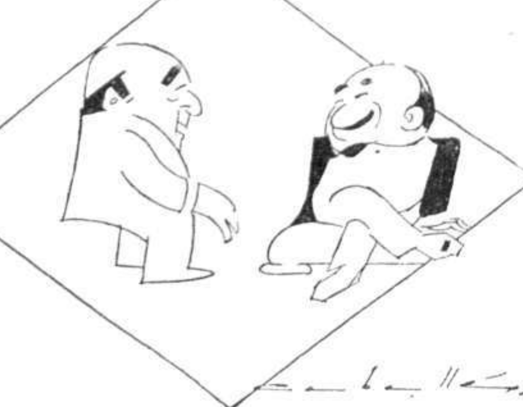
—¡Cómo no lo voy a saber! Yo le doy a usted un trompis: esa es la originalidad. Usted me lo devuelve: ese es el plagio.

Es más higiénico

—Las dictaduras concluyen por impedir que nadie despegue los labios.

—Eso es más higiénico. Así todo el mundo respira por las narices.





El presupuesto

—El presupuesto tiene algo de raro.

—Es culpa de la primavera. Las economías son la erupción cutánea del presupuesto.

Ventajas de la precipitación

—A última hora, los diputados aprobaron a toda prisa una porción de leyes, sin haber tenido tiempo de estudiarlas.

—¿Y usted cree que, si las llegan a estudiar, las hubiesen aprobado?

OCHO HERMANOS

UNICA DESTILERIA CON NADA MAS QUE ALAMBIQUES

Sin tinas, sin extractos, sin flemas, sin esencias.

EL NOBLE ARTE DE LA DESTILACION

Los oficios antiguos tienen una historia, en la que entramos al adoptarlos, y una gloria de la que participamos al ejercerlos. Infunde ánimo el ejercer una profesión ilustrada por nombres célebres; pero, al mismo tiempo, es una tremenda carga. Algunas veces se dice uno que sería menester que no hubiese el mismo nombre para designarle y para designar a esos grandes hombres. En suma, esto significa a la vez sentimiento de dignidad y sentimiento de emulación. Es hermoso ejercer un oficio que tiene abolengo.

EL NOBLE ARTE DE LA DESTILACION DEL 8 HERMANOS TIENE UN NOMBRE, UNA MARCA Y UN ENVASE PARA DISTINGUIR SUS PRODUCTOS.

Nueva Patente para el Envase del Licor 8 Hermanos:



En vista de que se emplean para parecerse al 8 HERMANOS, botellas que establecen confusión con las legítimas nuestras, hemos patentado una botella Infalsificable e Inimitable que es ésta. Esta nueva botella está en circulación desde el 1º de octubre; las actuales botellas desaparecerán tan pronto se liquiden las existencias que hay en plaza. En ambos casos, es 8 HERMANOS legítimo el que lleva esta etiqueta principal, y las dorsales, todo como siempre.

FREIXAS y Cía. Representantes del LICOR 8 HERMANOS para la Argentina, Uruguay, Chile, Paraguay y Brasil.

El respeto a la propiedad es innato en las personas correctas. Las marcas son una propiedad y las imitan o falsifican los incapacitados para acreditar sus obras.


DRY
TRIPLE DESTILADO
LICOR DE LOS 8 HERMANOS
LICOR DE LOS 8 HERMANOS
TRIPLE DESTILADO